

# FAMILIAS Y DIVERSIDADES SEXUALES:

## CAMINOS PARA SEGUIR CONSTRUYENDO



MIREYA OSPINA BOTERO  
CAROLINA CARMONA CASTILLA  
MÓNICA PATRICIA MOGOLLÓN SARMIENTO



Familias y diversidades sexuales: caminos para seguir construyendo

Autoras: Mireya Ospina Botero, Carolina Carmona Castilla, Mónica Patricia Mogollón Sarmiento

ISBN: 978-958-8487-60-1 (Electrónico) 394p.

1. Familia. 2. Diversidad sexual. 3. Relaciones amorosas. 4. Comunicación. 5. Diversidad

CDD: 306.8 - Matrimonio y familia

Catalogación en la publicación - Universidad Católica de Pereira. Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Título: Familias y diversidades sexuales: caminos para seguir construyendo

Primera Edición 2020

Universidad Católica de Pereira

Rector: Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos

Vicerrector Académico: Nelson Londoño Pineda

Directora de Investigaciones e Innovación: María Luisa Nieto Taborda

Corrección de estilo: Hugo Armando Arciniegas

Diseño de Carátulas: Yalia Alzate Ospina

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Rector: Harold Enrique Banguero Lozano

Vicerrectora Académica: Luz Elena Grajales López

Director de Investigaciones: Fabio Alberto Enríquez Martínez

Editor General: Duván F. Peña Benitez

Diagramación:

GRÁFICAS BUDA, SAS.

Calle 15 No. 6-23 PBX: 335 72 35

Pereira – Risaralda - Colombia

Reservados todos los derechos

© Universidad Católica de Pereira, 2020

Carrera 21 No. 49-95 Pereira

Teléfono 312 40 00

ucp@ucp.edu.co

www.ucp.edu.co

© I. Mireya Ospina Botero. II. Carolina Carmona Castilla. III. Mónica Patricia Mogollón Sarmiento. IV. Yalia Alzate Ospina. V. Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. VI. Universidad Católica de Pereira

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento de las instituciones, ni genera su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Pereira, Colombia

Diciembre de 2020

## **Reseña de autores**

### **Mireya Ospina Botero**

Profesional en Desarrollo Familiar. Psicóloga. Especialista en sexualidad. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente - investigadora. Universidad Católica de Pereira. Email: mireya.ospina@up.edu.co

### **Carolina Carmona Castilla**

Psicóloga, magíster en familia. Docente investigadora de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. Email: ccarmona@unicatolica.edu.co

### **Mónica Patricia Mogollón Sarmiento**

Licenciada en Psicología y en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Magister en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira. Email: mopatmogollon@gmail.com

# Índice de contenido

Introducción .....	9
1. ¿Qué se sabe sobre diversidad sexual y familia? .....	16
2. Caracterización e historias: Personajes de la diversidad sexual .....	25
3. Significado de la diversidad sexual: Voces familiares. Resultados Pereira .....	65
3.1. La experiencia de la diversidad sexual .....	68
3.1.1. <i>Entre la aceptación y el rechazo respecto al cuerpo</i> .....	68
3.1.2. <i>Relaciones de pareja: enamoramientos y descubrimientos</i> .....	71
3.1.3. <i>Proceso de reconocerse como diverso sexualmente</i> .....	74
3.1.4. <i>Vivencia pública de la diversidad sexual: lucha reivindicatoria</i> .....	77
3.2. Emociones de los/as hijos/as asociadas al significado de la diversidad sexual.....	80
3.2.1. <i>“Es triste que ella no lo entienda”</i> .....	81
3.2.2. <i>“Cuando uno acepta públicamente lo que es, cambia muchísimo”</i> .....	85
3.3. La turbulencia emocional de padres y madres frente a la diversidad sexual de sus hijos/as .....	87
3.3.1. <i>Rechazo: “Diosito, ¿por qué a mí?”</i> .....	87
3.3.2. <i>“Me sentí destrozada”</i> .....	93
3.3.3. <i>Perplejidad: “Yo nunca pensé que ella me fuera a decir que es lesbiana”</i> .....	97
3.4. Creencias que explican la diversidad sexual .....	100
3.4.1. <i>“Desde que uno nace ahí pasó algo”</i> .....	101
3.4.2. <i>“Las personas somos mucho más grandes que lo biológico”</i> .....	102
3. Significado de la diversidad sexual. Resultados Cali .....	109
3.1. Experiencia de ser diverso sexualmente .....	112

3.2.	Entre la aceptación y el rechazo de su cuerpo .....	124
3.3.	Encuentros con la pareja .....	129
3.4.	Vivencia y reconocimiento público de la diversidad sexual .....	142
3.5.	Creencias que explican la diversidad .....	148
3.5.1	<i>Explicaciones biológicas</i> .....	149
3.5.2	<i>Explicaciones biológica y sociocultural</i> .....	151
4.	Vínculos e interacciones:	
	<i>Lo que pasa en la familia.</i> Resultados Pereira .....	160
4.1	Toma de decisiones. Resolución de conflictos .....	164
4.1.1	<i>“Mejor no hablemos de eso”</i> .....	167
4.1.2	<i>“No me meto en sus cosas, déjeme asimilarlo”</i> .....	170
4.2	Límites: Quiero ser y no puedo .....	173
4.2.1	<i>Límites al ser</i> .....	176
4.2.2	<i>Límites sociales</i> .....	179
4.3	Comunicación familiar frente al conocimiento de la diversidad sexual .....	183
4.3.1	<i>Rechazo</i> .....	185
4.3.2	<i>Aceptación</i> .....	194
4.3.3	<i>Le da igual</i> .....	120
4.	Vínculos e interacciones. Resultados Cali .....	207
4.1	Comunicación familiar .....	218
4.1.1	<i>Rechazo</i> .....	224
5.	Recursos familiares:	
	¡Lo que es posible rescatar! Resultados Pereira .....	233
5.1	Flexibilidad y adaptación .....	237
5.1.1	¿Y tu pareja qué? .....	237
5.1.2	<i>Sin tapujos</i> .....	240
5.1.3	<i>Buscando un salvavidas</i> .....	245
5.2	Espiritualidad .....	247
5.2.1	<i>Dios Consolador</i> .....	247
5.3	Apoyo familiar .....	249
5.3.1	<i>Cuenta conmigo</i> .....	249
5.3.2	<i>No lo comparto, pero lo apoyo... Sí, pero no</i> .....	255

5.3.3	<i>Tú me importas</i> .....	258
5.3.4	<i>Construimos el puente</i> .....	262
5.4	Recursos sociales e institucionales: redes de apoyo .....	266
5.	Recursos: Resultados Cali .....	277
5.1	Apoyo familiar .....	279
5.2	Red social .....	285
5.3	Recursos sociales e institucionales .....	290
5.3.1	Espiritualidad .....	293
6.	Discursos excluyentes: Un mundo de sufrimiento. Resultados Pereira .....	302
6.1	“Dios los creó hombre y mujer” .....	308
6.2	“Me da miedo que algo le pase o sufra en la vida” .....	315
6.3	“Menos mal no se le nota” .....	320
6.4	“¿Y la familia qué?” .....	326
6.5	“Endodiscriminación” .....	329
6.	Discursos excluyentes sobre la diversidad sexual. Resultados Cali .....	336
6.1.	“Dios los creó hombre y mujer”. Relacionados con la religión .....	344
6.2	“Menos mal no se le nota”. Relacionados con la expresión de identidad de género .....	350
6.3	“Me da miedo que algo le pase o sufra en la vida”. Relacionados con los riesgos rechazo social, vida laboral .....	355
6.4	“¿Y la familia qué?”. Relacionado con la conformación del núcleo familiarb .....	360
6.5	“Endodiscriminacion” .....	365
7.	Reflexiones finales .....	373
8.	Referencias .....	378

## Índice de tablas

Tabla 1. Caracterización de las personas participantes .....	29
Tabla 2. Tipología familiar de las familias participantes .....	29
Tabla 3. Caracterización sociofamiliar Victoria .....	30
Tabla 4. Caracterización sociofamiliar Lucas .....	32
Tabla 5. Caracterización sociofamiliar Tania .....	34
Tabla 6. Caracterización sociofamiliar Martín .....	36
Tabla 7. Caracterización sociofamiliar Carlos .....	38
Tabla 8. Caracterización sociofamiliar Luis .....	40
Tabla 9. Caracterización sociofamiliar Nelson .....	41
Tabla 10. Caracterización sociofamiliar Juan .....	43
Tabla 11. Caracterización sociofamiliar Rene .....	46
Tabla 12. Caracterización sociofamiliar Paty .....	48
Tabla 13. Caracterización familiar Cali .....	50
Tabla 14. Tipología familiar .....	51
Tabla 15. Caracterización sociofamiliar Layla .....	52
Tabla 16. Caracterización sociofamiliar Sofia .....	54
Tabla 17. Caracterización sociofamiliar Daniel .....	56
Tabla 18. Caracterización sociofamiliar Camilo .....	58
Tabla 19. Caracterización sociofamiliar Joaquín .....	60
Tabla 20. Caracterización sociofamiliar Manuel .....	62

## Índice de figuras

Figura 1. Genograma Victoria 20 años .....	30
Figura 2. Genograma Lucas 20 años .....	32
Figura 3. Genograma Tania 22 años .....	33
Figura 4. Genograma Martín 24 años .....	35
Figura 5. Genograma Carlos 19 años .....	37
Figura 6. Genograma Luis 22 años .....	39
Figura 7. Genograma Nelson 19 años .....	41
Figura 8. Genograma Juan 27 años .....	43
Figura 9. Genograma René 21 años .....	45
Figura 10. Genograma Paty 20 años .....	48
Figura 11. Genograma Layla 27 años .....	51
Figura 12. Genograma Sofía 20 años .....	53
Figura 13. Genograma Daniel 20 años .....	55
Figura 14. Genograma Camilo 20 años .....	57
Figura 15. Genograma Joaquín 20 años .....	59
Figura 16. Genograma Manuel 18 años .....	61

The background of the page is a vibrant rainbow, with horizontal bands of red, orange, yellow, green, blue, and purple. The edges between these bands are irregular and jagged, resembling the torn edges of a stack of paper. The word "INTRODUCCIÓN" is centered in the white space between the yellow and green bands.

# **INTRODUCCIÓN**

## **Introducción**

Este libro representa el trabajo colegiado de un equipo de investigadoras de la Universidad Católica de Pereira y la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, de Cali. El contenido que se desarrolla surge de una lectura juiciosa de las realidades que viven los jóvenes respecto a la diversidad sexual en los contextos universitarios y familiares. Para el Centro de Familia de la Universidad Católica de Pereira existía una preocupación por el papel de las familias como corresponsables en el bienestar de estos jóvenes. En el caso de Cali, el interés empieza a manifestarse por la creciente presencia de la diversidad sexual en las aulas universitarias, por lo cual se hacía evidente la ausencia de herramientas institucionales para comprender y reconocer las diferentes formas de ser y estar en el mundo. En este sentido, el presente trabajo es el resultado del anhelo de dos universidades por profundizar en un tema poco explorado, desde una perspectiva sistémica, que considera enfáticamente las familias como parte importante de esta realidad que viven los jóvenes.

La investigación fue realizada en un lapso de dos años (2017-2019), tiempo en el cual los equipos de ambas universidades realizaron jornadas académicas conjuntas para diseñar lo que hoy se presenta como resultado de un largo trabajo. Con la publicación de este documento, se tiene la convicción de que estos resultados se configuran en un horizonte lleno de retos en lo que supone la comprensión de las realidades de los jóvenes y sus familias alrededor de un tema que se encuentra marcadamente constreñido por una cultura heteronormativa que se encarga de señalar, juzgar, censurar y violentar aquello que no encaja en sus parámetros. Quedan por delante todas las posibilidades de aprovechar las luces que representa esta investigación para la realización de programas psicoeducativos que puedan reconocer y dimensionar una perspectiva sistémica en el interior de las familias.

Los objetivos que se trazaron para esta investigación estuvieron dirigidos hacia la necesidad de reconocer los significados, dinámicas y recursos familiares y sociales que se gestan alrededor del conocimiento de la diversidad sexual de un hijo/a. Para avanzar en este propósito se reconoció que el enfoque metodológico narrativo podría permitir un acercamiento más pertinente a las

entrañas significativas de esta experiencia para todas las personas que participan del sistema familiar más allegado a los dieciséis jóvenes que hicieron parte de la investigación; en este sentido, se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad y grupos focales con los jóvenes con orientaciones sexuales diversas, sus madres, hermanas, primas y abuelas, con quienes se tuvo la oportunidad de compartir y reflexionar sobre su experiencia. Es claro que los resultados de esta investigación no constituyen referentes generalizadores para todos los casos, pero sí representan la oportunidad de comprender en una perspectiva íntima, entrañable y profunda los intrínquilos que implica esta experiencia.

Los instrumentos utilizados para la recolección y análisis de la información fueron:

- Entrevista individual semiestructurada en profundidad: se construyó una guía flexible con 15 preguntas abiertas, que buscaban el diálogo con el entrevistador en un ambiente de confianza y privacidad, con el objetivo de conocer las vivencias experimentadas por el estudiante alrededor de la diversidad sexual; estos encuentros tuvieron una duración de aproximadamente dos horas.
- Entrevista semiestructurada en profundidad: para la realización de estas entrevistas, previamente se solicitó al estudiante que conversara con su familia sobre la investigación y la disposición de participación que allí surgiera; con reporte afirmativo, se concretaron las fechas y horas de las visitas a las familias para la realización de las entrevistas.
- Grupo focal con familias: para la realización del grupo focal se tuvieron en cuenta algunos aspectos que, durante las entrevistas, el equipo de investigación encontraba necesario profundizar. De este modo, se generó un espacio de opinión en donde las personas participantes pudieron expresar sus sentimientos, pensamientos y formas de enfrentar la diversidad del hijo/a o familiar, a la vez que escucharon otras personas que experimentaron situaciones similares, lo que genera una mayor riqueza en las narrativas.

El trabajo de campo estuvo precedido de la revisión documental de la bibliografía existente, teniendo en cuenta los objetivos y categorías de la investigación. Para ello se consultaron las bases de datos especializadas, repositorios de las universidades, bibliotecas físicas y virtuales.

La convocatoria de los jóvenes participantes en la investigación se realizó a través del recurso de bola de nieve, con el cumplimiento de los siguientes criterios de inclusión:

- Ser estudiante universitario, en cualquiera de los programas, diurno o nocturno.
- Considerarse perteneciente a la población LGBTI, por su orientación o por su identidad sexual.
- Interés de participar en la investigación.
- Firmar el consentimiento informado.
- Familia con conocimiento de la diversidad sexual del/la hijo/a o familiar que deseara participar en la investigación.

El proceso de análisis de la información en la investigación implicó un proceso en espiral, que volvía permanentemente sobre los datos que arrojaban las narrativas de las entrevistas y el grupo focal en torno a los significados más relevantes que apuntaban a los objetivos y alimentaban el grueso de las categorías de análisis.

La información arrojada se codificó de manera selectiva, teniendo como base un árbol teórico con cada una de las definiciones que dan cuenta de las categorías y subcategorías que van indicando la clasificación de las narrativas.

Para la clasificación de las narrativas se utilizan Atlas Ti y matrices categoriales. A cada entrevistado se le asignaba un seudónimo para su identificación. Finalmente, las narrativas que resultan de la codificación pasaron

por una nueva codificación, para identificar las categorías emergentes. A partir del proceso analítico de la codificación abierta se identifican las categorías de significados, y se descubrieron sus similitudes y, a la vez, puntos divergentes relacionados con el objetivo que se propuso.

Gracias al proceso investigativo que de manera rigurosa se desarrolló en ambas universidades, fue posible consolidar un cuerpo de hallazgos que se presenta a lo largo del texto. En el primer capítulo del libro se presenta un panorama general acerca de las investigaciones que sobre este tema se han desarrollado, especialmente en América Latina y Colombia. En él es posible identificar que la mayoría de las investigaciones han estado centradas especialmente en la discriminación que viven los jóvenes diversos sexualmente en diferentes contextos, sus dificultades y las consecuencias emocionales y de autoestima que tienen para ellos. También se han abordado algunas investigaciones sobre el papel de la familia en el proceso de aceptación pública del joven.

Seguidamente, y con el objetivo de dar una mayor comprensión al/la lector/a acerca de las personas participantes de la investigación, en el segundo capítulo se hace una descripción de cada uno/a de los/as participantes. Para ello se utiliza el genograma; también se realiza la caracterización sociodemográfica y se esboza un breve recuento de lo que han sido las situaciones más relevantes en el proceso de reconocerse como diverso sexualmente y las relaciones familiares. Estas especificaciones fueron realizadas con la intención de permitir que el lector pudiera acercarse a las realidades de vida de los participantes, y de esta forma comprender que se trata de familias con un nivel educativo medio y de estratos socioeconómicos medios-bajos.

El tercer capítulo ofrece la oportunidad de adentrarse en las entrañas del significado que cada uno de los miembros de la familia le atribuye a la diversidad sexual; en este sentido, es un capítulo de una riqueza íntima, en cuanto permite develar el mundo emocional que representa a los jóvenes y a sus familiares. En la dimensión de la experiencia, para el caso de los jóvenes, aparece la manera como poco a poco van aceptando su diversidad, mediados por la presencia de las relaciones de pareja que van explorando y que constituyen una forma de afianzar y reafirmar sus sentimientos, así como también la forma en la que deciden irse

mostrando al mundo. Igualmente, en el desarrollo de este capítulo es posible evidenciar un fuerte sentimiento de tristeza inicial por parte de los jóvenes, debido a que la primera y más común reacción por parte de sus familiares es de rechazo, un sentimiento amargo que posteriormente va transformándose en comprensión a medida que el sistema se reacomoda.

Los vínculos y las interacciones familiares se plantean en el cuarto capítulo en relación con tres aspectos: toma de decisiones-resolución de conflictos, límites y comunicación. Estos componentes son los que le dan sentido a toda la dinámica familiar en una clara caracterización de su funcionamiento. Allí se muestra cómo para muchas familias la mejor estrategia que encuentran frente a las decisiones y resolución de conflictos es la evasión, con lo que optan por no tocar el tema, bajo un “supuesto respeto a la intimidad del otro”, que puede traducirse también en la incapacidad de las familias para asumir, en un primer momento, esta situación. En relación con los límites, se encontró una tendencia relacionada con un rechazo inicial de la familia a cualquier manifestación externa que ponga de manifiesto en otros contextos la diversidad sexual del/la hijo/a. Por último, respecto a la comunicación, aparece en los resultados que, pese al rechazo inicial y la hostilidad con la que la familia reacciona, poco a poco estas manifestaciones van cediendo hacia una aceptación e incorporación, incluso de las parejas de los/as hijos/as a la dinámica familiar.

En el capítulo quinto se exponen los recursos familiares que se ponen en evidencia como puentes conectores que representan apoyo y respaldo al joven. El principal recurso que se identifica es la capacidad de flexibilidad y adaptación que poseen las familias para transitar, tal como se mencionó anteriormente, de un estado inicial de rechazo a la aceptación respetuosa. Para ello, las familias se soportan y acuden a una instancia espiritual representada en muchos casos en creencias de orden religioso que les permite un soporte al que acudir para lidiar con la carga emocional y los retos que día a día se les presentaron. Para los jóvenes, los recursos estuvieron representados alrededor del apoyo de su sistema familiar inmediato y de otros familiares cercanos; figura también todo el sistema relacional de sus pares, que, en la mayoría de los casos, representan un respaldo muy significativo, dado que fueron los primeros en conocer la noticia y alentar su manifestación pública; es decir, “la salida del clóset”. Caso contrario se presenta

con los familiares, dado que esta red social e institucional es prácticamente inexistente. En todos los casos el sistema de amigos, compañeros de trabajo y otros no representa para los familiares una fuente de apoyo, orientación y consuelo; es decir, los familiares ocultan esta situación a su círculo más allegado.

Por último, se muestran los discursos excluyentes a los que se ven enfrentados los jóvenes en sus respectivos contextos sociales y familiares, incluso en los ámbitos de comunidades diversas. Allí se muestran las preocupaciones, creencias religiosas y expectativas frente al futuro del hijo/a que subyacen en muchos casos, como explicación frente a estas experiencias de discriminación y rechazo.

Ahora bien, como aspecto de orden estructural que conviene destacar, este capítulo muestra los hallazgos de ambas ciudades de manera independiente, con la intención de que cada universidad pueda tener un panorama específico de las singularidades de los hallazgos, a fin de ser pertinentes y focalizados a la hora de desarrollar programas de formación y acompañamiento, tanto a familias como a los jóvenes mismos. Sin embargo, para destacar las similitudes y diferencias entre los hallazgos de ambas ciudades, al final de cada capítulo se muestran algunas conclusiones y reflexiones que muestran algunas coincidencias y diferencias entre ambas.

Finalmente, con el objetivo de cerrar esta introducción, se extiende la invitación al lector para que pueda adentrarse en estas páginas que no solo muestran el resultado de un juicioso proceso investigativo, sino que relatan cuidadosamente las historias de vida de grandes seres humanos que invitan a la sociedad a abrirse para comprender las nuevas formas de amar y de relacionarse. En la medida en que constituyen relatos y experiencias que son testimonios de fuerza y de momentos que dan cuenta de inagotables felicidades e inmensas tristezas, ellos y ellas son ejemplos de empoderamiento que dejan como enseñanza la posibilidad de seguir luchando por aquello que cada persona decide ser.

# 1. ¿QUÉ SE SABE SOBRE DIVERSIDAD SEXUAL Y FAMILIA?



## Capítulo 1

### Diversidad sexual

#### 1. ¿Qué se sabe sobre diversidad sexual y familia?

Durante la revisión de estudios realizados sobre la diversidad sexual y su impacto a nivel familiar en el contexto internacional, se encontró que, en Estados Unidos, Grafsky (2014) desarrolló un estudio en el que se propuso identificar la perspectiva de 6 madres y 2 padres entre los 34 y 57 años, cuyos hijos –entre 14 y 21 años– hacían parte de la población de lesbianas, gais y bisexuales, partiendo de cómo experimentaron la revelación por parte de sus hijos sobre su orientación sexual. La metodología de la investigación se basó en el constructivismo y el interaccionismo simbólico. Entre los resultados más importantes, se encuentra que este proceso de revelación es un elemento fundamental para promover el apoyo familiar, dadas la importancia de este sistema y la influencia de la actitud de los padres en la salud mental de los jóvenes; pues si bien revelar la condición de diversidad sexual resulta ser un generador de ansiedad y estrés, representa también un paso fundamental en la constitución de la identidad, la aceptación del sí mismo, la integración en el ecosistema familiar y el bienestar de los implicados. Dicha investigación fue de corte cualitativo, y, por tanto, su intención no era la de identificar tendencias marcadas. Vale la pena mencionar que se reconocieron resultados coincidentes, en cuanto a que los padres más jóvenes solían sentirse más cómodos con la orientación sexual de sus hijos/as, lo que deja ver una posible relación entre la edad y los niveles de aceptación.

También se encontró que en países como España se han realizado investigaciones con el objetivo de analizar la relación que existe entre el autoconcepto de personas con diversidad sexual y síntomas depresivos o ansiedad social. Entre los hallazgos más importantes de este estudio, se encuentra que existe una influencia directa entre las variables planteadas al inicio. Es decir, que tener un concepto frágil de sí mismo y presentar síntomas depresivos puede ser una combinación crítica, en cuanto que se pueden desencadenar problemáticas que son traducidas en ansiedad social y que, a su vez, generan una sintomatología depresiva que, de acuerdo con los análisis de los investigadores, puede impulsar

a la persona hacia el consumo excesivo de alcohol, de sustancias psicoactivas y prácticas sexuales sin protección (Espada *et al.*, 2012).

La falta de apoyo representa entonces para la comunidad homosexual un asunto que debe ser tenido en cuenta para el trabajo y el posterior abordamiento con dicha población, tal como lo refiere Antezana (2007) en su investigación, que tuvo como objetivo estudiar el grado de adaptabilidad y cohesión familiar, además del apoyo social con el que cuentan las personas homosexuales en la ciudad de Cochabamba. En este estudio la autora reitera que las implicaciones de la discriminación social en la vida afectiva y el desarrollo integral de las personas homosexuales los expone a vivenciar su sexualidad de manera más vulnerable, dado que, al no poder ser expresada libremente, se ven confinados a esconderse o a disimular su orientación, para no recibir rechazo o agresiones por parte del entorno. En este estudio también se habla que este fenómeno social en parte logra influenciar la falta de información para el desarrollo integral de las personas homosexuales, la afectividad se da con dificultad y sin modelos previos a los cuales seguir. Todas estas situaciones evidentemente terminan ocasionando en algunos casos problemas de salud física y mental expresados en síntomas de angustia, ansiedad y depresión.

En esta misma línea de ideas, y en relación al prejuicio social que genera la falta de apoyo en las personas homosexuales, se halló una investigación realizada en Paraguay. El objetivo de este trabajo fue observar la discriminación de estudiantes heterosexuales hacia estudiantes con diversidad sexual. En esta, se concluye que los señalamientos pueden generar distanciamiento social, lo que a su vez repercute en la deserción universitaria; sin embargo, uno de los hallazgos más interesantes en este trabajo fue plantear que cuanto más avanzan los estudiantes en sus procesos académicos, el rechazo disminuye, y atribuyen las causas al desconocimiento y los mitos que tienen al inicio de sus carreras universitarias sobre la diversidad sexual (Coppari *et al.*, 2014).

De manera similar, una investigación mexicana tuvo la intención de conocer los significados que los estudiantes universitarios tienen frente a la homosexualidad. Dicho estudio hace un llamado a considerar la cultura como una herramienta que posibilita la inclusión de las manifestaciones humanas en

los diferentes espacios y actividades de la vida cotidiana. Otra de las conclusiones más significativas en este trabajo fue la de proponer que a mayores niveles de educación, se incrementan los niveles de inclusión. Es por esto que recomiendan hacer futuros estudios en los cuales se involucre la comunidad homosexual, para que las necesidades de los trabajos puedan ser trabajadas desde ellos mismos y no desde el marco heterosexual (Piña, 2014).

Por su parte, Gonzáles (2014) se encargó de analizar la disposición que los estudiantes universitarios tienen para convivir con mujeres lesbianas. Este tipo de trabajos son importantes porque evidencian cuáles son las creencias que tiene la comunidad heterosexual, y cómo son sus formas de hacer frente a las vivencias en donde hay involucradas personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Nuevamente, este estudio hace un señalamiento en relación a la importancia de la educación como una herramienta para erradicar la exclusión y propiciar la aceptación.

De acuerdo con lo que se ha dicho hasta el momento, se entiende que el prejuicio social deviene del desconocimiento que las personas tienen para comprender diferentes realidades que llegan con los constantes cambios que suceden en el mundo. Hablar de exclusión implica entender que estas actitudes tienen repercusiones emocionales en la comunidad vulnerada. Es por esto que Ceballos *et al.* (2014) realizan una investigación en Colombia que tuvo como hipótesis que las personas con diversidad sexual tenían una tendencia mayor a presentar niveles más bajos de autoestima que las personas heterosexuales. La conclusión a la que llegaron los investigadores estuvo dirigida a pensar que la discriminación, los estigmas y prejuicios sociales que reposan sobre la condición de diferencia entorpecen el proceso de afianzamiento de la autoestima e influyen negativamente la adaptación que la persona tiene en los diferentes contextos en los que participa, lo que deja como consecuencia bajos niveles de autoestima en jóvenes no heterosexuales.

Se hace imperativa la necesidad de modificar los estereotipos sociales que contribuyen a privilegiar solo una forma de relacionarse, mientras que promueven la intolerancia y la discriminación que adicionalmente es mantenida precisamente por la falta de reflexión que hay en torno a lo que representa la

diferencia. En un contexto prioritariamente heterosexual, declararse homosexual resulta una confesión angustiante que en muchas ocasiones puede ser un proceso marcado por el dolor y la ansiedad. Es por esto que muchos homosexuales deciden llevar una vida oculta para evitar la presión social y familiar; es así que se hace un llamado a decir que los entornos familiares, sociales culturales y religiosos que rodean al joven son determinantes al momento de alentar o castigar un comportamiento en relación a la diversidad sexual (Saeteros *et al.*, 2014).

La diferencia entre la aceptación de la homosexualidad radica entonces en gran medida en el apoyo que la familia otorgue a la persona. Rosa-Rodríguez *et al.* (2015) retoman a Wang y Castañeda-Sound (2008) para decir que el apoyo social por parte de familiares y pares es considerado como un factor importante para prevenir situaciones de estrés y somatización en los estudiantes universitarios. Es decir, que el apoyo social percibido por parte de estos es determinante en el bienestar psicológico del cual gozan los jóvenes. Adicionalmente, este estudio hace un llamado al poco material que hay con respecto a la relación que existe entre el apoyo social y el bienestar psicológico con respecto al sexo y al nivel de estudios.

Siguiendo con el concepto de apoyo familiar, Roldán *et al.* (2015) realizaron otra investigación que tuvo como objetivo determinar la influencia de las redes de apoyo familiar en un grupo de estudiantes universitarios. Se concluye que aunque para los jóvenes es importante tener la independencia que caracteriza la edad, agradecen el soporte en el afrontamiento de situaciones personales que venga por parte de su familia. Además, añaden que este apoyo viene principalmente por parte de los padres; sin embargo, también son partícipes los hermanos y otros familiares. Entre las recomendaciones que se realizaron está tener en cuenta el conocimiento inicial con el que cuentan las familias cuando vivencian una situación de este tipo, debido a que es común encontrar que los padres se enfrentan a este desafío de acompañamiento con desconocimiento y en ocasiones con poca experiencia para enfrentar la labor. En esta medida se hacen importantes los programas de educación que puedan brindar las herramientas que los padres necesitan para comprender qué es lo que sucede en el mundo de sus hijos/as; de lo contrario, se está destinado a que el desconocimiento y los

mitos alrededor de la diversidad sexual imperen y propicien actitudes en las que sobrepasa el estigma social.

En la revisión bibliográfica que se realizó también se encontró que no solo hay estudios que se han interesado por conocer la influencia del apoyo familiar, sino del impacto que representa tener un miembro de la familia con diversidad sexual. Es por esto que se interesaron en observar las dinámicas que viven las familias que tienen un miembro de la población LGBTI, específicamente de la comunidad transexual. Entre los hallazgos más importantes, las investigadoras mencionan que para las familias transexuales el concepto de familia es similar al de la nuclear; la consideran entonces como el eje encargado de ayudar a construir la identidad para formar sujetos autónomos y únicos, así como el entorno que provee de amor y ayuda mutua. Se entiende que son diferentes formas de ser familia sin abandonar la importancia del cuidado por el otro. Esta investigación muestra que en ocasiones el concepto de diversidad representa un choque para las familias de origen, lo que genera rechazo y poca aceptación, por lo que las redes de apoyo de estas personas empiezan a verse representadas por sus amigos y vecinos, en donde buscan fortalecer los vínculos afectivos (Ballesteros *et al.*, 2016).

Siguiendo la misma línea de temas que relacionan la familia con la diversidad sexual, se encontró en Nicaragua una investigación que buscó reportar el impacto que tiene dar la noticia a los padres sobre la homosexualidad en un hijo/a. Los resultados de este trabajo muestran cómo el informar puede dar inicio a un proceso de reestructuración familiar, al tiempo que se evidencia que la desinformación sobre esta condición está cargada de mitos y creencias erróneas en los que la persona homosexual se encuentra condenada al fracaso en todas las dimensiones de su vida. Adicionalmente, se habla sobre el daño psicológico que puede producir para los jóvenes la no aceptación de sus familiares, y recomiendan realizar investigaciones que aborden esta problemática al tiempo que se propicien espacios de apoyo en los cuales se cuente con la presencia de la familia y la ayuda de un profesional (Solís, 2014).

En Colombia, adicional al desconocimiento que se vivencia sobre la diversidad, se enfrenta otro desafío que está relacionado con las creencias de

la tipología de familia patriarcal, que representa la estructura de dominación masculina, que está basada en discursos hegemónicos sobre la heterosexualidad, donde se considera el tipo de encuentro entre hombre y mujer como el predilecto por la coherencia que hay entre el sexo anatómico, de forma que se invalida cualquier otra forma de interactuar. Esta investigación muestra que la familia puede ser sinónimo de apoyo y comprensión, o de discriminación e instigación, y que incluso por presión pueden llegar a generar situaciones lamentables en las personas que se autodenominan diversas y que hacen parte de esos entornos. Finalmente, se recomienda propiciar posturas reflexivas que se enmarquen en la tolerancia y el respeto y que fomenten la educación para erradicar el desconocimiento sobre la diferencia (Pérez, 2013).

De acuerdo con lo mencionado hasta ahora, es posible observar que la familia es la unidad que contribuye a dar soporte en la construcción de la identidad del joven, a la vez que en algunos casos puede ser considerada como un sistema protagonista de las soluciones (Hernández, 2003). Es así que la influencia de la familia en el proceso de socialización y de desarrollo personal es determinante, porque es el primer contexto en el que una persona adquiere las herramientas que le permitirán desenvolverse en la sociedad. La familia es entonces la encargada de introducir el ser a la cultura, y por ende el principal agente de socialización de las personas (Íñiguez, 2016).

Finalmente, es posible decir que la anterior revisión de investigaciones permitió vislumbrar que esta problemática no solo afecta la comunidad diversa sexualmente en el ámbito mundial, sino que hace parte de una realidad nacional, en la cual se hace imperativo propiciar la investigación como una alternativa para disminuir el desconocimiento que se tiene con respecto a lo que significa pertenecer a la comunidad LGBT en un mundo predominante gobernado por las reglas de la heteronormatividad. Adicionalmente, también fue posible evidenciar la importancia del papel que ejercen los vínculos familiares en el proceso que vivencia la persona diversa sexualmente.

## Referencias

- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*. 30(1), 30-35.
- Ballesteros, I., Cortés, M., y Gacharná, N. (2016). *Estudio de casos de las dinámicas y roles de tres familias con diversidad sexual transexual del centro de atención integral a la diversidad sexual y de género sebastian romero*. (Tesis pregrado). Universidad De La Salle, Bogotá.
- Coppari, N. Arcondo, G. Ragholi, L. Chaves, M. Corvalán, M. Enciso, A. Melgarejo, K. y Rodríguez, X. (2014). Prejuicio y distancia social hacia la homosexualidad en universitarios de psicología de Paraguay. *Revista latinoamericana de psicología de la salud y social*, 5 (3), 240-252.
- Ceballos, G., Arias, M., Romero, A., Herazo, E., Oviedo, H. y Campo, A. (2014). Asociación entre orientación sexual y autoestima en estudiantes universitarios. *Revista Ciencias Biomédicas*, 4(2), 270-274.
- Espada, J., Morales. A., Orgilés, M. y Ballester, R. (2012). Autoconcepto, ansiedad social y sintomatología depresiva en adolescentes españoles según su orientación sexual. *Ansiedad y Estrés*, 18(1), 31-41.
- González, G. (2014). Ciudadanía y diversidad sexual: Disposición de universitarios para convivir con la persona lesbiana. *Psicología para América Latina* 27, 93-118.
- Grafsky, E. (2014). Becoming the Parent of a GLB Son or Daughter, *Journal of GLBT Family Studies*. *Journal of GLBT Family Studies* 10, 36-57.
- Hernández, A. (2003). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Santafé de Bogotá: Búho.
- Íñiguez, M. (2016). *Influencia de la familia en el autoconcepto y la empatía de los adolescentes*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, Valencia, España.

- Pérez, A. (2013). Poner el grito en el cielo: Diversidad sexual e identidades de género en familias con prácticas patriarcales en Cartagena de Indias, 2010-2012. *Revista Palobra*, 13, 108-123.
- Piña, O. (2014). Estudiantes universitarios ante la diversidad. Significados del homosexual. *Psicología para América Latina* 27, 66-92.
- Roldán, E. Franco, C. y Villafrade, L. (2015). *Caracterización de la familia como red social de apoyo de estudiantes universitarios* (Tesis maestría). Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia.
- Rosa-Rodríguez, Y., Negrón, C. N., Maldonado P. Y., Toledo O. N., y Quiñones B. A. (2015). Dimensiones de bienestar psicológico y apoyo social percibido con relación al sexo y nivel de estudio en universitarios. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 31-43.
- Saeteros, R. Sanabria G. y Pérez, J. (2014). Imaginarios sobre la homosexualidad en estudiantes de politécnicos ecuatorianos. *Revista cubana de salud pública*, 40 (4), 299-313.
- Solís, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Ciencias sociales*, 3(12), 28-41.

# 2. CARACTERIZACIÓN E HISTORIAS:

PERSONAJES DE LA  
DIVERSIDAD SEXUAL



## 2. Caracterización e historias: Personajes de la diversidad sexual

El presente capítulo de caracterización busca adentrar al lector/a en el conocimiento e identificación de cada uno de los participantes y sus familias, describiendo, a través de un cuadro resumen, el seudónimo asignado para 10 entrevistados de Pereira y 6 entrevistados de la ciudad de Cali. Allí se indica la edad, el programa de estudio, la identidad, la orientación sexual, la religión y la tipología familiar.

Para reconocer las relaciones familiares se utiliza el genograma, herramienta que las describe por medio de la utilización de símbolos estándar. Así se identifican de manera rápida las relaciones y patrones que se dan al interior con cada uno de los miembros que conforman la familia. Finalmente, se encuentran las narrativas de los participantes, que dan cuenta del momento en que se reconocen como personas diversas sexualmente y, a la vez, de la reacción de la familia frente a este hecho.

La investigación de diversidad sexual y familia busca identificar cuáles son las significaciones y dinámicas alrededor de la diversidad sexual de los estudiantes LGBT de la Universidad Católica de Pereira y sus familias. Esta contó con la participación de 10 estudiantes que se encontraban matriculados en el segundo semestre del 2017 en algún programa académico de la universidad. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a profundidad, a través de un ejercicio bibliográfico-narrativo.

Los siguientes son los criterios de inclusión para la participación de los/as estudiantes:

- Ser estudiante universitario en cualquiera de los programas diurnos o nocturnos a partir del segundo semestre.
- Considerarse en condición de diversidad sexual, sea por identidad u orientación.
- Tener disposición para participar de la investigación.

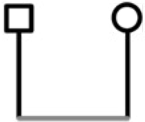
- Firmar acuerdo de confidencialidad.
- Tener familias con conocimiento de la orientación sexual del participante.
- Tener disposición por parte de las familias para participar.

La caracterización de cada estudiante entrevistado se presenta con un genograma, el cual refleja de manera gráfica (en forma de árbol genealógico) la información básica de la familia. Esta incluye información sobre su estructura, los datos demográficos de los miembros, las relaciones que mantienen entre ellos y, finalmente, una breve descripción que da cuenta de la identidad, la orientación sexual, el momento en que es aceptada por él o ella, y la reacción de su familia al conocerla.

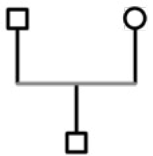
Las convenciones que se manejan en el genograma son las siguientes:



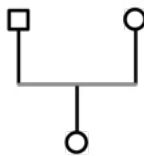
Matrimonio



Pareja con hijo



Pareja con hija



Separación



*Relaciones:*

Conflictividad



Cercanía



Rompimiento-alejamiento



Distanciamiento



### **Caracterización ciudad Pereira**

De los 10 estudiantes entrevistados, 8 fueron hombres, y 2, mujeres. Siete de ellos tienen una orientación homosexual: 2 son lesbianas, 5 son gay, 1 es bisexual, 1 es transexual, y 1 se autodenomina como un ser espiritual.

Los familiares entrevistados fueron 8 madres, 1 abuela y 1 hermana. En cuanto a su nivel educativo, 4 terminaron una carrera universitaria o la están terminando, 2 estudiaron el bachillerato, 1 no lo terminó y 1 cursó primaria.

En la siguiente tabla se presentan las características generales de cada estudiante, el miembro de su familia que fue entrevistado y el seudónimo con el cual son representados en la investigación.

**Tabla 1.** Caracterización de las personas participantes

Estudiante	Seudónimo	Edad	Identidad sexual	Orientación sexual	Religión	Familiar participante
Transexual	Victoria	20	Femenina	Heterosexual	Católico	Madre: Yina
Hombre	Lucas	20	Masculina	Homosexual	Católico	Abuela: Tulia
Mujer	Tania	22	Femenina	Lesbiana	Agnóstica	Madre: Clara
Hombre	Martín	24	Masculina	Homosexual	Católico	Madre: Mile
Hombre	Carlos	19	Masculina	Homosexual	Católico	Madre: Eugenia
Hombre	Luis	22	Masculina	Bisexual	Católico	Hermana: Camila
Hombre	Nelson	19	Masculina	Homosexual	Ateo	Madre: Maria
Hombre	Juan	27	Masculina	Ser espiritual	Krishna	Madre: Luisa
Hombre	René	21	Masculina	Homosexual	Católico	Madre: Olga
Mujer	Paty	20	Femenina	Lesbiana	Católica	Madre: Paula

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

**Tabla 2.** Tipología familiar de las familias participantes

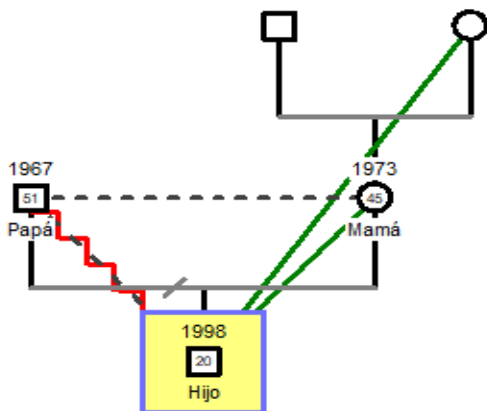
Las familias de 5 entrevistados eran monoparentales, 2 familias eran extensas, 1 era monoparental por línea paterna, 1 era nuclear, y 1, extensa.

Estudiante	Seudónimo	Programa	Monoparental línea materna	Monoparental línea paterna	Extensa	Compuesta	Nuclear
Hombre	Victoria	Comunicación	x				
Hombre	Lucas	Psicología			x		
Mujer	Tania	Psicología	x				
Hombre	Martín	Admin. Empresas			x		
Hombre	Carlos	Psicología					x
Hombre	Luis	Admin. Empresas	x				
Hombre	Nelson	Ingeniería Industrial		x			
Hombre	Juan	Psicología	x				
Hombre	René	Psicología				x	
Mujer	Paty	Psicología	x				

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Seudónimo: Victoria (20 años)

**Figura 1.** Genograma Victoria 20 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación

La familia está conformada por la pareja de padres (separados), con relación cercana con la abuela materna, quien vive en Bogotá. Con el padre la relación es conflictiva a partir del conocimiento de la diversidad sexual del hijo. Entre el padre y la madre se ha dado un distanciamiento por discusiones relacionadas con el proceso de transformación del hijo. La relación con la madre se define como cercana y representa una fuente de apoyo en su diversidad sexual.

**Tabla 3.** Caracterización sociofamiliar Victoria

Parentesco respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Yina	45	Universitaria	Comerciante
Papá	51	Universitaria	Ingeniero
Hijo: Victoria	20	5.º semestre de Psicología	Estudiante UCP

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

## *Descripción*

El hijo se reconoce a sí mismo como una mujer transgénero; aún no es transexual porque no se ha operado, “pero pienso hacerlo”. Manifiesta que “desde niño siempre sintió una voz en su cabeza que le decía que debía actuar y pensar de cierta manera que no era acorde con lo que socialmente está aceptado”, incluso actualmente sigue intentando hacerle caso a esa voz para “aceptarla e integrarla”. Solo hasta los 16 años asumió frente a sus amigos y su familia que era homosexual. El proceso de reconocerse como transgénero inició a los 17 años, mediado por una experiencia de vestirse con ropas femeninas para tomarse fotos y colocarse pelucas. De este modo, el entrevistado expresa “sentirse muy cómoda”; cuando vestía como hombre “no podía ser yo misma”.

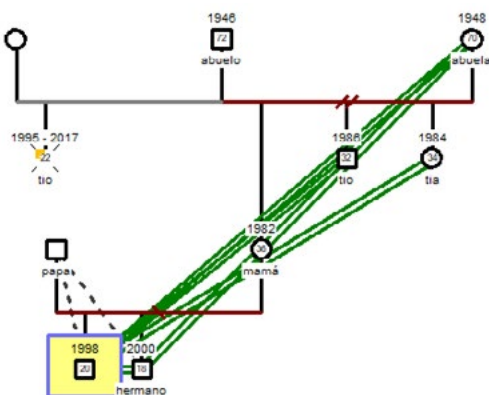
Siempre ha vivido con la mamá. Los padres se encuentran separados, y cuando ellos conocieron sobre su orientación la relación fue complicada. La mamá le expresó que estaba mal y que tenía un problema que podría ser solucionado con ayuda profesional, si buscaban en la terapia psicológica la posibilidad para poder cambiar la orientación sexual de su hijo; sin embargo, al no encontrar esa solución, la madre siente que el proceso fracasó. Según el hijo, esa expresión de rechazo es “por el miedo de saber lo mucho que iba a sufrir como mujer trans”. Con todo, poco a poco la madre fue aceptando su diversidad y apoyando su decisión. Para el padre la aceptación de la diversidad sexual de su hijo ha sido marcada por la negación y el rechazo, manifestado en la exigencia que este tiene cuando va a salir a la calle con su hijo, pues no le permite vestirse como mujer y pintarse las uñas; incluso le ofrece dinero para que baje las fotos del Facebook, lo cual ha hecho que la relación entre los dos sea bastante distante, pese a que el joven declara “aunque sesgado, ha permanecido”.

Su principal fuente de apoyo han sido sus amigos; ellos fueron los primeros a los que acudió al momento de aceptar su sexualidad. Comenta que ha sido un proceso en el que se ha dado el valor de ser lo que quería ser; es decir; una mujer.

Los demás miembros (o conocidos) de la familia han aceptado con normalidad. Expresa que, en Facebook, “al publicar sus fotos vestida como mujer, ellos pudieron comprender y aceptar sin cuestionamientos”.

Seudónimo: Lucas (20 años)

**Figura 2.** Genograma Lucas 20 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

La familia está conformada por la pareja de padres (separados) y dos hijos. La mamá vive en Bogotá desde hace varios años, y tiene una relación amorosa y de apoyo con los hijos. Por línea materna, la abuela, el tío y la tía tienen una representación fuerte en la educación y crianza de ellos, por lo que se han convertido en fuente de apoyo frente a la diversidad sexual del estudiante. En el momento de la entrevista, conviven la abuela, el hermano y el tío. La relación con el hermano es cercana, y con el padre, lejana.

**Tabla 4.** Caracterización sociofamiliar Lucas

Parentesco con respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Abuela: Tulia	70	Primaria	Ama de casa
Tío	32	Bachiller	Empleado
Mamá	36	Bachiller	Empleada
Hermano	18	Técnico	Estudiante barbería
Hijo: Lucas	20	2.º semestre de Psicología	Estudiante UCP

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

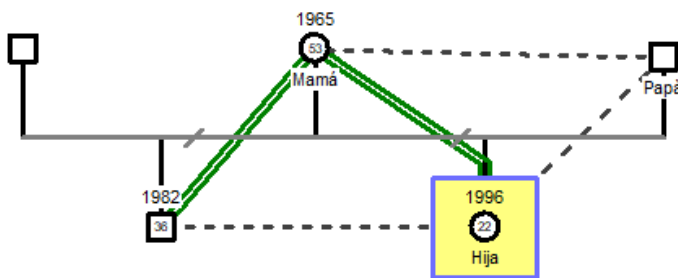
## Descripción

Se define como homosexual, aunque siempre se ha sentido atraído por ambos sexos, pero “al final me definí más por los hombres”. En la construcción de su masculinidad, cuenta que siempre ha sido muy femenino y no ha encajado en la manera de vestirse, según las convenciones sociales. La relación con su cuerpo es grata y placentera, se muestra complacido con todas sus partes y puntualiza en que no desea ninguna operación para cambiar su sexo. Atribuye su condición como desde el momento mismo del nacimiento en el que “sucede algo”.

Su declaración como homosexual fue a los 14 años, ayudado por un compañero del colegio que le apoyó para que no lo siguiera ocultando socialmente. La noticia en su casa no fue comunicada directamente por él, dado que su madre descubrió una conversación por el celular, ante lo que le hizo reclamo con “un mal trato”, al igual que la abuela. Inicialmente no lo dejaban salir a la calle. Posterior al primer impacto de la noticia en su familia, fueron manejando la situación de una manera más tranquila. Reconoce que tanto su abuela como su madre y hermano han sido un apoyo muy valioso en su vida, e incluso ha podido compartir muchos espacios familiares.

Seudónimo: Tania (22 años)

**Figura 3.** Genograma Tania 22 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

La familia está conformada por una relación de pareja de padres separados. El padre vive en otro país. Antes contaba con apoyo económico y mantenían

contacto telefónico; sin embargo, según la entrevistada, esto cambió después de que él conociera su orientación sexual. La hija vive actualmente con la mamá, con quien tiene una relación de cercanía y respeto. Con el hermano tiene una relación cordial.

**Tabla 5.** Caracterización sociofamiliar Tania

Parentesco respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Clara	53	Técnica	Independiente
Papá	65	Universitario	Trabaja en España
Hermano	36	Bachiller	-
Hija: Tania	22	Universitaria	Estudiante Psicología

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

### Descripción

La principal fuente de apoyo para la hija es su mamá. En este sentido, manifiesta que “han sido muy unidas, han mantenido una muy buena relación”, y logran llegar a algunos acuerdos que le permiten a ella reconocerse como diversa sexualmente frente a su familia. A la primera persona que le habló sobre su homosexualidad fue a su mejor amiga, por la confianza que le tenía, y se sintió apoyada por ella.

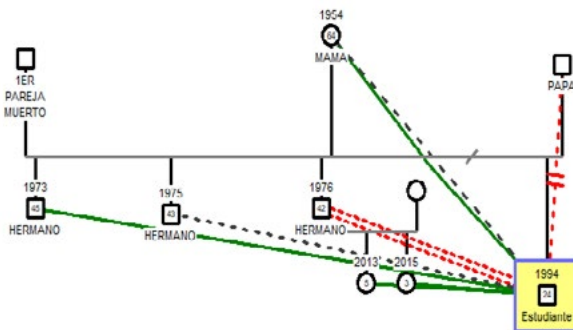
La hija se asume como una mujer muy femenina con una orientación homosexual. Manifiesta que, desde su infancia, “las personas que la rodeaban influenciaron en su decisión”. Para ella, ser homosexual puede considerarse incluso “una decisión política”; sin embargo, también ha reflexionado que puede ser “algo genético”, porque dos de sus tías tienen cada una dos hijos, y uno es homosexual.

Recuerda como suceso importante un beso que la llevó a salir del clóset a la edad de 12 años, y que consiguió su primera novia a los 13 años. Expresa que cuando su mamá se dio cuenta sobre su orientación sexual reaccionó de manera muy negativa. Estuvo en desacuerdo y no tocó el tema por varios meses; también recurrió a castigos y a restricciones de salidas. La mamá comenta que pensó en la importancia de “la confianza y el apoyo en la relación con su hija, y que esto no debía basarse en su orientación sexual”, lo que le permitió reflexionar y mejorar la relación con su hija, e incluso aceptar que la pareja de ella fuera a la casa.

Al papá le ocultaron por un tiempo la orientación sexual de la hija, pero cuando se dio cuenta, expresó su decepción. Al poco tiempo viajó fuera del país, lo que ha llevado a que tenga poco contacto con la hija y a que le restrinja el apoyo económico que antes le brindaba.

Seudónimo: Martín (24 años)

**Figura 4.** Genograma Martín 24 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Familia conformada por una relación de pareja de padres separados. La madre enviudó de su primera relación de pareja, y quedó con 3 hijos. La relación con el hermano mayor es cercana y de apoyo, con el segundo hermano la relación es distante, y con el tercero, la relación es conflictiva por la diversidad sexual del entrevistado. La relación con el padre está rota desde hace muchos años, por lo que el hermano mayor es valorado como la figura paterna, incluso lo nombra papá, y es un referente en su formación humana y profesional.

Convive con la mamá, aunque esta relación es distante por la orientación sexual del hijo. La madre y el hijo viven con las dos sobrinas, con las cuales tiene una relación muy estrecha.

**Tabla 6.** Caracterización sociofamiliar Martín

Parentesco con respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Mile	64	Bachillerato	Microempresaria
Papá	Sin información	Sin información	Sin información
Hermano	45	Técnico	Empleado en España
Hermano	44	Bachiller	Empleado
Hermano	43	Bachiller	Desempleado
Hijo: Martín	24	Administración de Empresas	Estudiante UCP
Sobrina	5	Primaria	Estudiante
Sobrina	3	Preescolar	Estudiante

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

#### Descripción:

El entrevistado se define en su orientación como homosexual, con identidad masculina; no le interesa ningún cambio de su cuerpo o reasignación de sexo, y expresa que le gusta vestir con ropa ajustada, con “ropa gay”.

En la adolescencia le atraían las mujeres y los hombres, pero a la edad de 15 años tuvo una experiencia con un hombre, que para él fue significativa, con lo que se afirmó como homosexual.

A la primera persona que le contó sobre su orientación fue a la señora que lo cuidó desde pequeño, que es para él como una “abuela”. Ella es un referente de crianza muy importante, que lo escuchó y no lo juzgó; ella fue la persona que le informó a la mamá de la homosexualidad del hijo. La reacción fue de rechazo

y de cuestionamiento. El hijo comenta que siente que “se avergüenzan de él”, y hablan poco sobre su homosexualidad.

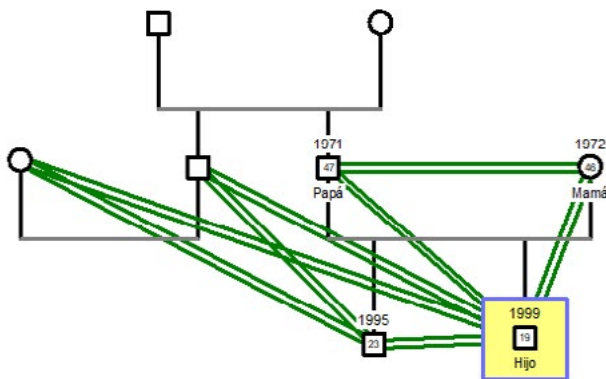
El hermano mayor ha expresado no estar de acuerdo con su orientación, pero le dice que lo respeta por la persona que es, y que en el momento que lo necesite puede contar con él. Con su segundo hermano nunca han hablado del tema, y el tercer hermano lo ha ofendido con términos despectivos relacionados con su orientación sexual.

La mamá le ha pedido al hijo no decirle a nadie de la familia, porque “podría juzgarla o cuestionarla y lo mejor es dejarlo así”. Esto ha hecho que se distancie afectivamente de ella, pese a que reconoce que lo quiere y desea lo mejor para él, pues cuenta con que él apoya sus proyectos.

Con el resto de los familiares el tema no se ha tratado de manera abierta; con todo, supone que lo deben imaginar porque nunca le han conocido ninguna novia.

Seudónimo: Carlos (19 años)

**Figura 5.** Genograma Carlos 19 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Familia conformada por pareja de padres y 2 hijos universitarios. Por línea paterna, el tío y la esposa tienen un vínculo cercano con la familia, y en

especial con el hijo, pues son sus padrinos, y son respetuosos ante su diversidad sexual. Las relaciones familiares se definen como cercanas entre los hijos, la mamá y el papá, quienes se han convertido en una fuente de apoyo. Para el padre es difícil hablar sobre el tema. El hermano ha sido muy importante en el proceso de comunicar a su familia la orientación sexual del hijo.

**Tabla 7.** Caracterización sociofamiliar Carlos

<b>Parentesco respecto al estudiante</b>	<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación</b>
Madre: Eugenia	46	Técnico	Ama de casa
Papá	47	Técnico	Empleado
Hermano	23	Universitario	Estudiante
Hijo: Carlos	19	Estudiante de Psicología	Estudiante UCP

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

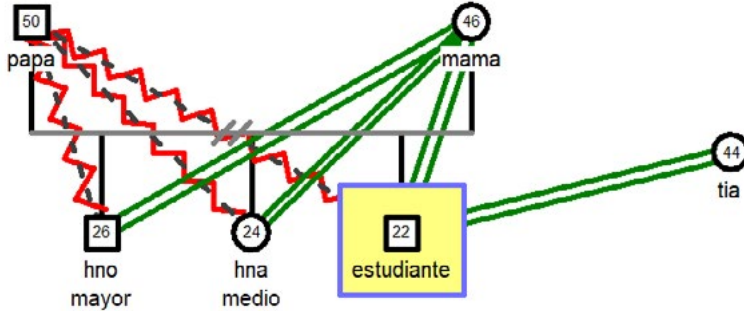
#### Descripción:

El hijo tiene una buena relación con los miembros de su familia, y son muy unidos. La mamá describe las relaciones familiares como “muy buenas y tranquilas”, siempre con el apoyo de los padrinos.

El joven se reconoce a sí mismo como homosexual; desde su infancia no tenía interés hacia el sexo opuesto, lo que lo ha llevado a pensar que se trata de algo genético o familiar, “algo que pudo haber sido de nacimiento”. A los 18 años sintió la confianza de revelarle a su hermano su orientación, y este se lo informó a la mamá, quien comenta que “lo sospechaba desde la adolescencia, pero esperaba que fuera él quien se lo contara”. Le expresó su apoyo incondicional, al igual que su papá, hermano y padrinos; para ellos “sigue teniendo el mismo trato de siempre”, porque “nada ha cambiado”,

Seudónimo: Luis (22 años)

**Figura 6.** Genograma Luis 22 años.



Fuente: Elaboración equipo de investigación.

La familia está conformada por la pareja de padres (separados) y tres hijos universitarios, que trabajan en una empresa familiar de comestibles. Por línea materna se encuentra la tía, persona muy representativa en el acompañamiento y en la crianza de los hijos, en especial como fuente de apoyo frente a la diversidad sexual.

Las relaciones familiares se definen como cercanas entre los hijos, la madre y la tía materna. Al padre lo excluyen como personaje representativo y presente en la vida de los hijos.

Las fuentes de apoyo familiar más significativas para el joven diverso sexualmente son su madre, su tía y su hermana.

**Tabla 8.** Caracterización sociofamiliar Luis

Parentesco con respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Papá	50	Bachiller	Comerciante
Mamá	46	Universidad	Empresaria
Hno. mayor	26	Universidad	Estudiante
Hna. medio: Camila	24	Universidad	Estudiante
Hijo: Luis	22	4.º semestre de Administración	Estudiante UCP

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

### Descripción:

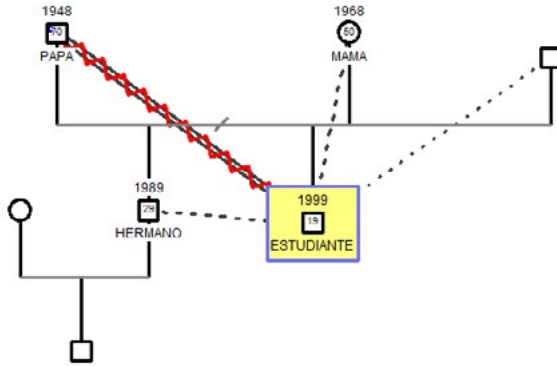
El hijo se define como bisexual, pues plantea que puede “tener una relación sentimental y una relación sexual con ambos sexos, siempre y cuando sean de mi gusto”. Se reconoce con gustos hacia el mismo sexo a los 14 años y señala que una de las causas fue el abuso sexual al que fue sometido por parte de un amigo de la familia. Se siente a gusto con su cuerpo y no desea realizarse ningún cambio: “me quiero mucho, me amo”.

La revelación a la familia sobre su bisexualidad la hizo un año después de que su hermano mayor se declarara homosexual, lo cual se convirtió en un camino allanado. Su padre, frente a la noticia, se declaró como desgraciado por su suerte de tener dos hijos diversos sexualmente, y tuvo expresiones de rechazo como que “le gustaría hacer una hoguera inmensa y quemar a todos los homosexuales del mundo”. Su hermano mayor dejó de hablarle.

El joven considera que su orientación sexual se debe a algún desorden genético familiar, pues su hermano mayor es homosexual, y su hermana y él son bisexuales.

Seudónimo: Nelson (19 años)

**Figura 7:** Genograma Nelson 19 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación

La familia está conformada por una pareja de padres separados. La madre ha conformado una nueva pareja, y la relación del hijo con esta pareja es distante. Padre e hijo viven juntos en una relación conflictiva. Con la mamá la relación se ha distanciado por el conocimiento de la diversidad sexual del hijo; no hablan del tema. Con el hermano siempre la relación ha sido distante. El padre y el hermano desconocen sobre la orientación del entrevistado.

**Tabla 9.** Caracterización sociofamiliar Nelson

Parentesco con respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Maria	50	Universidad	Jefe área IPS
Papá	70	Universidad	Pensionado
Hermano	29	Universidad	Trabaja-casado
Hijo: Nelson	19	5.º semestre Diseño Industrial	Estudiante UCP

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

## Descripción

Los padres se separaron cuando el hijo tenía 3 años y su hermano 13. Este se queda viviendo con el padre, y él se va a vivir con la mamá, una tía y la abuela.

A los 12 años se va a vivir con el papá, quien le brinda estabilidad económica, y por cercanía al colegio donde estudia, y mantiene una buena relación con la mamá.

Se identifica como hombre y su orientación como homosexual. A los 4 años sabía que era diferente a los otros niños. Recuerda que se daba besos con un amigo de la primaria; sin embargo, nunca le dijo a nadie. Solo a los 17 años se lo comenta a sus amigos; algunos se alejaron y otros lo apoyaron. En esa época sufrió de depresión porque sentía que estaba haciendo algo malo, que no era normal.

Comenta que al graduarse de bachiller quería estudiar Diseño Industrial, pero el padre se molestó mucho, pues según él esa era una carrera para maricas, como el *ballet* o la gastronomía. Le dejó de hablar por varios meses; luego por la intermediación de la mamá, el padre lo apoyó para que entrara a la universidad. Por esta reacción y otras actitudes del padre, el hijo sabe que él es muy machista y que no le gustan los homosexuales, por esto no le comenta nada. Con su hermano mayor la relación es distante, no le tiene confianza por la diferencia de edades y porque son de temperamentos muy distintos: “Mi hermano se parece mucho a mi papá, posiblemente porque siempre estuvo al lado de él y eso le aprendió”.

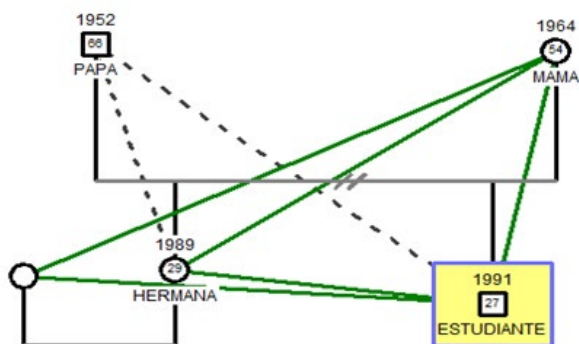
Hace tres años, el estudiante le confesó a la mamá que era homosexual. La reacción fue de asombro y de desconocimiento sobre cómo abordar el tema. Ella expresó que “nunca esperaba eso de él”. Guardando silencio para evitar tocar el tema, la madre dice que lo ama y se encuentra preocupada frente a los riesgos y con quién se relaciona. No acepta su orientación; sin embargo, lo respeta.

La mamá le pide al estudiante no contarle ni al hermano ni al padre, por la “reacción que puedan tener los dos” y por el riesgo que puede existir del retiro del apoyo económico para terminar la carrera por parte del padre. El

estudiante expresa que esto le da tranquilidad para no sentir el rechazo de estos dos miembros de la familia.

Seudónimo: Juan (27 años)

**Figura 8.** Genograma 27 años



Fuente: Elaboración equipo de investigación

Familia conformada por padres separados, con relación distante entre los hijos y el papá. La mamá es fuente de apoyo para la hermana, que es lesbiana y vive con su pareja, y el entrevistado, que se asume como un ser espiritual. Los dos hermanos tienen una relación fuerte, cercana, de respeto y apoyo sobre la diversidad sexual.

**Tabla 10.** Caracterización sociofamiliar Juan

Parentesco con respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Luisa	54 años	Auxiliar enfermería	Auxiliar enfermería
Papá	63 años	Técnico	Agricultor
Hermana	29	Universidad	Diseñadora Gráfica
Hijo: Juan	27	5.º semestre de Psicología	Estudiante UCP

Fuente: Elaboración equipo de investigación.

## Descripción

El estudiante vive con la mamá, quien duró casada 30 años, y se separó del papá hace 4 meses. La relación con el padre no es cercana porque este siempre ha trabajado en el campo, fuera de la ciudad, e incluso del país, y en los momentos en que estaba en casa ejercía violencia hacia la madre. El padre, según el estudiante, es bisexual (sin embargo, al entrevistar a la mamá, afirma que es homosexual); la hermana es homosexual y vive con su pareja hace varios años.

El estudiante se define como un ser espiritual, se identifica con la filosofía Krishna. Tiene “un cuerpo de hombre y también comparte algunos gustos de las mujeres”; entonces expresa que es una “hibridación”. Le gusta delinearse los ojos, tener el cabello largo, vestir de color rosado.

No ha tenido relaciones sexuales. Los encuentros con hombres y mujeres han sido solamente a través de besos o tomarse de las manos. Sin embargo, expresa que no le llama la atención y que experimenta cierta aversión al sexo; le parece incómodo e incluso desagradable. Para él su sexualidad no es por el “lado carnal”, aunque dice que podría definirse como bisexual o, tal vez, asexual, porque se ha enamorado de hombres y de mujeres, sin importar su apariencia física, dice que lo que a él le interesa es “el alma” del otro para enamorarse.

Expresa que es más voyerista y exhibicionista, pues ve pornografía y se masturba, y se siente seguro cuando está de por medio la pantalla del computador. En la cotidianidad es una persona aislada, busca la soledad, experimenta tristeza, y disfruta de este sentimiento. Al sentirse diverso expresa que sabe que está “haciendo algo prohibido” y que puede ser “excluido por la sociedad”, y que tiene la intención de “no querer estar a la par de la norma, queriendo ser transgresor de estas”.

Recuerda que en la adolescencia tuvo contacto con películas y música que hablaba sobre la homosexualidad, y esto le llamó la atención por ser tentador e incluso poético. También recuerda que en primaria le gustaba mucho un amigo y que esa situación la valora de manera muy significativa.

A los 24 años le comentó a su hermana sobre sus gustos sexuales. Con ella tiene una buena relación, ella lo escucha y lo acepta. Al poco tiempo la hermana se lo dijo a la mamá, quien se entristeció por lo vivido con la hija, que es lesbiana, y para ella como mamá fue difícil aceptarlo. En ese momento la mamá guardó silencio y no hizo ningún comentario al hijo.

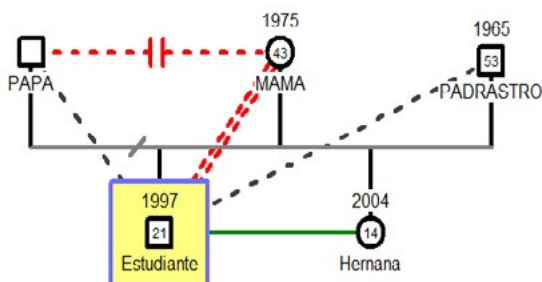
Al poco tiempo el hijo habló directamente con la mamá, quien, en sus propias palabras, comenta: “Me sentí frustrada por la orientación del esposo y de los dos hijos”. Poco a poco ha aceptado la orientación de la hija e incluso como la asume su hijo, como un ser espiritual. Ha sido un proceso que en el momento le ha permitido aceptarlo, respetarlo, ser una fuente de apoyo y de respeto en las decisiones que toman la hija y el hijo relacionadas con la sexualidad, sus proyectos personales y su filosofía de la vida.

La familia materna acepta la homosexualidad de la hermana. Algunos familiares le han preguntado a la mamá por los gustos de él. Ella contesta que no sabe qué le gusta, y ellos, de manera respetuosa, no hacen ningún comentario. En la familia paterna hay varias personas homosexuales; sin embargo, no hay información sobre la reacción frente a la orientación del entrevistado.

El hijo no habla con el padre sobre su diversidad sexual por la falta de confianza, aunque cree que la mamá ya se lo ha contado.

Seudónimo: René (21 años)

**Figura 9.** Genograma René 21 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación

Familia conformada por padres separados. La mamá tiene una relación de alejamiento con el padre. La relación entre padre e hijo es distante. La madre ha entablado una nueva relación de pareja, de la cual nace la hermana del entrevistado, con quien tiene una relación cercana. La relación entre padrastro e hijo es distante, y la relación con la madre es conflictiva por su orientación sexual.

**Tabla 11.** Caracterización sociofamiliar Rene

<b>Parentesco con respecto al estudiante</b>	<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación</b>
Madre: Olga	43 años	Bachiller	Comercio
Papá	-	-	No se tiene información
Padrastro	51	Bachiller	Comercio
Hermana	14 años	-	Estudiante
Hijo: René	21	5.º semestre de Psicología	Estudiante UCP

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

## Descripción

Los padres del estudiante se separaron cuando era muy pequeño; por lo que tienen una relación distante con él. Vive con la mamá, el padrastro y la hermana de 14 años.

El estudiante se define como homosexual y su identidad de género masculina, afeminada. Desde niño se sentía atraído por los niños; la abuela materna le permitía jugar a maquillarse, a vestirse y a bailar como Shakira, lo que molestaba a la mamá. Al entrar al colegio en la adolescencia es cuando se reafirma en su homosexualidad, pues tiene experiencias sexuales con otros hombres de su edad.

La mamá del estudiante se dio cuenta de la homosexualidad cuando él tenía 14 años, a través de unos mensajes del celular con un amigo. Expresa que “ya había confirmado lo que sospechaba hacía mucho tiempo”. Dejó de hablarle

por algunas semanas; desde ese momento, el tema poco se toca entre madre e hijo y mucho menos con el padrastro o la hermana.

El hijo tiene la libertad de llevar a sus amigos a la casa, y son aceptados por la mamá; sin embargo, no tiene la confianza de llevar a sus parejas, por temor a cómo puede reaccionar la mamá, además de que es muy reservado con su vida privada.

Siente que es apoyado por la mamá para irse fuera del país cuando termine la carrera y poder hacer una especialización. Ella considera que existen sociedades más flexibles frente a la diversidad sexual, lo que le “permitirá ser feliz y hacer lo que realmente él quiere”.

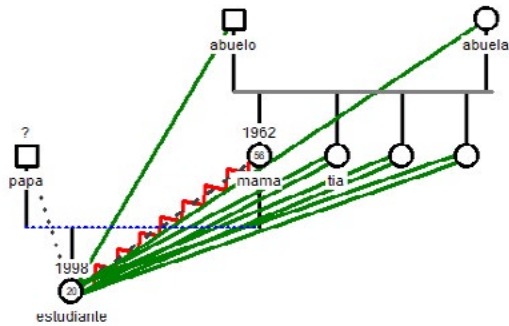
Con el padre el hijo no comenta nada sobre su homosexualidad; dice no tenerle confianza.

Con el padrastro del estudiante no se da ningún comentario sobre su orientación sexual. Según la mamá, él le dice que “ese hijo no es mío y que ese problema es de ella, pero que lo apoya en lo que sea necesario”. La hermana lo ha tomado con naturalidad. Comparten momentos donde maquilla a su hermana; sin embargo, nunca han hablado sobre el tema.

Tanto la mamá como el estudiante coinciden en decir que es un tema que es normal para ellos cuatro. El estudiante se cuestiona sobre las diferentes formas como expresa su diversidad, ya que experimenta a través del arte del maquillaje y del teatro diversas formas para “ser y jugar distintos roles a través de expresiones artísticas; disfrutando del cuerpo por medio de la transformación que vive”. En ocasiones se viste como *drag*; cuando va de fiesta, en algunas oportunidades se maquilla, publica fotos artísticas en Instagram. La familia sabe que se maquilla, pero no lo han visto. La mamá relaciona esto con que él “quiere ser mujer”, lo que, en palabras de su hijo, “la raya un poco”.

Seudónimo: Paty (20 años)

**Figura 10.** Genograma Paty 20 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Familia conformada por padres que no tuvieron una relación de convivencia; el padre ha sido periférico en la crianza de ella, por lo que han tenido una relación nula. Por línea materna, hay una fuerte relación con los abuelos y con las tías, quienes no conocen de la orientación sexual de la estudiante. La relación con la madre es una relación cercana y hostil en los asuntos que tienen que ver con la orientación sexual.

**Tabla 12.** Caracterización sociofamiliar Paty

Parentesco con respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Paula	56	Universidad	Pensionada
Hija: Paty	26	9.º semestre de Psicología	Estudiante UCP

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

### Descripción

Define su familia como muy pequeña, al ser hija única, de madre soltera, y con nula relación con su padre y todos los familiares paternos. La relación con su madre es compleja por la reserva de su mamá, a quien “le cuesta comunicarse,

nunca dice nada...; solo hasta cuando está saturada explota, pero de malas maneras”. En la perspectiva de la mamá, la relación es buena mientras no se toque “la problemática de ella”. Expresa que vive “envenenada con las mentiras de su hija”, aunque reconoce que en parte ella ha tenido la culpa. Se destacan como familiares muy cercanos los abuelos, las tías y los primos maternos, con quienes tiene una relación cercana, en especial con una tía que la cuidaba mientras su mamá trabajaba.

La joven se define, en cuanto a identidad de género, como mujer; en orientación sexual, como homosexual; y puntualiza en que como construcción esto puede modificarse en el tiempo.

La fuente de apoyo más significativa ha sido una amiga, a quien acudió en el momento en que se reconoció confundida. Inicialmente acude a una amiga, de quien recibió consejo cuando inició su proceso de reconocimiento de su diversidad sexual; con posterioridad, ha encontrado fuentes de apoyo en la universidad, donde encontró acompañamiento de parte de la directora del programa y luego atención psicológica.

Su reconocimiento como diversa sexualmente fue a los 14 años, cuando experimentó un “cierto tipo de admiración por una niña”, lo que le permitió un proceso de autoconocimiento y confrontación. Manifiesta que se siente a gusto con su cuerpo y con la vivencia de su sexualidad en las tres relaciones afectivas que ha tenido; lo entiende como una construcción de paso a paso.

Un año y medio después de reconocerse homosexual, le contó a su madre por medio de una carta que le escribió contándole su situación, pero no recibió respuesta alguna, pues su madre no volvió a comentar el tema de manera explícita. Dice que su mamá no ha tenido un proceso de aceptación al respecto; con ella se han dado muchas situaciones de “rechazo, de no aceptación, de irrespeto, de intolerancias”, lo que ha repercutido de una manera importante en su emocionalidad, al ser la mamá su único referente. Al inicio, la mamá tomó todo tipo de medidas para limitar su vida social y afectiva, y para estar pendiente de todo lo que pudiera acontecer con ella: no dejarla salir, dejarla sin dinero, hackear sus redes sociales, etc.

Las únicas personas que saben de su orientación sexual son su mamá y unas primas. Su mamá le ha pedido que mantenga el tema en secreto ante sus abuelos y tíos; incluso la tía por parte materna que ha jugado un papel importante en su crianza no lo sabe.

**Tabla 13.** Caracterización familiar Cali

En la siguiente tabla se presentan las características generales de cada estudiante y el miembro de su familia que participó en la investigación.

Estudiante	Seudónimo	Familiar participante	Edad	Identidad género	Orientación sexual	Religión
Mujer transexual	Sofía	Madre: Sara	20	Femenina	Heterosexual	Agnóstica
Mujer	Layla	Prima: Lucía	27	Femenina	Homosexual	Católico
Hombre	Daniel	Madre: Danna	20	Masculino	Homosexual	Católico
Hombre	Camilo	Madre-Carlota	21	Masculino	Bisexual	Hinduista
Hombre	Joaquín	Tía: Julieta	20	Masculino	Homosexual	Católico
Hombre	Manuel	Abuela: Martina	18	Masculina	Homosexual	Católico

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

**Tabla 14.** Tipología familiar

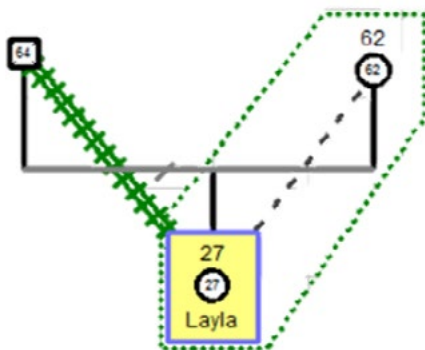
La tabla que se presenta a continuación describe brevemente la conformación familiar.

Estudiante	Programa	Monoparental línea materna	Extensa	Compuesta	Nuclear
Transexual	Psicología				X
Mujer	Psicología	X			
Hombre	Psicología			X	
Hombre	Psicología	X			
Hombre	Lic. Ciencias Sociales		X		
Hombre	Comunicación Social		X		

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Seudónimo: Layla (27 años)

**Figura 11.** Genograma Layla 27 años.



Fuente: Elaboración equipo de investigación.

**Tabla 15.** Caracterización sociofamiliar Layla

Parentesco respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Mamá	62	Secundaria	Ama de casa
Papá (fallecido)	64	Universitaria	-
Prima: Lucía	25	Universitaria	Docente
Hija: Layla	27	8.º semestre de Psicología	Estudiante

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Layla es una mujer que se define como lesbiana. Actualmente vive con su mamá en la ciudad de Cali, aunque ella permanece sola la mayor parte del tiempo, debido a que la madre viaja constantemente. Hace 7 años falleció su padre, quien era su principal apoyo; él tenía conocimiento sobre su orientación sexual y la respetaba, todo lo contrario a lo que sucede con la madre, quien considera que ser lesbiana es tener una enfermedad que solo puede ser “curada” con la ayuda de Dios. La relación con la mamá se basa en interacciones de cordialidad y respeto por la jerarquía existente; sin embargo, no es una fuente de apoyo y en algunas situaciones ha dificultado el proceso de reconocimiento y aceptación personal que Layla ha tenido que vivir.

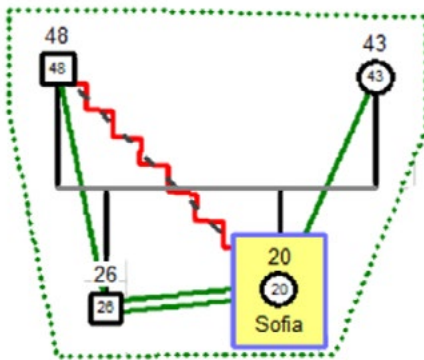
### Descripción

En el discurso de Layla se observan algunas manifestaciones de inconformidad con su cuerpo de mujer. Ella expresa que siempre lo ha rechazado y adjudica esta situación a su peso corporal y al hecho de tener una figura que pueda ser deseada por el género masculino. También menciona que el hecho de no identificarse con la ropa femenina no significa que quiera iniciar un proceso de tránsito hacia lo masculino. Actualmente, ella siente que se encuentra en un proceso de aceptación de sí misma.

Desde la muerte de su padre, Layla perdió contacto con la familia paterna, por lo que podría decirse que su familia extensa se encuentra conformada por sus tías maternas, quienes han aceptado positivamente su orientación sexual y quienes, de hecho, consideran que es una fuente de ejemplo para sus demás primos, debido a sus múltiples logros académicos y laborales. La parte económica de la familia se encuentra solventada por la pensión que le dejó su padre al fallecer.

Seudónimo: Sofía (20 años)

**Figura 12.** Genograma Sofía 20 años.



Fuente: Elaboración equipo de investigación.

La participante se llama Sofía, es una mujer que se encuentra haciendo su proceso de tránsito y se define a sí misma como una mujer transexual. Actualmente vive con sus padres y su hermano mayor. Su padre es la figura proveedora y trabaja en la Policía Nacional; la madre trabaja en un supermercado de cadena. Esta familia responde a un modelo de familia patriarcal que se ha visto enfrentada a los cambios que trae la realidad que vive Sofía.

**Tabla 16.** Caracterización sociofamiliar Sofia

Parentesco respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Sara	43	Tecnología	Asesora
Papá	48	Militar	Escolta
Hermano	26	Universitario	Desempleado
Hija: Sofia	20	4.º semestre de Psicología	Estudiante

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

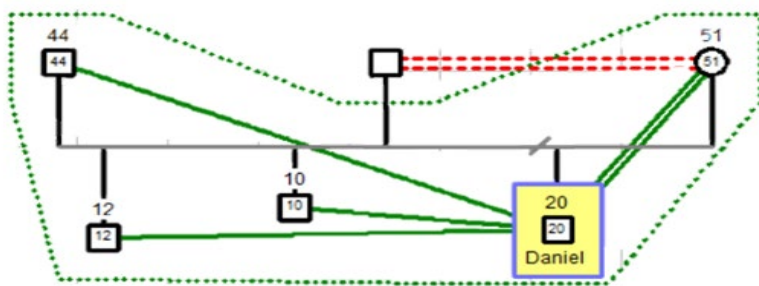
### Descripción

El primer reto que esta familia asumió con relación a la diversidad sexual y de género fue el momento en el cual Sofia decidió comunicarles a sus padres que era gay. La reacción del papá fue violenta, lo que ocasionó que tuvieran que llevarla a la clínica por los golpes que recibió. Este acontecimiento generó un cambio en la forma en la que Sofia se presentaba ante el mundo, y a partir de la revelación ella empezó a asumir su homosexualidad más abiertamente. Una muestra de ello fue el hecho de conseguir un empleo como modelo *webcam*, en el cual se le permitía mostrarse genuinamente, y fue debido a un encuentro virtual que ella empezó a explorar su feminidad. Desde ese momento se dio inicio al proceso de tránsito y hasta la fecha lleva dos años en el tratamiento de hormonización. A este respecto, el padre se encuentra en total desacuerdo, lo que ha generado que ambos se distancien cada vez más. La encargada de financiar el cambio, en términos económico y emocional, es la madre, ya que es la que ha tenido mayor apertura hacia la diversidad. Pese a esto, ella siente que la familia extensa no tiene que enterarse del proceso que está viviendo Sofia, por lo cual el contacto con el resto de la familia es nulo. Las creencias religiosas de esta familia se basan en el catolicismo; sin embargo, Sofia se encuentra estudiando el satanismo.

La relación que Sofía tiene con su cuerpo es un proceso de construcción constante que, en sus palabras, se basa en cultivar su amor propio. Esto se lo demuestra a sí misma arreglándose diariamente para reafirmarse como mujer. Esto va acompañado de múltiples retos, principalmente sociales, porque mientras ella está viviendo sus desafíos personales también tiene que enfrentar los juicios sociales al momento de salir a la calle.

Seudónimo: Daniel (20 años)

**Figura 13.** Genograma Daniel 20 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Daniel, manifiesta que empezó a sentir desde muy temprana edad que era diferente a lo que socialmente le decían que debía ser. Actualmente se define como homosexual, vive con su madre, su padrastro y sus dos hermanos menores. La mamá es ama de casa, y el padrastro trabaja como animador de fiestas. Esta familia se rige por un modelo matriarcal. Las órdenes que recibe Daniel y las decisiones trascendentales de su vida personal son discutidas directamente con la madre.

**Tabla 17.** Caracterización sociofamiliar Daniel

Parentesco respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Danna	51	Secundaria	Comerciante
Padrastro	44	Primaria	Payaso
Hermano	12	Primaria	Estudiante
Hermano	10	Primaria	Estudiante
Hijo: Daniel	20	5.º semestre de Psicología	Estudiante

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

### Descripción

Para Daniel, su orientación no se trata de influencias en el ambiente o de experiencias en su historia de vida; más bien, considera que toda su vida ha sabido qué le gusta, pero que, debido a las consideraciones sociales, se ha visto en la obligación de pretender ser heterosexual. En ocasiones, la relación que tiene con su cuerpo se vive desde la crítica hacia sí mismo por su apariencia física. Al respecto señala que esto no le impide disfrutar su sexualidad; se considera un ser dotado de mucha sensualidad.

La relación con el padrastro es buena, se encuentra enmarcada por dinámicas de respeto; Daniel asegura que le importa mucho la opinión de su padrastro, aunque entre ellos no se conversan asuntos relacionados con la homosexualidad. La madre señala que desde siempre observó en Daniel un comportamiento femenino. Al parecer no solo ella lo percibió, porque cuando él tenía 4 años, una psicóloga del colegio en el que estudiaba Daniel le sugirió a su madre un tratamiento que podría ayudar a corregir la “enfermedad” que padecía su hijo, a lo cual ella no prestó atención. En la adolescencia, él se decidió a informar a su madre sobre su orientación sexual y desde ese momento ha sido aceptado y apoyado por su familia.



**Tabla 18.** Caracterización sociofamiliar Camilo

Parentesco respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Madre: Carlota	46	Tecnología	Vendedora
Papá	48	Bachillerato	Asesor
Hermano	11	Bachillerato	Estudiante
Hijo: Camilo	20	2.º semestre de Psicología	Estudiante

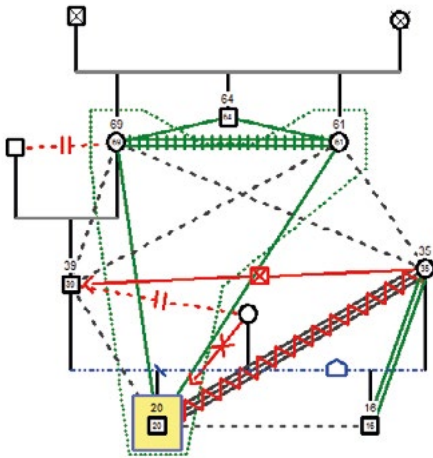
**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Sus creencias espirituales lo hacen definirse como hinduista. En esta filosofía, menciona Camilo, los seres humanos no se encuentran divididos por asuntos de género: se ama el espíritu de la persona, independientemente de si es femenina o masculina. Es por esto que él dice que se encuentra en la capacidad de amar al ser que se presente y no a la forma; puede sentir amor por un hombre o por una mujer. Sin embargo, señala que siente mayor atracción hacia los hombres. Esto último para él no se trata de una decisión, siente que ese gusto siempre estuvo ahí, esperando para ser expresado. No le interesa iniciar procesos de transformación, se siente bien siendo hombre, aunque hay inconformidades con respecto a su aspecto físico, debido a que considera que está excedido de peso.

Con respecto a esto, se encuentra viviendo una situación que lo intranquiliza, debido a que las mujeres con las que se ha relacionado anteriormente le han manifestado que lo consideraban como un hombre atractivo, contrario a lo que siente que le sucede con el género masculino, y se cuestiona las razones por las cuales le puede gustar más a una mujer que a un hombre.

Seudónimo: Joaquín (20 años)

**Figura 15.** Genograma Joaquín 20 años.



Fuente: Elaboración equipo de investigación.

Joaquín, se define como homosexual y manifiesta que sentirse de esta forma es algo que siempre estuvo presente en él, incluso antes de reconocerse como diverso sexualmente. Su madre lo abandonó cuando tenía tres años, y desde ese momento el contacto con ella ha sido nulo. Cuando Joaquín tenía 6 años, su padre se volvió a casar, se fue a vivir a otra ciudad y dejó a Joaquín a cargo de su abuela paterna.

Tiempo después, el padre y la madrastra regresaron a Cali, y Joaquín volvió a vivir con ellos y con su hermano. A los 16 años decidió hablar sobre su orientación sexual con su papá, lo que generó tensiones familiares que no se resolvieron desde el diálogo sino, por el contrario, en un enfrentamiento entre la madrastra y él. Debido a esta circunstancia, Joaquín se vio obligado a regresar a la casa de su abuela y su tía.

**Tabla 19.** Caracterización sociofamiliar Joaquín

Parentesco respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Tía: Julieta	69	Bachillerato	Ama de casa
Tía	61	Bachillerato	Trabajadora doméstica
Papá	39	Bachillerato	Soldador
Hermano	16	Bachillerato	Estudiante
Hijo: Joaquín	20	1. <sup>er</sup> semestre Lic. Ciencias Sociales	Estudiante

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

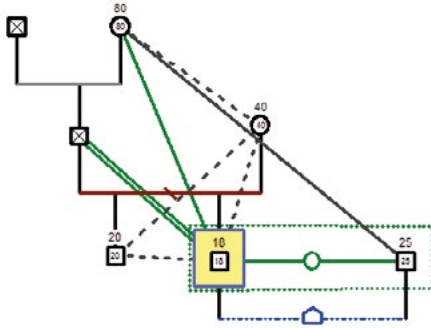
### Descripción

Algunas personas a su alrededor se apresuraban a decirle que parecía gay. Esta situación hoy en día lo lleva a reflexionar sobre la influencia que tiene la sociedad en estos casos, ya sea para impulsar el proceso de identificación o para propiciar el reconocimiento personal. Con respecto a su cuerpo, siente total aceptación, él considera que de esto depende el placer y la satisfacción sexual, y nunca ha considerado operarse.

Es importante señalar que aunque su padre le manifestó que seguiría colaborando con la manutención económica, esta fue suspendida a los dos meses siguientes de la situación antes mencionada, por lo que Joaquín tuvo que desertar de sus estudios universitarios hasta que pudiera conseguir un trabajo con el cual él mismo pudiera pagarse sus estudios. Actualmente se encuentra estudiando la Licenciatura en Ciencias Sociales y trabajando en recreación.

Seudónimo: Manuel (18 años)

**Figura 16.** Genograma Manuel 18 años.



**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

Manuel, se considera homosexual, actualmente se encuentra viviendo con su pareja. Percibe su cuerpo con aceptación; es decir que se siente cómodo siendo hombre y que no quiere representar el papel de una mujer, aunque en ocasiones tiene algunos comportamientos femeninos. A los 14 años les contó a sus padres sobre su orientación. A raíz de esto, la madre empezó a vivir una etapa de depresión que generó sentimientos de culpa en él. Dos años después, su padre falleció.

Esta situación generó cambios en el sistema familiar, que se ven representados, en primera instancia, por el viaje de la madre a Chile con la intención de mejorar los ingresos de la manutención del hogar. Mientras tanto, ambos hijos se fueron a vivir a la casa de la abuela paterna y, al cabo de un tiempo, su hermano mayor también se fue a vivir a Chile. Para Manuel, la convivencia en este lugar resultaba difícil, debido a que compartía el espacio con 15 personas más. Es esta la razón por la que se fue a vivir con su pareja cuando cumplió la mayoría de edad.

**Tabla 20.** Caracterización sociofamiliar Manuel

Parentesco respecto al estudiante	Edad	Escolaridad	Ocupación
Abuela: Matina	80	Primaria	Ama de casa
Madre	40	Bachillerato	Asesora
Pareja	25	Bachillerato	Asesor
Hermano	20	Bachillerato	Vendedor
Manuel	18	2.º semestre de Comunicación Social	Estudiante

**Fuente:** Elaboración equipo de investigación.

### Descripción

Desde pequeño sentía atracción hacia los hombres, él prefería jugar con sus primas arreglándose el cabello o diseñando la ropa para las muñecas. Ante esto, sus padres le indicaron que este tipo de rol no les correspondía a los hombres y que, por lo tanto, debía dejar de actuar de esta forma. En ese momento solo se le permitía jugar con otros niños. Percibe su cuerpo con aceptación; es decir que se siente cómodo siendo hombre y que no quiere representar el papel de una mujer, aunque en ocasiones tiene algunos comportamientos femeninos.

Actualmente, la comunicación con la madre no es constante, pero Manuel considera que es buena. Todos los integrantes de su familia conocen su orientación sexual y la respetan; sin embargo, su abuela espera que él pueda cambiar con el paso del tiempo, puesto que, de lo contrario, Dios podría “castigarlo”.

## Reflexiones finales

Para ambas ciudades, la mayoría de las personas entrevistadas fueron madres. En Pereira fueron ocho, y en Cali, tres, con una total ausencia de la figura masculina. Esto puede indicar que no se dan de manera abierta y directa espacios de comunicación con el padre o, en otros casos, que los participantes no viven con sus padres. En Cali se dio la participación de una tía y una prima; en Pereira, de una hermana, y en ambas ciudades se contó con la entrevista de una abuela.

En las dos ciudades predomina la familia monoparental por línea materna. En Pereira fueron cinco, y en Cali, dos. En la ciudad de Pereira sólo un entrevistado tiene familia monoparental por línea paterna. Cabe aclarar que la comunicación es nula con el padre en relación al tema de la diversidad sexual. Se cuenta en la misma proporción para las dos ciudades con dos familias extensas, una compuesta y una nuclear.

Para los entrevistados de ambas ciudades, la adolescencia fue el momento donde expresaron a sus amigos o familiares su diversidad sexual; solo un entrevistado de la ciudad de Pereira lo hizo a los 24 años. La forma de contar la noticia fue, en algunos casos, por terceros, a través del hermano, de la abuela, impulsados por amigos o porque la madre indagó en el celular, o en las cuentas de Facebook, en el caso de algunos/as hijos/as de Pereira. La mayoría de los entrevistados de las dos ciudades se sentían más tranquilos y acogidos con sus amigos/as, pero con su familia lo ocultaban.

Las reacciones familiares fueron diversas: dos familias de la ciudad de Pereira y Cali consideraron que era una enfermedad y optaron por llevar al/la hijo/a al psicólogo, con la intención de sanarlos o por considerar que era una etapa de curiosidad que sería temporal. Por otro lado, la vergüenza, el desconcierto, el silencio, el llanto, la tristeza y la rabia fueron algunos sentimientos que experimentaron los familiares al conocer la noticia, independientemente del estrato social y del nivel educativo del familiar. Es clave anotar que las abuelas de dos entrevistados de Pereira y Cali los acogieron, los comprendieron y los apoyaron, lo cual rompe con la creencia de la inflexibilidad que pueden tener

los adultos mayores frente a situaciones que se salen de los estereotipos sociales, culturales y religiosos.

Es de destacar que dos familiares de la ciudad de Pereira y Cali expresaron que desde que su hijo/a era pequeño sabían de su orientación sexual; sin embargo, esperaron, y, en el momento que lo confirmaron ante la familia, sus reacciones fueron más tranquilas, menos trágicas, “porque ya lo sospechaban”.

La violencia verbal y psicológica fue predominante en todos los entrevistados por parte de algunos familiares. En la ciudad de Cali la hija trans sufrió adicionalmente violencia física por parte de su padre, lo cual la llevó a la clínica.

La revelación de la noticia es un paso importante para el/la hijo/a, ya que le permite poder vivir su vida de manera plena y sin tapujos, a pesar de los temores frente a las reacciones de sus familiares. Vivir plenamente su orientación sexual, enamorarse, disfrutar de su vida erótica no desde la clandestinidad hace que sea una batalla difícil para ellos/as, que asumen, pese a esto, con la intención de poder ser comprendidos y aceptados. Sus familiares enfrentan el duelo, reaccionando de diferentes maneras, que no son estáticas, en donde se evidencia que solo con el paso del tiempo, en unos casos más rápido que en otros, se acomoda el sistema familiar para aceptarlo e incluirlo desde el respeto.

# 3. SIGNIFICADO DE LA DIVERSIDAD SEXUAL:

VOCES FAMILIARES



RESULTADOS PEREIRA

## Capítulo 3

### Significado de la diversidad sexual. Voces familiares

#### Resultados Pereira

Este capítulo da cuenta del significado otorgado a la diversidad sexual por parte de hijos/as sexualmente diversos y sus familias de origen. Son muchas las perspectivas desde las cuales se ha abordado el tema de la diversidad sexual, sin que se haya llegado a una versión definitiva; sin embargo, varios autores coinciden en el reconocimiento de la construcción cultural de la heterosexualidad como un mandato normativo que permea la manera como se construye el significado de la sexualidad. Dicho orden responde a una construcción dialéctica continua que se desarrolla a través de la interacción entre individuos y grupos (Uribe, 2012), lo cual implica que la construcción de la *realidad* se genera a través de un continuo entre lo que existe y lo que se construye socialmente en la interacción con otros (Berger y Luckmann, 1986). De acuerdo con este planteamiento se puede comprender cómo la homosexualidad y la diversidad sexual son un constructo dinámico que ha transitado por diversos estadios, en muchos de los cuales se les ha considerado como una falla o una anormalidad. Esta acepción, si bien está permeada por cuestiones religiosas, se extendió también a la ciencia esencialista y a la sociedad en general, pues durante años las trataron como enfermedades y les adjudicaron a los homosexuales todo tipo de calificativos denigrantes alejados del ideal humano.

Dado que las familias, como instituciones sociales, hacen parte de otros subsistemas culturales, políticos, ideológicos, entre otros, se entiende el papel que estas juegan en la socialización de las nuevas generaciones, como portadoras y transformadoras de un bagaje que recoge las normas, los valores, las tradiciones y, en general, el filtro desde el cual se define lo que es normal, correcto y adecuado, para ser identificado y nombrado en términos de género, filiación, etnia, grupo social, nacionalidad, etc. La familia puede ser, entonces, sinónimo de apoyo y comprensión o de discriminación e instigación de sus miembros, si cumplen o no con las normas esperadas por el contexto.

Es necesario insistir en que las familias no solo son portadoras o transmisoras de los parámetros para la construcción de las identidades sexuales, sino que también son capaces de crear nuevos significados que permitan resignificar y comprender en horizontes más amplios las diversidades sexuales. Pese a esta capacidad generativa de las familias, se reconoce que en muchos casos estas entran en tensión entre lo que los principios reguladores heteronormativos demandan y la construcción de la sexualidad de sus miembros, lo que se convierte en fuente de conflicto con sus hijos/as diversos/as sexualmente, en cuanto pueden legitimar discursos y prácticas hegemónicas de estigmatización y violencia simbólica, entendida esta como la “imposición de representaciones sociales (creencias, miedos e intenciones) que, mediadas por el uso del lenguaje, crean divisiones categóricas entre los seres humanos que integran la sociedad y que dan como resultado unas relaciones sociales asimétricas” (Segura, 2008 p. 69). Este proceso no es sencillo y fluctúa constantemente en medio de la interacción, la historia familiar, las expectativas, las características propias de los sistemas familiares y los imaginarios, los cuales también evolucionan. De esta manera, las familias ponen a prueba todos sus recursos y estrategias para reorganizar sus vínculos, significaciones y dinámicas, sea para convertirse en un lugar de apoyo y sustento para todos sus integrantes, o para perpetuar las lógicas de exclusión y rechazo.

De este modo, a lo largo del capítulo se muestran los resultados de la significación de la diversidad sexual para los/as hijos/as y sus familias desde tres componentes: experiencia, emociones y creencias. En la primera se identifica que dicha experiencia del joven diverso sexualmente está vinculada con la manera como vive la aceptación o rechazo frente a su cuerpo, las relaciones amorosas, su proceso de reconocimiento y la vivencia pública de su diversidad.

En relación con las emociones contenidas en este significado, para los jóvenes, se encontraron dos grandes hallazgos, uno relacionado con la tristeza y el dolor profundo, como consecuencia de la reacción inicial de su familia, y el otro, con el sentimiento de seguridad producto de la declaración pública de su diversidad sexual. Los significados desde el componente emocional para los padres están ubicados en tres hallazgos: rechazo, tristeza y perplejidad.

Se podría decir que estos hallazgos alrededor del significado atribuido a la diversidad sexual surgen en el seno de la interacción humana, en la que de manera permanente se construyen interpretaciones. Esta construcción colectiva de realidad influencia la forma como se van moldeando las concepciones sobre la diversidad sexual, debido a que le exigen al individuo pensarse más allá de su singularidad y en relación con un contexto que facilita o dificulta la experiencia vivida. Frente a esto, Gergen (2007) comenta que:

Las autonarraciones no son posesiones del individuo sino de las relaciones, productos del intercambio social. En efecto, ser un yo con un pasado y un futuro potencial no es ser un agente independiente, único y autónomo sino estar inmerso en la interdependencia (p. 155).

En este sentido, se podría decir, en la perspectiva de White y Epton (1993), que una experiencia o situación es problemática para una persona en cuanto la sitúa en relatos que otros tienen acerca de ella y que en estos relatos dominantes no dejan espacio suficiente para la representación de los relatos preferidos por ella. También puede darse el caso de que la persona participa activamente en la representación de unos relatos que encuentra inútiles, insatisfactorios y cerrados, y que estos relatos “no influyen suficientemente en la experiencia vivida de la persona, o se hallan en contradicción con aspectos importantes de esa experiencia vivida” (p. 31).

### **3.1 La experiencia de la diversidad sexual**

#### **3.1.1 Entre la aceptación y el rechazo respecto al cuerpo**

La experiencia es considerada uno de los componentes más importantes a través de los cuales el sujeto construye significados y le otorga sentido, en este caso, a la diversidad sexual. Para el caso de los resultados de esta investigación, se identificaron cuatro grandes componentes que pueden catalogarse como experiencias: la primera alusiva al cuerpo y la vivencia de aceptación o rechazo que el joven diverso sexualmente experimenta. En este caso se identificó una prevalencia por la aceptación y el gusto por “habitar el cuerpo sexuado con que nació”, específicamente para las personas homosexuales y bisexuales; caso distinto

para la joven transexual, para quien el proceso de transformación corporal que enfrenta en el momento de la investigación está transversalizado por tensiones y ambigüedades internas.

El segundo hallazgo respecto a la experiencia desde la cual se atribuye significado a la diversidad sexual corresponde a los intercambios e interacciones de orden amoroso en los vínculos erótico-afectivos que establecen. Allí se encontró que las relaciones de pareja que se van tejiendo en las experiencias homosexuales están enmarcadas en un continuo que va desde reproducir los mismos esquemas y estereotipos de una relación heterosexual hasta la amplitud de matices en los gustos y preferencias emancipadoras en las que “todo puede ser posible”.

El tercer hallazgo muestra la manera como los jóvenes se reconocen sexualmente diversos especialmente en la etapa de la adolescencia, con algunas excepciones que provienen desde la niñez. El cuarto componente de estos hallazgos relacionados con la experiencia es la vivencia pública de la diversidad sexual, en la que se muestra el papel que juega en la consolidación de la identidad sexual, en cuanto la *salida del clóset* se convierte en una experiencia “liberadora”.

El cuerpo es, de alguna manera, el primer referente desde el cual se construye la identidad de género, comprendiendo que, independientemente de su sexo biológico, cada persona tiene una identidad que puede o no coincidir con sus características físicas (Andrade y Uribe 2015). Esto lo señala Butler (2007) al referirse al concepto de performatividad, en cuanto implica la repetición de un esquema producto de una época, que es naturalizado hasta convertirse en un aspecto normativo propio del ámbito cultural que explica el cuerpo, dependiendo del sentir del género, con su lógica consecuencia de estar sometido a una dinamismo que lo hace cambiante.

De este modo, la experiencia alrededor del cuerpo que viven los/as hijos/as diversos/as sexualmente está mediada por su orientación sexual e identidad de género, pues mientras para aquellos que se definen como homosexuales y bisexuales es aceptable y placentera la aceptación de su cuerpo, para la joven transexual significa un disgusto por la tensión entre transformación-aceptación familiar, que tampoco está exenta de sus propias ambigüedades.

En el siguiente relato se muestra que la vivencia corporal de la transexualidad es compleja, en cuanto se mueve entre una ambivalencia de la condición de hombre y mujer.

O sea, *los hombres casi no nos arreglamos* mucho; yo sé que me estoy arreglando en este momento mucho, entonces es algo que no me gusta, *porque las mujeres en serio nos demoramos* mucho para arreglarnos... De las mujeres lo que me está gustando es el maquillaje y la ropa... (Victoria, comunicación personal, 2018).

La transexualidad parece transitar en una lucha interna entre el querer ser corporal con el cual se reconoce en su identidad sexual y las realidades de vivir en un cuerpo que no se acepta, y que conlleva grandes cuestionamientos y estados emocionales intensos por la lucha que supone la transformación física que se anhela, tal como lo muestra la joven trans en el siguiente relato:

Bueno, hablando en general mi físico no me gusta porque, pues, yo quiero ser una mujer y lastimosamente tengo parte, órganos que son de hombre... *eso da muy duro*, a veces me dan depresiones... *me miro en el espejo y digo: ¡Dios, todavía soy un hombre!* Mi felicidad plena sería cuando *conozcan a una mujer y ya no conozcan más a un hombre* (Victoria, comunicación personal, 2018).

Al respecto, se puede decir que para las personas diversas sexualmente, en especial aquellas en condición de transexualidad, existe una necesidad apremiante de configurarse como un todo, de modo que su interior sea congruente con la imagen que ofrecen de sí mismos. No obstante, la encrucijada entre el ser y el deber ser es un componente que determina la vida de la persona diversa sexualmente, y complejiza la búsqueda de este equilibrio bidimensional (Maroto, 2006).

La necesidad de avanzar en la transformación del cuerpo, en concordancia con la identidad sexual, no solo está vinculada con las posibilidades de “surgimiento del verdadero ser”, sino también con la necesidad de aceptación y reconocimiento de esta identidad por parte del grupo familiar, tal como se muestra:

*Lo primero que me gustaría es que mi papá me aprenda a aceptar, y mi familia en general... yo siento que es complejo cuando me visto de niña y ellos están ahí porque yo sé que en el fondo es como un poco incómoda la ocasión...* (Victoria, comunicación personal, 2018).

Este aspecto que se pone de manifiesto en la anterior narrativa, con respecto a las necesidades de la hija trans por sentirse aceptada por el padre, coincide con los hallazgos de Ceballos (2014), quien plantea la mayor dificultad de la figura del padre para procesar la noticia de la diversidad sexual.

De este modo, se puede concluir que el significado de la diversidad sexual está anclado en la experiencia corpórea, la cual para la joven trans está atravesada por dolores, ambigüedades y necesidad de reconocimiento social (especialmente familiar), mientras que para los jóvenes homosexuales y bisexuales no existen tensiones y dificultades en la aceptación del cuerpo biológico y sexuado, según la condición de hombres y mujeres.

### **3.1.2. Relaciones de pareja: enamoramientos y descubrimientos**

Las relaciones y vínculos afectivos en la dimensión de pareja que viven los/as hijos/as diversos/as sexualmente tienen varias características en cuanto son experiencias de descubrimientos y aprendizajes vividas de manera singular, en un marco de complejidad entre los estereotipos de lo masculino y lo femenino, los temores, los descubrimientos y las tensiones entre lo público y privado.

Una de las características interesantes de la manera como cobran significado las posibilidades de relaciones afectivas es la amplitud de opciones de vincularse con los otros de maneras diversas, en las que los niveles de atracción por uno u otro sexo se reconocen en una escala de matices, que da cabida a la idea de un asunto que puede salirse de lo meramente establecido como “normal”.

Por otro lado, son evidentes los acomodos y arreglos entre la vivencia de la relación de pareja como un asunto público declarado en ámbitos familiares-sociales y la necesidad de conservar ciertos aspectos de “bajo perfil”. Así lo relatan los jóvenes participantes del estudio, quienes ponen de relieve la formalidad

o compromiso de una relación, utilizando como parámetro de medida la presentación a sus familias de origen: “Yo he tenido solamente tres parejas, dos homosexuales y una pareja heterosexual, a la heterosexual *nunca la llevé a la casa* porque nunca me sentí cómodo con ella” (Luis, comunicación personal, 2018).

Nunca he tenido una relación consolidada *que yo presento a mi mamá, que él me presenta a su familia, no, nunca ha sido así*, lo curioso es que yo he tenido varias relaciones de pareja, pero no he querido darle nombre y etiquetas a esto (Martín, comunicación personal, 2018).

Espinoza (2015) plantea que una de las características de los nuevos significados que los jóvenes construyen frente a los vínculos afectivos en pareja es el deseo del disfrute y el placer, en un marco de libertad que los libere de todo compromiso emocional que afecte su independencia. En el marco de este planteamiento, se podría suponer que se suma otro limitante para que los jóvenes diversos sexualmente establezcan relaciones de alto compromiso, como la presión social por “el ¿qué dirán?”. Así se ve reflejado en la narrativa de un joven, quien manifiesta que sus relaciones de pareja no son visibles y evidentes en lo que él denomina afuera: “Pues solo he llegado a tener un novio, fue una experiencia agradable, aunque *siempre nos tratamos como amigos ante la sociedad, allá afuera*” (Nelson, comunicación personal, 2018).

Otra de las características que se reconocieron en estos hallazgos está relacionada con el mundo de lo erótico-afectivo, como oportunidad para descubrir la orientación sexual y seguir construyendo el camino de comprensión de su diversidad sexual. Así lo muestra la siguiente narrativa de un hijo homosexual: “yo recuerdo que desde tercero de primaria yo tenía un amigo y siempre andábamos juntos, entonces *yo allí descubrí que este amigo me atraía, pero sentía que no podía como amarlo, porque sentía que estaba mal...*” (Juan, comunicación personal, 2018).

Eso fue a los catorce, *yo me acuerdo que a mí me gustó un niño en el colegio y me gustó tanto que yo no entendía lo que sentía*, o sea, mi corazón me palpitaba súper fuerte y no dejaba de pensar en el niño... (Victoria, comunicación personal, 2018).

La experiencia de no comprensión frente a un sentimiento, o incluso la inadecuación de este, está vinculada con el hecho de que los/as hijos/as sexualmente diversos/as se ven expuestos a construir su identidad sin contar con referentes familiares homosexuales previos y, por tanto, en ausencia de rasgos comunes con su grupo familiar inmediato. Es por ello por lo que la asunción de la orientación homosexual está regulada por un “sentimiento de extrañamiento” en la que estos jóvenes construyen su identidad psicosexual en un escenario de desconocimiento y de vulnerabilidad, desprovisto de figuras que sirvan de modelaje y de fuentes de aprendizaje (Castañeda, 2006 y 2007, citado en Ceballos, 2014).

Lo mismo sucede con los estereotipos acerca de lo masculino y lo femenino en las relaciones de pareja homosexuales, pues no se cuenta con modelos con los cuales identificarse y construir una manera de ser pareja. Esta situación se ve reflejada cuando buscan reproducir en sus vínculos afectivos modelos que están dados socioculturalmente en un contexto heteronormativo, pues, tal como lo muestra la siguiente narrativa de una mujer homosexual, buscan “complementos” que están en la lógica de las atribuciones socialmente construidas para el caso de lo masculino y lo femenino:

Mi experiencia en mis relaciones de pareja, al principio muy de la mano de buscar un protector, una persona fuerte, *estas cosas que cumplen los estereotipos del género masculino*, mucho por sentirme débil, por querer a alguien que me cuide (Tania, comunicación personal, 2018).

También es claro que las relaciones de pareja, para el caso de la persona transexual, no escapan a las complejidades que esta situación tiene, sobre todo cuando se está realizando la transformación corporal y, desde la perspectiva de las demás personas, continúa con la apariencia de un hombre.

Yo he tenido dos novios y fueron solamente porque yo en ese momento era niño, *entonces ellos siempre se fijaron en mí como un niño*, ahora que estoy empezando mi tratamiento y estoy empezando a ser una mujer los hombres solo se fijan en mí para tener sexo... y yo quiero una relación amorosa, quiero que me quieran por quien soy y no por lo que yo tengo debajo, *entonces es muy difícil* (Victoria, comunicación personal, 2018).

Es claro de este modo que las vivencias en las relaciones de pareja son el camino para la construcción de experiencias de diverso orden en las que se pone de manifiesto las oportunidades para construir y esclarecer orientaciones sexuales no hegemónicas, que, sin embargo, tampoco logran escapar a la reproducción de estereotipos de lo masculino y femenino como aspectos complementarios en la construcción de relaciones afectivas.

### **3.1.3. Proceso de reconocerse como diverso sexualmente**

El reconocimiento de la diversidad sexual para los jóvenes es una situación que está marcada por varios factores que la hacen compleja, debido a la confusión que se produce en el proceso de comprender aquellas emociones y situaciones con otras personas del mismo sexo, los sentimientos de angustia por considerar estos gustos como inadecuados o incorrectos, las dificultades para asumir públicamente la diversidad sexual frente a los otros, pero en especial con su propia familia. Estos hallazgos para el caso de esta investigación se ubican especialmente en la adolescencia, aunque en algunos casos desde la misma infancia ya se tenía plena conciencia de la diversidad sexual.

Para algunos participantes hombres el entendimiento de su diversidad sexual está asociado a situaciones como su gusto por juguetes “para mujeres”, lo que no necesariamente significa que exista un uso exclusivo de unos objetos “adecuados” para cada sexo, o que el gusto por ciertos objetos, en este caso muñecas, sea una causa de la diversidad sexual. Sin embargo, en la concepción de estos jóvenes opera como una asociación directa de su orientación sexual. Así lo muestra el siguiente relato de un joven homosexual: “Yo tengo recuerdos cuando yo era pequeño que a mí me gustaba jugar con muñecas y en las épocas decembrinas en la novena de niño Dios yo le *pedía una Barbie*, ni carros ni nada de eso” (Martín, comunicación personal, 2018).

Por ejemplo, cuando era niño algo que no me gustaba era que no podía jugar con muñecas, que las muñecas eran para las niñas, entonces como que no me dejaban, entonces *siempre he sentido como cierta atracción a las cosas que usan las mujeres* (Juan, comunicación personal, 2018).

Lo anterior no es igual para todos los participantes de la investigación, pues para algunos la certeza de la diversidad sexual los acompaña desde su primera infancia: “Pues, empecé a ver que como que a pesar de que nunca lo manifesté *siempre lo tuve por dentro y sabía que era diferente*” (Nelson, comunicación personal, 2018); “en primaria sucedió algo con un compañero, entonces yo creo que desde esos momentos, *desde muy pequeño, yo sabía sobre mi orientación sexual*” (Carlos, comunicación personal, 2018).

Para otros jóvenes este reconocimiento de la diversidad sexual estuvo marcado por un sufrimiento al enfrentar la declaración de la diversidad sexual con la familia y el círculo social. Para ello se presenta como una alternativa para atenuar los efectos de esta declaración el propósito de cambio y de “corrección del camino equivocado”, así lo señala un joven homosexual:

Cuando mi abuela se dio cuenta, inmediatamente habló con mi mamá, y ella ahí mismo me llamó, y yo le dije: “No, mamá, es que vea, yo soy bisexual”, *pero yo le dije a ella que yo iba a cambiar y todo eso, pero pues en realidad no*, entonces yo tuve una época en determinada edad como desde los 16 a los 19 2018s en que *yo sufrí mucho* (Martín, comunicación personal, 2018).

Antezana (2007) dice, al respecto, que los jóvenes adolescentes, al descubrir que se sienten atraídos sexualmente hacia personas de su mismo sexo, viven en proceso de aceptación tormentosa, dado que no se atreven a mencionar lo que les pasa a sus familiares y mucho menos a sus amistades. Es común que estas personas oculten o intenten que “no se note” su orientación sexual, para evitar de este modo el rechazo o la agresión del resto de la sociedad.

Uno de los aspectos en los que coinciden los resultados de esta investigación con Antezana (2007) es en la frecuencia con que se presentan problemas de la salud tanto física como mental, por lo cual son frecuentes los casos de personas afectadas por angustias y depresiones. Sin embargo, tal como se muestra en los hallazgos de esta investigación, el sufrimiento que puede ocasionar para los jóvenes diversos sexualmente, su manifestación pública o “salida del clóset” también significa el culmen de un sufrimiento que, una vez expresado, produce

un sentimiento de liberación, tal como se muestra para el caso del siguiente joven:

Pues hubo un tiempo por ahí a los 17 o 18 que yo dije: ¡me vale verga todo! La verdad no me importa si la gente sabe, todos tienen que respetar, *ya luego comencé a superarlo y yo me decía: ¡no me voy a acomplejar por esto!, ¡eso es algo normal y le voy a contar a mi familia!* (Luis, comunicación personal, 2018).

Argumentaciones de esta naturaleza ponen de relieve el carácter privativo de los procesos identitarios de las personas con orientación homosexual y que se aplican para otras diversidades. Gracias a ello, es posible contrastar que, aunque la toma de conciencia de la orientación sexual sea un proceso extensible a todas las sexualidades, el desarrollo implicado en la autodefinición heterosexual es mucho más sutil, apenas observable, como consecuencia del heterosexismo vigente. Es más, vienen a establecer que, dadas las características de la sociedad actual, no es equivalente desarrollar un sentido de identidad homosexual que uno heterosexual (Soriano, 2004; Pérez, 2005).

Para ser definido como heterosexual no hace falta hacer nada, ni dar muestras evidentes de ello, se da por supuesto. Cuando alguien no confirma esta presunción, tiene que hacer algo, decir algo, revelar algo (el secreto) para negar la heterosexualidad asignada y afirmar la homosexualidad que nadie esperaba o quería esperar, por muy obvia que fuera (Begoña, 2005).

De este modo, las posibilidades que tienen las personas diversas sexualmente de salir del clóset frente a su familia siempre están mediadas por el estilo relacional y de funcionamiento familiar. A mayor funcionalidad, mejor comunicación, mayor capacidad de resolución de conflictos y establecimiento de reglas, mayor cohesión familiar y menor nivel de secretos; en últimas, es un mejor pronóstico en el afrontamiento de la diversidad sexual de un hijo.

El periodo en el que la mayoría de los jóvenes participantes de esta investigación se reconocen sexualmente es la adolescencia, periodo marcado por una serie de sentimientos relacionados con el temor, las inseguridades

y, para algunos, el autodescubrimiento a partir de la participación de diversos colectivos de orden artístico y académico. Así lo evidencian las siguientes narrativas:

*Me cuestioné más que todo con este tema del maquillaje y del arte porque cuando he personificado como de drag y, al verme así, me he cuestionado si es como quisiera verme, pero ya también ha sido algo como de un proceso y me ha permitido aclararme un poco más (René, comunicación personal, 2018).*

Yo creo que a los 14 años, porque fue en el momento en que salí del clóset, pues como se dice, que me atreví a decirlo... A mí siempre me preguntaban “ah, oye, tú eres gay”, y yo le decía que no, *porque me daba miedo, pero llegó un momento en que pues me dejó de importar que me preguntaran*, y ahí lo dije abiertamente y me liberé de ese peso! (Lucas, comunicación personal, 2018).

De este último relato resulta especialmente importante señalar que el permanecer “dentro del clóset” cuando ya se tiene la certeza de la diversidad sexual impone un desgaste de altos impactos emocionales (Begoña, 2005). A razón de los relatos anteriores, se desprende una importante línea de análisis, en tanto la acción educativa familiar en contextos con hijos o hijas con orientación homosexual, elude las necesidades educativas especiales distintivas que demandan y presentan estas personas jóvenes. Esta circunstancia pone al descubierto que el microsistema familiar no aporta la estimulación necesaria para que sus hijos e hijas actúen con éxito y seguridad en la adquisición de su identidad psicosexual y, tampoco, pone bajo sospecha el nivel de confianza forjado con las figuras de apego (Ceballos, 2014).

### **3.1.4 Vivencia pública de la diversidad sexual: lucha reivindicatoria**

Uno de los resultados más significativos del proceso de reconocerse en una identidad sexual diversa es lo que representa la experiencia de la expresión pública de esta a la hora de significar y asumir decisiones conscientes y reivindicatorias frente a su condición. Mientras para la mayoría de los jóvenes la expresión

de su diversidad sexual en contextos públicos es un camino de afianzamiento reivindicatorio, para una minoría significa temores e inseguridades frente a las reacciones con los otros.

Se encontró que para la mayoría de los jóvenes participantes de la investigación uno de los puntos de partida para la confianza, seguridad y entereza es la posibilidad de manifestar su diversidad sexual abierta y decididamente frente a la sociedad. Esta condición les permite, posteriormente, realizar un ejercicio educativo en los contextos en los que se desenvuelven, bajo la premisa de que son los otros quienes necesitan comprender la diversidad sexual como un tema natural en la sociedad. Un ejemplo de esto son los testimonios que se citan a continuación:

Mamá siempre me ha dicho que por favor en la calle no me exponga a demostrar porque alguien me puede matar, y yo siempre le digo: mamá, yo no voy a dejar de hacerlo porque *yo no tengo por qué esconderme, es que el problema es el otro, no soy yo*, pero yo me mantengo en mi posición sabiendo que es una decisión de riesgo (Tania, comunicación personal, 2018).

Pues al momento de yo expresarme como soy, y que en alguna parte me pregunten, ¿eres gay? Y yo decirlo abiertamente sin ningún tipo de tapujo, de presión, *pues en el momento de que yo digo sí, rompo muchas cosas*, puedo ir por la calle y vestirme como me gusta o tener el cabello largo o si alguna vez me quiero echar una sombra la gente vea y diga: sí, hay personas que son capaz de salir a la calle y ser como son, *entonces es como plantarse* (Lucas, comunicación personal, 2018).

Este acto de reconocer públicamente su diversidad sexual representa una especie de develamiento frente a los otros en el camino de afianzarse, definirse, autoafirmarse en la convicción plena de su singularidad. Al decir de Begoña (2005), la identidad homosexual parte ineludiblemente del secreto, que solo puede dejar de serlo ante los demás a través de la revelación; frente a la identidad heterosexual, que se da por sentada. Referido a la orientación sexual, la revelación

o “salida del armario” es una experiencia exclusiva de las personas homosexuales (Begoña, 2005).

Este empoderamiento que se muestra en las narrativas anteriores no se agota en el ámbito de la diversidad sexual, sino que al parecer se extrapola a un posicionamiento frente a la vida, que es denominado desde conceptos de mucha fuerza por su capacidad emancipadora, como lo es capacidad, herramientas, revolución. Esto supone decisiones conscientes y reflexivas en un contexto heteronormativo, que les ha obligado a formarse teórica y legalmente para hacer frente a este. Así lo expresan dos mujeres participantes de la investigación:

Lo más significativo de mi experiencia, yo creo que eso me dio la capacidad y las herramientas de entender que hay muchas cosas que tenemos que revolucionar y el hecho de reconocermme como una mujer homosexual me dio la posibilidad de alzar la *voz y no quedarme callada, me dio la herramienta de poder decidir todo en mi vida* (Paty, comunicación personal, 2018).

*Yo he aprendido mucho teóricamente para defenderme, todo sobre la marcha, pero nadie hace un curso en la vida para defenderse como homosexual, eso no lo hace nadie, entonces, yo pienso que ha sido un recurso que he podido implementar* (Tania, comunicación personal, 2018).

La manera como los jóvenes diversos sexualmente comprenden esa diversidad sexual y sus manifestaciones públicas pasa también por un ejercicio de autoformación, pese a lo paradójico que resulta considerar la idea de requerir una formación para ser diverso sexualmente. Pero se entiende que esta preparación se ha constituido para los jóvenes en un recurso de gran importancia a la hora de enfrentarse a la sociedad y de realizar un proceso de concientización social.

Solo tres jóvenes participantes de la investigación manifiestan que las expresiones de su diversidad son un motivo de miedos y perturbación. Por tanto, será objeto de profundización investigativa el hecho de que los hombres que participaron de esta investigación expresan los temores frente a la manifestación pública de su diversidad sexual: “Si me da como un poquito de pena acercarme

a grupos donde hay muchos hombres heterosexuales, no sé, me da como... pues igual sigo siendo yo, pero sí *me da un poquito de inseguridad*" (René, comunicación personal, 2018).

En ocasiones, *si yo por ejemplo estoy en un espacio público y hay niños a mí nunca me gusta mostrar afecto hacia otro hombre*, a no ser de que sea un amigo, normal, no me gusta ni tocarle las manos, ni besos en absoluto (Luis, comunicación personal, 2018).

En ese sentido *todavía no estoy como muy seguro, pues no soy capaz digamos que en la calle besarnos, ahí, que todo el mundo nos vea o la familia de él*, cuando vamos por la calle y pasamos por partes peligrosas, nos soltamos la mano porque nos da miedo de que nos empiecen a gritar cosas o porque nos vayan a pegar (Lucas, comunicación personal, 2018).

Las anteriores narrativas ponen en evidencia las "estrategias" de las que se valen los jóvenes diversos sexualmente para camuflarse y asegurarse una cierta concordancia con los comportamientos socialmente esperados. Al decir de Maroto (2006), el cómo enfrentarse a este tipo de situaciones que podría llamarse de ambivalencia supone habitualmente que el sujeto se resista a desmarcarse de la normalidad, intentando desarrollar un rol que no concuerda con su orientación homosexual, aprendiendo a vivir "como si" fuesen heterosexuales.

Estas experiencias que se mueven en un continuo entre los que encuentran en su manifestación abierta y pública una manera de reivindicar su diversidad y los que aún viven la experiencia desde el miedo ponen en evidencia que la experiencia de la diversidad sexual supone altas exigencias para las personas.

### **3.2 Emociones de los/as hijos/as asociadas al significado de la diversidad sexual**

Para Miró (2005), la construcción de los significados está constituida por las experiencias que viven las personas, entre otras cosas, desde su dimensión emocional y cognitiva, manifestadas a través de lo que narran. Así, la identificación del significado de la diversidad sexual construido por los jóvenes

tiene un componente emocional a través de los sentimientos que surgen en las interacciones y vínculos con las personas más cercanas y significativas, como es el caso del ámbito familiar.

Así, las emociones son tejidas siempre de forma bidireccional, en la interacción con otros, por lo que no se desconoce ni la participación del emisor ni la del narrador, y se tienen en cuenta la red de premisas y sujetos que hacen parte del marco referencial de las personas (White y Epton, 1993).

Los resultados más importantes de esta dimensión emocional del significado para los jóvenes sexualmente diversos están contenidos en dos grandes líneas que, de alguna manera, se ubican en dos polos de un continuo: tristeza por el rechazo-discriminación y seguridad por la aceptación-acogida; ambos sentimientos experimentados en los ámbitos familiares y sociales. En estos resultados es clara la gran carga emocional que supone para estos jóvenes estar expuestos a lo largo de su experiencia a interacciones marcadas por el rechazo, la crítica, la sanción, etc. La seguridad, por su lado, opera como una respuesta a la liberación que supone el declararse abiertamente y poder manifestarse libremente en su singularidad, aun en asuntos aparentemente triviales como la forma de vestirse y de comportarse.

### **3.2.1 Es triste que ella no lo entienda...**

Las emociones asociadas con el significado de ser diverso sexualmente tienen un componente importante en los sentimientos de tristeza, baja valía y de alguna manera frustración al enfrentarse a las reacciones de rechazo y discriminación en los contextos familiares, escolares y religiosos. Sin embargo, es de aclarar que estas situaciones familiares se presentan en las primeras reacciones que poco a poco se van procesando y transformando en mejor aceptación.

El primer escenario que aparece en las narrativas de los jóvenes participantes es el relacionado con el ámbito familiar, en el que resulta doloroso para el hijo reconocer las dificultades y decepción que experimentan los padres cuando conocen la noticia. De alguna manera, se puede decir que es un sentimiento de tristeza por la tristeza del otro, en este caso la madre, quien

figura en todos los casos como la interlocutora más significativa en el intercambio respecto al conocimiento de la noticia. Los padres figuran de manera periférica y a través de la madre. Así recuerdan los/as hijo/as los sentimientos que estuvieron asociados a las reacciones iniciales que tuvieron sus padres: “Al principio *cuando mi mamá rechaza la homosexualidad pues yo me sentía como cohibido y muy triste...* Sentía que no tenía la libertad de buscar a personas de mi mismo sexo” (Lucas, comunicación personal, 2018).

Eso para mí fue una gran sorpresa, fue súper pesado, yo recuerdo que las palabras que le dije a mi mamá: “La única persona que yo necesitaba apoyo en la vida era de usted, de nadie más”, *y es triste que no lo entienda* (Tania, comunicación personal, 2018).

Solís (2016) menciona que se ha encontrado, desde la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos de la Diversidad Sexual en Nicaragua, que los padres tienen una primera negativa marcada por la violencia e incluso llegan a echar al hijo de la casa. Estos mismos resultados se identificaron en Colombia en ciudades como Cartagena, en la que se encontraron acciones represoras, correctivas y castigadoras desde las familias, con una cosmovisión patriarcal hacia aquellas opciones e identidades que transgreden las lógicas normativas de la sexualidad. Ello se da bajo una justificación de defensa del núcleo familiar, con función reproductiva y roles binarios del género mostrados como un ideal para el desarrollo “armónico” de sus miembros.

Una investigación desarrollada por Ryan (2009), citada por Solís (2016), muestra que las reacciones de los padres y madres afectan a sus hijos LGBTI, y que la aceptación familiar promueve el bienestar y ayuda a proteger a estos jóvenes contra los riesgos. Por el contrario, el rechazo familiar tiene un grave impacto en la posibilidad de que un joven homosexual o transgénero tenga problemas de salud física y mental.

Los contextos sociales como el colegio, la universidad y la iglesia representan para los jóvenes escenarios en los que se viven manifestaciones de discriminación que resultan fuertemente impactantes en la emocionalidad de estos, lo que se manifiesta en llanto, baja autoestima, temores, incluso hasta

considerar el suicidio como una opción reactiva a lo que denomina uno de los participantes: “Sentía que no valía nada”: “... en el colegio, mucho, mucho *bullying* por la condición y *yo siempre lo negaba, yo lloraba, yo recuerdo que mucho antes, mucho antes en el colegio yo lloraba y yo decía que no, que yo no soy gay*” (Martín, comunicación personal, 2018); “... con las cosas que decían en la iglesia *yo me sentía muy mal porque yo decía, ‘yo soy un pecador, yo no voy a salvarme por ser homosexual’*” (Nelson, comunicación personal, 2018).

Las narrativas de estos dos jóvenes muestran que una sociedad puede ser hostil hacia los homosexuales, al estigmatizarlos y tratarlos como pecadores o delincuentes en algunos casos, incluso con sanciones muy severas. En esas situaciones, los homosexuales deciden no decir la verdad, tal como se muestra en la primera narrativa, tal vez por temor, con lo que se muestra la necesidad de “hacer esfuerzos más decididos para modificar la percepción del público y erradicar la negación y los prejuicios en relación con la homosexualidad” (Antezana, 2007, p. 43).

En las investigaciones realizadas por Barrientos y Cárdenas (2013) se ha encontrado que la condición de homosexual disminuye las posibilidades de acceso a recursos o limita los derechos de las personas; además, se ha asociado a un fuerte impacto en la salud y el bienestar. Se trata de un asunto relevante, ya que el prejuicio tiene repercusiones para la vida de las personas afectadas, más allá del ámbito objetivo.

Entre las consecuencias más significativas para la vida de las personas con orientación sexual diversa se encontró, para el caso de nuestra investigación, que esta ha generado una herida profunda en la condición de valía que ha tenido importantes consecuencias en lo que ellos denominan trauma, manifestado en miedo, baja autoestima y tristeza por la sensación de no poder encajar. Así lo muestran las voces de estos jóvenes hombres homosexuales: “... la cuestión del rechazo porque *me siento de que no pertenezco, de que no voy a encajar, entonces me siento muy triste por rechazo, rechazo y rechazo*” (Martín, comunicación personal, 2018); “me sentía remal, yo antes *tuve problemas de depresión y eso pues me influenció mucho, yo me sentía mal y pues yo decía que yo no valía nada, que el ser diferente era malo...*” (Nelson, comunicación personal, 2018); “Hace muchos

años intenté quitarme la vida por depresión, por mi orientación sexual, porque *sentía que yo no podía ser así*, por tantas cosas que uno las acumula y uno nunca las dice...” (Luis, comunicación personal, 2018).

... o sea, yo oigo en la calle que alguien me grita como pues, palabras, como cacorro y cosas así, entonces pues antes como que *sí me perjudicaba más, a veces me ponía a llorar...* De alguna forma *haber sido tan discriminado tantas veces, eso crea cierto tipo de trauma, de miedo, de temor* (Lucas, comunicación personal, 2018).

Se han encontrado que estos malos tratos de los que son objeto las personas diversas sexualmente se asocian a baja autoestima e incremento de ideación y riesgo suicida, cuestión que ha sido documentada entre adolescentes y jóvenes adultos que tienen una orientación sexual minoritaria. Esta situación toma distintas intensidades, según se trate de países con mayor o menor tolerancia frente a la diversidad. Investigaciones europeas insinúan que la declaración de conductas y prácticas de tipo homosexual es mayor en aquellos países en los que el clima sociocultural es tolerante frente al tema homosexual. Por el contrario, en contextos sociales de intolerancia, la confesión de una conducta socialmente castigada, como podría ser la homosexualidad, puede equivaler metafóricamente a asumir también los costos asociados a dicha “trasgresión”, es decir, la homofobia (Barrietos y Cárdenas, 2013).

La persona transexual merece un análisis detallado, pues, al padecer la implicación emocional, no solo resulta difícil desde su propia experiencia de estar en *el cuerpo equivocado*, sino también las consideraciones que tiene sobre cómo es percibido socialmente, y todos los imaginarios y estereotipos que reconoce como limitantes y equivocados que la ponen de frente con respecto a sus propias necesidades de merecimiento, consideración y respeto por los otros.

Pues yo lo único que tendría que decir es el sentimiento que significa ser trans, yo creo que muchas personas piensan que esto es una desviación o que la persona que está sintiendo esto está loca, pero *el sentimiento que genera estar en el cuerpo equivocado es muy difícil* y no es sólo muy difícil para mí, es muy difícil para mi familia y para las personas allegadas a mí,

*entonces yo creo que la forma para que ese dolor no sea tan profundo y no sea tan difícil de acoplar sería que todas las personas tuvieran respeto* (Victoria, comunicación personal, 2018).

Estas narrativas de los jóvenes diversos sexualmente ponen en evidencia que la homofobia podría generar efectos negativos en la calidad de vida de gays y lesbianas. Estudios efectuados sobre estas poblaciones han comprobado que estas tienen un mayor riesgo de sufrir desórdenes psiquiátricos que la heterosexual. La evidencia indica que los gays padecen más depresión y ataques de pánico y que en lesbianas hay mayores niveles de dependencia al alcohol y las drogas (Cochran *et al.*, 2000, citado en Barrientos y Cárdenas, 2013), quienes corroboran cambios psicológicos negativos y efectos fisiológicos que podrían contribuir a mayor morbilidad.

### **3.2.2. “Cuando uno acepta públicamente lo que es, cambia muchísimo”**

Otro de los aspectos que aparece en los resultados de la investigación, como implicados en la dimensión emocional del significado de la diversidad sexual, es el sentimiento de seguridad, en cuanto representa una puerta que abre las posibilidades de los jóvenes de acercarse a una vivencia liberadora en camino de su propia aceptación. Aparece así que, la declaración de la diversidad frente a la familia y comunidad en general, es como un escalón en las posibilidades de aceptación y resignificación de su proyecto de vida. Esta misma situación es experimentada cuando, desde diversas circunstancias, se sienten reconocidos por las personas más próximas en su red.

Uno de los resultados de esta seguridad ganada como consecuencia de la declaración de su diversidad sexual tiene que ver con la confianza en sí mismo, que les permite proyectarse en otras metas de orden académico y expresar externamente su modo de asumirse desde el género, tal como lo muestran los siguientes jóvenes:

*...todo esto de la salida del clóset... fue como abrir mi mente un poquito más, entonces como que el proyecto de vida es en eso... como que se me abrieron más puertas, más caminos, pues, porque confío en mí mismo.*

digamos que *cuando uno acepta lo que es, pues cambia muchísimo*, entonces ya viene, digamos que puedo vestirme como quiero, ya puedo actuar como yo quiero, *ya puedo ser yo*, entonces es mucho el cambio, en ese momento yo dije: pues, ¡sí, soy diferente y qué! (Lucas, comunicación personal, 2018).

Otra de las consecuencias está relacionada con la importancia que estos jóvenes le otorgan a la aceptación pública que hacen sus seres queridos; al parecer, resulta altamente significativo el apoyo que de ellos deducen.

Recuerdo mucho una vez que mi mamá le respondió a una señora que si yo tenía novio y ella le dijo, “no, no tiene novio, tiene novia” ... *eso para mí fue súper significativo porque pensé que mi mamá lo había asumido y aceptado; eso fue la felicidad total, porque ahí ella enfrentó sus miedos* (Tania, comunicación personal, 2008).

Una noche yo estaba recostado en la cama y yo llegué y le conté todo a mi hermano, le empiezo a contar la historia de que me gustaban los hombres y él no me decía nada, *era como entendiendo todo, entonces no me dijo como gas o cosas así y hasta ahora nunca he recibido de él un rechazo...* (Lucas, comunicación personal, 2018).

Cuando yo me maquillo ellos [mis amigos] me dicen que me veo bien, que me quieren ver ya de mujer; *eso me hace vivir y me hace sentir feliz porque si ellos fueran como alejados y no me dijeran nada y simplemente conocieran la condición yo creo que no sentiría apoyo de nadie* (Victoria, comunicación personal, 2018).

Existe evidencia de que “salir del clóset”, sumado a adecuados niveles de soporte social, real y/o percibido (redes sociales disponibles), tiene efectos positivos en el ajuste psicológico y la autoestima, ya que proveen un modelo de rol homosexual y una comunidad de referencia que valida la experiencia del individuo (Barrietos y Cárdenas 2013). Schultz y Schultz (2010) coinciden en este señalamiento al considerar que la posibilidad de ser y actuar de forma congruente con lo que se quiere vivir es una medida del bienestar emocional:

La medida del ajuste psicológico y de la salud mental depende de la congruencia o compatibilidad entre el autoconcepto y la experiencia. Las personas sanas se perciben a sí mismas, a otros y a los sucesos de su mundo de forma bastante objetiva. Están abiertas a experiencias nuevas porque nada amenaza su autoconcepto. No necesitan negar ni distorsionar sus percepciones porque de niños recibieron consideración positiva incondicional, sin tener que internalizar ninguna condición de valor. Se sienten dignas de aprecio en cualquier momento y situación, y además utilizan la totalidad de sus experiencias (p. 332).

Se puede concluir de esta forma que el sentimiento de seguridad que está contenido en la manera como los jóvenes significan su diversidad sexual está transversalizado por una experiencia que le vincula directamente con los otros más significativos que operan como referentes para el reconocimiento de su singularidad en un horizonte de aceptación propia.

En últimas, esta declaración pública de la diversidad sexual supone un acto de autoafirmación de su propia identidad homosexual, bisexual, transexual ante su entorno más inmediato. Este se caracteriza como un proceso lento, paulatino y por etapas. Sin importar su naturaleza, dicha declaración va a producir en la familia una reacción negativa y una ebullición de sentimientos de culpa, fracaso, ira, vergüenza, frustración o duelo y rebeldía, lo que les hace caer en una espiral absurda de desencanto y desesperanza. Después de la reacción inicial a esa realidad, suelen mejorar de forma sustancial la vida emocional y social de los hijos homosexuales y las relaciones dentro de la familia, aunque, en muchas ocasiones, las dificultades y preocupaciones para los padres no siempre desaparecen con facilidad (Lujan y Tamarit, 2012).

### **3.3 La turbulencia emocional de padres y madres frente a la diversidad sexual de sus hijos/as**

#### **3.3.1. Rechazo: “Diosito, ¿por qué a mí?”**

Para las familias, representadas especialmente en las madres, que fueron aquellas que en mayor medida aceptaron participar del estudio, la carga

emocional de la significación respecto a la diversidad sexual del hijo está marcada por sentimientos que oscilan entre la tristeza por aquello que no se esperaba y la necesidad de comprender y transitar del rechazo a la aceptación. Lo anterior enmarcado en un profundo sentimiento de tristeza, en el que aparecen diversas manifestaciones como silencio, distanciamiento, chantaje, prohibiciones, agresividad y una gran dificultad para acompañar el camino de la transición corporal de las personas trans.

También aparecen las voces de otros familiares significativos como la abuela, los hermanos y el padre que se suman a los sentimientos de rechazo, en la manera como significan la diversidad sexual y que tiene una importante consecuencia en los jóvenes que se muestran marcados emocionalmente por este rechazo.

Lujan y Tamarit (2012) encontraron en sus investigaciones que las familias viven un proceso de aceptación e integración de la homosexualidad, marcado por una primera reacción de rechazo que paulatinamente va cediendo hasta encontrar diferentes matices de aceptación, aunque declaran que esta es más aparente que real, pues no logra llegarse a una integración y normalización total de las relaciones familiares.

Una vez ha pasado un tiempo desde el momento de la revelación de la orientación homosexual de los hijos, todos afirman que en las primeras reacciones no tuvieron los mismos sentimientos que los que ahora sienten. Que estos han cambiado, incluso, por mayoría, han mejorado. Según sus palabras, ya no hay nada que ocultar entre ellos, pero a la hora de la verdad sí que se produce un ocultamiento que influye indirectamente a la dinámica familiar (p. 54).

Antenezana (2007) menciona que la complicidad en el interior de la familia se presenta generalmente con mayor fuerza en la relación con la madre; en este sentido, el hecho de que una mujer homosexual no cuente con la complicidad de su madre profundiza el grado de separación con su ambiente familiar, lo que provoca una vida casi paralela respecto de sus progenitores, por un lado, y de sus parejas actuales, por el otro.

Esta situación se ve reflejada en el caso de las hijas lesbianas que, viviendo solas con sus madres, tuvieron un ocultamiento de su situación que provocó en la madre reacciones de mayor envergadura porque lo consideran un engaño. Así se muestra en la siguiente narrativa de una mamá: “me dio rabia yo atenderle amiguitas que estaban en el cuento y *que me ocultara* y le hicieran cuarto por fuera, entonces *me dio mucha rabia*” (Grupo focal madre Paula, comunicación personal, 2018).

La reacción lógica y natural de las personas homosexuales será vivir su sexualidad en privado, con reserva y en el ocultamiento cuando ésta sea condenada socialmente y no se hable de ella (Antezana, 2007). Esto conduce necesariamente a vivir una sexualidad en condiciones de mayor vulnerabilidad, por la experiencia de rechazo de las personas más significativas, como en el caso de la siguiente, donde se muestra la afectación por el rechazo de la madre:

Mi mamá no ha tenido un proceso de aceptación al respecto, entonces con *ella sí se han dado muchas situaciones como de rechazo, de no aceptación, de irrespeto, de intolerancias* y pues eso sí, obviamente, sí ha repercutido de una manera más importante en mi emocionalidad (Paty, comunicación personal, 2018).

Las expectativas frente a los hijos/as en un contexto sociocultural altamente arraigado en lo heteronormativo implica que se creen ciertos mitos que obstaculizan la formación de unas relaciones más realistas y afectuosas entre las madres y sus hijas homosexuales. La simplista definición de la “normalidad” impone expectativas uniformes sobre el “hijo heterosexual normal”. Pero los homosexuales, sencillamente, no pueden cumplir con estas expectativas culturales. Como consecuencia de ello, al decir de Herdt y Koff (2002):

Los miembros de la familia sienten vergüenza, temor y frustración. Son víctimas de la moderna teoría de la “naturaleza humana”, que dicta lo que es normal y lo que no lo es. Es la cultura la que impide la integración de los homosexuales en sus familias (p. 46).

Los aspectos involucrados en estos sentimientos de rechazo que sienten los padres y otros familiares, en el momento inicial de conocer la noticia, están relacionados con las creencias religiosas sobre el sentido de la heterosexualidad como principio de la familia, la consideración de pecado, la vulgaridad por la indecisión con que es vista la bisexualidad, la sensación de engaño por las mentiras y la influencia de otras personas para producir la diversidad sexual, entre otros. Para la familia de la persona transexual, la experiencia no es fácil, pese a la capacidad que en este caso refiere la madre, para reconocer que “la naturaleza se equivocó”. En la experiencia de muchas madres aparecen entonces chivos expiatorios que podrían hacer más llevadera la experiencia, al desresponsabilizar al hijo de esta situación; así sucede cuando se culpa la influencia de las amistades.

Yo pensé que la culpa era de esa muchacha *con la que estaba saliendo, porque la había vuelto así*, entonces yo le dije: ¡le prohíbo que vuelva a salir con ella!, yo ya me enchuquicé porque cuando ella me dijo eso para mí fue duro, *me dio duro, duro...* (Grupo focal madre Paula, comunicación personal, 2018).

Por fortuna para la dinámica familiar, lo que aparece como un sentimiento inicial de rechazo poco a poco va cediendo paso a otro tipo de sentimientos que van configurando una especie de reacomodo familiar, en algunos casos para mejorar la relación, en otros para sobrellevarla.

Una de las manifestaciones de esta situación es la condición de rabia que está asociada al rechazo inicial, posiblemente en el anclaje con el mito de la heterosexualidad, así lo muestran estas madres que han tenido que transitar por muchos sentimientos de frustración:

La verdad yo decía: a mí tanto que me gustan los hombres y mi hija ¿por qué salió así? *Porque a mí me daba rabia, ella tan linda por qué no se enamoró de un muchacho, por qué de una muchacha*, por qué, Diosito, si tú nos creaste hombre y mujer para hacer familia, ¿por qué? al principio sí me daba duro, como que se me iban parando los pelos, pero no, *ya con el tiempo ya me pasó* (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

Así, para muchas familias que conservan de manera fuerte los preceptos en donde todo lo que se sale de esta normatividad implica una sanción desde la mirada del pecado, que lleva a los padres a utilizar todo tipo de procedimientos en un intento de “corregir” o “normalizar” al hijo/a. Así lo relata la experiencia de la chica trans con su padre:

El conflicto es con mi papá porque los otros están de acuerdo, el conflicto siempre va a estar porque él nunca lo va a aceptar...él prefiere que yo sea niño y me puede dar hasta dinero para que lo intente (Victoria, comunicación personal, 2018).

Esta narrativa es muy ilustrativa para mostrar que una de las funciones del mito es prescribir lo que es necesario para ser «normal». Así, el mito opera como un parámetro que produce consecuencias apocalípticas y sanciona a quienes infringen la norma con la pérdida del amor y del apoyo familiar, el rechazo social, la delincuencia e incluso la locura, y toda una serie de funestas consecuencias para aquellos que se salen de lo esperado. Lo anterior está asentado en un ideal heterosexual que inspira a muchas instituciones, especialmente, el matrimonio y la familia nuclear (un padre biológico, una madre y unos hijos) y roles específicos para el hombre y para la mujer (Herd y Koff 2002).

Para otras familias, el rechazo oscila entre manifestaciones explícitas de agresividad y discriminación, hasta el respaldo paradójico de “te apoyo pero tú debes hacer tu proceso solo, o ahora no estoy preparada para conocer a tu pareja”.

*Yo me volví muy agresiva de palabra más no contra ella, sino palabras feas pero que uno las suelta, yo estar ahí en la discusión con ella, no sé por qué a mí me da rabia... una parte en mí que no la ha aceptado como lesbiana* (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Yo les conté (a los papás) ya hace un año que yo quería ser transgénero y mi mamá me dijo que me apoyaba, *pero ella no me iba a pagar las hormonas*, entonces yo tenía que trabajar para pagarme mis hormonas, y mi papá no me dijo nada, pero yo sé que a él no le gusta porque me lo ha dicho en muchas ocasiones (Victoria, comunicación personal, 2018).

Mi hijo me dijo el otro día: ¿usted quiere conocer a ese muchacho con el que estoy saliendo? y yo le dije: no, por ahora no, *porque yo no estoy preparada...* yo me imaginaba con unos ojos así como platos apenas viera el muchacho” (Madre María, comunicación personal, 2018).

Se entiende que en las situaciones que se ponen de manifiesto en estas narrativas, el sistema de creencias familiares se pone a prueba para garantizar la homeostasis del sistema, pues se buscan alternativas para tratar de impedir que la diversidad sexual siga su curso, lo que representa una de las razones por las cuales el proceso que viven las personas diversas sexualmente es difícil, especialmente en la primera etapa de declaración pública a la familia. Ahora bien, estas mismas familias atraviesan un proceso de resignificación que va desde la negación que se manifiesta en comentarios como: “una parte de mí no la ha aceptado”, y tiene como estaciones la depresión, la ira y la decepción, hasta que finalmente se consigue la aceptación. Así, en el caso de estas tres familias de las narrativas anteriores, se entiende que en esta primera etapa se experimenta un cúmulo de sentimientos encontrados, que difieren de otras familias participantes de la investigación, en las que pasado un tiempo después de la noticia, avanzan en lo que Herdt y Koffr (2002) afirman como *integración*, que hace referencia al hecho de volver a reincorporar a la unidad familiar un componente que se desligó por el estigma y los miedos asociados a la homosexualidad.

Estos sentimientos de rechazo surgen también en contextos de desconcierto, cuando ya se tienen otros hijos homosexuales. Es el caso de dos de las familias participantes en las que tienen dos hijos diversos sexualmente. Así se muestra la vivencia de esta experiencia para una hermana que cuenta la experiencia de su madre, cuando se da cuenta de que, además de su hijo mayor, el menor también es diverso sexualmente:

Él nos contó todo, aunque mi mamá ya como que lo sospechaba por el mayor, *pero de todas formas en ella había como una negación, como “no, esto no puede ser”, ¿por qué yo tengo dos hijos y mis dos hijos no son normales?”* (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Según Rodrigo y Acuña (2005), en este contexto, cobran un sentido perentorio las cogniciones de los padres y madres en torno a la educación de sus hijas e hijos, que se concreta en un proyecto que comprende determinadas prácticas educativas, pero que igualmente entraña expectativas y juicios sociales sobre el género y la orientación sexual. De este modo, los mensajes educativos parentales están bañados por un orden discursivo, en ocasiones subliminal, que genera otredades simbólicas entre géneros y prácticas de normalización que naturalizan la heteronormatividad y los valores socioculturales dominantes, problematizando el bienestar del hijo o hija que no ensambla en este canon social.

### 3.3.2. “Me sentí destrozada”

Los sentimientos de tristeza para los familiares se gestan desde tres grandes aspectos: la frustración de algo que no se espera, el cuestionamiento culposo por lo que consideran que no se hizo bien en la función paterna y el sufrimiento que avecinan para sus hijos/as.

Estos sentimientos se expresan especialmente en la voz de las madres, no solo porque fueron las que participaron de manera directa en las entrevistas y grupos focales, sino porque en el proceso que viven los jóvenes de declarar su diversidad sexual en la familia, estas aparecen como las principales interlocutoras que luego van comunicando al resto de la familia. Sin embargo, en el caso especial también aparecen los hermanos, que en otras familias fueron los primeros en conocer la noticia; a diferencia de las madres, estos no se muestran ni frustrados ni con intensos sentimientos de frustración y tristeza, por el contrario, representan fuentes de apoyo muy valiosas.

El conocer la homosexualidad de los hijos/as es un aspecto importante dentro de la historia parental de padres o madres, y, por ende, la reacción de ellos ante esta temática también es significativa. Dentro de lo relatado por los/as padres o madres destaca la preocupación, el *shock* y el llanto. Este último se relaciona tanto con la incredulidad como con la pena por el imaginarse el sufrimiento pasado por estos antes de comunicar su orientación sexual (Valdebenito y Villalón, 2014).

Así, se entiende que la homosexualidad abarca una metamorfosis cognitiva y emocional que, lejos de significar un debacle familiar, muestra cómo en la familia las personas adultas y los sujetos jóvenes están sumidos en un proceso constante de desarrollo personal (Palacios y Rodrigo, 1998). Así, la homosexualidad se cristaliza en un común ascendiente y descendiente, exigiendo a ambos un reajuste de sus esquematismos sobre la sexualidad y el género (Pérez, 2005, citado en Ceballos-Fernández, 2014).

Estos reajustes y metamorfosis de las familias se ven reflejados, en el caso de esta investigación, en las fases o momentos que viven las familias en las que, tal como se comentó atrás, se pasa de unas primeras reacciones de rechazo a una integración a la dinámica familiar.

Por su parte, Ceballos (2014) menciona que “la homosexualidad de un hijo o hija genera en sus padres sentimientos de pérdida, conjugados con sensaciones de culpabilidad y negación de la realidad, sin olvidar el miedo que les apremia proyectar el futuro de sus hijo e hijas” (p. 646). Esta situación coincide con los hallazgos para el caso de Pereira, en el que se evidencia que una de las reacciones más preponderantes para el primer momento de conocer la diversidad sexual del hijo es la negación del hecho, ante la esperanza que solo sea pasajero y a futuro pudiera cambiar. Así lo muestran las siguientes narrativas de una madre y de una hija contando la reacción del papá: “Pues es lo que te digo, yo siempre lo supuse, siempre *tuve como una esperanza de que no fuera así*, en el momento fue duro, lloré mucho” (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

Mi papá me dijo, ¿cierto que usted es lesbiana? y *se puso todo dramático con el cuento de que estaba estoy muy decepcionado de mí*, obvio, yo me puse a llorar cuando él se puso ahí de dramático a decir *que cómo era posible, que no lo podía creer* (Tania, comunicación personal, 2018).

Este primer momento de conocer la diversidad sexual del hijo, tal como se evidencia con las anteriores narrativas, no solo está transversalizado por la negación, sino también con el sentimiento de tristeza y frustración, que incluso produce consecuencias de somatización en la madre: “Empecé mi karma porque ahí sí fue peor porque cuando me hospitalizaron *el médico me dijo que fue todo*

*eso lo que me desencadenó la enfermedad que yo tengo*” (Madre Yina, comunicación personal, 2018); “Me da mucha tristeza y yo me ponía a llorar al principio mucho porque yo no concebía que mi hija se estaba besando con otra mujer” (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

En esta línea, los padres y madres se sumen en un proceso de desconfiguración simbólico, componiendo una estructura que promociona nuevos imaginarios y coordenadas sobre el género y la sexualidad, las cuales entran en conflicto con sus esquemas previos. Al tratarse de disposiciones socioculturales que imprimen normalidad, su arraigo y desprendimiento paulatino son superiores. Por ejemplo, surge la culpa como un sentimiento que acompaña la tristeza por todos los cuestionamientos sobre las posibles equivocaciones que se pudieron tener en la tarea educativa de los hijos. Así lo muestra lo muestra la narrativa de estos padres: “El papá cada rato me dice que por qué nuestra hija es gay, pero ¿por qué a nosotros?, por qué nos tenía que pasar eso, dice: *“debe ser por culpa mía”*, y se pone a llorar” (Madre Clara, comunicación personal, 2018); *“Hijo, ¿usted vio que yo tuve alguna falla como madre?, dígame qué le faltó a usted, o a mí como mamá?”* (Madre Mile, comunicación personal, 2018).

*Yo me sentí destrozada, yo lloré muchísimo... tú en tu mente dices esto no es verdad, entonces lo tratas de tapar el cielo con dos manos, entonces me sentí como destruida como indefensa en ese momento, como decir, ¿pero por qué yo tuve que tener un hijo así? entonces yo decía yo soy la culpable de que él sea así* (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

En los resultados de la investigación de Ceballos (2014) estos sentimientos de culpabilidad fueron muy representativos en las madres como un intento frustrado por encontrar explicaciones a la homosexualidad de sus hijos. Así también en los resultados de los estudios de Lujan, y Tamarit (2012), estas reacciones iniciales de tristeza y culpa se van transformando con el paso del tiempo, incluso hasta convertirse en sentimientos de orgullo por la valentía de sus hijos, confianza, seguridad, alegría, aunque estos no implican una plena aceptación y normalización de la homosexualidad de los hijos.

Otro de los aspectos que aparece de manera representativa para los padres y madres es el relacionado con la preocupación por las reacciones de los miembros de la familia extensa y la sociedad en general. Por desgracia, cuando se suma a la culpa el sentimiento de vergüenza frente a la diversidad sexual, se convierte en un sentimiento de culpa inmovilizante, porque limita las posibilidades que tenga el/la hijo/a de comunicar la noticia al resto de los familiares, prolongando de esta forma el sufrimiento asociado a este, por el temor constante que implica ocultar, disimular y contener. Esta situación dificulta que las familias puedan hacer el tránsito de integración, es decir, la posibilidad de aceptar en paz la situación y convertirse en una fuente de apoyo para el hijo: “ese día *lloré, lloré y lloré y no aceptaba*, puede ser esa parte del qué dirán la familia y la sociedad, la que no me deja...” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Falta es esa parte mía de pronto algo así como liberar *cuando salga la noticia ante mis padres y mis hermanas*, de pronto pienso que cuando salga eso a flote, *de pronto ahí es donde pienso que hay que quemar esa etapa para conseguir la aceptación total* (Grupo focal madre Paula, comunicación personal, 2018).

Estas preocupaciones que experimentan los padres alrededor del conocimiento de la situación de la diversidad sexual por parte de familiares y la sociedad en general muestran el fuerte anclaje que tienen las familias a las expectativas y sueños que puedan formarse acerca del proyecto de vida de su linaje, y la fidelidad que se manifiesta a manera de lealtad frente a este.

Estas vivencias del proceso son producto de una realidad cultural compartida por las familias y, sobre todo, de la interiorización que los padres y las madres hacen del estigma asociado a la homosexualidad. En la investigación realizada por Solís (2016), se identificó que uno de los recursos y/o estrategias utilizadas por los padres y madres como formas de afrontamiento durante el proceso de aceptación es justamente la comunicación abierta con familiares y amigos frente a la diversidad sexual del/la hijo/a, lo que se convierte en un factor facilitador para el bienestar emocional del hijo y su familia, en cuanto es un reflejo de la superación del ideal esperado para el hijo en relación con la heterosexualidad como única realidad posible.

Al hilo de este planteamiento, la descodificación del parámetro heteronormativo representa un elemento cardinal en esta metamorfosis parental. Para este cometido, García *et al.* (2005, citado por Ceballos, 2014) sostienen que los hijos también contribuyen a este logro al generar actitudes emancipadoras ante el orden social, que en últimas también implican a sus progenitores en esta reinención. Gracias a esta dinámica intergeneracional, los padres y madres se forman en la construcción de nuevos valores, y se adecúan a los requerimientos que emergen en sus funciones parentales y en sus relaciones parentofiliales.

### **3.3.3 Perplejidad: “Yo nunca pensé que ella me fuera a decir que es lesbiana”**

La perplejidad como uno de los sentimientos que figuran en la gama de emociones experimentada por los padres y madres representa la sorpresa frente a lo que no se espera, lo que resulta como entendible a la luz de la confrontación que supone para personas en un contexto heteronormativo que los pone de frente en relación con la asimilación de lo diferente, máxime cuando se trata de la vida del hijo. Esta experiencia obliga de alguna manera a los padres a reconstruir sus conceptos e imaginarios mentales sobre su noción de sexualidad humana en un medio heteronormativo por excelencia.

La perplejidad es vivenciada por las madres, siempre en una doble condición: incredulidad, por un lado, y, por el otro, la esperanza de que la situación solo sea pasajera y pronto pueda volver a la “normalidad”.

Para las siguientes madres que relatan su reacción inicial frente al conocimiento por boca propia de los/las hijos/as, resulta de gran sorpresa y aturdimiento, aunque no en todos los casos de esta investigación, esta fue la vía por la cual el grupo familiar inmediato se enteró del asunto. Tal como se ha mencionado a lo largo del texto, en algunas familias ya se tenían algunas sospechas, o en otras fueron los hermanos los primeros en conocer la noticia y luego comunicarla a los padres: “Para mí fue una sorpresa, ustedes no se imaginan los ojos que uno abre con una noticia de esas, *uno siente que se le cae el mundo encima* porque uno nunca cree que le va a pasar a uno” (madre María, comunicación personal, 2018); “*Me cogió de sorpresa*, es que yo me levanté en un ambiente muy tradicional, entonces yo vivo una contradicción porque entiendo

que es su vida y es normal, pero no logro aceptarlo” (grupo focal madre Paula, comunicación personal, 2018); “Pues *yo nunca pensaba que ella me fuera a decir que era lesbiana*, nunca en la vida, porque a ella le fascinaba Leonardo DiCaprio, ella se moría por él” (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

El segundo componente de esta situación de perplejidad es el relacionado con una especie de negación que se manifiesta en la esperanza que solo sea un asunto transitorio, tal como lo relatan las siguientes madres: “Yo no pierdo la esperanza, lo acepto pero *yo no pierdo la esperanza de que ella consiga su novio*” (grupo focal Madrea Paula, comunicación personal, 2018).

Yo me decía a mí misma que *eso se le pasa con el tiempo*, como el papá tiene unas formas de manejar las manos y él es hombre, hombre, entonces yo decía que salió al papá, así como todo amanerado a veces (Madre Yina, comunicación personal, 2018).

Yo sé que es duro porque no es que uno se sienta feliz, como yo le decía al papá, no es que yo salté en una pata el día que ella me dijo que era lesbiana, *eso es duro porque uno no espera eso, pero tampoco voy a hacerla infeliz* (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

Las anteriores narrativas ponen de manifiesto un aspecto que llama la atención en medio de la perplejidad que supone conocer esta noticia y es la intención manifestada por la madre de contribuir con la felicidad de su hija. Este propósito parental podría configurarse como una fuente de recursos de los padres en el ejercicio de transformación hacia la aceptación de una realidad que no puede ser transformada, pero sí puede tener hondas repercusiones la actitud de los padres frente a la diversidad sexual de la hija; en este caso, la madre hace primar el interés por la felicidad de la hija.

La Asociación de Madres y Padres de Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales (AMPGYL) (2007) de Nicaragua considera que los padres y madres pueden colaborar con este proceso admitiendo que sus hijos deben desarrollarse en armonía con sus sentimientos, sus pensamientos y sus intereses y, además, acompañándolos con amor, independientemente del desarrollo “normal” o

“divergente”, hetero u homosexual. Declaran, sin embargo, que este es un proceso difícil y muchas veces doloroso.

Valdebenito, y Villalón (2014) han encontrado que esta perplejidad en la reacción inicial de los padres y madres, frente al conocimiento de la diversidad sexual del/la hijo/a está relacionado también con la oportunidad de espacios de conversación y discusión con otros pares sobre el tema, para de esta manera esclarecer sus temores e inseguridades.

Una vez ha pasado un tiempo desde el momento de la revelación de la orientación homosexual, bisexual o transexual, para la mayoría de las familias, estos primeros sentimientos se van transformando, e incluso en la mayoría de los casos han mejorado. Muchos de los que han obtenido buenos resultados aceptan la homosexualidad de sus hijos/as gracias a su predisposición a dar ese paso. Quieren asumir todo aquello que sus hijos/as aman y valoran. Así, por ejemplo, como se muestra en otros apartados de este libro, incluyen a las parejas del o la joven, como una de las más contundentes muestras de aceptación y apoyo.

En conclusión, se puede decir que antes de que los padres puedan sustituir la reacción de tristeza, negación y perplejidad por la comprensión y la aceptación de la homosexualidad o bisexualidad del hijos/as, tienen que afrontar la sensación de pérdida por todas las expectativas que pusieron en función de estos a propósito de la constitución de una familia heterosexual, el nacimiento de sus nietos, etc. Al decir de Herdt y Koff (2002), estas reacciones son inevitables en cuanto que se permanezca prisionero de la imagen cultural de la familia heterosexual, una mitología más propia de mediados del siglo XX que de la actual era de la diversidad y la individualidad. “Las presiones impuestas por este mito obligan a los padres a creer que deben seguir guardando los ‘secretos de familia’. El precio que pagan por ello es la fragmentación, la alienación y la devaluación de los lazos familiares” (p. 114). Por lo anterior, el reto que deben afrontar, en beneficio de sus hijos/as y de sí mismos, es crear una familia más solidaria y afectuosa, apoyada en la realidad y en la aceptación de los demás tal como son.

Por otro lado, cada reacción familiar ante este suceso puede ser vivenciada desde la asimilación o acomodamiento. La diferencia entre cada una de estas

radica en que en el primer caso los integrantes de la familia simplemente asumen o se acomodan a la nueva postura desde un marco de convivencia; en el segundo caso hay un proceso de reestructuración en los esquemas de funcionamiento de la familia. Es aquí donde el sistema trata de integrar la nueva información en sus categorías de pensamiento ya establecidas.

Así, las relaciones parentesco-filiales retornan a la normalidad tras un periodo de adaptación y reajuste por parte de sus padres y madres. Lo cierto es que estos han sido portadores de la cultura dominante y, después de la revelación, emprenden la tarea de gestionar la homosexualidad en su núcleo familiar (Herdt & Koff, 2002); una situación desconocida pero que, en última instancia, sitúa la homosexualidad en un común a padres, madres, hijas e hijos.

### **3.4. Creencias que explican la diversidad sexual**

Los significados que otorgan las personas diversas sexualmente y sus familias, en torno a las causas de la diversidad sexual, evidentemente surgen de un contexto social y cultural en los cuales las persona se desenvuelve para construir su realidad de mundo. Este conjunto de constructos hace parte de la identidad compartida de la persona, por lo tanto, son considerados como verdades e influyen en gran parte el sistema de creencias desde el cual comprenden y le dan significado a la diversidad sexual.

Seidman (2001) dice que las concepciones que se han desarrollado a través del tiempo señalan que las categorías identitarias responden a un momento coyuntural de la historia de la humanidad, que juzga de modo puntual lo que es normal, correcto, adecuado. En el caso de la homosexualidad, por ejemplo, se ha llegado a transformar su definición, desde una mirada de pecado, desviación, personalidad anormal, para finalmente configurarse como una identidad social afirmativa, bajo las nociones gay o lesbica.

Gracias a los aportes de la teoría *queer*, en cabeza de Judith Butler (2002), ha sido posible considerar la orientación del deseo sexual en términos pragmáticos como un tipo de performatividad; para tal fin, analiza cómo a través de un proceso de aprendizaje social (básicamente informal), y por medio de un sistema

de recompensas y sanciones, cada persona aprende a presentarse o insubordinarse a sí mismo con referencia a los modelos de hombre o mujer vigentes.

Gracias a estos desarrollos teóricos es posible que, hoy por hoy, muchas personas diversas sexualmente puedan construir una narrativa que considera variadas posibilidades para explicarse. Una pregunta que a todas luces podría resultar absurda para referirse a la heterosexualidad es ¿cómo explica su condición de homosexual/bisexual/transsexual? La respuesta podría ser tan obvia y sencilla como “simplemente soy lo que soy”. Sin embargo, para efectos de considerar el significado que las personas sexualmente diversas le dan a su vivencia, se recurre a este cuestionamiento en aras, también, de develar la carga que aún persiste socialmente sobre los parámetros bajo los cuales los seres humanos comprenden su sexualidad. Las respuestas que se obtuvieron frente a estas creencias van desde la consideración de asuntos de orden biológico por la presencia de varios familiares diversos sexualmente, hasta un asunto que pasa por la construcción y decisión personal.

### **3.4.1. “Desde que uno nace ahí pasó algo”**

No se desconoce que los seres humanos nacen con una estructura biológica definida, pero también la sociedad determina cuáles partes del cuerpo, qué placeres y qué actos son sexuales. Así, lo esencial de lo normal consiste en ser normativo, en instituir normas y ser capaz de cambiar también. En biología, lo normal puede ser la forma nueva si encuentra las condiciones de existencia en las que parecía normativa; desplaza todas las formas pasadas y quizá extinguidas. La fisiología debe reconocer la original normatividad de la vida. Si la relación natural mantiene una forma de desviación, esta es la normal (Escobar, 2007).

Ello lleva, entonces, a que los criterios desde los cuales se juzgan los motivos de la diversidad sexual dependan directamente de cuáles sean las normas sexuales dominantes, basadas en los roles y estereotipos de género (Seidman, 2001). Así, por ejemplo, para tres participantes de la investigación, el origen de la diversidad sexual es un asunto que está relacionado con lo genético, explicado desde la presencia de varias personas de su familia que viven esta condición, tal

como lo relata los siguientes jóvenes: “Mi hermano es homosexual, y mi hermana y yo somos bisexuales, entonces yo creo que *hay un desorden genético en esta familia*” (Luis, comunicación personal, 2018).

*Yo creo que sí responde a un orden biológico*, porque yo recuerdo que en primer semestre nos pusieron a hacer un familiograma, yo me di cuenta que en la familia de mi papá hay una tendencia como a la diversidad sexual; por ejemplo, mi papá es bisexual, mi hermana es homosexual, y yo, indefinido, más tirando a homosexual (Juan, comunicación personal, 2018).

*Tal vez pudo haber sido de nacimiento*, yo siempre he creído que más fácil sea por algo biológico o genético e inclusive es más factible *por el árbol genealógico que hay por parte de la familia de mi papá* por genética de la familia (Carlos, comunicación personal, 2018).

Aunque aún en el desarrollo de las ciencias no se tiene la última palabra respecto al peso de lo genético en la homosexualidad, bisexualidad y transexualidad como un asunto que se pueda transmitir de generación en generación, lo que sí es cierto es que dichas explicaciones operan a nivel familiar a manera de mitos y contribuyen a dar respuestas. Lo anterior resulta peligroso porque se pierde la posibilidad de analizar el entorno homosexual desde unos lentes que respondan y vivencien las necesidades sentidas por ellos mismos (Herdt y Koff, 2002).

Estos resultados coinciden con los hallazgos de Solís (2016), por cuanto la percepción de la diversidad sexual está influenciada por mitos, prejuicios y estereotipos, así como también por las diferentes formas en las que la sociedad manifiesta la comprensión sobre la sexualidad, que gracias a la propuesta del construccionismo social, el trabajo de sociólogos, historiadores y filósofos ha sido posible el replanteamiento de esta.

### **3.4.2. “Las personas somos mucho más grandes que lo biológico”**

El debate sobre el carácter de construcción social de las realidades, identidades y especificidades gais y lésbicas, así como de la esencia homosexual,

ha estado presente desde el inicio de investigaciones de orden académico y de los debates y discursos militantes que tienen lugar a partir de los años setenta (Llamas, 1998). Se concluye de este modo que la homosexualidad no es una condición innata de los seres humanos; más bien, se inscribe como un proceso de aprendizaje por medio del cual los individuos aprenden a interpretar sus deseos y sentimientos como sexuales, inscribiéndose al mismo tiempo como parte integral de una identidad homosexual.

Así las cosas, el desarrollo de la identidad es social y no solo biológico, e intervienen, además de la psicología, las opciones o concepciones personales, las influencias sufridas, el conformismo, la adaptación y las circunstancias y situaciones vitales; en fin, dimensiones culturales y espirituales. Al parecer, así lo entienden varios de los participantes de la investigación al decir lo siguiente:

Hace muy poco tiempo yo estuve como en esa discusión mental acerca de si yo nací lesbiana o decidí ser lesbiana o cómo fue el asunto, ahora yo pienso que *yo me posicioné como lesbiana porque lo decidí, para mí es una decisión hasta política yo creo* (Tania, comunicación personal, 2018).

Esta posibilidad de construir una identidad sexual, más allá de las prescripciones de lo establecido en la norma, parece haber sido muy bien entendida por varios de los participantes de la investigación, pues declaran que sus opciones o preferencias sexuales pasan también por las múltiples posibilidades que tiene el ser humano de decidir el curso de las vidas que quieren vivir, en una amplia posibilidad de alternativas.

Para algunos de estos participantes, es una clara crítica frente a lo establecido, tal como lo relata el joven frente a la norma y su decisión de vivir más allá de ella, incluso, al parecer en todos los sentidos de su vida: “creo que *es social, porque digamos que a mí nunca me ha gustado como estar a la par de la norma*, entonces me hizo como trascender ciertas normas y puede que eso se haya manifestado como en mi elección” (Juan, comunicación personal, 2018).

Yo digo que no todo es blanco o negro, hay una escala de matices, hay una escala de colores, *entonces cualquier persona se puede comportar como*

*quiera* y no necesariamente tiene que depender de su identidad o su orientación” (Nelson, comunicación personal, 2018).

Estas alternativas que sugiere la anterior narrativa de una joven se ubican en el pleno debate teórico acerca de la manera como el término *género* se ha usado para indicar que la naturaleza no dice necesariamente mucho acerca de la organización de las identidades y prácticas sexuadas. Un cuerpo masculino no necesariamente resulta en una masculinidad social ni en una identidad personal considerada masculina. El género en este escenario es visto como una referencia a la construcción social.

El tránsito entre los géneros también cuestiona el presupuesto de que la identidad de género es un atributo fijo, pues oculta las relaciones de poder que sostienen la obligatoria correspondencia entre sexo y género. Las identidades se muestran como fluidas, donde la masculinidad y la feminidad se vuelven membranas permeables y transitables, en lugar de núcleos herméticos y esencialmente definidos. Así mismo, las inscripciones identitarias pueden cambiar a través del tiempo, del espacio, del discurso o la interacción y las múltiples identidades pueden ser más bien una característica humana y no una forma patológica del ser (Linstead y Pullen, 2006, citados en Martínez, 2014). Así lo expresa muy bien la siguiente joven lesbiana:

Pienso que debemos estar abiertos a que *es una construcción* y que así como por ejemplo hace ocho o nueve años, cuando yo estaba pequeñita no se me pasaba por la cabeza que hoy en día mi interés sea por una mujer, pues puede que *en veinte años también hayan cambiado cosas en mí*, entonces pues siento que eso no son cosas que deba estipular como tal.

Yo siento que es más social que biológico, me parece que mirarlo con la biología es muy complejo porque *nosotros somos personas y tenemos un mundo mucho más grande que el biológico*, nosotros no vamos solamente a reproducirnos, entonces siento que es más social, que *tiene que ver mucho más con los aprendizajes y las experiencias sociales* (Paty, comunicación personal, 2018).

En conclusión, puede decirse que los jóvenes participantes de esta investigación tienen conocimientos respecto a la homosexualidad; no obstante, sus construcciones de la realidad están basadas en aspectos socioculturales,

creencias personales, que sin duda alguna influyen en sus formas de concebirla. También se evidencia en sus narrativas, que han logrado trascender, en muchos casos, los mandatos que constriñen mitos, prejuicios y estereotipos, para acercarse a una comprensión de su diversidad sexual que está construida también desde la decisión consciente de los sujetos en su capacidad de agencia y autodeterminación.

Comprender la hondura del significado construido por los jóvenes diversos sexualmente y sus familias supone un ejercicio de tejedor multicolor, pues tal como puede reflejarse a lo largo del capítulo, este significado oscila en medio de grandes contradicciones: por un lado, es claro el nivel de sufrimiento de los jóvenes que transitan en un mar de dudas, descubrimientos, construcciones y luchas. Ellas se ven claramente a lo largo de su experiencia en las interacciones con otros, en las que se pasa de las dudas, temores y también dolores como consecuencia del rechazo, hasta la experiencia de asumir, reconocer y rescatar la dignidad perdida; también son claras las fuertes tensiones que estos jóvenes experimentan con sus familias, por el dolor y sufrimiento frente a las reacciones iniciales de estas.

Para las familias, y en especial para las madres, quienes participaron de manera representativa del grupo familiar, el significado de la experiencia de la diversidad sexual de sus hijos/as pasa por grandes transiciones, en las que se pasa de la tristeza, perplejidad y hasta rechazo a una aceptación paulatina que les significa, en la mayoría de los casos, la deconstrucción de todo lo aprendido en el contexto heteronormativo y religioso en el que se han desenvuelto, en aras del amor por estos y el deseo de proteger, contener y hasta defender.

Estas construcciones y deconstrucciones del significado de la diversidad sexual muestran lo viejo y lo nuevo; es decir, son un interesante reflejo de los paradigmas heteronormativos con todas sus implicaciones en los sueños y expectativas frente al futuro de los hijos/as, hasta la capacidad de crear nuevos significados frente a la comprensión y aceptación de la diversidad sexual, sin menos crédito de la condición de dignidad y de valor.

De este modo es posible vislumbrar que tanto los jóvenes diversos sexualmente como sus familias pueden avanzar en un proceso de reconfiguración constante en las que sea posible la diferencia, no como sinónimo de lo menos, sino solo como diversidad.

## Referencias

- Andrade, A. y Uribe, M. (2015). Las familias homoparentales y el cuidado. *Prospectiva*, 20, 351-374.
- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*. 30(1), 30-35.
- Barrientos, J. y Cárdenas, M. (2013). Homofobia y calidad de vida de gay y lesbianas: Una mirada psicosocial. *Psyke*, 22(1), 3-14.
- Begoña, S. (2005). Homosexualidad, secreto y familia. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 15, 83-97.
- Berger P. y Luckmann, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Ceballos, G., Arias, M., Romero, A., Herazo, E., Oviedo, H. y Campo, A. (2014). Asociación entre orientación sexual y autoestima en estudiantes universitarios. *Revista Ciencias Biomédicas*, 4(2), 270-274.
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: Implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658.
- Escobar, T. (2007). Diversidad sexual y exclusión. *Revista Colombiana de Bioética*, 2(2), 77-94.
- Espinoza, E. (2015). Entre el discurso religioso y las prácticas de sexualidad. *Culturales*, época II, III(2), 17-45.

- Gergen, K. J. (2007). *Construccionismo social. Aporte para el debate y la práctica. Departamento de psicología*. Universidad de los Andes.
- Herdt, G. y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Bellaterra.
- Lujan, I. y Tamarit, A. (2012). Dinámicas familiares ante la revelación de la orientación homosexual de los hijos-as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, 1(3), 301-308.
- Llamas, R. (1998) Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad. siglo XXI.
- Maroto, Á. (2006), *Homosexualidad y trabajo social. Herramientas para la reflexión e intervención profesional*. Siglo XXI.
- Martínez, A. y Montenegro, M. (2014). La Producción de narrativas como herramienta de investigación sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 111-125.
- Miró, M. (2005). La reconstrucción terapéutica de la trama narrativa. *Monografías de psiquiatría*, 17(3), 8-18.
- Palacios, J., y Rodrigo, M. J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza.
- Pérez, B. (2005). Homosexualidad: Secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual. Madrid: Egales.
- Schultz, D. y Schaultz, S. (2010). *Teorías de la personalidad*. Cengage Learning.
- Segura, J. M. (2008). Identidades homosexuales y ciudad. Marginados negociando pactos de silencio. *Prospectiva-Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 13, 149-172.

- Seidman, S. (2001). From Identity to Queer Politics: Shifts in the Social Logic of Normative Heterosexuality in Contemporary America. *Social Thought & Research*, 24(1), 1-12.
- Solís, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Ciencias sociales*, 3(12), 28-41.
- Soriano, S. (2004). *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- Uribe, H. (2012). Gays y lesbianas en contextos universitarios de Cali, Colombia. Universidad Autónoma de Occidente.
- Valdebenito, C. y Villalón, M. J. (2014). *Vivencias de parentalidad de un grupo de padres o madres con hijos/as homosexuales* [trabajo de grado, Universidad del Bio-Bio]. Repositorio institucional: [http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/233/1/Valdebenito%20Alvarez\\_Cristi%C3%A1n%20E.pdf](http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/233/1/Valdebenito%20Alvarez_Cristi%C3%A1n%20E.pdf).
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

# 3. SIGNIFICADO DE LA DIVERSIDAD SEXUAL



**RESULTADOS CALI**

## Capítulo 3

### Significado de la diversidad sexual. Voces familiares

#### Resultados Cali

El objetivo de este capítulo es visibilizar las experiencias de vida de los jóvenes que se identifican como diversos sexualmente, así como también mostrar las luchas internas a las que se ven expuestos durante el proceso de aceptación de su cuerpo. Por otro lado, se procura hablar sobre las dinámicas de interacción que se gestan con la pareja, la vivencia del reconocimiento público y las creencias que explican la diversidad sexual.

Los seres humanos viven en un continuo ejercicio de interacción e interpretación de sus experiencias personales; estas dinámicas se deben al proceso innato de construir nuevos significados y de modificar estructuras mentales ya existentes que para el momento se percibían obsoletas. El resultado de estos cambios se puede evidenciar en las historias que las personas cuentan a través de aquellos relatos que son la puerta de entrada para conocer la forma en la que el sujeto le da significado a su vida, es decir, que son adquisiciones que se convierten en los marcos de referencia desde los cuales se puede ubicar para comprender y analizar su entorno. Gergen (2007) denominaba lo anterior como autonarraciones y, con respecto a estas, señala que:

No son posesiones del individuo sino de las relaciones, productos del intercambio social. En efecto, ser un yo con un pasado y un futuro potencial no es ser un agente independiente, único y autónomo sino estar inmerso en la interdependencia (p. 155).

Es decir, que las personas conocen y significan el mundo a través de las interpretaciones que cada uno hace acerca de sus vivencias, lo que implica que los nuevos aprendizajes se encuentran atravesados no solo por las impresiones propias, sino también por las normas y las estructuras que rigen la sociedad y la cultura en la cual se encuentra inmerso el sujeto.

Lo anterior confirma que la construcción de los nuevos aprendizajes se realiza sobre los marcos de referencia con los que se cuenta. Payne (2002) señala que “vivimos de acuerdo con las historias que contamos a partir de nuestras vidas, en realidad, estos relatos cincelan nuestra vida, la constituyen, la engloban” (p. 38). En este orden de ideas, el papel que cumple la narración en la configuración de la experiencia humana es fundamental debido a que es la herramienta con la cual la vivencia interna, que ha protagonizado la persona, se vuelve consciente o cobra vida para sí misma y al contarla se valida para los demás. Por lo tanto, es a través de las narrativas que se evidencian las construcciones acerca de las experiencias vividas y los hitos más significativos que han marcado su vida (Sánchez, 2003).

Dicho en otras palabras, las personas construyen significado a través de los cuentos que ellos mismos protagonizan y que comunican a sus allegados. Sin embargo, no solo se trata de conocer a los demás a través de las historias que construyen día a día como parte de sus vidas, sino del sentido que les otorgan a sus experiencias, a medida que estas son asimiladas y relatadas. Frente a esto, White y Epsom (1993) mencionan que:

Las personas dan significado a sus vidas y relaciones contando su experiencia [...] Los significados que se deducen de este proceso de interpretación no son neutrales: afectan lo que hacemos, los pasos que damos en la vida. Es esta historia, o narrativa del yo, la que determina qué parte de las experiencias de vida llegan a expresarse; determina, en último análisis, la forma que cobra nuestra experiencia (p. 13).

Por medio de las narraciones se pueden vislumbrar las atribuciones y los significados que la persona ha construido con base en la experiencia adquirida a lo largo de su vida. Desde el construccionismo social, la elaboración de dichos significados y la conformación de las realidades se da en la medida que se propicia la interacción de la persona con su contexto, además que se considera importante tener en cuenta la situación en la que se encuentra, dado que no es lo mismo que una persona revele su orientación o su identidad sexual a los diez o a los veinte años, como tampoco tiene el mismo impacto que un hombre o una mujer se defina bisexual, homosexual, lesbiana o transexual.

Es por esto por lo que desde el construccionismo social se tienen en cuenta todos los factores que hacen parte de la realidad del sujeto, dado que los significados atribuidos a la diversidad sexual dependen de los introyectos obtenidos del medio social, cultural, religioso o incluso del momento histórico de una sociedad particular. De esta forma, todas las situaciones problemáticas, positivas o transformadoras van a ser atribuidas en relación con el entorno (Payne, 2002).

Es así que se entiende que, en la perspectiva del construccionismo social, la forma en la cual las personas llegan a comprender y explicar la diversidad sexual está vinculada con la interacción de la persona-familia con su contexto. Aquí se considera que todo conocimiento propicia el surgimiento de nuevos aprendizajes, por lo que la interacción entre la adquisición de conocimientos y el aprendizaje es constante y activo. Lo nuevo se incorpora a lo anterior, y contribuye al fortalecimiento de las experiencias previas con las que cuenta la persona; es por esto que el sentido otorgado por el hijo diverso sexualmente y su familia es un proceso intersubjetivo, en cuanto que los seres humanos se transforman conforme a las nuevas situaciones que se presenten en sus vidas (Gergen, 2006).

En este sentido, hablar sobre la construcción de los significados en relación con la identidad en los jóvenes no es sinónimo de un desarrollo que se dé homogénea y tranquilamente, por el contrario, estos procesos de cambio responden de manera particular, fluctuante y consecuente a las interpretaciones que cada persona hace al respecto, es por esto por lo que el camino para establecer la identidad personal está cargado de experiencias retadoras y confrontativas (Payne, 2002).

### **3.1 Experiencia de ser diverso sexualmente**

Durante estas evoluciones, las experiencias positivas son determinantes y son valoradas como fuertes impulsos para continuar con los propósitos que se hayan planteado al inicio de sus procesos de cambio. En el caso de las personas diversas sexualmente, el darse cuenta de que pueden ser y presentarse ante el mundo con la orientación sexual que elijan o la identidad de género con la que

se sientan correspondidos resulta liberador (Uribe, 2012). Para conseguir esta identificación es necesario que el joven lidere una lucha entre los marcos de referencia con los que cuenta en su historia y las nuevas realidades que desea incorporar en las narrativas de su vida, y es justamente en este entrecruce de conocimientos que se dará inicio a la construcción de los nuevos significados en relación a su identidad, no sin antes señalar el rol fundamental que desempeña el contexto sociocultural en el que se encuentra inmerso el joven (Gergen, 1996). Por ejemplo, en el caso de Manuel, la experiencia fue la siguiente:

Para mi papá no fue fácil. A mi papá sí le costó bastante aceptarme y pienso que donde él esté está apoyándome, porque antes de morir él me aceptó, no fue fácil pero lo hizo. Igual conmigo siempre han sido iguales, todos en mi familia me tratan como si fuese una persona heterosexual, siempre ha sido un afecto igual (Manuel, comunicación personal, 2018).

Por esto, la experiencia de ser sexualmente diverso es considerada como un camino con múltiples desafíos que no solo se presentan a nivel personal, sino familiar y social. Estas presiones generan desequilibrios emocionales que obligan a las personas que están vivenciando su proceso a cuestionarse a sí mismos y a buscar explicaciones sobre cuál es su sentido de vida. El no poder ser como quieren y expresarse libremente va generando sentimientos de inseguridad que desencadenan culpas y responsabilidades en relación con el porqué de su sentir (Ceballos *et al.*, 2014), lo cual en algunas ocasiones logra generar un impacto que los lleva a disputar sobre lo malo que hay en ellos, aun cuando internamente saben que no hay lugar para cargos de conciencia. Al respecto, Camilo habla sobre lo duro que significó para él su proceso de identificación:

Muy duro porque aparte de que yo no me entendía tampoco a mí mismo, yo quería ser una persona que no debía ser, o sea, quería ser lo que todos quieren ser, lo que todos los chicos de hoy quieren ser y eso no es como lo que yo haya querido, pero más bien es como moda, porque ellos son así y yo también quiero eso (Camilo, comunicación personal, 2018).

En los participantes fue posible evidenciar que la decisión de empezar a vivir consecuentemente con sus deseos no fue una determinación que se diera

de manera fácil e inesperada; por el contrario, las acciones de “decidir” y “decir” son vivenciadas con sensaciones de temor, angustia y violencia, pero a la vez de fortaleza. Por esta razón, se propone profundizar en las dificultades que se desencadenan en el momento cuando los jóvenes empezaron a asumirse diversos sexualmente y la forma en la que significan esta experiencia de vida desde distintas perspectivas. Para Camilo, estas luchas personales y presiones sociales se ven ejemplificadas de la siguiente manera:

Muy duro, porque resulta que yo tenía tres caras: el colegio, la casa y pues mis amigos, entonces fue muy duro como esa internalización de mi yo verdadero, además duré mucho tiempo así con el drama de que yo me quiero matar porque no se le encontraba explicación a lo que estaba haciendo (Camilo, comunicación personal, 2018).

El anterior testimonio muestra que la diversidad sexual es un asunto que aún se vive de manera estigmatizada por las mayorías, lo cual dificulta los ajustes adaptativos psicosociales que ellos deben experimentar en su camino de presentarse deliberadamente frente a la sociedad, viven bajo constantes presiones que les desencadenan problemas emocionales que se ven manifestados en síntomas de ansiedad y depresión (Espada *et al.*, 2012). Sin embargo, y pese a todos los desafíos que desencadena, en el proceso de empezar a hacer pública su identidad de género o su orientación sexual, en ninguno de los participantes de la presente investigación se observaron sentimientos de arrepentimiento o deseos por volver a tener el secreto en sus manos, ni tampoco momentos en los cuales llegan a calificar negativamente la decisión de dar a conocer al mundo su sentir o tener la posibilidad de empezar a actuar de manera coherente con lo que piensan y hacen; por el contrario, la confesión es interpretada como quitarse un peso de encima: “Lo más significativo de ser trans es sentirte libre, ‘la libertad de sentirte libre’ [ríe], si uno se siente bien, me voy a vestir de mujer, para decir me voy a sentir libre (Sofía, comunicación personal, 2017).

Esto claramente demuestra que el significado que los participantes le otorgan a la acción de revelar su identidad y orientación sexual es determinante en su proceso de vivir su nueva vida. De acuerdo con White y Epton (1993), estas interpretaciones que las personas hacen de sus experiencias no son neutrales

y empiezan a influir en todo lo que el sujeto hace, en la forma que asume su realidad y en la manera en la que se presenta a su contexto.

Es justamente esta la razón por la cual se considera importante preguntar por la forma en la que los participantes se definen. Así, en sus testimonios se logran evidenciar sus diversas orientaciones sexuales: tres de los participantes se definieron como homosexuales; uno, como bisexual; otra persona, como transgénero; y otra, como transexual en proceso. Respuestas que a simple vista resultan sencillas de emitir pero que solo son posibles en un contexto social y cultural que se ha transformado de manera pausada, en relación con las comprensiones sobre la sexualidad y las identidades de género, respaldadas por la movilización social y política que ha puesto la discusión en el nivel de lo público y que ha ganado apertura en el tema.

Los participantes de la investigación asumen unas identidades de género que no se agotan en hombre o mujer y unas orientaciones sexuales que abarcan mucho más que la heterosexualidad, y este se constituye en uno de los principales hallazgos de la investigación: la diversidad sexual y de género habita en las aulas universitarias de Unicatólica. Parece obvio decirlo pero, tras varios siglos de negación religiosa, estatal y médica, se concibe como un logro significativo para la comunidad LGBTI encontrarse con estudiantes jóvenes que, en el contexto formal de una investigación institucional y de manera autónoma e interesada, decidieron participar en el proceso para compartir sus experiencias de vida frente a la sexualidad, además de invitar a sus familias, tal vez con el único propósito de llamar la atención de una comunidad académica que debe reconocerse en la diversidad y que debe ampliar su concepción de humanidad (Coll-Planas, 2010): “No, realmente yo no siento que algo influyera en mí para decir, si fuera así yo sentiría que es como si me estuvieran obligando a serlo y no. A mí me nace serlo, yo me siento feliz siendo así” (Manuel, comunicación personal, 2018).

Por lo tanto, el reconocimiento de la diversidad sexual y de género de las y los participantes de la investigación se ve atravesado por las narrativas que les permiten tener la posibilidad de declararse públicamente en la forma en la que quieren ser reconocidos. Atreverse a definirse como homosexuales, gais, transgéneros o transexuales les permite encontrar las herramientas internas

y contextuales para darle significados a lo que les sucede a diario y responder preguntas acerca de cómo se vive, a quién se quiere, qué se desea y posteriormente compartirlo con otras personas: “Hoy en día me siento muy tranquilo porque soy la persona que quiero ser, me siento libre como soy” (Camilo, comunicación personal, 2018).

En palabras de Sofía, no solo se trata de vivir un sentimiento de libertad por poder darle un nombre y un sentido a lo que sienten, sino de un descubrimiento personal que les exige vivir una experiencia de amor propio que enfrenta y vence los juicios y las opiniones que deliberadamente reciben de su entorno:

Es un proceso de amor propio [...], porque, digamos, yo antes salía en short como un hombre, entonces todavía es más escandaloso que un hombre maquillado y en shorts es fatal, eh digamos al principio pues subía a los Míos (transporte público) y me miraban, yo sentía la ansiedad, pero tengo que ser yo mismo, no me puedo devolver (Sofía, comunicación personal, 2017).

Lograr denominarse como diversos, sentirse seguros sobre la forma en la que quieren ser identificados y enfrentar los juicios de la sociedad no son procesos fáciles de sobrellevar y, tal como lo menciona Sofía, es una lucha constante que pone a prueba sus anhelos con sus ansiedades y miedos personales. Esta es una de las razones por las cuales es posible ver que, en muchos de los discursos de los jóvenes y de sus familias, no se encuentran las palabras para nombrar de manera clara lo que experimentan. Con frecuencia se evidencia que todos evitan nombrar la diversidad sexual (homosexual, lesbiana, transexual, transgénero); en las entrevistas se escuchan de manera constante expresiones como “aparte de ser así” (Manuel, comunicación personal, 2018).

Esto evidencia que no solo faltan las palabras para nombrarlo tal como se denomina, sino la necesidad de un proceso social que ofrezca apoyo en la medida en que garantiza que las personas accedan a otros conocimientos y personas que comparten sus sentidos sobre la diversidad a partir de su propia experiencia. Referente a esta dificultad para ponerle un nombre a las orientaciones sexuales e identidades diversas, se considera importante recalcar que durante la entrevista

que se le realizó a la abuela de Manuel, ella en ningún momento logra nombrar a su nieto como gay, siempre se refiere hacia la homosexualidad con palabras tales como: “eso” o “así”.

Poco a poco se reúnen más palabras que circulan en la cotidianidad. Layla afirma: “he tenido esa inclinación” (comunicación personal, 2017); y, por su parte, Camilo comparte una definición como la que sigue: “podría gustarme cualquier tipo de persona, cualquier tipo de ser humano” (comunicación personal, 2018). La necesidad de encontrarle sentido a los diferentes sentires les conduce a una necesidad de incorporarse a una categoría a un concepto que recoja su identidad.

Dicha necesidad por incumbirse en un grupo podría ser entendida desde los planeamientos teóricos que expuso Maslow (1991) con la jerarquía de las necesidades básicas (p. 21). Esta tenía como objetivo clarificar cuál puede ser el camino que los seres humanos deben vivenciar para llegar a la autorrealización, es decir, un estado en el cual se logra una sensación de plenitud con respecto a sí mismos y a los demás. En este conjunto de necesidades se destacan las de pertenencia y estima, dado que son las que pueden llegar a afectar las personas que se encuentra en su proceso de identificación sexual. Maslow (1991) refiere que la incapacidad para satisfacer estas necesidades puede ser una causa fundamental de la inadaptación emocional (Schultz y Schultz, 2010).

Lo anterior sugiere que no solo se trata de los cambios y las explicaciones que ellos se ingenian para darle sentido a lo que internamente está sucediendo, sino también de la presión que juega el entorno en el que se encuentran inmersos. Al respecto, Daniel cuenta que:

A los 16 años, como te digo desde los 15 comencé a investigar acerca de la orientación sexual, allí aprendí lo de la identidad, quería saber qué era lo que me pasaba, qué era lo que yo sentía. Yo digo que uno de los factores del ser humano dentro de su ignorancia es que siempre busca etiquetar las cosas para encajar en algo, y eso era lo que yo buscaba, como ver que era lo que me estaba pasando (Daniel, comunicación personal, 2018).

Por lo tanto, el papel que desempeñan las demás personas es fundamental en la medida que les permite tener mayor comprensión de lo que les sucede. Frente a esto, Camilo menciona lo siguiente:

No lo había aceptado porque no había tenido como contacto con nadie diferente a mi círculo social, de mis amigas y mis amigos. Entonces, no tenía como con quién lo hubiera hablado entonces, por eso no lo había asimilado bien. Ya cuando conocí más personas que me hablaron sobre el tema me sentí identificado con lo que me contaban, a mí también me pasó esto y esto (Camilo, 2018).

Encontrar con quien hablar sobre la experiencia, visitar espacios donde transitan y habitan personas que respetan la diversidad sexual puede significar otro componente importante para el reconocimiento de la diferencia sexual, tal como lo expresa Camilo cuando dice: “también me pasó esto” (Camilo, comunicación personal, 2018). White y Epton (1993) señalan que los procesos de reconocimiento no solo se desarrollan en el interior del núcleo familiar, sino que en el momento en que la persona empieza a vivir conforme a lo que considera que es en los diferentes ámbitos de su vida, se inicia un cambio en todo los sistemas que lo rodean: “Sí, ahora en la universidad es como más diferente porque allá la comunidad es más abierta, y la mayoría de los de allá son así, entonces, a uno le da igual” (Manuel, comunicación personal, 2018).

Otra experiencia que puede propiciar el reconocimiento personal de la diversidad sexual y de género puede suceder cuando otros te nombran. Joaquín a propósito de su experiencia relata: “sí hubo algo que influenció y era que en el colegio me decía usted es gay, usted es gay y ya. Luego yo dije: ¡ay, sí, yo sí creo que soy gay!” (Joaquín, comunicación personal, 2018). Las afirmaciones, los juicios, el señalamiento y los llamados de atención por no reproducir los roles tradicionales de género según el sexo, como lo muestra el relato de Joaquín, constituye uno de los primeros llamados al orden de las personas diversas, pues, a través de la exposición de la orientación sexual diversa como una alerta, se envía el mensaje de que no es lo común o lo aceptado.

De igual forma también las revelaciones pueden impulsar a otros integrantes de la familia a definirse abiertamente como parte de la comunidad LGBTI: “Después de que todo mundo sabía que yo era gay fue que me vine a dar cuenta que tenía primos que eran gais, gente que yo nunca escuchaba hablar, y nadie hablaba de eso, hasta que ya” (Manuel, comunicación personal, 2018).

De ahí que el reconocimiento de la diversidad sexual en los jóvenes participantes se produce en la medida en que se logra nombrar e identificar lo que ocurre. De otro lado, el contexto cultural en el que habitan ha permitido que la presencia que representa el contexto pase por el señalamiento y el juicio; esta lectura se da a través de algunos entendimientos rígidos sobre los roles de género: qué es ser hombre y mujer, y quien, según su identidad de género u orientación sexual, no se comporta conforme a lo designado es señalado.

Por lo tanto, se considera importante la experiencia de una persona que ha iniciado una lucha entre lo que considera que quiere ser y lo que su contexto le impone, dependiendo de los roles de género. El poder reconocerse de manera pública como un ser diverso sexualmente le brinda la posibilidad de erradicar las fachadas con las que se presenta ante la sociedad, esta es la oportunidad ideal para que ellos puedan sentirse tranquilos de poder ser coherentes con aquello que piensan, sienten y hacen; es decir que la declaración es la posibilidad de vivir congruentemente consigo mismos y con el entorno.

De esta forma, solo cuando el sujeto logra mostrarse tal y como es, con sus defectos y virtudes, es cuando pueden surgir las interacciones reales y la creación de relaciones auténticas. En esta medida, es de esperarse que el sujeto empiece a presentar cambios en todas los ámbitos de la vida, incluyendo las relaciones de pareja, dado que desde ese momento pueden sentirse libres de elegir a quien desean amar. Esta situación para los heterosexuales no representa una angustia adicional, puesto que en ningún momento este grupo mayoritario debe discutir socialmente el género al que pertenece su pareja (Rogers, 1992).

En cuanto al surgimiento de los significados que se generan a partir del reconocimiento de la diversidad sexual, se observa que para los participantes los proceso de reconocimiento inician en la infancia temprana, justo en el momento

en el cual los cuidadores empiezan a enseñarles cuales son los comportamientos que deben tener según el género que les corresponda. De igual forma también empiezan a ser castigados todos aquellos ademanes que no encajen con lo masculino, en el caso de los hombres, y con lo femenino, en las mujeres, todo con el objetivo de ir moldeando “adecuadamente” a los niños que se encuentran en su proceso de formación.

En la narrativa de los jóvenes, se encuentran que el mecanismo de adaptación al que recurren para hacer frente a estas prohibiciones es vivir su diferencia internamente, mientras que aparentan a sus familiares que pueden encajar sin problema alguno con las expectativas sociales que exige su entorno, lo cual claramente puede interrumpir la tendencia innata a la realización personal con la que cuentan las personas. La falta de congruencia entre lo que piensan y lo que hacen aparece entonces desde la infancia; su contexto se encarga de enseñarles a inhibir las acciones que socialmente se consideran inaceptables, lo cual en algún punto de la vida podría llegar a favorecer la incongruencia entre el autoconcepto y el mundo de la experiencia tal como la persona lo percibe (Rogers, 1992).

Las experiencias incongruentes o incompatibles con el autoconcepto representan una amenaza y se manifiestan por medio de la ansiedad: si el autoconcepto contiene la creencia de que amamos a todos los hombres, sentiremos ansiedad cuando conozcamos a alguien que nos provoque odio. Este sentimiento no es compatible con nuestra imagen de personas afectuosas. Para mantener el autoconcepto es preciso que neguemos el odio (Schultz y Schultz, 2010, p. 332).

Daniel manifiesta: “Me inculcaron lo que hace un niño, lo que no debe hacer un niño, igual sabía que me sentía distinto y me gustaban muchas veces cosas de niñas. Como, por ejemplo, me encantaban las muñecas” (comunicación personal, 2018). De otro lado, Manuel recuerda que: “No podía vestirme de mujer, no podía hablar con niñas, no podía jugar con muñecas, no podía andar mucho en la calle, me decían que cuidado con las personas adultas y ya, porque me iba a volver gay” (comunicación personal, 2018).

Poder realizar modificaciones en los aprendizajes y las creencias adquiridas durante la infancia requiere un juicioso ejercicio de darse cuenta de que la realidad ideal difiere de sus propias convicciones. Esta labor resulta difícil de asumir y es por esto que generalmente se observa que la mayoría de las personas decide vivir sin mucha conciencia que les movilice a realizar los cambios necesarios, lo cual es una decisión personal y respetable; sin embargo, las modificaciones en las creencias podrían traer beneficios que se reflejan en la salud mental o el ajuste psicológico de la persona (Bateson, 1998).

La medida del ajuste psicológico y de la salud mental depende de la congruencia o compatibilidad entre el autoconcepto y la experiencia. Las personas sanas se perciben a sí mismas, a otros y a los sucesos de su mundo de forma bastante objetiva. Están abiertas a experiencias nuevas porque nada amenaza su autoconcepto. No necesitan negar ni distorsionar sus percepciones porque de niños recibieron consideración positiva incondicional, sin tener que internalizar ninguna condición de valor. Se sienten dignas de aprecio en cualquier momento y situación, y además utilizan la totalidad de sus experiencias (Schultz y Schultz, 2010, p. 332).

La anterior aclaración se realiza debido a que para los participantes la experiencia de ser diferentes es vivida como una tortura. Ellos constantemente se sienten calificados en la forma de expresar su ser, en sus familias imperó el secretismo: de sexo y sexualidad no se hablaba. Apenas las familiares más cercanas a los jóvenes notaban, desde la observación silenciosa, que los comportamientos y roles asumidos por sus hijos, hijas o cercanos desde la niñez eran distintos; es decir, que no se producía una asimilación adecuada de los roles de género. Como lo menciona la madre de Sofía:

Cuando él estaba como en tercero de primaria, cuarto de primaria, yo sí notaba que él por lo menos iba a tirar una piedra y no la tiraba como tiran los niños, sino que él la cogía así como con delicadeza y la tiraba así. Pero la verdad nunca me pasó por la mente pensar que él tuviera esa orientación (Sara, comunicación personal, 2018).

Los recuerdos que relatan las familiares más cercanas a los jóvenes permiten reconocer la diversidad en las orientaciones sexuales y de género. Según estos relatos estar atentas a los movimientos del cuerpo, la fuerza, la actividad física, las formas de relacionamiento, de juego, de gustos por el vestuario y demás detalles acontecidos en la niñez indicaron a sus acompañantes que la vida de sus hijos era distinta, pues todos estos detalles no correspondían con los asignados socialmente a hombres y mujeres; por lo tanto, la mayoría de las familiares entrevistadas refieren que ya sabían lo que estaba sucediendo con los participantes. En palabras de Lucía: “ya lo presentía” (comunicación personal, 2018). Por lo tanto, se puede inferir que esta fue la forma en la que ellas le empezaron a dar sentido a las pequeñas diferencias que observaron en los comportamientos de sus hijos/as desde la niñez; no obstante, es solo durante la adolescencia que los jóvenes decidieron compartir con ellas sus identidades y orientaciones sexuales.

Así, características como la delicadeza, el juego con muñecas y evitar los juegos “bruscos” o de contacto avisaban a las mamás y familiares cercanas que el niño tenía “algo diferente”. Ante la pregunta “¿En algún momento sintieron que la identidad de su hijo/a estaba cambiando o no correspondía a los parámetros sociales?”, las seis mujeres entrevistadas coinciden en compartir algunos recuerdos sobre la infancia de sus familiares: “desde que era pequeñito a él se le notaban algunas cosas diferentes en el comportamiento porque a él le gustaba estar más con los niños, él compartía mucho con niñas” (Danna, comunicación personal, 2018). Y Julieta, tía de Joaquín, recuerda que:

Desde un principio cuando él estaba pequeñito yo veía que él era diferente [...] Que también a él le gustaban los arreglos de uno: los polvos, los lápices para pintarse uno, y pues como el arreglo de las uñas de uno... Por ejemplo, él me decía “mami échese este que es bien bonito” [...] Y todas esas cosas así le llamaban a uno la atención (comunicación personal, 2018).

La alusión a “la normalidad” radica en la diferencia que se observa al no replicar los comportamientos socialmente asignados a los niños y niñas, los gustos y las elecciones de cómo vestirse, cómo caminar, todos aquellos detalles de la apariencia que se exhiben en la expresión y que, según los aprendizajes sociales

más tradicionales, deberían coincidir con su identidad de género y su orientación sexual. En la actualidad, la expresión de género se diferencia fuertemente “en falda para la niña” y “pantalón para los niños”, aspectos que implantan unas formas de socialización unívocas y refuerzan imaginarios sociales binarios. Al respecto, Layla comenta que:

Ya después fue en el colegio cuando pues obviamente las niñas son con falda y eso, y pues yo odiaba eso entonces yo me mantenía con el uniforme de educación física, aunque sea como para tener algo masculino, y que no fuera tan femenina... Entonces eso generaba problemas, no me gustaba que se me vieran pues las piernas (comunicación personal, 2017).

Las negociaciones sobre las normas de género que emprenden los jóvenes y, en algunas ocasiones, sus familiares, con las instituciones sociales, especialmente las educativas, son importantes, dado que el orden escolar, la mayoría de las veces, está pensado para reforzar las distinciones entre los géneros y marcar los lugares propios según el sexo. La normalización de ciertas prácticas de vestido, comportamiento, identificación de hombres y mujeres en el entorno escolar se ha constituido en causales de expulsión y de persecución por parte de las directivas de colegios, a pesar de las luchas a favor del libre desarrollo de la personalidad. En el caso de Layla hubo una respuesta positiva, a pesar de que ella no ahonda en detalles acerca de las situaciones experimentadas en este contexto, pero sí contó con el apoyo de su padre.

Así es que el no acatamiento de las normas establecidas socialmente fueron las acciones encargadas de ir mostrando a Julieta y Dana que las orientaciones sexuales e identidades de género de sus hijos eran diversas. De otro lado, la acción de los saberes autorizados frente al tema del sexo y la sexualidad hicieron su aparición en medio de la institución educativa que como agente predilecto de socialización refuerza el cumplimiento de estos roles binarios. Así es como Danna lo relata:

En alguna ocasión estando él en preescolar me llamaron a mí y a mi esposo, que es el padrastro de él; en una cita con una psicóloga y ella me dijo que el niño tendía a tener digamos que esa diferencia porque a ellos

los pusieron como hacer dibujitos y lo que él hacía siempre mostraba que iba a ser diferente (comunicación personal, 2018).

La diferencia que nombra la mamá de Daniel puede leerse como un desajuste o un desvío. Dado que la sugerencia de la psicóloga frente a los comportamientos diferentes del niño de preescolar fue someterlo a un tratamiento médico, el cual la mamá evitó, pero que constituye un hecho significativo frente al reconocimiento de la identidad de género diversa de su hijo a través de otros saberes y profesiones.

### **3.2 Entre la aceptación y el rechazo del cuerpo**

En relación con la aceptación y el rechazo de los participantes, se observa que, al igual que los demás jóvenes de su grupo etario, también enfrentan desafíos similares en sus procesos de desarrollo, es decir, que la experiencia de reconocerse como diversos sexualmente va acompañada de las populares inseguridades que se presentan en la juventud, por lo que resaltan en los testimonios los complejos acerca de su cuerpo, los miedos y temores por llegar a ser rechazados en sus ambientes académicos, sociales y personales.

Es por esto que en este apartado se quiere hacer énfasis en la aceptación que tienen los jóvenes de su imagen física, dado que esto representa un desafío que se divide en dos vertientes: la relación que existe entre la imagen que ellos observan de sí mismos en términos estéticos y la satisfacción frente a su propio cuerpo, que es donde se pueden evidenciar las luchas y los roles asignados de acuerdo con el género y con la hegemonía heterosexual.

De igual forma, los estereotipos juegan un papel fundamental en el proceso de aceptación dentro de las personas que conforman la comunidad LGBTI. En los participantes de la presente investigación se observa que algunos de ellos se encuentran cómodos con el género que representan, pero se sienten inconformes con su apariencia física. Las razones que exponen se atribuyen a determinar que dichas incomodidades en relación con su imagen son por los filtros por los cuales son evaluados por su entorno, y manifiestan que es precisamente la forma en la que se ven la que determina cómo van a ser juzgados y elegidos por sus potenciales

parejas o también influencia la posibilidad de que puedan ser más incluidos en los grupos de amistad que los rodean.

Yo amo mi cara, pero mi cuerpo no, porque soy una persona muy gorda, entonces no me gusta. Bueno también es como un estereotipo porque los chicos hombres están buscando un buen cuerpo y me quedo aterrado porque peladitas que me gustaron me dicen, ve “vos me gustabas antes” y yo no entiendo por qué, ¿con qué explicación le gusto más a una mujer que a un hombre? (Camilo, comunicación personal, 2018).

Frente a esto, los participantes homosexuales mencionaron que en este momento se privilegian los hombres que logren lucir de forma masculina, ser atractivos, tener cuerpo atlético y tener solvencia económica. El no cumplir con estos requisitos implica no poder establecerse con una pareja o no poder corresponder adecuadamente a los estándares de los grupos de amistad, es por esto por lo que los jóvenes se encuentran bajo la presión de los estereotipos sociales que no difieren mucho de lo que sucede dentro de las dinámicas de interacción de la cultura heterosexual.

Evidentemente, dichas condiciones en relación con las inseguridades frente a la imagen física pueden llegar a complicar la forma en la que asumen su diversidad sexual, ya que deben estrellarse con las exigencias emocionales de tratar de encajar en su contexto. En este sentido, autores como Sánchez (2009) retoman a McDowell (2000) para señalar que el cuerpo es el primer espacio social del individuo y, por ende, es el lugar en el cual pueden observarse las construcciones socioculturales, la autoidentidad y las heterodesignaciones que hace el entorno en la infancia y son replicadas en sus vidas. En el caso de los jóvenes diversos sexualmente, estas discrepancias entre lo que la sociedad espera y lo que ellos empiezan a representar en su proceso de identificarse como diferentes de los demás puede desencadenar señalamientos y críticas.

La predisposición a experimentar dichos comportamientos discriminatorios pueden desencadenar sentimientos depresivos que evidentemente dificultan el proceso de autoaceptación (Espada *et al.*, 2012). En el caso de los participantes es posible observar que se sienten inconformes con respecto con la forma física en la

que se perciben. Por ejemplo, en el caso de Layla, su autoconcepto se ve afectado por la inseguridad de no verse como ella quisiera; esto indudablemente tiene un impacto en la forma en la que establece sus relaciones interpersonales, puesto que los cimientos en la construcción de su personalidad reflejan inseguridades. Para ella, el hecho de tener una figura femenina que resulte atrayente para el género masculino es incómodo; sin embargo, por ahora no considera la posibilidad de iniciar un tránsito hacia lo masculino.

No me gustaba casi la ropa así de mujer, no me gustaba que se me vieran pues las piernas, o sea cómo te explico...No sé, es que no me gusta que me admiren los hombres [...] Por ejemplo, ayer yo tuve que venir acá a la “u” y me vestí femenina y me maquillé y todos los manes como “¡Ayy, no! Te ves relinda”. Eso yo lo odio, o sea no me gusta, me molesta. Entonces por eso trato como de ocultar mi cuerpo y por eso uso ropa ancha (Layla, comunicación personal, 2018).

Otros participantes señalan que también experimentan complejos frente a su apariencia física, como cualquier otra persona heterosexual. Ellos dicen que quisieran tener cuerpos más atléticos, con lo cual se evidencia que el asunto del peso es algo reiterativo en los testimonios. En el caso de los hombres, estos complejos no impiden que puedan disfrutar de una sexualidad placentera. Daniel señala que para él es importante desligar estas impresiones negativas de sus sensaciones físicas porque claramente esto tendría una repercusión en el disfrute de sus encuentros sexuales. Es así como podría decirse que para algunos de los participantes, sus complejos físicos pasan a un segundo plano en los momentos que pueda representar un obstáculo para su goce sexual.

Por otro lado, la relación con mi cuerpo, yo digo que es como la de la mayoría de los seres humanos, eh, uno tiene complejos, tiene miedos, tiene vergüenzas, pero al mismo tiempo al momento de pronto de un acto sexual o de ese tipo de cosas uno se despoja de todo eso, entonces yo digo que es como muy normal (Daniel, comunicación personal, 2018).

Nuevamente se evidencian algunas diferencias entre algunos de los participantes. La situación que vive Daniel es contraria a la que experimenta

Layla, quien no desliga la percepción negativa que tiene de su cuerpo ni en los momentos en los cuales tiene encuentros eróticos con su pareja. En sus relatos es posible observar que sus complejos corporales dificultan sus encuentros sexuales; la participante manifiesta que no le gusta que su pareja la vea desnuda o que la toque, por lo que sus relaciones sexuales se basan en lo que ella le hace a su compañera, sin importar que su placer quede relegado a un segundo plano.

Frente a esto es importante revelar que detrás del testimonio de vergüenza por el exceso de peso se evidencian sentimientos encubiertos que pueden sugerir que probablemente Layla esté viviendo una dificultad para reconocerse a sí misma, al tiempo que prefiere negar la satisfacción y comodidad de su propio cuerpo; es decir que al parecer no hay aceptación con lo que ella representa en este momento: “Me representa malestar, yo no soy capaz de mirarme al espejo, o sea ahorita es que me estoy empezando... No me gusta como admirar mi cuerpo, ni que me miren a mí, todo eso me hace sentir incómoda” (Layla, comunicación personal, 2018).

Dicho testimonio deja ver que, como se mencionó anteriormente, los miembros de la comunidad LGBT pueden experimentar los mismos complejos e inseguridades por los que atraviesa una persona heterosexual. La diferencia entre este grupo mayoritario y las personas diversas sexualmente radica en que estos últimos se encuentran en un proceso de descubrimiento de su identidad con la que se van a sentir cómodos a nivel personal aun cuando tienen plena consciencia de que serán juzgados por la sociedad.

A este respecto, se considera importante señalar que en ningún momento el objetivo de estas observaciones es descalificar o sobrevalorar las angustias de un grupo sobre otro; el objetivo de estos análisis es visibilizar las luchas de la comunidad LGBTI y dar voz a aquellos relatos que no son fácilmente escuchados. En este sentido, dichas luchas que se dan a nivel personal y social ocasionan sinsabores en relación al cuerpo físico en el que habitan, y es por esto que para cada uno ellos su figura toma diferentes significados que responden a sus propias vivencias.

En el caso de Layla es posible ver que su cuerpo representa un motivo de vergüenza; actualmente ella se encuentra librando su propia lucha para poder aceptarse como es. En la participante Sofía pareciera que el concepto que tiene sobre su cuerpo en este momento estuviese congelado y a la espera de los resultados de su proceso de tránsito, que en últimas será lo que le permitirá dar luz a la apariencia con la cual ella pueda sentirse completamente identificada. En los demás participantes las concepciones que tienen sobre su cuerpo son similares: logran reconocerse y aceptarse con las cualidades y defectos que perciben en sí mismos, como también pueden distinguirse orgullosamente en su masculinidad, teniendo en cuenta esta última definición como la facultad para actuar coherentemente con la identidad de género con la que se encuentran, así esta difiere de su orientación sexual.

Esto demuestra que en las personas diversas sexualmente no solo se trata de cómo se perciben a sí mismos en términos físicos, si se gustan y se sienten cómodos con su apariencia física, sino que también es fundamental tener en cuenta cómo se sienten en relación con su identidad de género. Es decir, que adicional a la satisfacción con su imagen física, esta debe representarlos en la expresión de género con la que se quieren mostrar al mundo. Finalmente, la forma en la que se muestra influye en la forma en que se percibe y se vivencia la sexualidad, principalmente, al no observar en su cuerpo componentes que se identifican con el género y no con la apariencia que reflejan en el espejo.

Yo trato de sentirme a gusto con mi cuerpo todos los días. Este es un proceso diario, porque es como, digamos, una casa, tienes que limpiar todos los días para que no se vea mugre, entonces es un proceso de amor propio y todos los días y positivismo... (Sofía, comunicación personal, 2017).

Lo anterior brinda la posibilidad de reconocer la importancia que tienen el acompañamiento especializado y asertivo en estos procesos. Los jóvenes diversos sexualmente se ven expuestos a muchas inquietudes e inseguridades sobre lo adecuado del proceso que están llevando, pero contrario a esto, se observa que no hay presencias externas que puedan fortalecer y apoyar estos procesos. Sobre esta situación se profundizará más adelante.

### 3.3 Encuentros con la pareja

Para el desarrollo de esta subcategoría se entenderán las relaciones amorosas como aquellos vínculos que se establecen entre dos personas y que generalmente representan una catapulta para propiciar el desarrollo emocional y espiritual en la vida de los seres humanos. Estos crecimientos parten de poder comprender que la relación de pareja es la oportunidad para que la persona pueda conocerse a sí misma a través del contacto con el otro. Este encuentro se caracteriza por brindar experiencias positivas y negativas que hacen parte del proceso de ser pareja, dado que se habla de la unión de dos subjetividades que intentan compartir y convivir en sintonía. Por lo tanto, los conflictos por las opiniones personales no se harán esperar, y es justamente en estos instantes cuando la persona puede reconocer y negociar hasta donde puede ceder en las exigencias de su pareja. Dicha negociación es precisamente lo que propicia el poder reafirmarse como individuo frente a un otro con el cual se quiere estar (Bernales, 2005). Y es en esta interacción que se va determinando la construcción de los significados frente a la relación de pareja.

De igual forma, es fundamental tener en cuenta los significados que son producto de la historia familiar, puesto que generalmente estos se encuentran arraigados en la persona e influyen en gran parte la forma en la que se desarrollan las relaciones de pareja, sobre todo si a esto se le agrega la variable de la diversidad sexual. ¿Por qué resulta importante resaltar esta variable? Principalmente porque si alguien ha crecido escuchando de sus familiares lo importante que es cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio para dar inicio adecuadamente a la construcción de una familia, esto será interpretado como una verdad absoluta. En ese sentido, el significado que la persona le otorga a esta acción de casarse es fundamental para encajar en los pautas de comportamiento de su familia, por lo que en el momento en que su sentir difiera de estos “deberías”, empezará a cuestionarse sus emociones. En estos casos, las personas o los profesionales que rodean al sujeto deben reconocer el sistema de constructos familiares y personales para que puedan comprender e interpretar fielmente lo que está vivenciando la persona.

En el caso de la diversidad sexual, las personas crecen y se desarrollan en un ambiente que mayoritariamente les enseña unas formas de comportamiento que son privilegiadas en la sociedad, hasta que llegan a un punto en la vida en el cual todas esas premisas empiezan a ser incoherentes con su sentir. En este momento, la persona debe darse cuenta de que su situación interna es incongruente con su experiencia externa y debe actualizarse con lo que resulte más propio de sí mismo (Rogers, 1992). En palabras de Layla, ese despertar fue duro, y refiere lo siguiente:

Mira, eso fue muy duro, pues eso fue cuando yo tenía 10 años... Que yo tuve conciencia de ¿qué miércoles es esto?... Yo veía que mis amiguitas se besaban con niños, y ahí fue cuando ya un niño se acercó y me dijo que yo era muy linda, que yo no sé qué, y yo le pegue un puño, o sea, era como que yo nunca lo vi positivo, sino que siempre lo vi negativo. Entonces yo iba a la iglesia y me preguntaba ¿por qué a mí no me gusta que me digan linda, pero sí me gusta que una niña me diga linda? (comunicación personal, 2017).

De acuerdo con lo anterior, se evidencia que los acercamientos que ellos tienen a los temas de pareja empiezan a enfrentarse con dificultad, debido a que se sale del marco de referencia del contexto. De igual forma, las relaciones de pareja dejan un balance negativo, porque esta interacción, lejos de ser un asunto que se construye entre dos personas interesadas, es una experiencia que es vivida de forma individual. Es decir que las preocupaciones son cargadas por uno de los integrantes que es el que se identifica como “enamorado” y termina soportando todo el peso de la relación, con tal de no perder el vínculo que le asegura estabilidad y compañía: “Sí veo una limitación muy grande en mis relaciones, por lo que te dije de no sentirme correspondida o tener que esperar o aguantar que mi pareja me dé lo que quiera y no lo que yo quiero” (comunicación personal, 2017).

La situación narrada anteriormente podría explicarse desde el anhelo que ellos sostienen de estar acompañados y, evidentemente, desde el temor que les produce la soledad. Es importante señalar que dichos miedos a la soledad podrían estar fundamentados en algunos de los mitos de la cultura en los que se asegura

que las personas diversas sexualmente están condenadas a envejecer sin pareja. A continuación, se observa un testimonio de Sofía:

Lo que me preocupa es la soledad, en el sentido de que, pues uno quiere, yo quiero, eh, una persona que esté pendiente de mí, independientemente de que sea, eh, mi novio o alguien, aunque si es novio también bacano, pero es que el problema es que yo no confío en nadie (comunicación personal, 2017).

Sin embargo, al indagar en las interacciones de las relaciones de pareja, se evidencia que aun cuando el anhelo por encontrar a alguien es fuerte, las formas en las que se entablan las relaciones son ambivalentes. Por ejemplo, en el caso de Sofía hay un pedido explícito por tener una pareja que bien puede llamarse novio o no; sin embargo, el contacto con el otro no es coherente con sus emociones, hay constantes ideas obsesivas relacionadas con la infidelidad, que entorpecen la construcción de la relación de pareja, lo que desencadena que en busca de tener tranquilidad haya una inminente necesidad de controlar al otro, que empieza a justificarse desde el amor pero que se ve representada en actos que pueden considerarse violentos, lo que nuevamente dificulta la construcción del vínculo.

Esta situación se presenta debido a la inseguridad que Sofía siente sobre sí misma. Ella, por su parte, justifica esta forma de actuar con base en las historias de infidelidad de las cuales ha sido víctima; sin embargo, se reflejan aspectos de fondo relacionados con su autoconcepto. Si bien no se trata de invalidar el testimonio de la participante, se considera importante tener en cuenta que los celos responden a un sentimiento en el cual la persona percibe como amenazante cualquier individuo que se acerque a su figura de amor o de deseo, y que este pensamiento responde al temor de perder una relación que se considera importante e irremplazable, en la medida que complementa y disminuye la sensación de soledad (Sternberg, 1988).

De igual forma, sería importante señalar que hay parejas que consideran que los celos son una forma de amar y de demostrar afecto. Incluso Puente y Cohen (2003) explican que en ocasiones los celos son percibidos como una construcción del amor que puede ser entendida desde la posesión y el dominio por el otro. Esta

situación, evidentemente, motiva las creencias en las que la población percibe de manera positiva los celos y normaliza las acciones de violencia generadas en nombre de ellos (Jones, 1994; Buss, 2000; Dobash y Dobash, 1979).

De acuerdo con esto, se podría decir que los sentimientos de angustia y de ansiedad dan cuenta de la vulnerabilidad que ella siente cuando debe abrirse para encontrarse con su pareja; su manera de cuidarse se ve representada en el control que desea tener frente al otro, lo que es una fachada para no ser lastimada, dado que, de acuerdo con sus experiencias personales, ella ha aprendido que en ocasiones estas fortalezas son necesarias para sobrevivir:

Hablando sobre mis relaciones de pareja, pues qué te puedo decir, ha sido un proceso difícil porque mis exnovios me engañaron, lo cual me desencadenó lo que yo considero una patología de desconfianza extrema y, con ello, en muchas ocasiones suelo ser una persona muy controladora (Sofía, comunicación personal, 2017).

Lo anterior no solo se ve reflejado en el discurso de Sofía, sino también en los otros testimonios, en los cuales se observa que los criterios que tienen sobre sí mismos son frágiles, por lo cual resulta relevante señalar que los procesos a los cuales se ven enfrentados para descubrir su identidad ponen a prueba la construcción y consolidación de su autoconcepto, que, para efectos de esta investigación, se entendió como la percepción que la persona tiene sobre sí misma. Es importante añadir que la formación del autoconcepto se da a partir del reconocimiento que la persona hace sobre sí misma en relación con los aspectos que pueden resultar positivos o negativos de su manera de pensar(se) o interactuar en el contexto en el que se encuentra inmerso (Shavelson *et al.*, 1976).

En el caso de los participantes, fue posible evidenciar que una vez ellos logran reconocer su orientación sexual o su identidad de género, se enfrentaron con un entorno que los rechazaba y castigaba. Este tipo de situaciones son las que van generando que el autoconcepto de las personas se debilite, y las consecuencias empiezan a verse reflejadas justamente cuando se inicia la conformación de la relación de pareja.

En el siguiente testimonio se puede evidenciar que las dificultades en la conformación de la pareja no solo se deben a los autoconceptos de los participantes o a las dinámicas de control que surgen en sus interacciones, sino también a que para iniciar la construcción de un vínculo es necesario que ambas personas se involucren y promuevan el crecimiento de la pareja, lo cual representa una dificultad en las parejas que ellos mencionan que han tenido:

Pésima, yo sí he buscado como establecerme con una persona, pero puedo decir hasta ahora que no he tenido una pareja estable. La única persona que tuve duramos 2 meses y era algo muy extraño, pero sí tengo un pensamiento como muy heterosexual y antiguo, porque busco una pareja estable de pronto que tenga metas de tener una familia, de establecerme con un esposo, hijos, etc., pero es muy difícil (Daniel, comunicación personal, 2018).

En el testimonio anterior sería importante clarificar que cuando Daniel menciona que le gustan las relaciones de tipo “antiguo” hace referencia a los encuentros que se caracterizan por la fidelidad hacia la pareja; es decir, que sus creencias personales están dirigidas a pensar que anteriormente las parejas no se eran infieles, y esta era una de las principales razones por las cuales ellos duraban para toda la vida. No obstante, Daniel no es el único que espera que sus relaciones en la actualidad sean monógamas. Varios participantes señalan que sus expectativas personales sobre la construcción de pareja se inclinan a considerar que tanto ellos mismos como sus compañeros merecen estar con personas que quieran ser leales a una sola persona y en esta medida se considera personas fieles.

Pues en cierta forma, porque si estoy con mi pareja pues estoy con mi pareja y nadie más, pero si yo no tengo a nadie pues puedo conocer a una persona y también conozco otra, pero no soy de los que mantiene como dice el dicho, estando con todo mundo o comiéndose a todo mundo (Camilo, comunicación personal, 2018).

Se observa que en la mayoría de los testimonios se hace énfasis en el tema de la fidelidad, debido a que coinciden unánimemente en que en el mundo gay hay dinámicas marcadas de promiscuidad; esta última, según los participantes, es

entendida como los frecuentes encuentros sexuales con diversas parejas en cortos lapsos. Adicionalmente, refieren que, por lo general, dichas interacciones se realizan entre las personas que conforman los reducidos círculos sociales de la comunidad LGBT, razón por lo que empiezan a compaginarse entre los mismos miembros. Otro de los motivos que sugieren está dirigido a considerar que es por el deseo de conseguir placer por lo cual es posible decir que el objetivo y la prioridad de estos encuentros está relacionado con la satisfacción sexual y el deseo de pertenecer y participar de dinámicas que ratifiquen su presencia como participantes activos de la comunidad y que les proporcionan razones para identificarse con más personas que, al igual que ellos, se encuentran atravesando los mismo procesos, lo que a la vez contribuye a disminuir los niveles de culpabilidad (Nuñez,1999).

Yo practiqué la promiscuidad, por medio de un medio que se llamaba Grinder, que es una aplicación. Entonces, uno se conoce con las personas por ahí, se cita y ya tienen relaciones. La aplicación es exclusivamente para eso y como yo era nuevo en eso pues lo probé y empecé a practicarlo y por ahí contraí una enfermedad, entonces, por medio de eso cambié mi hábito de vida, yo dije que eso no estaba bien y traté de alejarme de eso (Manuel, comunicación personal, 2018).

Es posible observar que el rol de la familia frente a esto se enfrenta con sensaciones de temor, que se expresan en juicios y señalamiento hacia el joven, situación que evidentemente los afecta porque se trata de sus familiares. La sensación que deja estas experiencias es de soledad, lo cual es una represalia fuerte para ellos, en esos momentos en los cuales el apoyo puede ser vivido como algo determinante en su proceso de construcción de identidad.

Pues aquí hay algo fuerte, porque cuando yo les dije, y ellos se dieron cuenta pues de la promiscuidad que yo llevaba, me decían que iban a cambiar los vasos porque les daba asco que yo les pegara de pronto una enfermedad... y aun así me habían mandado hacer las pruebas del sida y salieron negativas, entonces sí son palabras muy fuertes y si por lo menos mi mamá me decía que prefería verme muerto a ser un homosexual (Sofía, comunicación personal, 2017).

Sin embargo, no se pretende generalizar y afirmar que todos los miembros de la comunidad LGBT son promiscuos como se ha visto hasta el momento. Hay participantes que buscan relaciones de pareja estables y monógamas. También algunos mencionan que las personas de mayor edad son buenas alternativas en los casos en que se quiere estabilidad, es solo que estas edades no son del interés de los jóvenes. No obstante, uno de los participantes señala que sí tuvo una relación de pareja con alguien mayor, y efectivamente esta se consolidó como una relación seria, aunque el participante menciona que nunca llegó a sentirse enamorado.

Para empezar, era una persona que tenía muchos más años que yo, y eso fue muy raro porque pues obviamente una persona con mucha experiencia y yo como que si yo estoy nuevito de empaque todavía... Pero mira que no fue una experiencia satisfactoria con esa persona, yo creo que él nunca me gusto... (Joaquín, comunicación personal, 2018).

El testimonio anterior permite dar cuenta de las múltiples formas de vincularse a la que acuden los jóvenes diversos. Algunos sostienen relaciones en las que la única condición que existe es que la pareja sea sinónimo de compañía y estabilidad, lo cual no sería un problema si implícitamente no existiera un anhelo por encontrar el amor. Esto deja ver que los jóvenes se someten a situaciones displacenteras con tal de recibir compañía.

Por otra parte, en los relatos de los participantes se evidenció que las nuevas tecnologías son fundamentales en el establecimiento de las relaciones sociales. De hecho, existen aplicaciones como Grinder que son exclusivas para personas que se identifican como sexualmente diversas. Aquí es posible concertar los encuentros que bien puede ser únicamente con fines de amistad o interacciones sexuales. Frente a esto, Bonavitta (2015) señala que el éxito de estos encuentros se da en el momento en que las personas logran trascender la virtualidad para dar paso a la construcción de pareja real. También hace un llamado para reconocer estas nuevas formas de relacionarse que hace parte de la reconfiguración del sentido del amor en la que los diferentes preámbulos que se vivían anteriormente para consolidar la unión se han ido desvaneciendo para priorizar el carácter de la inmediatez, que, a su vez, se ve precipitado por la globalización y el capitalismo

característicos de la era. Con lo anterior, no se quiere satanizar las nuevas formas de relacionarse, sino que se hace un llamado de atención sobre la novedad de los modelos de relacionamiento, que no desmerecen la calidad del vínculo, sino precisamente la innovación del sistema de significados en relación con el amor y con la pareja que se consigna en este momento histórico y que indudablemente repercuten en la conformación de la estructura de sí mismo (Bonavitta, 2015).

Por Grinder he hecho muchos amigos, aunque no parezca muy lógico. Básicamente he hecho más amigos que amigos sexuales. Pero si ha surgido uno que otro encuentro por ahí... Pero o sea mucho después de conocerlo, es como que nos conocemos, charlamos, salimos... porque tampoco el que se acuesta con todo mundo... ¡no! (Joaquín, comunicación personal, 2018).

Como se observa en el testimonio anterior, las aplicaciones virtuales juegan un papel fundamental en las estrategias de relacionamiento de los participantes. Esta es una de las principales formas en las que ellos pueden conocer personas que hacen parte de su comunidad y que además comparten el mismo interés por encontrar compañeros con los cuales pueden entablar una relación de amistad o concertar un encuentro sexual.

Por esto, la posibilidad de tener un espacio en el cual puedan expresar abiertamente su orientación sexual y su identidad de género resulta un hecho liberador. Estas aplicaciones entrarían a ser la personalización de todo lo que están buscando con la inmediatez que la nueva era le exige al ritmo de la humanidad; sin embargo, las relaciones que aquí se consiguen no son una garantía de estabilidad. Aquí los acuerdos implícitos están relacionados con la no existencia de control sobre el otro; es decir que si la intención de la persona es poder establecer un compromiso o una relación estable a futuro, debería hablarlo desde un primer momento, para cambiar las reglas del juego. No obstante, pareciera que hacer dicha manifestación acerca del deseo por formalizar o establecer un posible contrato ya sea a mediano o largo plazo puede acabar con la magia de la interacción y la naturaleza de la aplicación. En este sentido, los jóvenes que la utilizan dejan fluir los encuentros y dejan que sea el destino el que determine qué tipo de relación se va a engendrar.

Asimismo, los participantes mencionan que otro de los acuerdos implícitos, dirigido también a privilegiar el no control sobre el otro, los lleva a darse tiempos cada que lo consideren, y dentro de estos lapsos es permitido involucrarse con más personas, por lo que la idea de monogamia queda relegada a un segundo plano. Estas flexibilidades son contrarias a lo que explícitamente esperan de sus relaciones, sin embargo, lo que se puede observar es que estas dinámicas responden a la realidad en la cual se encuentran inmersos, una actualidad en la que se privilegian los vínculos líquidos, en la que las ataduras no permiten encontrar la felicidad en la libertad del poder ser tal y como quieren.

Esto es justamente lo que señala Bauman (2005) en su teoría de la “modernidad líquida”, en la cual argumenta que los vínculos establecidos por las personas en la actualidad se caracterizan por la inestabilidad y la inmediatez. Hoy en día lo usual es encontrar que las parejas prefieran separarse antes que ceder a demandas que requieran dejar de lado sus costumbres o significados personales. Esta situación evidentemente es contraria a lo que sucedía en épocas pasadas, en las cuales la labor de la vida en pareja consistía en complacer al otro por encima de los deseos y las necesidades propias. En este sentido, la búsqueda del amor y el establecimiento de una familia eran factores que encabezaban la lista de prioridades en el desarrollo del ciclo vital.

Grinder es un medio de perdición para las personas, porque lo que me pasó a mí le puede pasar a cualquiera [ETS]. Mi pareja también la tuvo [Grinder] y afortunadamente no le pasó lo mismo que a mí, pero uno ahí conoce cualquier tipo de personas, te trae problemas para tu vida hasta tal punto que piensas que tu cuerpo es un asco (Manuel, comunicación personal, 2018).

En el anterior testimonio es posible reconocer que algunos de los participantes han tenido malas experiencias por medio de las interacciones virtuales. Además, se observa que, aunque ellos logran reconocer los peligros que pueden vivenciar a partir del uso de las redes sociales, estas razones no se consideran suficientes para dejar de usarlas o quizás una iniciativa para empezar a utilizarlas responsablemente. Frente a esto es importante decir que los jóvenes se ven expuestos a situaciones potencialmente riesgosas. Lo problemático es que

este tipo de aplicaciones cuentan con la validación social del momento, por lo que las relaciones que de ahí surgen, lejos de ser señaladas, son aprobadas:

Una vez me pasó que una persona me siguió hasta aquí y se dio cuenta que yo tenía unos primitos y que si no me encontraba más con él, iba hacerle daño a ellos, entonces por miedo de que les hiciera daño a ellos preferí no seguirme viendo con esa persona. La última vez que nos vimos estábamos en una unidad y no me dejaban salir sin el permiso de él y yo abrí la reja y salí, porque a mí nadie me está privando de nada (Manuel, comunicación personal, 2018).

Los cibernautas refieren que frente a la sensación de estar expuestos y correr riesgos crean estrategias que les aseguren la garantía de los encuentros. Uno de los participantes señala que su modo de actuar se basa en corroborar si la información de los demás perfiles utilizados por la persona coincide con los datos y el discurso del cual ha sido testigo. El participante lo manifiesta de la siguiente manera:

Siempre es como conocerlo antes de, como conocer con quién es que voy a estar. Siempre he tenido miedo de un *catfish* de que estuve hablando con alguien y que al otro día llegue el viejo o no sé en una camioneta y eso sí me da miedo, yo hablo un tiempo razonable para conocer a la persona desde diferentes redes; está la universidad, los amigos (Camilo, comunicación personal, 2018).

Se considera importante aclarar que en ningún momento se pretende perjudicar la imagen y el papel que cumplen las nuevas tecnologías en las dinámicas de relacionamiento, más bien se advierte sobre las consecuencias que se pueden desencadenar por el mal uso. Frente a esto una alternativa útil que puede contribuir a mermar la preocupación mencionada anteriormente consiste en involucrar a los padres, para que estos puedan comprender las dinámicas de relacionamiento en las que se encuentran inmersos sus hijos.

En el siguiente testimonio se observa la intención por parte del familiar de regular el buen uso de las herramientas virtuales, no obstante, este control se

ejerce desde la estigmatización y prohibición, lo cual evidentemente puede llegar a lastimar al joven:

Me acuerdo que mi abuelo era el que me prestaba el celular allá para chatear por Facebook porque no había conexión a internet, y entonces me decía se lo presto pero no se vaya a meter a Facebook que usted está mariquiando mucho por ahí, y yo, jum, qué me habrá querido decir... (Manuel, 19 de abril de 2018).

Se observa entonces que la participación de los tutores en este tipo de interacciones es determinante. Hay familiares, como en el caso del abuelo de Manuel, que intentan supervisar los movimientos de sus hijos y, de acuerdo con los testimonios de los participantes, este acto de presencia es torpe, debido a que inicia con prohibiciones y mandatos que se alejan de propiciar lazos de confianza entre ellos, por lo que muchas veces deben acudir a tomar sus decisiones secretamente y mentir. En el caso de Joaquín, se observa que los permisos que le otorgaban eran tan imposibles que no le permitían encontrarse con su pareja tranquilamente, por lo que, aunque el mensaje de la familia es de permisividad de manera implícita, hay privación:

Pero no fue tan fácil, igual continúe con la persona que estaba saliendo y le daban permiso de venir a la casa pero entonces era como pueden salir pero tienen que volver en 1 hora y que el fin de semana no venga porque ya vino hoy, y era como que si puede ir pero no se demore más de tanto tiempo... Puede ir y se devuelve a las 5, y ya son las 4:30, ahhh ya, entonces era como que puede ir pero en realidad no podía ir porque era imposible cumplir con lo que me decían... (comunicación personal, 2018).

Es así que nuevamente se observa que, por el temor o desconocimiento que tienen los padres/madres, prefieren tener un control que les puede dar tranquilidad en el momento pero que no es una solución integral que tiene en cuenta todos los actores. La mayoría de las familiares coinciden en este detalle: mantener en privado sus expresiones de afecto entre las personas del mismo sexo. Incluso los participantes también señalan que aparecer en público de la

mano con su pareja puede generar “incomodidad” en las demás personas y asumen no hacerlo. De manera tal que los condicionamientos al ser y parecer son una estrategia para desviar la mirada que puede convertirse en señalamiento o violencia. Una de las familiares de los participantes celebra activamente que el joven no acceda a tomar parte de las demostraciones públicas de amor con su pareja, puesto que eso podría ser una falta de respeto para él mismo, sin embargo sería importante reflexionar acerca de la proyección de ese comentario y preguntarse para quién de los implicados resulta incómodo, si verdaderamente para la persona que vivencia las demostraciones de cariño de su pareja o para el contexto que observa, señala y discrimina.

Él tenía un noviecito que quería que anduvieran de la mano, besándose, entonces él le dijo que no le servía porque no le gustaba andar cogido de la mano con nadie y mucho menos andar besándose en la calle, eso me lo contó y le dije que estaba muy bien, me parece maravilloso porque para uno ser lo que sea no necesita estar dando teatros en la calle ni nada de eso, así usted va por la calle y nadie se mete con usted (Martina, comunicación personal, 2018).

Las prácticas cotidianas, como estudiar, divertirse en la noche y la expresión de afecto con la pareja de las personas con orientaciones sexuales diversas recibe numerosas regulaciones. Asumir dichas normas es motivo de tranquilidad y exaltación para las familiares de los participantes, tal y como lo comenta Carlota:

Por ejemplo, la orientación de mi hijo tiene una ideología muy diferente. Él es de estudiar, muy reservado en sus cosas, muy serio, entonces no es como otras personas que no sé, de pronto no le dan el manejo y lo toman como muy libertinaje o como muy alborotados, son demasiado “locas” en el sentido (comunicación personal, 2018).

La mamá de Camilo destaca que su hijo es distinto, pues resalta en él comportamientos diferentes a los que de manera estereotipada se le han asignado a la comunidad LGBT. A manera de línea divisoria entre los otros y su hijo, plantea que las personas diversas en su orientación sexual y de género son alborotadas y poco serias; con el adjetivo de “locas” reúne todas las características

de las que se aparta su hijo, con quienes marca la diferencia. En su relato se lee que a pesar de que su hijo es gay, él es distinto a la imagen más común que se ha construido sobre las personas LGBT.

La idea de mantener en reserva o discreción la vida afectiva y sexual de sus hijos con la familia extendida o los vecinos es reiterativa. Al respecto, Danna comenta:

Prefiero que sea más reservado porque, pues uno a nivel de los vecinos he escuchado comentarios muy malucos y que a la larga lo hieren a uno. Él me dice, mamá eso es normal, pero yo le digo, pero es normal porque tú sabes, pero no es normal para la mayoría de la gente porque es adversa a esa situación, no la aceptan, las críticas, pero si él lo hace de una forma decente, por decir algo, pues no me parece mal, pero sí me afecta lo que la gente comente (comunicación personal, 2018).

La situación expresada en el testimonio anterior podría ayudar a comprender en parte el éxito de las relaciones virtuales en las que la persona es la única dueña de la información que intercambia. Por esto, nadie puede interferir ni opinar en el manejo de datos, tiempos y hasta permisos, puesto que por medio de mentiras es más probable que puedan acceder a verse en las citas que programan. En este sentido, sería importante iniciar una reflexión acerca de que si los cuidadores no se involucran de forma respetuosa para con la nueva forma de vivir las relaciones de pareja de sus jóvenes, sino que por el contrario se van directamente hacia los juicios, lo que va a suceder es que cada vez haya más distanciamiento, que desemboca en más soledad y, por ende, en mayores riesgos. Sin embargo, no para todos los participantes sucede así. Hay algunas historias en las cuales sí se evidencian sentimientos de apoyo con los jóvenes, tal como se evidencia en el siguiente testimonio:

No, él no trae a nadie, él poco me comenta de que tenga una relación, es más, en algún momento le dije a él cuando usted tenga una persona lo trae y socializamos con él en familia, pero la verdad él no ha querido llevar a nadie a la casa. Él me dice mamá cuando yo tenga a alguien que yo vea que sí voy a estar con ella mucho tiempo, yo lo traigo pero antes

no quiero. Entonces, yo le respeto a él esa idea (Danna, comunicación personal, 2018).

Finalmente, es posible observar que la relación de pareja es la oportunidad para tener un encuentro que pueda ayudarle a la persona a continuar con su proceso de descubrirse. Sin embargo, actualmente, aún cuando todos los jóvenes que participaron en la presente investigación expresan sus deseos de entablar relaciones legítimas y estables que le proporcionen apoyo y afecto, no se logran entregar completamente por temor a sentir que va a perder su independencia al adquirir un compromiso emocional que no le permitirá desligarse en el momento que lo desee. Lo que permite señalar que en estos momentos el deseo de los seres humanos por libertad es más fuerte que el anhelo de sentirse acompañado, y es por esto por lo que las personas deciden permanecer solas por convicción y comodidad. Pareciera ser entonces que, en cuanto a las relaciones interpersonales, el vínculo que se privilegia es aquel que se teje consigo mismo, por lo que la percepción que se obtiene sobre estos encuentros es que pueden llegar a tornarse superficiales (Espinoza, 2015).

### **3.4 Vivencia pública de la diversidad**

La experiencia y los significados en torno a la diversidad sexual y de género de cada persona se construyen de acuerdo con los procesos internos y, a la vez, con el reconocimiento de las demás personas, tal y como se señaló en las líneas anteriores. Esta interacción sucede en la medida que los sujetos viven de manera abierta, su diversidad sexual y de género en espacios y tiempos concretos, lo cual supone la apropiación de los lugares de manera estratégica que aplaque el control social de la sociedad y las instituciones (Uribe, 2012). En este sentido, para las personas LGBT, vivir la diversidad en el espacio público es uno de los elementos donde se afianza la identidad, pero, en simultáneo, aparecen las experiencias en torno a la exclusión.

La vivencia pública de la sexualidad supone una tensión entre el reconocimiento individual y social, pues aparecer en el espacio público con expresiones de género no hegemónicas, que dan lugar a una lectura desde la confusión o ambigüedad y habitar la ciudad con la pareja del mismo sexo,

tomados de la mano y expresar el afecto, constituyen situaciones que parecen irrelevantes para la experiencia de las personas heterosexuales. Sin embargo, las narrativas de los participantes denotan que la vivencia pública de la diversidad ocurre en la marginación (Coll-Planas, 2010), ya que lo pueden hacer, lo han hecho, pero en medio de su experiencia aparece la incomodidad, el malestar, el temor, el señalamiento y la violencia.

Al respecto, Layla en su narrativa comparte que:

Pues yo soy muy respetuosa en eso, porque uno también tiene que entender que si a la gente le incomoda uno trata como de no hacerlo [...] Además, yo también pienso en la otra persona, o sea en el sentido de que mi parejas son heteros y no están acostumbradas a eso, a que todo mundo empiece a señalarte, obviamente eso va a ser muy negativo para ella. O sea yo soy como que normal, amigas en la calle, que la gente no lo note (comunicación personal, 2017).

Layla en su vida cotidiana debe comportarse distinto: estar atenta a no incomodar o transgredir las costumbres de los otros, pues a partir de sus experiencias ha interiorizado que sus comportamientos le generan malestar a los demás. A esto ella le denomina respeto hacia los demás. También trata de no exponer a los señalamientos de otros a sus parejas, evitando expresiones de afecto tan simples como andar tomadas de la mano, pues la premisa es mantener las precauciones necesarias para “que la gente no note”.

Vale mencionar que la mayoría de las personas, según los roles sociales que desempeña, asumen unos papeles y unas formas de comportamiento distinto (Berger y Luckmann, 1986). No obstante, la experiencia de las personas con orientaciones sexuales y de género diversas demuestra que su nivel de riesgo social (malos tratos, insultos, persecuciones, golpes) está determinado por cómo se comportan en el espacio público.

En el siguiente testimonio, Daniel ratifica esta idea:

Después de que salí del clóset [...] que yo haya sentido una discriminación encima mío, yo no puedo decir que sí, igual uno actúa diferente dependiendo del sitio, yo no voy a ser el mismo aquí en la universidad que en un banco, pero también trato como de respetar mucho, así como a mí me respetan los demás, así no, creo que respeto mucho, entonces no he tenido ese tipo de inconvenientes (comunicación personal, 2018).

La garantía de no sentir una discriminación o una violencia posa entonces por entero bajo su responsabilidad individual; por esta razón hay que comportarse distinto. Vale destacar la mención que hace sobre la universidad, como espacio de encuentro entre pares y de acceso a otros conocimientos (otros mundos, otras formas de concebir la vida); representa un lugar donde pueden expresar, en algunos casos, su orientación sexual de manera abierta.

Sin embargo, con este testimonio se evidencia que la garantía de protección de la vida y la integridad de las personas LGBT ocurre por sus propios medios, no por los acuerdos sociales ni por el acompañamiento del Estado y sus entidades. Lo anterior da cuenta de las múltiples capacidades que construyen las personas diversas para sobrellevar sus elecciones vitales que enfrentan a un orden social establecido en la heteronormatividad obligatoria. Sofía, por ejemplo, recuerda: “Muchas personas me han dicho ‘ah, tú eres el que se sube al bus maquillado, te admiro mucho esa valentía que tenés’. Entonces son palabritas que como que le llenan a uno el alma” (comunicación personal, 2017).

Llenan el alma porque en su vivencia pública de la diversidad, las personas diversas van reconociendo y han tenido que enfrentar un contexto adverso que los lleva a actuar distinto, a ser valientes y a evaluar los riesgos según los sitios donde se encuentran y las personas que les rodean. Esta condición hace entrever, siguiendo a Coll-Planas (2010), que las personas diversas viven en la marginalidad, pues son “agredibles y exterminables” (p. 85).

El autor profundiza, de la mano de Dolores Juliano, a qué condiciones se refiere cuando habla de marginalidad:

la persona marginada está incluida en el sistema social, pero desde posiciones periféricas. Puede contribuir al bienestar general con su esfuerzo o cumplir algún tipo de función considerada necesaria, pero no se le reconoce poder legítimo, ni prestigio [...] La sociedad no prescinde de sus marginales, desarrolla respecto a ellos políticas asistenciales, los relega, pero los reconoce, son parte de un “nosotros”, aunque la parte oscura (Juliano, 2005, citado en Coll-Planas, 2010, p. 102).

Las posiciones periféricas se pueden observar en los participantes de la investigación cuando, en sus relatos, reconocen que en diversas ocasiones han sentido limitaciones a su ser y a la expresión pública de su orientación sexual. Camilo afirma:

Me limité porque a mí me da miedo el rechazo de las personas, porque no es lo mismo estar en tu casa con la persona, que estar en la calle. No voy andar de la mano con una persona hombre quizá por el miedo, porque la sociedad sí es muy homofóbica [...] Yo prefiero que salgamos pero chévere, junticos pero tal vez [gestos-cerca] pero no de la mano, un beso sí pero donde no haya mucha luz o muchas personas (comunicación personal, 2018).

Con esta última expresión de Camilo se identifican los lugares de la marginalidad o la periferia que la sociedad ha asignado a las personas diversas, a pesar de las transformaciones sociales ocurridas en los últimos años. La sociedad ha permitido la existencia y aparición de las personas diversas, pero mientras se mantengan allá, lejos, en lo oscuro y sin ocupar un lugar central en el orden social donde se hagan visibles a los ojos de muchas personas. En contraposición a esta interpretación, Uribe (2012) argumenta que hay una lectura estratégica del control social en el momento en que las personas diversas “buscan lugares que, por sus condiciones particulares, permiten el encuentro y la expresión ‘más libre’ de su orientación sexual con sus parejas, sus amistades, sus compañeros(as)” (p. 239).

Por esta razón, ocupar los lugares contribuye a cuidar la integridad física y mental de cada una de las personas diversas, pero, además, procura que la

sociedad mantenga los cimientos heterosexuales que le garantizan su existencia. Esto se logra a partir de lo que Joaquín expresa: “[...] son tantas limitaciones que uno toma por decisión propia” (comunicación personal, 2018). Es decir, los sujetos asumen autolimitaciones para vivenciar una experiencia de género y sexual distinta y desde allí procuran bienestar a sí mismos y a los otros, y, lo más importante, garantizan a los demás no incomodarse, palabra recurrente en los relatos de los participantes.

Esta perspectiva coincide con la investigación de Uribe (2012), cuando destaca que: “Los/las jóvenes se sienten limitados(as) para expresar libremente su orientación sexual en un escenario público buscarán lugares ocultos al ojo vigilante y a la red de tecnologías de vigilancia” (p. 239). Tecnologías que en muchas ocasiones pueden ir desde una mirada o un murmullo hasta un comentario o una restricción.

Otra manera de contribuir al bienestar social desde la marginalidad tiene que ver con la revisión permanente del ejemplo que dan las personas que les rodean, especialmente a los niños y niñas. A propósito de esto, varios de los participantes coinciden en restringir sus expresiones de afecto públicas, a saber:

Siempre he sido como muy reservado. Prefiero expresar el cariño a solas, aparte porque eso es un ejemplo para mi hermano, o sea, no quisiera tampoco que eso llegara a ser como influencia, si a él le gustan los chicos, bueno, pero que sea porque le gusta, y aparte por respeto, porque culturalmente no está bien visto (Camilo, comunicación personal, 2018).

Lo hacemos siempre y cuando no haya niños, porque sería un mal ejemplo para los niños mostrarles eso desde pequeños y no darles como unas bases fundamentales de lo que sucede ahora en la sociedad, entonces, pienso que en algunos espacios se puede y en otros espacios no (Manuel, comunicación personal, 2018).

Con estas narrativas, de nuevo, se pone en evidencia que las personas participantes de la investigación han asumido e interiorizado una serie de restricciones al ser que, en su propia cotidianidad, expresa los límites para

vivenciar públicamente su orientación sexual o su identidad de género no hegemónica. Considerar que con las demostraciones de afecto entre personas del mismo sexo se da un “mal ejemplo” a la sociedad tiene que ver con, siguiendo a Bourdieu (2000), la asimilación de la dominación. Esto se explica porque en la mayoría de los participantes aparece una aceptación de estas limitaciones sin muchos cuestionamientos; es decir, no se construyen ideas reivindicatorias para subvertir este orden que mantiene en la marginalidad a las personas LGBT.

Sin embargo, en las narrativas también aparecen pequeños cuestionamientos que empiezan a proponer una actitud reflexiva acerca de la marginación. Al respecto, Camilo destaca que la vivencia pública de la homosexualidad “podría estar a nivel social cuando las personas comprendan que como personas como todos, que todos sentimos” (comunicación personal, 2018). Estas palabras coinciden con los planteamientos de Coll-Planas (2010) cuando advierte que las personas con diversas orientaciones sexuales aún hoy se disputan el reconocimiento de humanidad plena.

Desde otro lugar, Joaquín elabora una crítica sobre los condicionamientos impuestos a las personas LGBT para donar sangre:

Rechazo no, aparte de no poder donar sangre pues... Mira esto es algo que yo no entiendo, la verdad yo nunca he ido a donar sangre, pero es porque todos mis amigos [dicen] si vas a donar sangre te preguntan si eres homosexual, y si eres homosexual no puedes donar sangre[...] La verdad nunca he ido por eso, porque me sentiría indignado de ir y que me pregunten y digan no, usted es gay (comunicación personal, 2018).

Joaquín menciona de manera clara que se rehúsa a negar su orientación sexual en el caso de la donación de sangre. En este escenario, él identifica un trato diferenciado y propone una acción reivindicatoria que haga visible esta marginalidad; situación que contrasta con las situaciones anteriormente descritas que optan por la existencia desde la periferia, pero Joaquín aún no ha llegado a concretar su acción y lo manifiesta como una posible reacción. Finalmente, la lectura sobre la violencia simbólica que propone Bourdieu (2000) toma relevancia para el análisis de estas narrativas, dado que él afirma:

La forma especial de dominación simbólica que sufren los homosexuales, afectados por un estigma que, a diferencia del color de la piel o de la feminidad puede estar oculto (o exhibido), se impone a través de los actos colectivos de categorización que hacen que existan unas diferencias significativas, negativamente marcadas y a partir de ahí unos grupos, unas categorías sociales estigmatizadas. Al igual que en determinadas formas de racismo, adopta en este caso la forma de una negación de la existencia pública visible. La opresión entendida como “invisibilización” se traduce en un rechazo de la existencia legítima y pública, es decir conocida y reconocida, especialmente por el derecho, y en una estigmatización que solo aparece tan claramente cuando el movimiento reivindica la visibilidad. Entonces se les recomienda explícitamente la “discreción” o el disimulo que habitualmente se ve obligado a imponerse (pp. 143-144).

Esta dominación simbólica pasa por percibir las relaciones desiguales entre las personas a partir de una lectura de normalidad o naturalización. Así es como en las narrativas de los participantes encontramos un bajo reconocimiento de la diferenciación social que se da ante el hecho de amar a una persona del mismo sexo o portar características de otro género, y en cambio, se emprende un plan cotidiano para la asimilación de las limitaciones a su ser y a su expresión pública de manera estratégica. Esta situación da cuenta de los múltiples significados que se construyen alrededor de habitar el espacio social desde la diversidad sexual y de género.

### **3.5 Creencias que explican la diversidad sexual**

Las creencias son el soporte de las decisiones vitales y de la forma como nos relacionamos en la vida social. De modo que estas dan cuenta del origen o de las causas de la diversidad sexual, y se construyen en medio de los discursos disponibles que provienen de distintas instituciones y comprensiones del mundo. Las personas toman estos discursos y, a partir de ellos, construyen sus propias formas de interpretación, que a veces toman forma de verdades incuestionables o de posibilidades discursivas para construir sus significados, con los cuales entiende y asume el mundo.

En el caso de las creencias sobre la diversidad sexual de los participantes y sus familiares, se encontró que estas se construyen y reactualizan en dos sentidos: las explicaciones biológicas y las culturales que a continuación se presentan.

### **3.5.1 Explicaciones biológicas**

Frente a las preguntas: ¿Qué aspectos de la vida crees que han influenciado en tu identidad de género/orientación sexual? y ¿crees que obedecen a un orden biológico o social? Las y los participantes de la investigación en sus discursos en ningún momento se reconocen como pecadores, criminales o enfermos, dado que asumir estas etiquetas no corresponde con el proceso de reconocimiento público que adelantan y, en contraste, las luchas políticas y sociales que les antecedieron los exime de esas cargas históricas y los declara sujetos de dignidad y derechos.

No obstante, para la investigación ahondar en las explicaciones biológicas o sociales que construyen los participantes y familiares de la investigación posibilita entrever que los discursos religiosos, médicos y legales que se expusieron en las líneas anteriores operan soterradamente y se reactualizan. Las comprensiones sobre la sexualidad se enmarcan en los hallazgos históricos a los cuales se les atribuyen las explicaciones, principalmente a una condición biológica.

La mayoría de las personas entrevistadas, al momento de introducir la comprensión sobre la sexualidad desde los dos marcos conceptuales, la biología o el construccionismo, y de valorar sus propias experiencias y entendimientos sobre el tema, responden que la diversidad sexual se explica desde una condición biológica. Al respecto, comenta Daniel:

De acuerdo a lo que yo conozco, no lo vería como una decisión, porque desde muy pequeño dentro de la ignorancia de un niño, yo siempre supe lo que me gusta y me he sentido distinto, pero pues obviamente con la presión social y ese tipo de cosas yo lo reprimo desde pequeño. Desde mi concepto biológico totalmente, yo puedo decir desde mi experiencia personal que yo nací así (comunicación personal, 2018).

Esta última afirmación, “yo nací así”, es conocida y articula muchas de las explicaciones que los sujetos participantes de la investigación propusieron. Vale destacar que apelar a las explicaciones innatas ha sido una estrategia de las personas homosexuales para enfrentar las persecuciones judiciales, alegando, por ejemplo: ¿cómo se justificaba perseguir a una persona que no puede controlar a quien dirigir su amor o deseo sexual? ¿Por qué no me apoya mi familia si acaso yo no decidí ser gay?

A propósito de las explicaciones sobre la homosexualidad que construye la familia, Dana afirma: “Yo creo que es biológica porque yo creo que él nació así, no que él se hizo así. Yo creo que el vino así desde que nació, pienso yo” (comunicación personal, 2018).

Adjudicar la orientación sexual no normativa a aspectos que escapan al control de las personas marca un matiz interpretativo distinto, pues la decisión no reposa por completo en el sujeto, sino que queda al azar en una situación externa que escapa a la decisión de las personas y de sus familiares. El testimonio de Dana subraya con insistencia en que su hijo no se volvió, pues el desacato a la heteronormatividad queda enunciado cuando una persona “se hace” o decide asumir una sexualidad distinta.

Beauvoir (1999) promulga: “No se nace mujer, se llega a serlo”, y con esta premisa genera un quiebre sobre la comprensión del género y, posteriormente, sobre las sexualidades. Con este postulado propone que la biología no determina el género, sino que es la sociedad quien se encarga de asignar valores, tareas y emociones que aseguran la distinción entre hombres y mujeres. Esta reflexión fue central para argumentar que la subordinación de las mujeres no radica en una situación “natural” inmodificable, sino que por el contrario era una elaboración humana y, por tanto, se podía transformar.

En el caso de las sexualidades diversas y las explicaciones biologicistas se analiza que apelar a la “naturaleza” es frecuente pues permite posar las elecciones sexuales afectivas diversas en una condición que excede al sujeto y por la cual no tiene responsabilidad; explicación que en aras de prevenir el señalamiento, la discriminación y la violencia es estratégica.

De otro lado, las narrativas compartidas por los participantes y sus familiares sobre las explicaciones sociales no son sobresalientes. Cuando se reconoce la diversidad sexual y de género “como social” se habla en términos de influencia o por moda. Tal y como lo muestra el siguiente testimonio:

Yo creo que es algo social. Yo creo muchas veces como en el mismo entorno que estamos viviendo y a veces pienso que algo los influye, muchas veces de pronto las amistades, puede que sea algo que no tenga como lógica, pero hoy en día a los alimentos les están colocando mucho preservativo y pueda que eso también está afectando, porque anteriormente uno veía pero era muy esporádicamente, era un mito y hoy en día es muy común en las familias (Carlota, comunicación personal, 2018).

Estas interpretaciones son valiosas en la medida en que reconocen que hay un ambiente social “más favorable” o, al menos, en donde es más común la homosexualidad; sin embargo, entrelíneas en este testimonio se interpreta que la diversidad sexual es leída como una afectación o algo que se imita. Así es como en ninguno de los testimonios se encontró una explicación cercana al marco interpretativo de la sexualidad como un ordenador social a partir de la heteroreproducción de la especie, pero sí, explicaciones que reconocen la sexualidad como una conjunción de factores biológicos y sociales. Esta mirada se expone a continuación.

### **3.5.2 Explicaciones biológicas y socioculturales**

Reconocer que las personas son humanas en la medida que participan de la sociedad es un argumento potente que movilizó muchas reflexiones en las ciencias sociales y humanas para pensar la acción de los sujetos y comprender los procesos sociales. Alrededor de la diversidad sexual y de género se ha consolidado el consenso de que los seres humanos comparten condiciones biológicas y sociales que los constituyen. Al respecto, Camilo explica que:

Son ambas, somos 50 % cultura y 50 % genética, entonces yo creería que el gusto se construyó pero, pues algo interno tuvo que haber pasado no soy así por obra y gracia de Dios, si no que tuvieron que haber unos

factores que desarrollaron en mí eso (comunicación personal, 24 de abril de 2018).

Esta postura sopesa las dos dimensiones en juego, pues no arroja toda la agencia de los sujetos a un determinismo a causa de lo biológico, sino que supone los irs y venires, las negociaciones que sobre la sexualidad y el deseo, como categorías relacionales, tal como lo expresa Layla:

Pues no sé porque pues sí yo me pongo a ver los antecedentes pues supongo que es biológico, pero no... Es que yo creo que todo parte de muchas cosas, pero bueno yo creo que es más como social... Porque pues yo creo que yo también me comportaba de cierta manera porque la gente de mi alrededor, con la que yo vivía era muy mayor y el que estaba como mi papá, era mi primo entonces yo creo que yo a optar como esa imagen de mi primo, ya, entonces, yo creo que es más que todo social (comunicación personal, 2017).

Las explicaciones sobre lo que se es, constituyen un tejido a veces discontinuo en donde en algunas ocasiones predomina la base biológica sobre la socialización o viceversa. En el testimonio, Layla ubica la centralidad de los procesos de socialización que acompañan y que, a veces, enruta la familia, amigos, amigas y los entornos educativos.

La configuración de estas ideas se produce entonces en la medida en que la decisión sobre la sexualidad genera luchas por el reconocimiento, la visibilización y el respeto y en la medida en que la sexualidad resulta ser el campo de las mayores disputas existenciales. De otro lado, Sofía reconoce una dimensión de cambio y transformación fundante para comprender la experiencia trans. Ella afirma:

Yo creo [que] la homosexualidad es tanto biológica como social, porque el ser humano tiene que estar en constante autoexploración. Es como lo que a mí me pasó, yo no sabía que a mi probablemente me iba a gustar vestirme de mujer y quizá en un futuro me identificaría como una, pero fue algo que se dio en un momento predeterminado (comunicación personal, 2017).

Las ideas de la sexualidad atadas a la autoexploración marcan una notable diferencia con el determinismo de las explicaciones biológicas. Sofía con su testimonio cuestiona la fijeza de los discursos sobre la sexualidad y resalta las búsquedas y decisiones fluidas no siempre permanentes. Esta dimensión levanta ampollas en ciertos sectores de la sociedad. Se necesita unas ideas sobre el deseo y la sexualidad fijas, que sean aprehensibles en las prácticas políticas y económicas actuales. Sofía aclara que:

Un bebé no tiene una sexualidad definida cuando nace, es decir, no sabe si va a ser gay, ni heterosexual, porque solo es un bebé y punto, es con el tiempo y algunos factores hacen que se desencadene una sexualidad u otras (comunicación personal, 2017).

Estas claridades de Sofía se cruzan con la confusión y la poca información que manejan las familiares. Donde se advierte:

Pues la verdad no sé, yo ahí estaba como tan desorientada en ese momento porque no sabía si él en realidad había nacido así o era que había cogido pues ese hábito, como dice usted, por tanta cosa que se ve o no se la verdad para mí fue, yo estaba desorientada en ese momento no sabía qué pensar. Pues como dice uno tiene que querer a los hijos como sea como vienen (Sara, comunicación personal, 2018).

Esto se explica dado que los sujetos que experimentan y deciden vivir su sexualidad de manera diversa también dedican gran parte de su experiencia a entender qué les ocurre y sumar argumentos a sus vivencias que les permitan el reconocimiento por su respeto y dignidad como seres humanos. Del lado de las familiares poco se sabe sobre estas discusiones y el lugar de la confusión se salda con el afecto y la protección de sus seres queridos.

El testimonio de Sara pone en evidencia que esta no es una comprensión resuelta, pues según el momento histórico uno u otro discurso toma fuerza y enfrenta a los sujetos diversos y sus familias. Actualmente se siguen encontrando prácticas que apuntan a la reconversión de la homosexualidad ofrecidas en todo el mundo de la mano de discursos religiosos y prácticas de la psiquiatría (Wilkinson,

2013). Así es que a pesar de la ampliación de los marcos de comprensión sobre la diversidad sexual y de los múltiples consensos mundiales que se encargan de prohibir dichas prácticas, los discursos identificados anteriormente se superponen y coexisten.

Otro detalle que se destaca es que, independientemente de las explicaciones que ofrecen los familiares, hay un estatuto de humanidad y respeto que protege a los seres queridos y es justamente desde aquí que dichas experiencias no se comprenden por la penalización o la patologización, sino del valor de cada ser humano.

Para finalizar, es preciso decir que, teniendo en cuenta las líneas expuestas anteriormente, la experiencia de ser diverso sexualmente se vive entre la tranquilidad que les proporciona a los jóvenes el sentirse libres al poder reconocerse con la orientación sexual que desean y los señalamientos que reciben por parte del contexto. Dichos señalamientos influyen en todas las áreas de sus vidas y determinan la vivencia pública de los implicados. Es por esto que se afectan desde los procesos para identificar su identidad de género hasta la construcción de las relaciones de pareja.

Dicho esto, se considera necesario seguir trabajando en la deconstrucción de las creencias y los discursos imperativos y maltratadores del contexto, ya que la experiencia de ser diverso tendría que ser en todo momento una vivencia de felicidad y aceptación, y no un martirio para las personas.

## **Reflexión final**

El capítulo referente a los significados de los jóvenes diversos sexualmente y sus familias tuvo la intención de visibilizar las luchas internas y externas que ellos viven, así como también los sentimientos asociados a la experiencia de tener una identidad de género y una orientación sexual diferente a la esperada por la sociedad; por esto, en este apartado se muestra un recuento de los factores coincidentes y disonantes que se identificaron entre ambas ciudades.

En los relatos de los familiares fue común encontrar que desde tempranas edades ellos empezaron a vislumbrar que los roles de género que sus hijos/as,

nietos/as y sobrinos/as expresaban diferían de las características que culturalmente estaban llamados a asumir. Frente a esto se observó que la mayoría de las reacciones iniciales de los familiares estuvieron marcadas por una fuerte carga de sentimientos de rechazo, perplejidad y tristeza; en algunos casos estuvo asociada a una actitud de silencio que implícitamente comunicaba la esperanza de no tener que ver a sus hijos/as vivir una vida marcada por la discriminación.

No obstante, el silencio no solo acompañó a las familiares durante la infancia sino también a los jóvenes, mientras se encontraban elaborando su proceso de asumirse como diversos sexualmente. En esta fase se evidenció que la mayoría deciden seguir presentándose de forma heterosexual aun cuando son conscientes que este tipo de comportamientos resultan autodestructivos y dolorosos. Esta decisión se toma basándose en las confrontaciones personales y el rechazo social que los obliga a sentirse culpables, por lo que terminan por asumir que la culpa no es de la sociedad que se rige bajo unos estamentos estrictamente heteronormativos, sino de ellos por atreverse a desafiar aquellas leyes.

Estas confrontaciones demuestran que el proceso de identificarse como diversos sexualmente es una decisión que cambia obligatoriamente el sentido de sus vidas, no solo a nivel personal sino en la forma en que las demás personas se van a referir a ellos, por lo que es necesario afirmar que la determinación de estos jóvenes demuestra grandes dosis de valentía que aseguran que lejos de ser personas con falta de identidad, son decididas y se encuentran en proceso de construir y formar lo que quieren ser, aun cuando los pronósticos sociales son inquisidores y desalentadores.

Lo anterior ratifica que la vivencia pública de la diversidad sexual es un tema que todavía engendra muchas violencias por ser diferentes, y representa una ofensa para las mayorías e, incluso, en algunos casos entre su misma comunidad se visualizan expresiones de discriminación, en este sentido pareciera que ser valiente y decidido es solo un peldaño en la búsqueda de su libertad sexual.

Para las familias, la resistencia al actualizar sus creencias radica en que los mitos que conforman y definen la cosmovisión del sistema impiden la movilización hacia las nuevas dinámicas de relacionamiento, sin embargo, y de acuerdo con lo observado en los relatos de los participantes, dichas realidades pueden ser modificadas en la medida que las personas tengan mayor disposición para comprender lo novedoso. Las mujeres que acompañaron a los jóvenes

participantes durante esta experiencia de investigación se convierten en el apoyo que puede cambiar el curso de la historia; su labor es invaluable dado que ellas deciden enfrentar sus miedos infundados en el desconocimiento de la diversidad sexual, con tal de asegurar que sus jóvenes se sientan apoyados. En este sentido, es importante comprender que las acomodaciones que deben hacer los familiares y la sociedad deben iniciar con la posibilidad que todos tienen para aprender y actualizar las creencias que las personas han construido hasta el momento, lo que significa que a mayor conocimiento mayor inclusión.

La noticia de la diversidad sexual golpea todo plan y pronóstico certero que los familiares hayan construido para el futuro de sus hijos/as, pues en ninguno de los casos se puede decir que era lo que anhelaban, es por esto que resulta fundamental que el rol de las familias pueda ser comprendido desde una perspectiva que no condene la forma en que los sistemas se abren, para darle espacio a la diversidad sexual, porque tanto para ellos como para los jóvenes, la experiencia de ser diverso sexualmente es algo desconocido en donde lo único que creen saber esta solventado en mitos culturales en los cuales las esperanzas de vida son indolentes y frustrantes.

Estos hallazgos no solo dejan ver las sensaciones de tristeza, rechazo y miedo que acompañan la decisión de declararse abiertamente como diversos sexualmente, sino también las gratificaciones y experiencias positivas que se desencadenan por la valentía que emprenden los jóvenes al presentarse al mundo tal y como quieren ser. A este respecto, es absolutamente importante mencionar que las experiencias consignadas para Pereira y Cali dejan ver en los protagonistas fuerzas resilientes que empoderan sus procesos y que demuestran que, justo después de sentir que sus vidas no tienen sentido, empiezan a resurgir en formas maravillosas. Ninguno de los participantes considera que sería mejor no haber confesado su orientación a sus familiares o, en las palabras que algunos refieren, no haber “salido del clóset”.

## Referencias

- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lohlé-Lumen.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Berger P. y Luckmann, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bernales, S. (2005). Hacia un modelo situacional en terapia de pareja. *Revista De familias y terapias*, 13(21), 51-73.
- Bonavitta, P. (2015). El amor en los tiempos de Tinder. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 197-210.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Buss, D. M. (2000). *The Dangerous Passion*. Free Press.
- Ceballos, G., Arias, M., Romero, A., Herazo, E., Oviedo, H. y Campo, A. (2014).
- Asociación entre orientación sexual y autoestima en estudiantes universitarios. *Revista Ciencias Biomédicas*, 4(2), 270-274.
- Coll-Planas, G. (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*. Egales.
- De Beauvoir, S. (1999). *Segundo sexo*. Editorial Sudamericana.
- Dobash, E. y Dobash, R. (1979). *Violence Against Wives*. Free Press.
- Espada, J., Morales. A., Orgilés, M. y Ballester, R. (2012). Autoconcepto, ansiedad social y sintomatología depresiva en adolescentes españoles según su orientación sexual. *Ansiedad y Estrés*, 18(1), 31-41.

- Espinoza, E. (2015). Entre el discurso religioso y las prácticas de sexualidad. *Culturales*, época II, III(2), 17-45.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K. J. (2006). *Construir la realidad*. El futuro de la psicoterapia. Paidós.
- Gergen, K. J. (2007). *Construccionismo social. Aporte para el debate y la práctica*. Departamento de psicología. Universidad de los Andes.
- Jones, A. (1994, 10 de marzo). Crimes Against Women: Media Part of Problem for Masking Violence in the Language of Love. *USA Today*, A9.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Núñez, G. (1999). Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual. *Región y Sociedad*, 12 (19), 201-206.
- Payne, M. (2002). *Terapia Narrativa. Una introducción para profesionales*. Paidós.
- Puente, S. y Cohen, D. (2003): Jealousy and the Meaning (or Nonmeaning of Violence). *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(4), 449-460.
- Rogers, C. (1992). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Sánchez, L. (2003). *Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar*. Universidad del Valle.
- Sánchez, R., y Escobar S. (2009). *Mitos y Secretos Familiares*. Universidad del Valle.
- Schultz, D. y Schultz, S. (2010). *Teorías de la personalidad*. Cengage Learning.

Shavelson, R., Hubner, J. y Stanton, J. (1976). Self-Concept: Validation of Construct Interpretation. *Review of Educational Research*, 46(3), 407-441.

Uribe, H. (2012). Gays y lesbianas en contextos universitarios de Cali, Colombia. Universidad Autónoma de Occidente.

White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

Wilkinson, E. (2013). Learning to Love Again: 'Broken Families', Citizenship and the State Promotion of Coupledness. *Geoforum*, 49, 206-213.

# 4. VÍNCULOS E INTERACCIONES: LO QUE PASA EN LA FAMILIA...



**RESULTADOS PEREIRA**

## Capítulo 4

### Vínculos e interacciones: lo que pasa en la familia

#### Resultados Pereira

Este capítulo da cuenta de los vínculos e interacciones que se gestan en el seno de la familia cuando uno de los hijos es diverso sexualmente. Para ello se muestran los hallazgos relacionados con la toma de decisiones y resolución de conflictos, los límites y la comunicación.

Antes de entrar en una plena definición conceptual de lo que son los vínculos e interacciones, es necesario entender que los seres humanos hacen parte de un sistema de creencias, tanto de sí mismos como del mundo que los rodea. Para ello, la relación con el entorno y los subsistemas que lo componen, como la familia, el colegio y/o el trabajo, juegan un papel importante en dicha formación. De esta manera, el desarrollo del ser humano está dado en la medida en que se genera la interacción con el contexto y con los vínculos que se crean en medio de esa interacción.

La primera instancia social donde se tejen los vínculos e interacciones es en el interior de la familia, donde, según Minuchin (1986), “todos y cada uno de los miembros de la familia están ligados a los demás por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límites, jerarquías o roles, toma de decisiones, resolución de conflictos y funciones asignadas” (p. 93), que vienen siendo los componentes de lo que se conoce como “la dinámica familiar”.

Para Viveros y Arias (2006) y Viveros (2010) los vínculos y las interacciones son aquellas condiciones en las que emergen mecanismos de regulación interna, es decir, mecanismos que buscan un equilibrio; los cuales involucran funciones y roles asignados dentro de cualquier espacio. De igual manera, Oliveira *et al.* (1999) subrayan que los vínculos e interacciones son un tejido de relaciones que establecen directamente la distribución de responsabilidades, la participación y la toma de decisiones. Son también aquellos lazos afectivos que se han creado en

las formas de relacionarse dentro de la familia, la confianza, el apego, la forma en cómo se comunica, se llegan a acuerdos, y se establecen las funciones.

La familia es, entonces, un conjunto de personas que están unidas por vínculos, mediadas por reglas, normas y prácticas de comportamiento, con la responsabilidad social de acompañar a todos sus miembros en el proceso de socialización primario, para que puedan ingresar con éxito a la socialización secundaria (Gallego, 2012). En este sentido, la familia en su dinámica atravesada por los vínculos e interacciones permite una conformación de estructuras de la personalidad, ciertos contenidos psicológicos y generalidades sociales, como normas y valores que repercuten posteriormente a la manera en que las personas se desenvuelven dentro del contexto social.

Uno de los principales aspectos que conlleva a una realización o desarrollo de la personalidad, con base en la interacción familiar, es la búsqueda de identidad; para el adolescente, es quizás uno de los desarrollos vitales más anhelados, por cuanto este tiene la necesidad de destacarse en su grupo. Su objetivo primordial es buscarle el sentido a la vida al tiempo que intenta comprender el por qué de todo lo que le rodea y trabaja en su propia aceptación y en la de los demás (Amariset *et al.*, 2002). Dentro de los aspectos identitarios, la sexualidad es un componente crucial de la familia, pues es en ella donde se pautan las primeras nociones de género e identidad sexual, y se van incorporando e interiorizando las valoraciones de sus referentes más próximos, que sin necesidad de decir que son positivas o negativas, corresponden a unas formas sociales y un entramado de relaciones interpersonales que la misma familia ha gestado (Fernández, 2007, p. 33).

Una explicación a ello la ofrecen Di Marco *et al.* (2005), quienes expresan que la familia ocupa un lugar importante en la generación de discursos que reinterpretan los valores y las normas culturales, además estos discursos interactúan con otros del contexto social. Desde esta perspectiva, la familia ofrece un repertorio de posibilidades en los caminos a elegir según el sexo de cada integrante de la familia; sin embargo, también habrán caminos imposibles e ilegítimos, que de manera intrínseca se encuentran vedados por la familia pues, son precisamente estos mecanismos de regulación interna, los que posibilitan el

establecimiento de los vínculos, las interacciones, la asignaciones de funciones y los diferentes roles que se le dan a los integrantes.

A lo largo del capítulo se muestran los resultados de los vínculos e interacciones que se gestan frente a la diversidad sexual en el núcleo familiar, alrededor de diferentes componentes, que son precisamente los que emergen de las condiciones particulares de cada familia; así, dichos componentes son la toma de decisiones y resolución de conflictos, los límites y la comunicación. Estos componentes son los que le dan sentido a toda la dinámica familiar en cuanto son modos de relación que caracterizan el funcionamiento familiar.

Estos tres componentes, a su vez, presentan diferentes matices, que permiten dimensionar de una manera más compleja la singularidad de esta experiencia para todas las familias participantes de la investigación. Frente al primer componente; la toma de decisiones y resolución de conflictos está vinculado con la forma que adoptan los familiares para sobrellevar la diversidad sexual de sus miembros; por un lado, deciden no meterse en los asuntos personales de ellos, referidos a su intimidad, para evitar conflictos o confrontaciones, esto funciona en los familiares como un mecanismo que los posiciona en una actitud de respeto hacia las ideas, opiniones y/o actitudes del hijo diverso sexualmente pues no interfieren con lo que ellos se identifiquen, crean o sientan, aunque estas mismas ideas no coincidan con las creencias o ideas propias. Es decir, que se da una tolerancia, mientras se va moldeando, flexibilizando e interiorizando las nuevas formas de interacción.

El anterior hallazgo también se pudo ver cómo no solo son los padres quienes no se acercan a los asuntos de los hijos, sino también que los jóvenes no permiten que sus padres hablen de sus cosas o se entrometan en su vida personal. Lo anterior puede entenderse como un trasfondo de evasión, vergüenza y sentimientos de rechazo; es decir, nunca se toca el tema porque prefieren ignorarlo.

En relación con los límites se encontraron dos tendencias: una relacionada con los límites al ser, es decir aquellos impuestos por la familia al miembro sexual diverso en la expresión de su condición de género y/u orientación sexual, ya sea

dentro del núcleo familiar como social; el otro hallazgo hace referencia a los límites sociales, impuestos por la familia pero no respecto al ser a la forma en que se comporta el/la hijo/a sexual diverso, sino aquellos límites que imponen y generan imposibilidades en el proceso de socialización y relación con los pares y parejas.

Por último, respecto al tercer componente, la comunicación familiar frente al conocimiento de la diversidad sexual, aparecen en los resultados de esta investigación tres aspectos relacionados con la manera como la familia reacciona inicialmente al conocer de la diversidad sexual del/la hijo/a: las de rechazo, que son actitudes de hostilidad que generan una respuesta negativa a través de expresiones verbales; las de aceptación y por último actitudes de “como que le da igual” que se refieren a interacciones comunicativas, que no expresan explícitamente una aceptación, pero tampoco un rechazo.

#### **4.1. Toma de decisiones y resolución de conflictos**

Para Bouche e Hidalgo (2003) la familia es un sistema dinámico, sometido a un continuo establecimiento de reglas y de búsqueda de acuerdos con ellas. Esto coincide con Minuchin (1984), quien plantea que la familia es un grupo natural que se encarga de compartir las pautas de interacción que caracterizan la estructura familiar y que determinan el funcionamiento del sistema, por lo tanto, una familia necesita de una estructura viable para desempeñar tareas esenciales, apoyar la individualización al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia (Puello *et al.*, 2014).

De esta manera, dentro de la dinámica familiar se aprueban, estimulan, refuerzan o desaprueban las primeras instancias comportamentales, las normas de conducta social y las primeras relaciones interpersonales, y en lo que respecta a esta investigación, las conductas e ideales que van encaminadas hacia la sexualidad. Dicha sexualidad en la sociedad actual tiene una concepción moral, moralizante o desmoralizante y en este sentido, es en gran medida conformada y “legalizada” por la familia, por los prejuicios, normas y estereotipos que estas tengan acerca de la sexualidad, lo que posteriormente permitirá o generará desarrollo en la

condición del ser, o por el contrario el clima familiar se puede ver arropado por aires de conflictividad (Fernández, 2007).

La conflictividad se desprende de la composición particular de cada miembro de la familia, pues es este un sistema complejo donde los sujetos ven el mundo desde sus propias perspectivas, a pesar de tener un marco contextual como referente. Al respecto, Minuchin *et al.* (1998) dicen que tales puntos de vista mantienen a la familia en estado de tensión equilibrada. La tensión se encuentra entre el sentido de pertenencia y la autonomía entre el yo y el nosotros. Las tensiones se activan diariamente en cada familia, en cientos de interacciones, en cualquier punto donde se toma una decisión significativa o incluso poco importante, existe siempre la negociación. que implica la toma de decisiones por parte de la familia, para dar manejo a los conflictos. Así, siempre habrá una interrelación directa entre un conflicto, que es la tensión entre la pertenencia, autonomía y la toma de decisión que permite la resolución de este.

A su vez, Serebrinsky y Rodríguez (2014) señalan el conflicto como una conducta inesperada que se da dentro de un sistema, donde dicha conducta se encuentra por fuera del rango de aquellas que sostienen un equilibrio, todo sistema familiar tiene un rango de aceptación o tolerancia en el cual se supone una medida que por un lado es cuantitativa; es decir, qué conductas bajo qué intensidad pueden presentar; y por otro, cualitativa, cuáles conductas son aceptadas. Plasmado esto en la sexualidad, la familia acepta que su hijo/a empiece a abrirse un mundo de relaciones, pero bajo las condiciones de que esas relaciones sean como ellos esperan, pues hay que recordar que se ven siempre atravesados por las expectativas, los roles que le atañen al hijo/a y el contexto social.

Es así que el conflicto es en verdad un elemento intangible, por ello resulta fundamental verlo desde los significados que cada uno elabora. Cigoli y Scabini (2007) definen esto como “esquema del conflicto”, de esta manera, un conflicto es tal cual por diferentes construcciones que se hacen desde el contexto, las experiencias, los intereses y las características de la personalidad (citados por Tomisich, 2007). La sexualidad entonces no representa siempre un conflicto para todas las familias; que un miembro de su familia sea diverso sexualmente, es conflictivo siempre y cuando se dé un choque con su sistemas de creencias.

Cuando se presenta un conflicto, o en términos específicos, cuando la diversidad sexual representa un problema para la familia, está como sistema puede realizar según Serebrinsky y Rodríguez (2014) dos movimientos: dejar por fuera esa conducta y no aceptarla, o ampliar el rango de homeostasis para incluir aquello inesperado y que representa una desorganización de sentimientos, para que de esta manera ya no represente un conflicto; aquí la familia debe entonces tomar decisiones, que de manera no necesariamente consciente tenderán a alguna de estas dos perspectivas. Esta homeostasis, es el equilibrio, todo aquello que las familias hacen para mantenerlo, su repertorio de discursos y conductas.

Ante esto, Minuchin (1998) expresa que la estructura familiar tiene la capacidad de ajustarse cuando hay cambios tanto internos y externos que contribuyen a que evolucione, a que asuma nuevos retos sin perder la identidad que proporciona seguridad y un marco de referencia a la familia. Sin embargo, en algunas ocasiones también aparecen resistencias que dificultan la adaptación del sistema a la nuevas demandas del contexto, privilegiando la conservación de las pautas que se han mantenido desde tiempo atrás.

Bajo este contexto, en esta investigación, cuando los familiares se enteran de que un miembro es sexualmente diverso, claramente para algunos esto significa una reorganización de los modos en cómo concebían no solo a sus hijos/as, sino también a sí mismos y la propia familia.

Siendo así, las familias optan, según los hallazgos, por una gran tendencias que tiene que ver con el silencio sobre el tema, pues después de la noticia, hablar del tema se vuelve una especie de tabú del que nadie menciona nada. Esta evasión, se debe a que para el familiar resulta difícil enfrentar el tema debido a la forma en cómo ve la sexualidad, ello le lleva a no querer ver la realidad que se le presenta, es decir, no la quiere enfrentar; ya sea por miedo, por no creerse capaz, por estigmas adquiridos o por el contrario obedece a que el familiar en su proceso de resolución del conflicto, decide no tocar el tema para evitar daños en los vínculos de las relaciones con su hijo.

Un segundo aspecto que se identifica en la investigación es: no meterse en las cosas de su hijo/a, en este caso, la familia no sabe acerca de las relaciones

interpersonales del/la hijo/a; en algunos casos esto representa una forma de afrontar la situación, no con la intención de evitarla, sino de tomar distancia que permite ir asimilando las cosas de a poco. Por otro lado, es el/la hijo/a quien no permite que el familiar se acerque a sus “asuntos”, poniendo barreras en la comunicación.

#### **4.1.1 Mejor no hablemos de eso: “todos lo saben, pero nadie lo puede hablar”**

Uno de los problemas actuales que enfrenta la familia es la comunicación fluida en torno a la sexualidad, que marca el modelo formador de actitudes y acciones en este plano de la vida, la renuncia a la heterosexualidad no es una situación fácil de manejar para la persona diversa sexual, ni para su familia y aunque es una condición personal, es confrontada con un medio social que discrimina y violenta lo diferente, en donde la familia cumple un importante papel, ya que de acuerdo a las respuestas que asuma frente a la diversidad sexual determina el camino a seguir del/la hijo/a diverso, su óptimo desarrollo personal y es por ello, que la toma de decisiones y la resolución de conflictos juega un papel importante en los modos de relación de las familias.

En este sentido, la familia actúa en función de lo que socialmente es correcto, y una de las maneras a la hora de confrontar la diversidad sexual de su hijo/a, es ignorar, por la dificultad de no saber cómo abordar el tema por vergüenza al estigma social de tener un hijo/a diverso, lo que tiene como resultado la falta de apoyo por parte de la familia y/o el distanciamiento afectivo hacia los padres.

#### **No se toca el tema después de conocer la noticia**

En los hallazgos de la investigación se encontró la evasión de los familiares al conocer la diversidad del/la hijo/a, al respecto Raush y Barry (1974) focalizan las modalidades para tratar el conflicto en dos vertientes: la evasión y el compromiso, en el primer caso los familiares en la investigación manejan la ansiedad evitando la confrontación y los conflictos, de esta manera ignoran los hechos, llegando a no tocar el tema relacionado con la sexualidad y en algunos casos se llega a dejar de hablarle al hijo/a.

En las siguientes narrativas los hijos/as expresan el silencio familiar: “recuerdo que en el momento en que mi mamá se dio cuenta, me castigó y no me dejaba salir, y *me dejó de hablar*” (René, comunicación personal, 2018); “Al otro día de haberse dado cuenta mi mamá de mi orientación me miraba con decepción y enojo, *me hablaba para lo necesario y después de eso no volvimos a hablar del tema*, a mí me afectó mucho” (Paty, comunicación personal, 2018); “desde que yo le dije a mi mamá que era homosexual, *nunca hablamos del tema, hizo como si yo nunca le hubiera dicho nada*” (Nelson, comunicación personal, 2018); “y entonces me miraron mis papás y ya como que siguió todo normal y *no se volvió a hablar del tema ni nada*”. (Carlos, comunicación personal, 2018); “Mi hermano mayor es como si fuera mi papá, él me dijo que me apoyaba, *pero nunca hablamos del tema*” (Martín, comunicación personal, 2018).

De cierta forma, según Serrato y Balbuena (2015) el no abordar el tema, supone un acallamiento de la sexualidad en general. Aunque en algunas situaciones se permita visibilizar la diversidad sexual, se impide su verbalización, como se ve en la siguiente narrativa de una mamá: “mientras estemos en la casa, mientras no se toque el tema, mientras no se diga nada, la relación es muy bonita” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

En las anteriores narrativas, se puede ver claramente que la noticia generó en los familiares un choque lo suficientemente fuerte, como para no volver a tocar nunca el tema, esta evasión, representa dejar por fuera la revelación no deseada, debido a que cuando no se habla de ella, es más fácil seguir teniendo una relación “estable y sin conflictos” con su hijo/a, es decir, no se habla para así tener una mejor relación, el tener una distancia permite a los padres dar una mayor resolución al conflicto, en la que precisamente se evade con la intención de no romper los vínculos.

### **Se esconde el tema para la familia**

Otro hallazgo muestra como el miembro diverso y su familia no hacen ninguna referencia sobre la sexualidad, convirtiéndose en un asunto aparentemente “inexistente” a uno “innombrable”, incluso encubierto para otros miembros de la familia como los abuelos/as y tíos/as, debido al temor de lo qué pensarán sobre

ellos como padres y al qué dirán en general, por otro lado, también es el temor que experimentan los/as hijos/as diversos/as, el cual es reforzado por sus padres, al pensar en cómo sus abuelos y el resto de la familia reaccionarán al conocer la noticia, privándose de hablar para evitarles que experimenten un mal rato. En las siguientes narrativas se pueden evidenciar estos silencios: “Yo en algún momento decidí que de pronto no era lo mejor hablar con mis abuelos, teniendo en cuenta su educación, su formación y sus creencias, no se puede ir a pelear con ochenta años de vida diferente” (Paty, comunicación personal, 2018); “yo quiero mucho a mi abuela y a veces siento que me restrinjo demasiado, la verdad no me importa, con tal de que mi abuela esté bien” (Luis, comunicación personal, 2018); “mi mamá me dijo que no le fuera a comentar a nadie porque qué vergüenza, incluso hubo un tiempo en que mi mamá cuando iba a fiestas familiares, nunca me invitaba” (Martín, comunicación personal, 2018).

Mi mamá y mi tía dicen que si mi hermano le dice de su homosexualidad a mi abuela será culpable de la muerte de ella, entonces siempre se ha manejado el secreto, es un secreto raro; porque todos lo saben, pero nadie lo puede tocar (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Lo anterior demuestra que en la vida familiar los conflictos son en algunas ocasiones resueltos a través de la evasión, desconociéndolos, para huir de ellos, aunque sean temas relevantes, es así como se ocultan ante los ojos ajenos y también ante los propios (Espinal *et al.*, 2004).

### **Falta de apoyo**

Otra forma de enfrentar los conflictos en la familia es la falta de soporte al hijo/a diverso, se huye o evitan los conflictos. En palabras de Tomisich (2007) “emergen consecuencias negativas, como la influencia negativa sobre las relaciones y las comunicaciones interpersonales” (p. 228). Siendo así, cuando los padres no dan una apertura para hablar sobre la diversidad sexual, aparentemente están evitando el conflicto, sin embargo, los vínculos en el interior de la familia se deterioran; así lo expresa una madre en el grupo focal:

Sé que ha tenido sus ratos duros y malucos y no lo ha podido compartir conmigo porque yo no doy el lado, porque no hay comunicación sobre su homosexualidad, sé que la he ofendido mucho y que no la he apoyado, debe de haber sufrido sola (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

La anterior narrativa da cuenta del carácter irresoluble del conflicto, es decir que la familia “se encuentra atrapada en la espiral de la irreconciliabilidad y de la contradicción, no puede proceder a tomar decisiones, a realizar elecciones y, de esta manera, a ejercer su libertad asumiendo riesgos” (Cigoli y Scabani, 2007, p. 33). Debido a la falta de comunicación en donde se debilitan los vínculos familiares, la cooperación y la empatía hacia el otro.

Llegado este punto, hay que pensar el conflicto y los problemas familiares como metáforas de inestabilidad, de fragilidad del sistema en un momento de reorganización y reconfiguración relacional entre sus necesidades de cohesión y de diferenciación entre sus miembros. Estos procesos de reconfiguración se dan a partir de mecanismos descritos como homeostáticos (Von Bertalanffy, 1968), los cuales significan un conjunto de reacciones y ajustes relacionales que el sistema familiar hace para reencontrar un nuevo equilibrio que implica transformaciones sistemáticas, de menores a totales, de acuerdo a sus propios recursos y capacidades de cambio y flexibilidad, permitiendo al sistema continuar con la capacidad de dar sentido y pertenencia a sus integrantes como una totalidad. Sin embargo se encuentran familias que han tenido pocos recursos para afrontar las situaciones de crisis y sus respuestas rehúyen la situación que produce el conflicto, afectando la comunicación, las relaciones entre sus miembros y la falta de comprensión recíproca que no propicia la transformación (Monroy, 2007).

#### **4.1.2 “No me meto en sus cosas”**

Existen diversas formas de interacción familiar en las que se asumen comportamientos de tolerancia y aceptación para minimizar o ignorar la condición del miembro sexual diverso, funcionando como un mecanismo para evitar conflictos y la confrontación frente a un hijo/a, en este caso, el no meterse en los asuntos no significa dentro de lo hallado en la investigación que estén

rechazando lo que ellos son, por el contrario, es una forma de ir asimilando la situación desde la distancia para poder reajustarse.

Lo anterior puede llevar a la familia a asumir una actitud de respeto hacia las ideas, opiniones y/o actitudes del otro, a pesar de que estas no coincidan con las creencias propias, prevalece el respeto a las ideas o actitudes de los hijos/as. Sin embargo, en la familia, tolerar, no significa una aceptación directa de lo que el/la hijo/a ha decidido, es el reconocimiento del otro en su diversidad, lo que puede construir nuevas y más flexibles formas de interacción.

### **Me tranquilizo si no me meto**

Cuando los padres toman roles opresores, la desintegración puede ser mayor. Esto también se ha visto en otras familias, el hecho de no hacer cuestionamientos acerca de sus salidas, no marca un rechazo, ni un desinterés, evidencia lo que podría ser una apertura, les permiten ser a sus hijos/as, libres en otros espacios, bajo la creencia de que “si no lo dejó ser, empezará a mentirme, no lo reprimo para que así no mienta”. Algunas madres lo comentan de la siguiente forma: “Cuando estamos en la casa mientras estemos en la casa no tocamos el tema, no la molesto, de la casa para afuera nunca me meto”; “yo ya he empezado a dejarla salir, ya no me mortifico, ya no le miro el celular, ni el computador” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Entonces, los padres empiezan a ser más flexibles, por el temor a las mentiras, esto les permite construir espacios familiares, más cordiales para asimilar la situación, como lo muestra la siguiente narrativa de una mamá: “Reflexioné, no puedo ser tan radical con ella, porque va a empezar a decir mentiras, hablé con ella expresándole que si era su gusto, no me iba a oponer, que lo estaba asimilando” (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

El conflicto, se torna destructivo, cuando se ejerce una coerción, es decir cuando se reprime a una persona, en este caso al miembro sexual diverso al querer direccionar su conducta, si se reconfigura el conflicto y se ve como una posibilidad de aprendizaje, la familia va encontrando diferentes estrategias de resolución de sus conflictos, en donde se respeta el punto de vista del otro, se

evita de manera consciente meterse en la sexualidad del/la hijo/a diverso, lo que permite encontrar la sensación de tranquilidad, se distancian los conflictos y discusiones, y se encuentran nuevas posibilidades para mejorar los vínculos e interacciones familiares.

### **No le puedo tocar el tema**

Otro hallazgo dentro del componente de toma de decisiones y resolución de conflictos, muestra que las familias no solo dejan de cuestionarse por las “cosas” de los miembros sexuales diversos por lo arriba mencionado, sino también, porque el hijo no lo permite, ya que tiene que ver con el respeto a su intimidad, es así que los familiares aprenden a tomar distancia, a tomar distancia tal como lo muestra la percepción de esta madre: “porque yo estoy esperando que él confíe en nosotros como familia y él no lo ha querido hacer, pero yo no lo voy a presionar yo tengo que esperar a que él nos lo quiera decir” (Madre Eugenia, comunicación personal, 2018).

Al respecto, Cigoli y Scabani (2007) indican que lo que realmente amenaza el equilibrio de una relación, no es el conflicto, sino la rigidez de la estructura que da lugar a un cúmulo de hostilidad que cuando explota no conoce límites. Esta hostilidad se ve reflejada en algunos hijos, en donde la comunicación abierta hacia los miembros de la familia se disminuye, por su silencio o por expresiones verbales o no verbales que no permiten el acercamiento afectivo y la comunicación, al sentirse amenazados como se ve en la siguiente narrativa de una mamá: “mi hijo no permite que le hable sobre el tema, yo siento que él tiene vergüenza o no se realmente lo que siente, pero no puedo tocar el tema ...” (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

En el caso anterior, el conflicto de conocer la orientación sexual diversa del/la hijo/a es destructivo en cuanto se ve como una amenaza; con componentes agresivos y de distanciamiento.

Se encuentra en la investigación algunas narrativas en donde se evidencia como los familiares toman la decisión de no meterse en las cosas del/la hijo/a diverso/a aceptándolo/a, pero sin ningún apoyo económico. La siguiente

narrativa muestra cómo la relación de los padres frente a la hija trans produce una transformación en la relación en donde se produce un distanciamiento entre ellos:

El papá y yo le dijimos que siguiera viviendo conmigo, y aceptamos que sea trans desde que lo supimos, lo mantenemos, pero para el proceso de transformación a mujer no lo vamos a apoyar económicamente, esto hizo que la relación cambiara, se distanció ya no se podía hablar del tema y ahí fue el derrumbe” (Madre Yina, comunicación personal, 2018).

Por último, es importante considerar que, para Gimeno (1999), “el afrontamiento y resolución adecuada de los conflictos incrementa la cohesión familiar, y si la familia tiene esta actitud básica positiva ante ellos, tiene también dado un primer paso para una resolución satisfactoria de los mismos” (p. 218). Es por ello por lo que la decisión de los padres de no meterse en las cosas del hijo en algunos casos puede ser negativa; sin embargo, al decantarse las tensiones puede propiciar un espacio de introspección en la familia y unas nuevas formas de interactuar más respetuosas.

#### **4.2. Límites**

Los límites se encuentran dentro de la dinámica familiar, como una prescripción acerca de lo que estos pueden o deben hacer, configurados por diferentes elementos, como los roles, los estereotipos, las creencias y los valores, que son impuestos en la sociedad y posteriormente interiorizados en el núcleo familiar.

Siendo así, en lo que se refiere a la diversidad sexual las limitaciones que se manifiestan en los padres hacia el/la hijo/a diverso, surgen desde el momento en que se comunica a la familia la noticia de ser diferente a lo que el sistema social impone, ya que la sociedad en la que se vive está atravesada por un condicionamiento heteronormativo, que aparece como el ideal de referencia a seguir, que en otras palabras, es el imperativo dentro del colectivo social; en donde las relaciones que se establecen fuera de este marco, son señaladas y estigmatizadas. Entonces resulta que, la familia, como núcleo o pilar de la

sociedad, al estar inmersa dentro de este determinismo cultural, responderá en función de ello, siendo permisiva a la reproducción del modelo y rechazando todo aquello que rompe con lo establecido normalmente por la sociedad (Maroto, 2006), construyendo prejuicios, estereotipos, creencias, estigmas y distorsiones, que funcionan como limitantes para la aceptación de un miembro diverso sexual.

En este punto, y adentrándose en los estereotipos, según Fernández (2011) “se definen como una preconcepción generalizada, que simplifica el entendimiento para aprehender el ambiente social, predecir acontecimientos, formar categorías sociales, económicas, hacer más sencilla la percepción de la realidad, construcciones, generalizaciones” (p. 318). Por consiguiente la función primordial de los estereotipos va a ser la de categorizar sistemáticamente y a su vez, generar percepciones y establecimientos cognitivos de la sociedad. Por otro lado, los estereotipos de roles de género según Maroto (2006) designan las creencias excesivamente simplificadas, rígidas y preconcebidas sobre los roles de género de varones y mujeres. Estas creencias pueden abarcar características de comportamiento: psicológicas, emocionales o religiosas (p. 3). A partir de estas definiciones se puede decir entonces, que los estereotipos son socialmente aprendidos, compartidos y culturalmente aceptados.

A su vez, los estereotipos se encuentran sustentados por los roles, que se establecen en papeles sociales según la estructura social, el estatus, el deber ser social, que marcan cómo ser, sentir, actuar y asignan un conjunto de funciones, normas de comportamiento y expectativas sociales de conducta apropiadas o adecuadas para cada grupo social, regulando las relaciones interpersonales (Fernández, 2011).

Por otro lado, Estrada y Posada (2005), y Fernández (2011) plantean que los prejuicios son juicios y opiniones, profundamente incuestionables de carácter negativo aparentemente sin fundamento que se tienen acerca de las personas, las relaciones y el mundo; son actitudes afectivas, que se manifiestan en formas de rechazo, frente a ideas, costumbres, pautas, valores, acciones, personas y/o grupos estereotipados, cuyo componente principal es evaluativo y emocional. En otras palabras, se trata de una evaluación y valoración negativa y despectiva sin previo conocimiento de una persona perteneciente a un grupo o de todo el grupo.

Los prejuicios, son algo que se puede encontrar diariamente a través de refranes, chistes, comentarios sueltos, que permiten la reproducción de los estereotipos de la sociedad heteronormativa y, por ende, influye en las dinámicas familiares de aceptación con sus miembros diversos. En este hilo la diferencia entonces entre un estereotipo y un prejuicio es que “si el estereotipo califica mental y cognitivamente y de forma positiva o negativa, [pues los estereotipos pueden ser; positivos, negativos o neutros], el prejuicio valora emocionalmente y juzga socialmente de forma negativa y orienta la conducta, en general hacia la discriminación” (Fernández, 2011, p. 319).

En el caso de las familias con un miembro diverso, se presenta una desconfiguración debido a que los jóvenes se salen de unas normas de comportamientos establecidas en aspectos morales, y a su vez, no encuadra dentro de un sentir, ser y actuar, esperado por una sociedad que impone funciones y roles de género. De esta manera, los límites son formas en las que se mantienen estos ideales sociales a través de las acciones que toman los padres con sus hijos/as, que repercuten tanto en su forma de expresión, como en el crecimiento personal, y que, de alguna manera u otra, son un intento por no permitir que el/la hijo/a se salga de las formas sociales ya establecidas y que han aprendido durante toda su vida.

En este sentido, se hallaron dos tipos de límites; el primero, alusivo a los límites en la expresión de la condición de género u orientación sexual, que son impuestos por la familia, este tipo de límites obedecen, en buena medida, más no en todas, a la aceptación que las familias dan al miembro sexual diverso, siempre y cuando “no se le note mucho”, en su expresión de ser: “no se pare así, no camine así, no mueva las manos así”, en otras palabras, esto recae a un “te permitimos ser, siempre y cuando no seas” que en un trasfondo, obedece al seguimiento de estereotipos y prejuicios que se establecen en el hecho de ser mujer u hombre, responde entonces a “la adjudicación sociocultural de ciertas características construidas a partir del sexo”, ya sean características físicas, psicológicas y/o actitudes.

El segundo tipo de límites referidos al *ser*, son aquellas imposibilidades de definirse e identificarse como una persona diversa sexualmente en su contexto

social, a través de límites que afectan las formas y posibilidades de socialización y desarrollo personal que se entienden en actitudes de rechazo u otras formas de interacción ya sea por los familiares, o agentes de la sociedad. En los hallazgos de esta investigación respecto a este tipo de límite se encontró que al miembro sexual diverso, se le restringe en su socialización, pues los padres, en sus actitudes de rechazo toman roles opresivos, donde privan al hijo/a de salir, y verse con otras personas, independientemente de la orientación sexual de estas, pues consideraban, que si la hija era lesbiana, todas las mujeres con las que interactúa, también lo serían y de la misma forma con los hijos hombres, esto lleva a reacciones que de manera soslayada ejercen un control sobre la persona diversa.

#### **4.2.1 Límites al ser: “qué vergüenza, qué dirán de mí”**

En esta investigación se identifican, diferentes factores que influyen como limitaciones para la aceptación de la diversidad sexual del/la hijo/a; por encontrarse directamente ligados al círculo social, y a la vez a la realidad del propio núcleo familiar, pues, de acuerdo con Ceballos (2014) “la homosexualidad [o bien sea diversidad sexual] [...] genera un cierto desconcierto e inestabilidad cuando se presenta en el escenario familiar” (p. 644). Independientemente de la forma en la que los familiares llegan a conocer la homosexualidad, bisexualidad o transexualidad (orientaciones encontradas en esta investigación) del/la hijo/a, generalmente se produce, según Maroto (2006) una reacción negativa y una desorganización de sentimientos: de culpa, fracaso, de ira, de vergüenza, de frustración o de duelo y rebeldía, por parte de los padres.

#### **Expresiones en público**

En función del desarrollo sexual o proceso identitario del hijo, cobran sentido los conceptos dichos en un principio como estereotipos, prejuicios y estigmas, agregando además, los planteamientos de Fernández (2007). Las expectativas de la familia, idealización y desidealización, la proyección de la familia en sus miembros, la concepción de normalidad y anormalidad y los patrones morales, “pues la percepción intrafamiliar y social de los padres y madres respecto a la homosexualidad de sus hijos, está a fin de cuentas influenciada” por todo esto (Solís, 2014, p. 37), las cuales pueden expresarse a través de temores

relacionados con el juicio social que puede experimentar, lo que se evidencian en las siguientes narrativas:

Mi mamá me dijo *que no le fuera a comentar a nadie de la familia*, porque qué vergüenza, qué irían a decir de ella, y mi hermano me dijo que me comportara bien, *que no fuera a dar mucha bomba*, que estuviera tranquilo que él me apoyaba” (Martín, comunicación personal, 2018).

Todos en la familia le dimos apoyo moral, y mi mamá le decía *que debía ser muy mesurado, que no había que salir a la calle a gritar que es homosexual*, porque se preocupaba de lo que iba a decir la gente (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Al respecto, Gómez (2009) dice que las expresiones de afecto, la circulación reiterada en espacios de personas con sexualidades no-normativas y en general el asumir públicamente la diversidad, suelen ser fuente de gran ansiedad y señalamiento social. Un ejemplo de esto tiene que ver con que en las familias se tolera o simula ignorancia sobre lo que el/la hijo/a hace en privado, incluso aceptan comentarios que hagan al respecto, sin embargo no pueden hacer (con sus cuerpos y en sus cuerpos) nada que permita evidenciar en lo público sus prácticas sexuales e identitarias no-normativas. Si expresan su no-heterosexualidad, son a priori “criminalizados”, considerados sospechosos de alterar el orden y la moral pública. En las siguientes narrativas se observa que las a la vez los mismos hijos/as diversos pueden restringir su orientación sexual en espacios públicos.

Yo pienso como mamá que mi hija no tiene por qué demostrar su afecto a otra mujer en un parque, donde hay niños, donde hay gente, yo sé que ella tiene derecho, yo sé que la que se siente mal soy yo y no ella (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Pienso que cuando yo salgo a la calle ya rompo muchos esquemas siendo mujer porque soy un hombre, las personas obviamente se sienten afectadas y sienten que voy a romper con la familia tradicional, sienten que los niños van a verse influenciados por mí (Victoria, comunicación personal, 2018).

El doble mensaje que se lanza desde las familias a los hijos/as diversos abarca por un lado el apoyo que dicen los familiares brindarles y por el otro lado está condicionado a que ciertos comportamientos se oculten o disimulen en la familia y la sociedad en general.

### **Tuve un hombre, no una mujer**

Igualmente, la discriminación, no está siendo limitada solo por el rechazo social que pueda percibirse por una conducta o comportamiento en espacios públicos, sino también está atravesada por elementos de tipo:

Psicológico, verbal, laboral y familiar entre otros. Este acto de afirmación que pretende ordenar y separar a la población no es más que una restricción fundamentada en prejuicios y estereotipos, para este caso, impuestos por los sistemas heteronormativos sobre las conductas, pensamientos, posiciones (Sánchez y Devia, 2014, p. 13).

Y precisamente es respecto a las conductas en donde mayormente se manifiestan las limitaciones al ser. Así lo muestra una hermana, relatando situaciones entre su hermano homosexual y su madre:

*El mayor miedo que tenía mi mamá y mi tía era que se convirtiera en una niña, alguna vez mi mamá lo pilló que estaba utilizando el maquillaje de ella; se enfureció y le dijo que *no podía convertir en un... yo no tuve una mujer, yo tuve un hombre*, entonces usted no juega con esas cosas, usted no utiliza esto” (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).*

Guayara, Montenegro y Zapata (2017) expresan que las limitaciones en las conductas, es decir, a la expresión del ser, son generadas por prejuicios que se encuentran dentro de la sociedad hacia la población diversa sexual, en lo que concierne a expresiones y comportamientos señalados como afeminados. Algunos de los resultados de la investigación realizada demuestran que estas afirmaciones se convierten en un proceso difícil para las familias, debido a que se dieron cuestionamientos personales en la manera en cómo los padres conciben la heterosexualidad a partir de la educación conservadora que han recibido a lo

largo de su vida. Según Velázquez *et al.* (2008) a los padres aún les es muy difícil modificar los patrones de crianza que han tenido y aún se encuentra que tanto los hombres como las mujeres asumen unos roles determinados biológicamente. Sin embargo, también se identifican procesos de transición en la experiencia, con respecto a la manera como poco a poco, van cediendo en estos asuntos que al inicio eran difíciles de aceptar por parte de los padres; como es el caso de la joven trans: “Pues antes mi mamá no me permitía pintarme las uñas, maquillarme, dejarme crecer el cabello, comprarme ropa de mujer y tampoco tomarme fotos como niña, eran las normas de la casa, pero todo esto ha cambiado poco a poco” (Victoria, comunicación personal, 2018).

Es claro que estas transiciones implican un desmoronamiento paulatino de los estereotipos asignados socioculturalmente según el sexo, González (2001) dice que dicha imposición ha formado en las conciencias de los individuos formas de percepción del mundo muy arraigadas, que han generado prácticas de rechazo, hacia lo considerado “anormal”; la familia con sus actitudes, con las expresiones verbales y con sus estilos de vida muestran cómo este sistema heterosexista se encuentra en su forma de ver el mundo y normatizar las expresiones de su hijo/a diverso, sin embargo lentamente se producen procesos de transformación en el interior de sus miembros donde en algunas ocasiones no son muy conscientes de ello.

#### **4.2.2 Límites sociales: “buscó todas las alternativas para frenarme”**

A medida que los jóvenes crecen y se vuelven más autónomos, la influencia de los familiares que van dirigidas hacia su educación y formación en otros ámbitos de la vida, se van reduciendo, al tiempo que los espacios de intimidad de los jóvenes van haciéndose cada vez más amplios. Es de suponerse que la orientación que la familia ejerce sea con el objetivo de que el/la hijo/a pueda desarrollar sus potencialidades, sus deseos y sus sueños.

Sin duda alguna, los padres tienen el deber de educar y criar a sus hijos/as, esto lo hacen de acuerdo con sus creencias (religiosas, políticas, ideológicas), valores, principios y sobre todo a las expectativas que tienen sobre su hijo/a sea (Herrera y Spaventa, 2009). Sin embargo, cuando el/la hijo/a empieza a

desprenderse en cierto modo, de las creencias familiares y/o parentales, cuando comienza a ejercer su autonomía para conocerse y descubrirse, reconoce que su posición es diferente a la que sus padres esperan, es así cómo se genera una experiencia de conflictividad, tanto para él mismo, como posteriormente al momento de anunciar la noticia de su diversidad sexual a la familia.

Según Grosman (2006) “cuando el adolescente reclama una franja de libertad para el desarrollo de su potencial humano, exige un marco de contención, con reglas y límites” (pp. 84-85). Por un lado, cuando no hay límites ni reglas, se puede tomar como una especie de abandono, no obstante, cuando los límites rebasan el grado de autonomía según el cual el hijo no puede ser y tampoco hacer lo que él desea, debido a las creencias implantadas en la familia, genera conflictos e imposibilita el conocer otras formas de vivir, pues no es lo que la familia espera.

Es aquí, cuando en el marco del descubrimiento de la sexualidad, los/as jóvenes diversos sexuales se ven limitados socialmente, pues la dinámica familiar no se conjuga desde la diferencia que les permite ser; esto tiene sus fundamentaciones sociales, en cuanto la familia ha crecido en una sociedad en la cual según González (2001) “los discursos y, en general, los mensajes con los que se han formado las conciencias de los individuos a lo largo de los años, han generado un *habitus*, [que en este caso es] ‘homófobo’” (p. 30) En este sentido, las ideas de “ser heterosexual” se han incorporado tan extremadamente bien en los *habitus* de las familias que, esto da iniciativa para situaciones de fragmentación y exclusión.

Según lo encontrado en la investigación, aquellas situaciones de fragmentación recaen en el aspecto fundamental de que la familia necesita preservar las normas, límites y jerarquías que ha definido para la relación entre sus integrantes. Para esto las familias han tomado decisiones donde restringen las salidas de sus hijos/as, intentando encausar la conducta de estos, manteniendo a su modo de ver, la estabilidad y la consistencia necesaria para la preservación de la identidad tanto de los hijos/as, como de la familia en general. Los siguientes relatos de hijos/as y madres dan cuenta de ello: “la única prohibición que cambió de mí hacia ella fue que no quería ninguna niña que viniera a la casa; ninguna niña que fuera lesbiana” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Yo les conté a mis padres que me gustaban los hombres y lo que hicieron ellos fue no dejarme salir y no dejaban que algún compañero fuera a estudiar a mi casa, no querían que tuviera contacto con hombres (Lucas, comunicación personal, 2018).

Mi mamá me dijo: no quiero que se vuelva a ver con ella nunca más y no me sale, y mi mamá trabajaba en ese entonces y me dejaba encerrada, literal, y me dijo: la tengo vigilada, y si va a saludarla fuera del colegio la veto... (Tania, comunicación personal, 2018).

El hecho de no dejar salir al hijo no es simplemente una forma de castigo por lo que ellos son, por el contrario, la privación ejercida para que no socialice con otros, implícitamente los padres tienen el ideal de atribuirles a los otros lo que el/la hijo/a es y de esa forma, en la privación de ese otro, él no lo será. En el caso de las primeras dos narrativas se ve como la prohibición iba hacia las personas del mismo sexo. En la tercera narrativa que corresponde a una hija hablando acerca de la prohibición que su madre le hacía referente a una persona que en ese momento le gustaba a ella, se puede ver cómo la reacción puede ser tan negativa, hasta el punto de no sólo privar de salidas, sino hacer que su formación académica se vea afectada. La siguiente narrativa muestra de igual manera, otro caso similar:

*Con mi primera novia hubo un tiempo que me castigó y no me dejaba salir de la casa como por tres semanas, me hackeó el Facebook con otra novia que tenía en segundo semestre de la universidad, me dijo: usted sabe que yo tengo la capacidad de darme cuenta de si sigue o no con su novia y si sigue con ella yo para el otro semestre no le pago el semestre” (Paty, comunicación personal, 2018).*

Además, se ve como la madre en la anterior narrativa, traspasa los límites de la privacidad, donde la autonomía, privacidad y socialización, es controlada por una relación autoritaria de la madre. Al respecto Balbuena y Serrato (2015) señalan lo siguiente:

Los discursos influyen determinadamente en las elecciones que toman los sujetos, pues son evidencia de la vigilancia y el castigo. Así, dichos discursos afirman y naturalizan la heteronormatividad y violentan a los sujetos para su disciplinamiento. La vigilancia, el control y el castigo irrumpen en la vida personal para encausar la conducta, para asegurar que la heteronormatividad, su sentido de reproducción, y los modelos de género, mantengan su hegemonía (p. 176).

De igual forma, cuando la privación y el rol opresivo no es suficiente, los padres acceden a cuestiones mucho más limitantes, como el dinero, esto hace parte de su desarrollo personal, porque tiene implicaciones sobre todo académicas, de esta manera los miembros sexuales diversos se ven coartados por las familias, que les restringen lo que son, pero más allá afectan, sus estudios y sus relaciones interpersonales, los padres toman una posición que limita las opciones de los hijos/as, discursos como los que se muestran posteriormente, afectan no solo la expresión de ser, si no la posibilidad de un crecimiento personal y desarrollo educativo, y limita las opciones porque al vivir al mandato de los padres, deben de una manera u otra, sumirse a esa posición de represión, pues son adolescentes, que dependen económicamente de sus familias: “mi mamá siempre limitaba a mis dos hermanos homosexuales diciéndoles que debían ser *mesurados* y *no tienen porqué salir a la calle a gritar que son homosexuales*” (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

*Mi mamá buscó todas las alternativas, como para frenarme, por ejemplo, con las limitantes de dinero, me daba justo lo necesario para que no tuviera como salir, me decía que si no dejaba la novia, no me iba a pagar la universidad, hasta una vez me dijo que si estaba tan segura que era *homosexual*, entonces que me fuera de la casa* (Paty, comunicación personal, 2018).

Desde otra perspectiva, los límites también se encontraron como medio de protección, más no como un rol opresivo y restrictivo, es decir, aceptan y comprenden a su hijo/a, pero entienden el contexto social el encargado de generar daño a quiénes son sexualmente diversos, y por esto, construyen límites con la intención no de imponerles como deber ser, sino de ser cuidadosos en dónde y cómo se muestran socialmente.

Yo se lo dije desde un principio que yo supe que ella era lesbiana; está bien yo la acepto así, yo la amo, pero debe ser discreta, sin hacer cosas en público, porque hay gente loca, hay gente que odia a los homosexuales y yo no quiero que me le vaya a pasar nada (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

### **4.3. Comunicación frente al conocimiento de la diversidad sexual**

En el contexto de los vínculos e interacciones humanas, el concepto de comunicación familiar se entiende como el proceso simbólico transaccional de generar dentro del sistema familiar, significados a eventos, cosas y situaciones del diario vivir. Es, por lo tanto, un proceso de influencia mutua que incluye mensajes verbales y no verbales como percepciones, sentimientos y cogniciones que terminan atravesando las relaciones familiares y en esa medida, definiendo la dinámica familiar (Gallego, 2012; Gallego, 2006).

Magaña (2006), por su parte, insiste que la comunicación permite que el ser humano se exprese como es, a la par que interactúa con sus semejantes; dicha interacción potencia el desarrollo individual, cultural y social de las diferentes comunidades en cuanto existe retroalimentación e intercambios en las ideas, sentimientos y deseos. Sin embargo, la comunicación está a su vez atravesada por roles, subordinaciones y un contexto que pone límites.

Uno de los contextos donde se gestan dichos roles, subordinaciones y límites, es la familia quien cumple con un papel muy importante en la formación y desarrollo de la identidad de cada persona; dentro de este aspecto configurador de la personalidad y de la identidad se encuentra la orientación sexual. La mayoría de los jóvenes, -por no dar una generalización de “todos”-, en el proceso de descubrimiento y encuentro de su identidad, necesitan un apoyo familiar, que resulta clave y más aún cuando uno de los miembros que está configurando su identidad, expresa o declara tener una orientación sexual distinta a la comúnmente establecida o aceptada por la sociedad (Lujan y Tamarit, 2012). A su vez, en este proceso de formación y crecimiento, los integrantes de la familia realizan su síntesis personal; es decir, no se limitan a ser entes pasivos que imitan a su padre o a su madre, sino que crecen aceptando, rechazando, resistiendo y/o adecuando

comportamientos propios, o intentando transformar el modelo de sus padres (Di Marco, Faur y Méndez, 2005).

Así, la comunicación frente al conocimiento de la diversidad sexual al grupo familiar puede manifestar formas de rechazo, ambigüedades, conformidad o aceptación con los modelos de género e identidad sexual, esto dependerá como lo dice SchmuKler (2000, citado por Di Marco *et al.*, 2005) de los discursos paternos y maternos en relación con el amor, la sexualidad, el trato entre los géneros y las condiciones sociales que tengan integradas a sí mismos para el desarrollo de cada miembro. De aquí que, Solís (2014) diga que los estudios realizados acerca de los procesos que atraviesan las familias ante el conocimiento de la homosexualidad de un integrante, demuestran que las reacciones no son siempre las mismas en todas las familias y los progenitores, ante esta situación, cada uno responde de un modo particular.

Cabe resaltar, que la familia atraviesa al momento de conocer la diversidad sexual de uno de los hijos/as, por un proceso, esto supone experimentar varias etapas que se pueden referenciar en un antes, un durante y un después, que se refleja en cambios en las dinámicas familiares y la comunicación (Solís, 2014). Las primeras reacciones de los padres según Lujan y Tamarit (2012) se pueden definir más bien como negativas, independientemente que, después, la mayoría de los padres/madres adopten estados más positivos que los iniciales, lo que concuerda mayoritariamente con los hallazgos en esta investigación.

Los resultados de los vínculos e interacciones que se gestan frente al conocimiento de la diversidad sexual de su hijo/a, concuerda con lo que expresa Solís (2014) al decir que las reacciones familiares no son iguales, pues las dinámicas familiares en sí mismas difieren unas a otras, pues a cada una le antecede una historicidad social. Ya en la particularidad de esta investigación, se han hallado tres aspectos fundamentales en los que se pueden subdividir dichas reacciones: en primer lugar, se encuentran los sentimientos y actitudes de rechazo, los de aceptación, y aquellos que se posicionan en una actitud de “que le da igual”.

### **4.3.1 El rechazo: “yo como mamá, no podía asimilarlo, sentía mucha rabia con él”**

Hay diferentes formas de asimilar acontecimientos familiares, que dependen de diversos factores, individuales y sociales, cuando estos factores influyen en contra, es muy posible que las reacciones no sean las más favorables. Es por esto que frente a las actitudes de rechazo como respuesta al conocimiento de la diversidad sexual, Maroto (2006) dice, que en un principio, son normales, pues cuando los padres y las madres se enteran de la diversidad sexual de un hijo/a, se produce una desorganización de sentimientos (culpa, fracaso, ira, vergüenza, frustración, duelo y rebeldía) haciéndoles caer en una espiral absurda de desencanto y desesperanza.

Las reacciones de rechazo encontradas en esta investigación están compuestas por diferentes matices, debido a que, no es lo mismo para cada familia la significación que le dan al acontecimiento, de igual manera, la forma en que se han tejido los vínculos y sus tipos de interacción son fundamentales, para entender cómo se da la comunicación frente al conocimiento de la diversidad sexual. Siendo así, en primera instancia, los padres reaccionan a través de la ira, la frustración, toman roles opresores debido a estos sentimientos, tienen miedo al qué dirán, se dan tratos malos y una comunicación hiriente que terminan afectando la relación, a su vez el rechazo se ve entrelazado con la religiosidad y los mandatos de masculinidad que ponderan por el pensamiento hegemónico.

#### **Ira, frustración y tristeza**

Al respecto de los hallazgos de la investigación, se encontró que las respuestas más comunes frente al conocimiento de la diversidad sexual, enmarcadas en los discursos de rechazo, tendían hacia la ira y la frustración, se puede ver esto como una fase, donde se empieza a reconocer la realidad que se vive, pero las emociones que conllevan están llenas de enojo, coraje, reclamos y rabia, además es una fase difícil de afrontar para la familia, puesto que la ira se dirige hacia todas las direcciones, proyectándose en decisiones que afectan los vínculos y las relaciones (Kübler-Ross, 1972). “Cuando él me dijo que era homosexual, yo me acuerdo que me dio mucha rabia porque me sentí frustrada” (Madre Luisa, comunicación

personal, 2018); “cuando él dijo que sentía inclinación hacia el otro lado, pues uno empieza como con un rechazo, la primera reacción es como un rechazo... yo no sabía qué hacer y aburrída, con ganas de llorar, con ganas de todo” (Madre María, comunicación personal, 2018).

A pesar de que son sentimientos contrarios, todos señalan un mismo punto, y es precisamente la desorganización de sentimientos que se desprenden frente al conocimiento de la diversidad sexual. Finalmente se reitera que las reacciones de rechazo no se expresan desde un único sentir, y tampoco han de significar lo mismo para todos los familiares.

La respuesta frente a los sentimientos de ira, frustración o tristeza suele desencadenar en diversos casos, en un rol opresor por parte de los padres/madres, en la siguiente narrativa, se ve la reacción de una madre contada por su hija; al darse cuenta no solo de su diversidad sexual, sino de que también el evidenciar a su compañera sentimental:

Mi mama se voltea y me dice, ¿cierto que usted está enamorada de esa niña?, y yo la mire y le dije, sí... al otro día me dijo no quiero que se vuelva a ver con ella nunca más y no me sale, y mi mama trabajaba en ese entonces y me dejaba encerrada, literal, entonces la reacción no fue linda al principio (Tania, comunicación personal, 2018).

Este tipo de reacciones opresoras, son comunes en diferentes familias; los sentimientos de desencanto que se dan en principio y la desorganización de ellos, hace que tomen decisiones acompañadas de una frustración y en su “no saber qué hacer” reprimen al hijo/a, para que no se vean con su pareja, o con amigos del mismo sexo, la siguiente narrativa, muestra como una madre utiliza este mecanismo: “Mi mamá con mi hermano, al principio, le prohibió verse con los amigos, y si lo veía con otro niño se la montaba” (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

De igual forma, no solo el rol opresivo se ve reflejado en las salidas y encuentros con amigos del mismo sexo o su pareja, sino también en sobrepasar los límites de la privacidad del/la hijo/a, como ejemplo la siguiente narrativa:

Mi mamá tuvo un rol muy opresivo, muy como de tu no vas a poder hacer esto, no te lo voy a permitir, invadía mi privacidad porque me hackeaba cuentas, revisaba mi teléfono y mis cosas para darse cuenta de que estaba haciendo, dónde estaba, con quién estaba y buscó todas las alternativas para frenarme (Paty, comunicación personal, 2018).

Esta última frase: “para frenarme”, evidencia la función del mecanismo de la opresión, y es que los padres en su frustración frente la diversidad sexual de su hijo/a, intentan reprimirlo/a de todo aquello que representa su diversidad, como una manera de “que no sea así”, lo que representa una dificultad para poder aceptar a su hijo/a.

Por otro lado, se identificaron expresiones de hostilidad que llegaron a significar una manifestación de rechazo que, aunque no se mostró de manera directa en ataques al hijo/a, hicieron alusión a la concepción que tenían en un primer momento sobre la homosexualidad: “Mi hermano le preguntó a papá que pensaba de los gais, entonces él le dijo: yo reuniría así en un lugar muy grande, haría una fogata y a todos los meto allá y los quemó” (Hermana Camila, comunicación personal, 2018); “mi papá decía de los que son homosexuales que los odiaba, que gas, que todas esas personas se tenían que morir, que qué asco...” (Martín, comunicación personal, 2018).

Estas dificultades que vivieron las familias en sus reacciones iniciales ponen de manifiesto los vínculos e interacciones familiares que se gestaron en un inicio, frente a las sospechas o declaraciones de la homosexualidad de los hijos. Tal como se mencionaba atrás, estas reacciones iniciales se van transformando a través del tiempo, en el que se pasa de un rechazo total, a una aceptación y vinculación incluso de las parejas de los hijos/as, como parte de la dinámica familiar.

Se entiende que parte de las vicisitudes de aceptación inicial, están relacionadas con la dificultad que tiene para poder manejar la situación y el reto que se le presenta se ve reflejado en diversos mensajes y formas actitudinales, porque su manera de pensar responde a un sistema patriarcal heteronormativo, donde todo lo que se salga de ello, está mal visto, es también el componente

moral lo que juega con la discrepancia de lo que debe ser y lo que no, al igual que la preocupación por el señalamiento social.

Sobre esto, en el momento en que los miembros sexualmente diversos hacen alusión, o expresión de su identidad, la familia prefiere que sea restringido, es decir, en un ámbito privado, para que así solo se sepa en el interior del núcleo familiar, en últimas esto encierra un temor hacia la estigmatización social, el qué dirá la familia y la sociedad; acuden entonces, a esta opción de represión, de ocultamiento, que evita los sentimientos de vergüenza que se generan frente al conocimiento de la orientación/identidad sexual del familiar. Las siguientes narrativas de una madre y un hijo, así lo testimonian: “Pero es que uno cómo afronta eso y que van a decir los amigos de uno” (Madre Eugenia, comunicación personal, 2018).

Mi mamá me dijo: si en algún momento a usted la ven en la calle cogida de la mano con una niña y su tía se da cuenta usted se jodió, nunca me dijo exactamente qué iba a hacer, pero si supe que me iba a castigar, que me iba a quitar algo, algo iba a hacer porque siempre estuvo como esa amenaza ahí (Paty, comunicación personal, 2018).

Según Buenfil (2013) citado en Batalla Bamondez (2016) “diversos factores [...] van a determinar el proceso de asimilación de la noticia, lo pueden ser la edad de los padres, la constitución familiar, los roles y la historia de cada persona en particular” (p. 6), como a su vez el componente sociocultural que se le adjudica a cada familia como perteneciente a un macrosistema. En el siguiente discurso de una hija, se evidencia cómo la madre no ha querido que sus padres se den cuenta, y este es un caso en donde se le oculta a sus familiares por tratarse de personas de edades avanzadas, pues se cree que tienen mentalidades antiguas que no les permite comprender esta realidad, consecuencia de una fuerte influencia social (Lujan y Tamarit, 2012): “mi mamá nunca ha querido que mis abuelos se den cuenta, dice que están muy viejos para entenderlo” (Paty, comunicación personal, 2018).

En relación con esto, Herdt y Koff (2000) dicen que para muchos padres emprender un camino hacia la aceptación puede ser verdaderamente complejo,

“por ejemplo, decírselo a los abuelos puede ser ‘algo muy difícil de asimilar para ellos’. Los padres se arriesgan al ridículo o a la conmisericación de sus amigos por aceptar, públicamente” (p. 32) la orientación/identidad de sus hijos.

Herdt y Koff (2000) en su investigación acerca de la gestión familiar de la homosexualidad, encontraron que parte del temor al qué dirán:

Es que los padres temen también por sí mismos. Cuando los hijos salen del armario para sincerarse con sus padres son estos los que entran en el armario. ¿A quién pueden decírselo? ¿Qué pensarán los demás de ellos como padres? ¿Los culpan por no haber sabido criar a un hijo normal? ¿Se sentirán rechazados o rehuidos? (p. 52).

Lo sentimientos de incertidumbre, vergüenza y culpa, acompañan en muchos momentos los pensamientos, actos y decisiones que tomen con sus hijos, además, algunas formas de rechazo que tienen ante la diversidad sexual están relacionados con los fundamentos de la religiosidad y moralidad, lo que posibilita pensamientos homofóbicos que contribuyen a que estos padres sigan optando por posturas heteronormativas y heterosexistas.

Con mi mamá y mis hermanos decidimos invitar a mi papá a almorzar y contarle que uno de ellos era homosexual y el otro bisexual, fue horrible, él se levantó y dejó todo y dijo: ¿qué hice para tener estos hijos así? ¡Dios mío, me castigaste! (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

En la anterior narrativa, se observa lo que dice Herdt y Koff (2000) y es que aceptar y apoyar a un hijo gay o a una hija lesbiana puede enfrentar también a los padres con su confesión religiosa y esto muchas veces se asocia con sentimientos de culpa y de vergüenza. La culpa, es el remordimiento por sentir que han hecho algo malo y la vergüenza, en cambio implica una profunda negación y devaluación de ellos mismos que deviene de las creencias de la sociedad que los padres han interiorizado.

Mi mamá y yo siempre hemos sido parceras (amigas), entonces para mí fue un golpe gigante cuando ella en un principio me habló sobre ese

cuento de Adán y Eva y toda y que no era posible que yo fuera lesbiana (Tania, comunicación personal, 2018).

Se encuentra también que las respuestas de mensajes y actitudes del rechazo de los padres hacia sus hijos/as, corresponde a las implantadas estructuras de género, que se caracterizan en la sociedad actual por ser estáticas, inflexibles y patriarcales, que desprenden toda una ideología machista, heterosexista y de poder (Guayara *et al.*, 2017). Por ende, a muchos padres se les dificultará poder abrirse hacia un camino de aceptación, cuando su imposición social está dentro de un sistema tan inflexible. Diferentes narrativas bajo diversos contextos, muestran cómo esas estructuras machistas se ven reflejadas sobre todo, desde las figuras masculinas, es decir los padres, hacia los hijos hombres. Así lo cuenta una madre, ante el cuestionamiento por la reacción del padre: “yo creo que el hermano mayor sí presentaría un rechazo hacia él y de pronto también el papá porque el papá es muy machista” (Madre María, comunicación personal, 2018).

Esto coincide con algunos resultados de la investigación realizada por Guayara *et al.* (2017) acerca de las “representaciones sociales sobre masculinidad y homosexualidad construidas en padres con hijos homosexuales”, los autores dicen que las creencias y las valoraciones que priman en los padres (hombres) sobre masculinidad están ligadas a un modelo conservador en donde la visión del hombre-varón es percibida como héroe. Por otro lado, encontraron que las creencias y valoraciones sobre homosexualidad, eran resultado de las ideas preconcebidas, adquiridas e inculcadas con cierto valor particular, en sus familias de origen. Los autores también encontraron que algunos padres adjudicaban a los hijos ser homosexuales por motivos de comportamientos, gustos, intereses y formas de vestir consideradas socialmente como “amaneradas”, como lo muestra la siguiente narrativa, pero referente a ambos padres:

Cuando mi hermano mayor empezó a mostrar señales de homosexual, todo le salía así como una florecita, él era una niña, entonces a mi mamá no le gustaba, y entonces en ese tiempo también estaba mi papá y él siempre ha sido un señor así muy burdo y por eso empezaron a corregirlo (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Cuando la visión de “hombre” no coincide con el modelo conservador de la masculinidad, entonces intentan cambiarlo, corregirlo, y a su vez se pueden dar mensajes como que “es marica”, son mensajes que socialmente se aprehenden, se interiorizan y se aprende a ver de manera despectiva al que asume una masculinidad que no encaja en los estereotipos que establece la sociedad.

De igual forma, a los padres les importa que los comportamientos de sus hijos coincidan con la visión masculina hegemónica que asumen como normal socialmente, mientras no demuestre comportamientos que impliquen, según su visión, una posición subordinada de hombre, todo puede estar bien, -con excepciones en donde algunos padres, de lleno no aceptan la diversidad sexual de su hijo, para otros es aceptada dentro de la intimidad del hogar; no obstante, demostraciones de afecto de los mismos con sus parejas y/u otras formas de ser hombre no son aceptadas, incluso por sus propios hermanos, tal como lo narra un joven, referido a la experiencia de contarle a su hermano: “una noche yo llegué a contarle a mi hermano que muchacho me gustaba, él me escuchó y me dijo que nunca me quería ver besándome con un hombre o estando con un hombre, porque eso le incomodaba mucho” (Lucas, comunicación personal, 2018).

Por último, dentro de la cultura, dice González (2001) la imposición del heterosexismo ha servido para formar en las conciencias de los individuos diferentes percepciones del mundo muy arraigadas, que han generado prácticas de rechazo, hacia lo considerado “anormal”, es una imposición de un modelo superior de relaciones sexuales entre géneros –masculino y femenino–, que construyen la idea errónea de una identidad de género con cualidades y características dicotómicas y culturales asignadas según los genitales, por lo anterior cuando alguien se sale de los esquemas que ya están establecidos y que por norma social deberían cumplirse, se presentan situaciones de fragmentación y discursos de exclusión. Esta última narrativa en particular, lo muestra:

Mi papá no le gusta cuando me visto de mujer, me dice que quite la foto de perfil de WhatsApp que él me da plata si la quito, no le gusta ver mis uñas pintadas, o sea él me ve como un hombre todavía, dice que lo que yo quiero son delirios y son cosas raras, pero lo que pasa es que él no quiere aceptar que yo sea trans... (Victoria, comunicación personal, 2018).

## **Es solo una fase**

Dentro de los hallazgos encontrados en esta investigación, algunas familias consideran que están “enfrentando una fase”, lo que puede señalarse como una negación de la realidad, al respecto Herdt y Koff (2000) ven esto de una manera muy comprensible pues “tal manera de pensar tiene su origen en la vieja idea de que muchos adolescentes pasan por un estadio de «confusión sexual», que puede caracterizarse por la experimentación sexual o por relaciones desusadamente estrechas con miembros del mismo sexo” (p. 91).

Al comentarle a mi mamá sobre mi homosexualidad, ella me dijo que por mi edad, en ese momento estaba a punto de cumplir 16 años, que yo todavía no ha podido identificar mi homosexualidad, y que yo tenía que tener más inclinaciones hacia el otro sexo (Madre María, comunicación personal, 2018).

Esta forma de pensar puede tratarse de un recurso que les posibilita a los padres creer que esto pasará en algún momento, y resulta común pensar en ello pues en nuestra sociedad, todavía persiste la idea muy generalizada de que la homosexualidad no es sino una fase en el desarrollo, una etapa en el camino que conduce a la heterosexualidad (Herdt y Koff, 2000).

## **Las barreras**

En cuanto a las barreras, quizás lo más importante de comprender, radica en las diferentes formas en las que los familiares reaccionan al momento de enterarse de la orientación sexual de los jóvenes, puesto que se generan reacciones que traen consigo consecuencias, por ejemplo, el rechazo de algunos padres es una de las razones por las cuales la comunicación y la solidez en los vínculos familiares se empiezan a ver afectados, ya sea porque el/la hijo/a se cierra y se priva de contar sus experiencias por la falta de apoyo que se genera, y/o porque por parte de la familia, se encuentran los sentimientos de frustración, frente a la imposibilidad de poder hacer algo o de no poder sobrellevar la discrepancia entre las expectativas y lo que se le interpone con la condición de su hijo/a diverso. En la

siguiente narrativa de una hija se evidencia como los vínculos y la comunicación se han visto afectados después de que la madre conociera su orientación sexual:

Mi mamá me dijo que no quería una hija homosexual y que si se daba cuenta de que yo tenía una novia, yo dejaba de ser su hija, todo esto ha generado unos conflictos muy fuertes, creo que en este momento ya no hay tanta restricción, sin embargo, emocionalmente aún hay muchas barreras (Paty, comunicación personal, 2018).

La siguiente narrativa confirma que las relaciones se ven afectadas, cuando los sentimientos se imponen. Esta madre actúa en una posición de defensiva lo cual aclara: “La relación entre las dos se ha visto afectada porque me volví muy negativa muy a la defensiva con ella” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Al respecto, nace, según Seidler (2006, citado por Guayara *et al.*, 2017), el temor de los integrantes sexuales diversos ante alguna revelación de sus naturalezas interiores, introyectando sus deseos como “malos” y originando el silencio de sus emociones, cumpliendo con la exigencia moral, que posteriormente generará perturbaciones en la comunicación y los vínculos familiares y entrando en una espiral de encierros tanto por parte de los padres, como los hijos: “lógicamente por ocultarme, le descubrí muchas mentiras, muchos correos, muchas cosas, entonces todo lo descubrí fue a base de correos y de muchas mentiras” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

En este discurso se ve el reflejo del silencio por parte de una hija, quien al no contarle a su madre, esta se dio cuenta por otros medios de su orientación sexual, esto generó perturbaciones en la relación de ambas, por otro lado, en el siguiente discurso, se ve como los comentarios que las familias hacen respecto a la homosexualidad, pone barreras y que terminan en un temor ante la revelación: “Mi tía sí es una persona que todo el tiempo está hablando mal de las personas homosexuales, entonces todas estas cosas como que generan una barrera para yo pensar en contarle sobre mi homosexualidad” (Paty, comunicación personal, 2018); “nosotras nos la llevamos bien mientras estemos en la casa y no se toque

el tema de ella y sus amigas, porque en ese momento yo exploto y por eso casi no hablamos del tema” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

#### **4.3.2 Aceptación: “es una situación que vamos a respetar todos, lo vamos a apoyar”**

La aceptación, según Batalla Bamondez (2016), se da cuando la persona se ha permitido reconstruir su vida después de un gran cambio, superando las pérdidas y dándoles significados diferentes a lo que antes conocía, es darle una resignación a cada cosa relacionada con los objetos, las experiencias y los sujetos, haciendo que cada uno de ellos trascienda, en este caso, la aceptación. Es entonces, la resignificación de un entramado social que compone la dinámica familiar, como a su vez, la apertura y comprensión hacia las nuevas experiencias que devienen de la revelación de la homosexualidad o transexualidad del/la hijo/a.hijo/a. Además permiten que en el interior de la familia se estimule el sentimiento de protección y cuidado entre los implicados, mejoras en la comunicación, en la afectividad y en la construcción de vínculos más nuevos y fuertes que refuerzan la confianza.

**Del rechazo a la aceptación.** La aceptación en la mayoría de las familias participantes de la investigación no es algo que se presenta de la noche a la mañana; es decir, la aceptación no es una condición, por el contrario, es un proceso, es una de las fases a las que se llega después de haber pasado por la “resignificación”, que conlleva un tiempo, pues la transformación de los vínculos y la dinámica familiar, las formas que se tienen de ver el mundo y al otro son en ocasiones estáticas y poco flexibles. Así pues, se requiere un proceso interno y externo para la familia para la reconstrucción de roles donde se asuman funciones de afrontamiento y acompañamiento en el proceso de integración de los jóvenes a la sociedad y los familiares se constituirán en pilares fundamentales de apoyo emocional y seguridad (Uribe *et al.*, 2018).

En relación con lo anterior hay narrativas en la investigación que permiten ejemplificar este tránsito de fases. En este caso, la siguiente hija expresa cómo su madre en un principio se refería a ella rechazando su orientación sexual, y los conflictos que tenían; sin embargo, hubo una pequeña transformación, que no

implica una aceptación total, pero, como se dijo, es un proceso, y como proceso será lento y paulatino (Maroto, 2006).

Mi mamá me dijo que no creía en una hija homosexual, que no quería una hija homosexual, y si se daba cuenta de que tenía novia entonces dejaba de ser la hija de ella, entonces pues han sido conflictos muy fuertes, en este momento ya no me restringe tanto, pero emocionalmente aún hay muchas barreras (Paty, comunicación personal, 2018).

Hubo un momento en el que pensé que no debía mortificar, y echarme problemas encima, entonces fui soltando. Desde hace 2 2018s para acá no la ataco tanto, todo es muy calmado, hasta que no me lleve a alguien a la casa, esa prohibición ella la tiene (Grupo focal madre Paula, comunicación personal, 2018).

En cuanto a esto, si bien anteriormente se ha transcurrido por un periodo de conflictividad y resistencias en la familia, una vez ha pasado un tiempo desde el momento de la revelación de la orientación homosexual del/la hijo/a. La mayoría de familias transformaron los sentimientos que ahora sienten, incluso, por mayoría, han mejorado y gran parte de esto ha sido gracias a la comunicación y el fortalecimiento de vínculos (Lujan y Tamarit, 2012).

La siguiente narrativa de una madre refleja más claramente el estado positivo hacia el que transcurrió la familia, donde después de haber pasado por momentos de llanto y frustración, estrecharon los vínculos a través de sentimientos de confianza:

Cuando le conté al hijo mayor que su hermana era lesbiana empezó a llorar, dejó de ir a la casa, pero pasado un tiempo ya hasta la defiende, un día unos amigos se refirieron mal a los maricas y él dijo: Qué pasa con ellos, mi hermana es lesbiana, y es mi orgullo, ya casi toda una profesional (Grupo focal madre Clara, comunicación personal, 2018).

**Comunicación alrededor de la aceptación.** La comunicación asertiva es fuente principal de la aceptación del hijo/a diverso/a sexual, y esto permite a su vez que

fluyan nuevas formas de relacionarse en función de las nuevas dinámicas frente al conocimiento de la orientación sexual: “Como se presentaron tantos conflictos alrededor del tema de la diversidad sexual, esto me brindó las herramientas para que quisiera mejorar la comunicación con mi mamá, ser más empática, compartiendo experiencias y pensamientos” (Paty, comunicación personal, 2018).

En mi familia cuando hay un problema, una discusión, está la predisposición para escuchar, entonces yo eso como que sí se lo he agradecido a mí mamá y es que ella siempre me escucha en todo, todo lo que yo le quiera contar ella siempre está dispuesta a escucharme a tratar de entenderme, apoyarme en eso de la homosexualidad (Juan, comunicación personal, 2018).

Se puede decir que los abuelos pueden ser elementos de integración si se les informa de la verdad. En algunos casos, la mentalidad por generación suele considerarse una limitación, sin embargo, no siempre es así, y eso se encontró en esta investigación. En ocasiones la resistencia de los padres a revelarlo a otros miembros de la familia, puede estar basada más en una creencia que en la realidad. Por ejemplo, se observó que en algunos casos los abuelos se mostraban más comprensivos que sus propios hijos (Herdt y Koff, 2000).

Mi abuela le dijo a mi mamá que la foto que había puesto en el WhatsApp era como muy disiente, preguntó si tenía yo novia, y mi mamá directamente le dijo que yo no tenía novia y que no me gustaban las mujeres, ella respondió ¡Ay enserio, cómo así, y luego comenzó a hablar de un amigo que ella tenía gay y lo tomo muy natural (René, comunicación personal, 2018).

Mi abuela al otro día me llamó y me dijo que quería hablar conmigo y me dijo que independientemente de las cosas que le contara, que confiara en ella y no tuviera secretos. Ella siempre fue una mujer de mente abierta y ella no le veía como pecado la homosexualidad (Martín, comunicación personal, 2018).

La comunicación está directamente relacionada con la confianza que se genera en el interior de la familia. En la medida en que existen mayores espacios de confianza, existirá una comunicación más fluida y de mayor intimidad, y, por ende, una aceptación del miembro sexual diverso. Si no se llegan a generar dichos espacios, la comunicación no sería del todo asertiva y habría más tendencia a ocultar la información por parte de alguno o varios de sus miembros (Romero, 2011). “La comunicación con mi hija antes era fluida, pero ahora es más” (Madre Clara, comunicación personal, 2018); *“por lo menos me está dando a entender algo, que está interesada en mí y pues me gusta que tenga esa confianza para decir eso”* (Nelson, comunicación personal, 2018); “La comunicación ha mejorado mucho, ahora hacemos chistes, a mi mamá ya como que esa lucha que ella tenía sobre la diversidad sexual de mis hermanos ya le pasó y ahora ya no, ya lo aceptó” (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

**Aceptación desde el principio de saber la noticia, por sus propios recursos y/o porque ya lo sospechaban.** En algunos casos, algunas familias comentaban que ya hacía tiempo que habían sospechado o adivinado que su hijo/a no era heterosexual; sin embargo, optaron por aguardar a que tuviera la confianza de hablar sobre el tema, o incluso se negaban a creerlo, manteniéndolo como un secreto. En tales casos, el problema común de la ocultación los condujo a otra tarea común: cómo salir del armario (Herdt y Koff, 2000). *“Es algo que yo sabía, desde que él tenía 2 años lo supe, cuando él me lo dijo le dije: no te preocupes, vamos a ir donde un psicólogo”* (Madre Yina, comunicación personal, 2018).

Mi hijo mayor me contó que su hermano le había dicho que era homosexual, entonces yo aproveché un día que estábamos solos y le dije que si tenía que decirme algo. Él me miró y me dijo que si el hermano ya me lo había dicho, y yo le dije que sí y me dijo que qué opinaba, yo le respondí: *mi amor, tú sabes que yo soy tu mamá, y tú sabes que siempre has tenido familia y que todos sabíamos, y lo único que yo esperaba era que tú nos dijeras y nos confirmaras que era así* (Madre Eugenia, comunicación personal, 2018).

Un día yo le dije ¿Laura que le pasa, porque usted ya no duerme y llora?, y ella me dijo no, mami, es que si yo le digo usted me va a odiar. Le dije

¿por qué la voy a odiar?, me dijo no mami es que si yo le digo usted... Le dije, no, es que *usted piensa que la voy a odiar porque es lesbiana, entonces ella me dijo, ¿mami usted por qué sabe?, le dije, porque soy su mamá* (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

*Yo ya lo sabía desde hace mucho tiempo, pero a él como que le daba miedo y tristeza decírmelo, pero él no me lo dijo un día en una discusión me lo gritó y yo como que sentí un descanso porque si él lo acepta, entonces él lo iba a asumir con mayor tranquilidad y mayor fuerza para el mundo, entonces sentí una paz por él, yo sentí un descanso fue en él no por mí* (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

Para algunos padres desde un principio esto ha resultado fácil, pues se han mostrado flexibles y adaptativos a la situación, y los sentimientos que les genera la revelación del/la hijo/a han sido mayoritariamente positivos o bien, los han sabido manejar: “La vida con mi hijo sigue siendo igual, él es la misma persona, no ha cambiado, para toda la familia sigue siendo igual, es una situación que vamos a respetar todos, lo vamos a apoyar” (Madre Eugenia, comunicación personal, 2018).

Mi hermano cuando le conté que era homosexual me dijo que tranquilo, que me apoyaba y que yo iba a seguir siendo su hermano, y que él se lo iba a decir a mis papás y que luego yo hablara con ellos (Carlos, comunicación personal, 2018).

**Inclusión de compañeros sentimentales y/o amigos.** Al inicio del proceso de aceptación los familiares se mostraban reacios a incluir a los amigos de su hijo/a diverso/a en las actividades de la familia, o, más radicalmente, no querían tener el menor contacto con el/la novio/a. Sin embargo, y de manera lenta en el interior de las familias, se abren a la posibilidad de incorporar en sus vidas a aquellos que son importantes para su hijo: “De pronto yo lo noto como ilusionado o uno como mamá ya sabe todo eso, entonces yo le pregunto que si está enamorado..., entonces él me dice, no mami yo estoy hablando con él, estamos charlando.” (Madre Mile, comunicación personal, 2018); “Mi mamá es súper parcera, ella me pregunta por mis novias y me da consejos cuando no le gusta alguien, pero

normal, como sucedería en una relación heterosexual” (Tania, comunicación personal, 2018).

**Hablar de temas referentes a la sexualidad.** Los resultados de esta investigación coinciden con los de Herdt y Koff (2002), donde encuentran que muchos de los padres que mejor han conseguido aceptar la diversidad sexual de sus hijos no solo aceptan la homosexualidad de sus hijos, sino que asumen una valoración positiva de esta.

Esto es resultado de una predisposición de los padres, que les permite dar este paso, en donde quieren asumir todo aquello que sus hijos/as aman y valoran. Así, por ejemplo, pueden incluir al compañero o compañera de sus hijos en el círculo familiar. Pueden esforzarse por aprender más sobre los homosexuales a lo largo de la historia y sobre las comunidades de homosexuales. Esto se pudo evidenciar en diferentes familias, donde se permitía la inclusión de la pareja del/la hijo/a diverso/a, al igual que hablar abiertamente sobre el cuidado de las relaciones sexuales y acompañar la experiencia desde distintas perspectivas, incluso la salud sexual.

Con mi hermana el tema es demasiado abierto, me dice que cómo voy con mi pareja, incluso ella me ha regalado una caja de condones; me dijo que ella no quería que yo tuviera relaciones sexuales sin protegerme, me dio la cátedra que uno nunca sabía con cuántas personas había estado la otra persona, que ella no me quería con ninguna enfermedad (Luis, comunicación personal, 2018).

El tema de la prevención y protección es importante y estamos pendientes en la familia de lo que lleva tener relaciones sexuales, no importa qué orientación se tenga, ha sido un proceso familia y todo es educativo, todos aprendemos (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

**Sentimientos de acompañamiento que generan autoaceptación en el miembro sexual diverso.** Las implicaciones en este periodo de aceptación, que ciertamente son positivas, en el momento en que la familia afronta y acompaña el proceso de integración de los hijos/as en la sociedad se constituyen en pilares

fundamentales de apoyo emocional y seguridad (Uribe *et al.*, 2018). El hecho de que los acepten implica en ellos la posibilidad de ganar en autoconfianza, y les da la oportunidad de tener la firmeza para mostrarse así, al resto de las demás personas. La comprensión y apoyo de la familia se ven reflejados en actitudes de empatía, respeto y tolerancia a la diferencia (Uribe *et al.*, 2018), lo que lleva a mejorar las relaciones paterno-filiales.

Quando yo me maquillo mis familiares me dicen que me veo bien, que me quieren ver ya de mujer, esa comunicación con Sara me hace vivir y me hace sentir feliz, ellos siempre están ahí preguntándome, comentando mis fotos; yo siento que están pendientes, tenemos una comunicación muy buena (Victoria, comunicación personal, 2018).

Yo pienso que si mi mamá no me hubiera aceptado cuando yo le comenté, pues yo me sentiría muy mal, porque ella para mí sí ha sido una persona importante, con la que vivo todos los días, yo creo que sí me ayudó a aceptarme a mí mismo (Juan, comunicación personal, 2018).

### **4.3.3 Como que le da igual: “Mi papá habló conmigo, pero a él le dio igual”**

La reacción que algunos padres asumen al conocer la noticia es el “ignorar” el hecho de que su hijo/a es diverso/a sexualmente, no tocan el tema. Herdt, y Koff (2000) dicen que esta reacción es un intento de ignorar la homosexualidad del/la hijo/a, reacción típica de las familias.

Los amigos y los novios son excluidos de aquellas familias que se asumen en esta posición, ignoran su existencia, porque reconocer el lugar que ocupan en el corazón de su hijo gay o de su hija lesbiana es suscitar los sentimientos negativos que violarían la “tregua” (p. 85).

Por lo tanto, evadir el tema genera cierto estado de tranquilidad, si no se habla, no está sucediendo. El silencio o el acto de no hablar es también una forma de expresión en el interior de la familia, no hablar también es una forma de comunicación. Frente a esto, White y Epston (1993) señalan que cuando hay

actividad o inactividad en las palabras, los silencios van cargados de información para el receptor que, a su vez, responderá a estas entregas de la manera en que interprete el mensaje: “Mi papá siempre fue lejano, él nunca hablaba de mi transexualidad, yo casi nunca hablo nada con él así relevante” (Victoria, comunicación personal, 2018); “el padrastro de mi hijo no dice, no opina, no habla, él respeta, él dice que eso no tiene nada que ver con él, él prefiere no opinar, él es muy neutro para todas esas cosas, también para mis decisiones y mis cosas, prefiere quedarse callado” (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

Este silencio o neutralidad resulta determinante en las situaciones en las cuales hay problemas sin elaborar, debido a que guardar silencio puede ser interpretado en forma de violencia para aquel que se encuentra esperando mayor interacción, ya sea por medio de respuestas negativas o positivas. En este sentido, la ausencia de palabras puede ser comprendida como decepción por parte del que comunicó alguna situación, lo cual permite evidenciar que en algunos casos las personas deciden guardar silencio para mostrar su desaprobación con respecto a alguna situación conflictiva en particular (Herdt y Koff, 2000).

En otros casos, el silencio podría estar relacionado con el tiempo que toman las personas para elaborar una noticia importante, lo que sugiere que mientras se encuentran asimilando la situación prefieran guardar silencio antes de empezar a emitir juicios. También podría ser un mecanismo de defensa para normalizar la controversia que se genera entre la nueva información, en este caso la noticia del/la hijo/a diverso/a.

Esto supone que para la familia es un reto reconocer plenamente que un/a hijo/a es diverso sexual e integrarlo en la familia suele ser arduo y temible, “No lo preguntes, no lo digas”, con objeto de que los padres puedan seguir su vida sin problemas.

Eso fue a los catorce, yo me acuerdo que a mí me gustó un niño en el colegio y me gustó tanto que yo no entendía lo que sentía, o sea, mi corazón me palpitaba súper fuerte y no dejaba de pensar en el niño, entonces yo le conté a mi mamá porque era algo que a mí me parecía muy raro, era algo que yo no conocía, mi mamá se puso a llorar, me cerró la puerta en la cara y entonces ella le dijo a mí papá, yo no le conté a mi papá, mi papá habló conmigo pero a él le dio igual o sea, él no se dejó afectar (Victoria, comunicación personal, 2018).

Para finalizar, Herd y Koff (2000) dicen que “la familia conoce la situación y la evita. Es como si en el camino que conduce a una reunión familiar, alguien colocara un cartel que dijera: ‘Prohibido tocar el tema de la homosexualidad’”. Y mientras esto suceda, es muy improbable que los caminos hacia la transformación se generen o logren pasar a una fase de aceptación.

## Referencias

- Amarís, M., García, K. y Rossi, D. (2002). *Características de los roles asumidos en la dinámica familiar por adolescentes explotadas sexualmente*. Uninorte.
- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*. 30(1), 30-35.
- Balbuena, R. y Serrato, A. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(1). 151-180.
- Batalla Bamondez, P. (2016). *El «duelo» vivido por los padres en el tránsito de la diversidad de género de sus hijos/las* [monografía, Universidad de la República (Uruguay)]
- Bouche, J. y Hidalgo, F. (2003). *Experto universitario en mediación y orientación familiar*. Dykinson S. L.
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: Implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658.
- Cigoli, V. y Scabini, E. (2007). La mediación familiar: el horizonte relacional-simbólico. En M. González (ed.), *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria*. Editorial Universidad del Rosario.
- Di Marco, C., Faur, E. y Méndez, S., (2005). *Democratización de las familias*. Buenos Aires.
- Estrada, A. y Posada, A. (2005). *Terapia familiar sistémica. Experiencias, saberes y conocimientos*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Fernández, A. (2011). Prejuicios y estereotipos. Refranes, chistes y acertijos, reproductores y transgresores. *Revista de antropología experimental*, 11, 317-328.

- Fernández, P. (2007). Transexualidad, homosexualidad y familia (reflexiones teóricas y resultados de trabajo desde una visión de la psicología). *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla*, (20), 26-41.
- Gallego, H. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 35.
- Gallego, S. (2006). *Comunicación familiar: Un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Universidad de Caldas.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Ariel.
- Gómez, M. (2009). De las heterosexualidades obligatorias a los parentescos alternativos: reflexiones sobre el caso colombiano. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 82-103.
- González, C. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos*, 6. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2001000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2001000100005)
- Grosman, C. (2006). *El derecho del niño a ser escuchado en los procesos de familia*. Libro Homenaje, Buenos Aires, Argentina.
- Guayara, L. A., Montenegro, J. L. y Zapata, L. J. (2017). *Representaciones sociales sobre masculinidad y homosexualidad construidas en padres con hijos homosexuales*. Pontificia Universidad Javeriana, Cali.
- Herdt, G. y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Bellaterra.
- Herrera, M. y Spaventa, V. (2009). Vigilar y castigar...: el poder de corrección de los padres. *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 10(1), 63-85.
- Kübler-Ross, E. (1972). *Sobre la muerte y los moribundos*. Grijalbo.

- Lujan, I. y Tamarit, A. (2012). Dinámicas familiares ante la revelación de la orientación homosexual de los hijos-as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, 1(3), 301-308.
- Magaña, M. L. (2006). ¿Qué es la comunicación? División de educación continua. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maroto, Á. (2006), *Homosexualidad y trabajo social. Herramientas para la reflexión e intervención profesional*. Siglo XXI.
- Minuchin, S. (1984). *Calidoscopio familiar*. Paidós.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar*. Gedisa.
- Minuchin, S., Lee, W. y Simón, G. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Paidós.
- Monroy, L. (2007). ¿De la homofobia a la aceptación? Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias [tesis de maestría, El Colegio de México].
- Oliveira, O., Eternod, M. y López, P. (1999). *Familia y género en el análisis demográfico*. En B. García (coord.), *Mujer, género y población en México*. El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.
- Puello, M., Silva Perluza, M., & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas Psicológicas*, 10(2), 225-246.
- Raush, H., Barry, W., Hertel, R. y Swain, M. (1974). *Communication and Conflict in Marriage*. Jossey-Bass.
- Serebrinsky, H. A., & Rodríguez, S. E. (2014). Diagnóstico sistémico: el diagnóstico de los sistemas humanos. Psicolibro ediciones.

- Serrato, A. y Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180.
- Solís, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Ciencias sociales*, 3(12), 28-41.
- Tomisich, M. (2007). *Observar el conflicto en la comunidad*. En M. González (ed.), *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria* (pp. 219-233). Editorial Universidad del Rosario.
- Uribe, M., Perez, E. y Aratoma, R. (2018). Actitudes de los padres hacia la homosexualidad de sus hijos. *Horizonte de la Ciencia*, 8(15), 71-81.
- Velázquez, E., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 10(2), 31-56. <http://www.redalyc.org/html/802/80212387003/>
- Viveros, E. y Arias, L. (2006). *Dinámica interna de familias monoparentales de jefatura femenina con menor de edad en conflicto con la ley penal. Características interaccionales*. Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Von Bertalanffy, L. (1968). Teoría general del sistema: una revisión crítica. *Investigación de sistemas modernos para científicos del comportamiento*. Chicago: Aldine , 30/11.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

# 4. VÍNCULOS E INTERACCIONES



RESULTADOS CALI

## Resultados Cali

En el desarrollo de este capítulo se presentan dos categorías que fueron denominadas como vínculos e interacciones en el sistema familiar y comunicación familiar. De esta última se desprende la subcategoría de rechazo. El interés por abordar esta temática surge porque en la mayoría de los casos la revelación de la diversidad sexual desencadena un sinfín de sentimientos y calificativos que generalmente tienen un tinte negativo. Es por esto que tener la posibilidad de escuchar a las familias y a los jóvenes fue de gran importancia, puesto que permitió dar cuenta que ambos actores experimentan angustias de formas diferentes.

Lo anterior sirve para hacer un llamado a reconocer que el apoyo puede significar la unión de un sistema e iniciar una reflexión acerca de lo que pasaría si en vez de agredir o retirar el soporte emocional, se contribuye a fortalecer los vínculos de los jóvenes que, debido a sus orientaciones sexuales, se encuentran necesitando contención para enfrentar la experiencia que los desafía social y personalmente.

Para empezar, es importante señalar que la calidad de las interacciones depende de los tipos de vínculos que construyen las personas a lo largo de su vida. los cuales pueden caracterizarse por ser íntimos y fuertes, o endebles y efímeros. En el primer caso, existe la posibilidad de trascender en el encuentro con el otro. Desde esta postura la persona es auténtica y genuina, no es suficiente con aparentar estar cómodo, debido a que una de sus características radica en que no hay miedo de interactuar con el otro porque implícitamente se sabe que no habrá un juicio dañino, por el contrario, solo se espera la tranquilidad de la aceptación (Bucay, 2008). Sin embargo, lograr establecer este tipo de contacto no es sinónimo de plenitud o felicidad eterna; se requiere que las personas esten en la disposición de enfrentarse a los retos que se presenten para poder fortalecer la relación.

Frente a esto, Rogers (1992) señala que sólo cuando una persona percibe la aceptación total de un otro, es cuando puede mostrar su ser más amoroso y vulnerable, por lo que no resulta beneficioso entablar relaciones en las que se actúe de forma distinta a lo que la persona está sintiendo o siendo, ya que esto

no contribuye a la creación de interacciones auténticas. Para las personas diversas sexualmente lo anterior representa un gran reto, ya que así ellos logren reconocer que por su bienestar emocional es mejor mostrarse coherentemente con lo que son, deciden no hacerlo por temor a ser excluidos y señalados. Robledo (2004) retoma a Newman y Muzzonigro para señalar que las instituciones sociales siempre han promovido en la sociedad que la homosexualidad sea catalogada como algo que no puede ligarse ni mezclarse con los valores tradicionales. Esta inconsistencia genera en los jóvenes una confusión que se ve mayormente reforzada por las expectativas en relación con los hijos y el matrimonio, por lo que en ocasiones esta situación puede desencadenar en dos consecuencias. La primera es que se vean obligados a perder los lazos de comunicación, y la segunda es que oculten su orientación sexual. Lo anterior demuestra que en estas primeras fases la confesión se ve representada por la negación, dado que aparentemente es menos doloroso y agotador continuar viviendo sus vidas bajo la sombra o alejados.

En esta medida, el papel que juega la familia es fundamental, en cuanto que los hijos generalmente se encuentran a la espera de recibir la aceptación de sus familiares, y llegar a sentir este apoyo les permitiría desenvolverse de una forma más cómoda y auténtica con respecto a ellos mismos y frente al mundo. Sin embargo, Guardarrama, y Alfonso, (2012) retoman a Martínez-Guzmán (2012) para señalar que en muchas ocasiones es precisamente la dificultad que tienen para expresarse genuinamente en su entorno familiar lo que genera que haya confusión y retraimiento en el momento que deben asumir su identidad, postergando la aceptación de sí mismos. Para Camilo resultaron confrontativas las palabras que utilizaba su padre al referirse a las temáticas relacionadas con la diversidad sexual, todas esas frases enjuiciadoras fueron motivos que afectaron la forma en la que Camilo empezó a vivir su orientación sexual.

Eso fue muy feo, resulta que mi papá es muy conservador y decía como que él prefería tener un hijo mormón que un hijo gay, él se enteró de último pero él ya había visto cosas como en Facebook, yo sé que a ella se le dio muy duro y pues mi papá culpó a mi mamá por la educación, pero sí fue duro (Camilo, comunicación personal, 2018).

El camino que deben recorrer los participantes para poder vivir acorde a lo que desean es difícil, en los testimonios se advierte que empiezan a dar pequeños pasos que para ellos son vividos como grandes desafíos. En el caso de Camilo, el empezar a publicar datos y fotografías en Facebook fue una forma de comunicación indirecta para informar a su red social sobre lo que le estaba sucediendo. Esta misma situación se vio ejemplificada en otros de los participantes que intentaron realizar el primer acercamiento a sus familiares, a través de este tipo de acciones y comentarios que no los involucraban directamente pero que les permitían la perspectiva que tienen las demás personas con respecto a su orientación sexual.

Mira que fue algo muy raro, porque cuando todavía no me decidía a decir que era gay, mi papá y mi madrastra... Por ejemplo, estaban viendo la televisión un programa con una persona homosexual, y era como no si yo tuviera un hijo así yo lo apoyaría que yo no sé qué, porque si no mmm y yo, ahhh el que se hace que no le interesa pero está escuchando (Joaquín, comunicación personal, 2018).

En contraste con lo mencionado, también hubo participantes que decidieron eliminar todos los contactos cercanos a la familia para evitar que generar controversias y opiniones no deseadas.

Sí claro, yo tuve que limitarme también, o sea me tocó eliminarlos del Facebook, o sea eliminé a toda mi familia. Ahora me dicen entre ella y mi familia ¿a quién escojo? a mi amiga, si me ponen a escoger entre mi papá y ella, mi amiga. Ya si me ponen a escoger entre mi mamá y ella, pues ahí si hay un conflicto de intereses, pero pues creo que en su medida trataría de ponerlas a las dos en el mismo lado (Lucía, comunicación personal, 2018).

Lo anterior permite vislumbrar que la diversidad sexual representa un reto para los integrantes del sistema. En el caso de los hijos por su proceso de identificación personal y en los padres por los múltiples ajustes y cambios que deben hacer sobre los conceptos mentales e imaginarios en las nociones de familia y de sexualidad. Ceballos (2014) señala que:

[...] el rol de la familia en la gestión de la homosexualidad es vital para el individuo adolescente, puesto que marcará sus experiencias y transiciones personales. Es por ello que la familia podrá constituir, contradictoriamente, un factor de riesgo perturbador o un elemento beneficioso-facilitador en este proceso (p. 647).

Frente a esto, la participante Layla comenta que para su madre ha sido difícil aceptar que ella se defina como una mujer lesbiana. Incluso después de que ha pasado mucho tiempo, ella sigue considerando que la homosexualidad de su hija es algo que está mal y que es una enfermedad. La joven se ve expuesta a críticas frecuentemente por parte de la mamá, lo que ocasionó que en un inicio se viera sometida a una frecuente confrontación que la llevaba a invalidar su sentir.

Yo salía del colegio y me iba directo para la iglesia a llorar, yo decía pero ¿yo por qué soy así?, yo no entiendo a mí porque me tienen que gustar las mujeres, ¿por qué no los hombres?, o sea era un conflicto entre mí [...] porque me parecía algo loco que me pudieran gustar las mujeres (Layla, comunicación personal, 2017).

En el anterior comentario se vuelve a ratificar que las figuras significativas de los jóvenes juegan un papel fundamental en cuanto que dependiendo de la aceptación que ellos tengan, así mismo la persona se adapta a lo nuevo. Por lo tanto, la consecuencia de no reconocer a su hija como una mujer homosexual generaba en la joven sentimientos de inconformidad y desprecio con respecto a sí misma. Estas angustias no deberían ser generadas por la orientación sexual de una persona que no tiene intención alguna de atentar contra la humanidad de nadie. Lamentablemente no fue posible entrevistar a la madre, debido a que no estuvo interesada en hacer parte de la investigación.

La intención de ser reiterativos en la importancia que desempeña la familia en la construcción de la identidad psicosexual no es más que la de considerar que todos los escenarios en los que se encuentra inmersa la persona influyen en el desarrollo, además de permitir asegurar que este proceso, lejos de ser algo íntimo e individual, se circunscribe a los elementos socioculturales. Ceballos (2014) señala que el entramado de escenarios que enmarcan al sujeto diverso en

la construcción de su identidad psicosexual representa un factor indispensable a tener en cuenta. La asunción de las diversas identidades de género y orientaciones sexuales, además de requerir un autorreconocimiento y una autoaceptación, está claramente mediatizada por la cadena de niveles en los que la persona se desarrolla y vivencia su sexualidad, adquiriendo el escenario familiar un rol principal. En el testimonio que se muestra a continuación se ejemplifica como para Layla la no aceptación de su madre representa conflictos en la relación.

Cuando es que mi mamá y yo tuvimos una discusión horrible y ella, usted cómo va a seguir siendo lesbiana, que yo no sé qué, a usted no le da pena en la universidad usted que yo no sé qué, usted tan reconocida en la universidad (Layla, comunicación personal, 2017).

En el caso de Sofía, el proceso de revelación tuvo dos momentos, el primero ocurrió cuando le informa a su familia que era homosexual, para ella esto representó la primera escala de acercamiento hacia el camino a su identidad de género. Posteriormente, y en su búsqueda por sentirse cómoda, revela su interés por iniciar el proceso de tránsito. Su padre nunca ha estado de acuerdo con estas decisiones, por lo tanto, la relación se encuentra fracturada, no obstante, ella cuenta con el apoyo de su mamá Sara, que hasta el momento representa su fortaleza. En este sentido podría decirse que la madre encara una encrucijada en la que tuvo que elegir a quién dirigir su lealtad, porque, aunque le resultan dolorosas las elecciones de Sofía, prefiere apoyarla. Por lo tanto, es posible decir que Sara se ha visto en la necesidad de actualizar sus creencias en relación a las consideraciones que tiene sobre la diversidad sexual para poder responder a los cambios de Sofía. Solís (2014) refiere que los procesos de aceptación de la diversidad sexual de los padres pueden iniciar en reacciones de *shock* negativas hasta transformaciones que exigen la reorganización familiar demostrando que todos los sistemas a pesar de los conflictos siempre buscan estabilizarse; sin embargo, en el caso de la familia de Sofía se observa que aún no puede decirse que haya una reorganización total del sistema porque es una temática que no ha sido procesada. Por lo tanto, los actores del conflicto deben ignorar la realidad que los desafía, lo cual no es una alternativa saludable puesto que tarde o temprano estas emociones deben ser procesadas, tal como lo manifiesta Sara a continuación:

Uuhh, bastante, es el caso, todavía mi esposo no asimila todo eso porque pues a ver, él primero me salió con que era homosexual, listo yo le dije, bueno, papi, vamos a manejar esto así, y así y ya después me dijo no mamá es que yo quiero ser un trans, entonces para mí eso fue más duro, porque ya salir aquí con su boca pintada con sus cosas, entonces pues mi esposo todavía no asimila eso porque él dice: “no es que yo no lo veo bien” (Sara, comunicación personal, 2018).

Como se dijo anteriormente, parte de la dificultad que encaran los miembros del sistema para aceptar los cambios radica en dos puntos importantes. El primero consta de empezar a descubrir un nuevo mundo a través de una realidad que se presenta por un integrante de la familia y el segundo se da por los cambios en los mitos y creencias familiares que definen el conjunto familiar (Begoña, 2005). Por lo que hasta el momento es fundamental señalar que tanto para los familiares como para los jóvenes siempre hay una encrucijada en la cual deben elegir: ¿apoyan a sus hijos y amigos o les dan la espalda?, ¿enfrentan a los padres o continúan solos cargando sus secretos? Dichas elecciones son contrarias a lo que plantea Rogers (1992) sobre la persona saludable, todos los involucrados se ven en la obligación de actuar de forma diferente a lo que piensan o sienten, decisiones que aíslan al sistema.

Son muchos los cambios que deben realizarse cuando una familia se enfrenta a una movilización relacionada con la diversidad sexual. La sola noticia es difícil de procesar. En el caso de la madre de Sofía aceptar que la identidad de género de su hija cambia y también su figura de amor le implica repensar la estructura de pareja tradicional con la que cuenta, por lo que debe renunciar a las expectativas que se adjudican a la relación de pareja establecida por un hombre y una mujer, entre ellas la que parece ser más dolorosa, que es la posibilidad de tener nietos o verlos formar una familia “tradicional”. En palabras de Herdt y Koff (2008), para los padres “los nietos representan la consumación del mito, un logro que corona la vida consagrada al ideal de la heterosexualidad” (p. 32).

En consecuencia, estos movimientos en el interior del sistema escenifican temores para los padres que hasta el momento de la confesión no esperaban escuchar, sobre todo por los temores y los mitos que acarrea dicha declaración a

nivel social. Por lo tanto, las expectativas que los familiares tienen sobre sus hijos se fundamentan en aspiraciones heterosexuales que promueven la estructura tradicional del hogar. En el siguiente testimonio se observa que para la mamá de Camilo el impacto fue fuerte.

Pues mi mamá les decía a los muchachos que ellos tenían que portarse como hombres y nunca se dio esos casos en la casa, entonces pues se manejaba muy a nivel de la familia. Entonces para mí fue muy duro cuando mi hijo me dijo: ¡Uy, Dios mío! ¿qué pasa?, porque a nivel de mi esposo, él sí decía que tenía un tío que él tenía sus tendencias, pero a nivel de mi familia si ninguno entonces para mí fue duro eso (Carlota, comunicación personal, 2018).

Frente a esto, Ackermans y Andolfi (1990) argumentan que las normas, creencias y mitos que acompañan la composición familiar tienen por objetivo organizar y garantizar la supervivencia del sistema, además de representar la cosmovisión del grupo familiar. En consecuencia, estos dogmas son rara vez negados o cuestionados por los miembros, lo cual se evidencia en los testimonios de todos los familiares e incluso de los jóvenes que en ocasiones se fuerzan en seguir conservando las tradiciones de sus familias. En el siguiente comentario, se evidencia que uno de los participantes experimenta sentimientos de culpabilidad por la reacción que tiene su madre, en este caso la culpa representa el dogma que cuestiona al joven acerca de su sentir.

A mi mamá le conté cuatro años después que a mi hermano. Fue muy raro porque ella se dio cuenta por si sola entonces, yo como que me vi obligado a contarle y a ella le dio muy duro, yo sentí mucha culpa porque ella estuvo muy depresiva por eso entonces, sentía mucha culpa de que pudiera hacerse daño (Manuel, comunicación personal, 2018).

Estas actitudes discriminatorias son comunes en las familias y en los contextos laborales, escolares y sociales en los que se desenvuelve la persona, tienen un impacto que puede verse reflejado en la salud física y mental de los jóvenes, algunos experimentan pérdidas en su autoconcepto, conductas autodestructivas y en algunos casos ideación suicida (Ryan, 2009). Las razones

por las que alguien decide calificar negativamente a otro ser humano se tornan propias de la experiencia y la idiosincrasia personal invalidando la realidad que está vivenciando el otro. Estas perspectivas influyen la forma en que las personas entienden lo que significa ser mujer, hombre, niño, adulto e incluso ser hetero- y homosexual. Dichas ideas contribuyen a que todos logren comprender el porqué de los comportamientos. En el caso de la diversidad sexual dan el contexto para saber qué les implica a nivel social y personal. Ahora bien, algo fundamental en esta situación es manifestar que la mayoría de las concepciones se construyen desde un paradigma que se solventa en el “mito de la familia heterosexual”. Lo cual resulta imparcial porque se pierde la posibilidad de analizar la comunidad LGBT desde unos lentes que respondan y vivencien las necesidades sentidas por ellos mismos (Herdt y Koff, 2002).

Lo anterior muestra que en la actualidad las diversidades sexuales están siendo estudiadas y analizadas desde perspectivas heterosexuales; por lo tanto, sus normas y contenidos se encuentran basados en las expectativas de una sociedad heteronormativa que privilegia a aquellos que pertenezcan y cumplan con sus mandatos. El no pertenecer puede ser visto como una afrenta directa a los estándares sociales, por lo que esto podría significar una vida indigna de la aprobación del contexto (Herdt y Koff, 2002).

En este sentido, el estar regidos por una normatividad que desde el inicio señala negativamente a la comunidad LGBTI genera sentimientos de soledad, culpa, miedo y decepción. En ocasiones la presión puede ser tan fuerte que puede llevarlos a considerar el suicidio como una forma de solución a sus preocupaciones. En esta investigación es posible observar que tres de los participantes viven la condena social de una forma tan abrumadora que en algunos momentos de sus vidas han pensado en acabar con sus vidas. La sensación de sentirse señalados sobrepasa las herramientas personales con las que cuentan para hacer frente a las actitudes de rechazo a las que se ven expuestos. Una de las participantes comentó lo siguiente:

Me levanté con una depresión terrible, ese mismo día me iba a suicidar, fui por un cuchillo a la cocina y me lo iba a enterrar en el brazo, así, así como si nada, yo no sé qué me pasaba en ese momento [...] pues ahí fue

que empecé como a sentir que estaba tocando fondo (Sofía, comunicación persona, el 16 de noviembre de 2017).

En relación con lo anterior, es importante aclarar que no se considera que por ser homosexual, lesbiana, bisexual o transexual necesariamente exista una inclinación a resolver las situaciones problemáticas con el suicidio. Más bien lo que se pretende resaltar es que en algunos momentos estos jóvenes se ven expuestos a críticas que agotan los recursos de un ser humano que se encuentra en un proceso de descubrir su identidad. Claro está que dichas historias podrían estar en diferentes personas; sin embargo, se quiere visibilizar cuáles son las consecuencias del rechazo en el contexto de la diversidad sexual, sobre todo, porque como se ha visto hasta el momento, ningún espacio es garantía de estar a salvo, pueden ser agredidos física, psicológica o verbalmente dentro de sus hogares o en lugares públicos.

Un día vino y se quedó a dormir aquí, y me dijo que si la familia lo rechaza él se quitaba la vida, porque él sabía que esas personas así eran rechazadas, pero que él qué hacía si a él no le gustaban las niñas, y yo le dije: papi, ¿usted lo ha intentado? me dice, sí, mamita yo he intentado hasta con las niñas de mi colegio, que han querido ser mis novias, pero yo no, yo me tiro más es para los niños (Martina, comunicación personal, 2018).

La reflexión entonces se dirige a pensar que los niveles de intolerancia de la sociedad presionan a los jóvenes para que se ciñan a los márgenes de normalidad establecidos por una cultura que desconoce la diferencia y que los lleva al punto de considerar que la solución consiste en alienarse de su sentir para transgredirse a sí mismos, e incluso poner en riesgo su vida, como si en algún momento ellos empezaran a creer y validar los juicios que les son impuestos desde la sociedad. ¿Hasta cuándo la figura de la cual alguien se enamora será un motivo para señalar y juzgar?

A continuación se muestra otro testimonio en el cual es posible ver que la presión que siente la participante por la reacción de sus familiares la lleva a encarar la situación en una forma autodestructiva, aun cuando ella es consciente

que se perjudica sí misma. Esto puede deberse a que Sofía no conoce otras formas en las que también puede generar un impacto en su familia y ser escuchada.

Llegó una época pues en la que yo estaba en problemas de drogadicción y alcoholismo, en realidad lo utilizaba para mostrarle mi rabia frente a la forma en la que mi mamá decidió actuar, sé que probablemente no era la mejor manera, pero lo hacía y resultó (Sofía, comunicación personal, 2017).

En este sentido, los señalamientos a los que se ven enfrentados dificultan el desarrollo de la identidad de los participantes al punto de preferir callar o retractarse de las afirmaciones que han hecho públicamente (Guadarrama y Alfonso, 2012). En el caso de Layla manifestar que era lesbiana fue un proceso que se dio en dos partes, al igual que para Sofía. La diferencia entre estas dos historias radica en que Layla debió retractarse de su confesión frente a su madre para evitar verla de mal ánimo. Es importante resaltar que ella es la única participante lesbiana de este estudio y resulta un asunto digno de discutir porque los demás no debieron “salir del clóset” dos veces.

Las cosas cambiaron desde que ella se enteró que yo era lesbiana. Desde el día de mi cumpleaños que yo le dije eso a ella y a toda la familia que yo ya había terminado con mi novia, aunque no había sido así porque pues a mí me impactó mucho la reacción de mi mamá, ella se le notaba que le afectó demasiado, entonces yo obviamente mentí, yo preferí decirle mentiras para que no se pusiera así (Layla, comunicación personal, 2017).

Por lo tanto, se confirma que pese a que los avances en relación a la igualdad de la comunidad LGBTI en Colombia han conquistado algunas demandas tales como el reconocimiento de los mismos derechos patrimoniales a las parejas del mismo sexo; las conversaciones en relación a las diversidades sexuales siguen permaneciendo en secreto y a la sombra de la sociedad, incrementando los riesgos en las vivencias de los participantes. Frente a esta situación lo que se observa es que las familias desconocen las implicaciones que tiene el no reconocimiento de la diversidad sexual de sus hijos, dado que en la búsqueda de ser aceptados migran hacia otros espacios en los cuales sí pueden expresar sus sentimientos positivos

y negativos. En estos lugares compartirán con personas que se encuentran en la misma situación, y en el mejor de los casos esta red servirá de forma positiva; sin embargo, también aparecen factores de riesgo que están presente en la conformación del significado personal de la diversidad sexual en relación con la red real e instantánea tal como lo expresa Joaquín en el siguiente testimonio: “Mi papá me dijo que aparte había muchos riesgos, pues porque las enfermedades de transmisión sexual, y todo eso y me acuerdo que le dije que son los mismos riesgos que tiene todo el mundo y ya” (Joaquín, comunicación personal, 2018).

Frente a esto surge la necesidad de reflexionar acerca de cómo sentirse señalado puede influenciar de manera positiva la interpretación de una experiencia. La respuesta, según lo que se observa, es que para los jóvenes en un principio el hecho de ser un objetivo de críticas los atraviesa de tal forma que empiezan a considerar que es precisamente desde este señalamiento que debe venir su fortaleza y se visibiliza una fuerza resiliente que resulta admirable, porque pese a que ellos saben que nada anda mal consigo mismos, deben comprender que parte de reconocerse como seres diversos sexualmente implica aceptar que para las demás personas ellos están actuando mal. Por lo tanto, el sentirse rechazados es algo que sin dudas marca la vivencia de forma negativa, y tal como se mencionó antes, genera culpas donde no debería haberlas, enfrentar estas confrontaciones es fundamental para que los jóvenes comprendan que no se trata de hallar explicaciones de aceptarse.

#### **4.1 Comunicación familiar**

La comunicación es un factor determinante en el desarrollo de las relaciones interpersonales en cuanto que propicia la construcción de los vínculos entre los seres humanos. Es un proceso que se ve influenciado por el ciclo vital en el que se encuentren los involucrados, las experiencias de vida, la cultura en la que están inmersos y un sinnúmero de características que permiten evidenciar en la interacción y las formas de ser y estar en el mundo de cada ser humano.

La comunicación es un factor innegociable en la preservación de las relaciones sociales, ya que, según la teoría general de los sistemas, todo organismo cobra vida en la medida que interactúa con su entorno. Por lo tanto, la esencia

de un sistema se basa precisamente en la interacción que este tiene con el medio. Esto sugiere que la comunicación no se trata únicamente de la transmisión de información que va de un lugar a otro de manera unilateral, sino del movimiento que se genera en todos los implicados aun cuando estos permanezcan presentes de forma pasiva (Watzlawick *et al.*, 1991).

Así pues, la comunicación no es solo la que se da de manera explícita y producto de las obvias interacciones verbales, sino también del lenguaje no verbal, que es el encargado de mostrar más detalles en relación de lo que se dice. En el caso de las participantes se observa que el lenguaje no verbal fue el encargado de dar avisos claves para que las familiares empezaran a notar que las experiencias de sus hijos eran diferentes con respecto a los demás.

Nosotros siempre lo veíamos desde pequeñito, él jugaba con las niñas y le diseñaba los vestidos a las muñecas. Yo le decía a mi hija mayor y ella me decía que él parece que fuera..., esperemos que nos sea. La mamá sabe que él es así y él papá sí sabía, le dio muy duro, y yo le decía que no se puede rechazar al muchacho por el hecho de que sea..., y lo bueno fue que él los enfrentó primero a la mamá, después él le dijo al papá y preciso como a los 3 meses él murió, pero lo aceptó (Martina, comunicación personal, 2018).

El anterior testimonio demuestra la importancia que tiene la comunicación no verbal en todas las historias de vida. En el caso de Manuel su familia se empezó a dar cuenta de la diversidad sexual a partir de las diferencias en su manera de expresarse con respecto a los otros niños. La reacción de la familia fue observar desde la distancia mientras se preparaban para lo que esperaban que fuera un error. De esta manera no solo creían que lo estaba ayudando a no sentirse incómodo, sino también a evitar enfrentarse con el escrutinio social. Sin embargo, y lejos de ser una forma de apoyar al joven, estas reacciones se encargaban de favorecer principalmente a su círculo familiar, porque precisamente lo que él estaba buscando era revelar su orientación sexual, no seguir estando oculto en los discursos de su entorno (Herdt y Koff, 2002).

En el caso de Carlota, la madre de Camilo, el tema de la comunicación también resultó una situación desafiante, ya que se percataba de la dificultad que tuvo su hijo para revelar su secreto, al tiempo que ella misma sentía que no podía enfrentarlo y que prefería actuar como si no estuviera pasando nada. Ella lo define de la siguiente manera: “No ha sido fácil, de hecho nosotros estuvimos en terapia psicológica porque no fue fácil. Para él no fue fácil contarlo y para mi aceptarlo, al comienzo chocamos mucho” (Carlota, comunicación personal, 2018).

Hasta ahora es posible evidenciar que, según los relatos de los participantes y sus familias, el proceso de comunicar la revelación no es fácil, aun cuando el tema de la diversidad sexual empieza a vislumbrarse desde tempranas edades. Esta conversación hace parte de las cosas que no se hablan. En este sentido, el silencio o la falta de nombrar la homosexualidad también pueda interpretarse como una forma de expresión. White y Epston (1993) señalan que precisamente el primer axioma de la comunicación hace referencia a la imposibilidad que existe por no comunicarse, es decir, que aun cuando hay actividad o inactividad en las palabras, los silencios van cargados de información para el receptor que a su vez responderá a estas entregas de la manera en que interprete el mensaje.

Después él ya terminó esa relación con esa niña, y ya él me dijo, él fue el que me enfrentó a mí y me dijo: mamá, a mí no me gustan las mujeres, yo siento que me gustan más los hombres [...] Yo me quedé callada, no lo censuré, no lo regañé, tampoco lo hice a un lado, yo lo seguí tratando igual de pronto con más amor porque yo sentía que de pronto necesitaba como más apoyo y así fue transcurriendo el tiempo (Danna, comunicación personal, 2018).

Danna observa que en un principio prefirió guardar silencio ante la incertidumbre de saber si sus sospechas eran ciertas o no; posteriormente cuando su hijo lo confirma, ella lo aprueba pero tampoco es una situación de la cual se empezará a conversar. En este caso el silencio podría estar relacionado con el tiempo que se toman las personas para elaborar una noticia importante, lo que sugiere que mientras se encuentran asimilando la situación prefieran guardar silencio antes de empezar a emitir juicios. De otro lado, esto también podría ser

un mecanismo de defensa para normalizar la controversia que se genera entre la nueva información y los sistemas de constructos bases instaurados en los marcos de referencia del que calla. De igual forma, Sánchez (2003) señala que no existe la comunicación perfecta:

Uno de los elementos necesarios para lograr una buena comunicación es ser conscientes de que la comunicación total no solo no es posible, sino que tampoco es deseable. El silencio es importante, guardar cosas para uno mismo y para los demás cercanos es lo que da lugar a los espacios de intimidad y privacidad (p. 231).

En relación con lo anterior sería importante reconocer que las familias en medio de sus angustias acuden al sistema de respuestas que habitualmente han utilizado. En muchas ocasiones prefieren callar porque consideran que es la mejor decisión para el joven, la familia y la sociedad. En este tipo de circunstancias también es importante tener en cuenta la tipología de familia que caracteriza el sistema (Minuchin, 1995); es decir, si son grupos a los cuales les cuesta hablar y buscar ayuda del entorno o si por el contrario prefieren actuar como si nada estuviera pasando. Cada reacción va a influenciar el proceso de comunicación que experimenten, en el caso de Joaquín se vivió de la siguiente manera:

Mi papá me dijo como que pues: “yo ya me lo sospechaba”, y básicamente me dijo eso y me dijo que ser homosexual tenía muchas complicaciones que porque la sociedad, aún no había asimilado bien todo eso [...] Era como que mire que la gente va a decir y yo les decía pero es que a mí no me importa lo que diga la gente, básicamente esa era la raíz de todos los problemas (Joaquín, comunicación personal, 2018).

El anterior testimonio demuestra que el padre de Joaquín ya lo sospechaba, pero nunca lo confrontó, quizás porque dudar de la hombría de un joven puede resultar ofensivo incluso desde la asunción; sin embargo, continuar con los silencios después de la revelación también puede ser interpretado por el joven como una muestra de desaprobación o desamor. En el caso de Daniel, se observa que la ausencia de conversaciones con su padrastro sobre su orientación sexual no están relacionadas con la censura, sino con la dificultad que ambos tienen

para abordar conversaciones que puedan resultar incómodas. Esta afirmación se realiza teniendo en cuenta que el joven asegura que durante las charlas que su padrastro sostiene con la mamá, él le ha expresado a ella que estaría de acuerdo y lo apoyaría sin importar las condiciones. Esta situación de alguna forma logra tranquilizar a Daniel con respecto a lo que sucede en su entorno familiar.

Con mi padrastro no se ha hablado del tema entonces, en algún momento cuando yo estaba chiquito él le decía a mi mamá: “Daniel es diferente”, lo decía en comparación al hijo de él y de los otros niños y ahora en la adolescencia le dije a mi mamá una vez conversando, que si él llegara a tener un hijo diferente él lo aceptaría porque es su hijo y él lo ama, entonces yo creo que cuando se confirme y no cambie nada (Daniel, comunicación personal, 2018).

Por parte de Sara, la mamá de Daniel, la misma situación se expresa en las siguientes palabras:

Él me ha dicho: “mamá en cualquier momento hablo con él”, pero no tiene conocimiento, o sea que lo hayamos sentado y le hayamos dicho, no. Pero creo que mi esposo sí lo sabe. Él me ha comentado hace tiempito que si uno de mis hijos sale así hay que amarlo y respetarlo porque como lo vamos a rechazar nosotros que somos la familia, él hace sus chanzas por ahí, pero igual es muy respetuoso (Sara, comunicación personal, 2018).

Finalmente, y en relación con lo anterior, es fundamental comprender que la acción de comunicarse no es algo sencillo; por lo tanto, desde el juicio sería fácil juzgar a Daniel o Joaquín o a sus familiares; sin embargo, no es la intención de este análisis, puesto que solo hasta que la experiencia toca la vida de la persona es que se logran comprender las razones por las que alguien prefiere vivir desde las suposiciones y no encarar la realidad. Claro está que no se quiere restar relevancia a la importancia de expresarse, lo que se quiere mostrar es que la comunicación es una interacción complicada en la que siempre están latentes los riesgos por no entender, por no ser entendido o por no haber comunicado de la manera correcta. Adicional a estas presuntas complicaciones que son inherentes a la acción de interactuar, hay que sumar estresores que se generan por el

desconocimiento de las vivencias y experiencias de los jóvenes que se encuentran en su proceso de identificarse diversos sexualmente. Tal como lo refiere Sofía en el siguiente párrafo:

Comunicación no es que haya mucha, pero tampoco poca, o sea mi mamá no le gusta que yo le diga muchas cosas, pero igual se las digo, digamos mi hermano a veces comenta entusiasmado que me están creciendo los pechos, un día dijo “le están creciendo los pechos y ya no se puede hacer nada, para que vuelvan a ser tetillas” tiene que ser con cirugía, y mi mamá es de las que tú le dices eso y no dice nada o sea no hace caras ni nada sino que simplemente no dice nada, ni una palabra (Sofía, comunicación personal, 2017).

Ahora bien, con los anteriores señalamientos se parte de un principio en el cual se asegura que comunicar noticias triviales puede ser visto como una experiencia desafiante que depende de muchas circunstancias que atraviesan la historia. En el caso de las conversaciones en relación a la diversidad sexual se presentan desafíos que son difíciles de comprender para las personas heterosexuales. Por lo tanto, desde el desconocimiento que genera no entender la experiencia personal de un miembro de la comunidad LGBTI o un familiar, se desencadenan actitudes que tienen como base la discriminación y los juicios, lo que da como resultado que el ser diverso sexualmente sea una decisión personal que repercuta en la reputación de una persona. Esto encasilla al ser humano en una categoría única de orientación sexual y desconoce los demás componentes de la vida.

Por lo tanto, la desinformación es una variable que dificulta en los jóvenes familiares, y en la sociedad todas las participantes del círculo de apoyo manifiestan que los conocimientos que tienen en torno a la diversidad sexual son por iniciativa de sus hijos para enseñarles. Frente a esto Danna refiere lo siguiente:

Los conocimientos que yo tengo al respecto es por lo que mi hijo me ha dicho, porque él ha estudiado bastante y él me explica muchas cosas y él me dice quiénes son homosexuales, quienes son heterosexuales,

los términos que sé me los enseñó él. Yo ni me había preocupado por investigar, ni por aprender, ni nada de eso yo solo veía las cosas y pues normal (Danna, comunicación personal, 2018).

#### 4.1.1 Rechazo

La presente subcategoría hace alusión a los mensajes implícitos y explícitos de condena que los jóvenes reciben por parte de su entorno. En primer lugar se pretende destacar aquellos que son evidentes en algunas relaciones familiares en las que pareciera que prevalece la cordialidad, pero que por momentos se revelan sentimientos de hostilidad. Este tipo de relación es confusa y se da cuando una persona tiene una imposibilidad para expresar lo que siente realmente, puede ser por culpa, temor o por indiferencia.

Para uno de los participantes esta situación se presentó con su madrastra, con la cual aparentemente llevaba una relación normal, pero que en ocasiones se activaban peleas por motivos triviales hasta que tuvieron un enfrentamiento en el que sale a relucir que la inconformidad que ella siente con respecto a Joaquín se debe a su orientación sexual.

Mi madrastra dijo: no, qué dirá la gente que yo no sé qué, y eso sí me dio rabia y yo dije no, es que después de que esto no me afecte a mí, ni a los que vivan conmigo, por mí la gente se puede morder el codo, entonces mi madrastra se indignó y dijo, ah entonces yo me puedo morder el codo, y yo como, ah pues si usted se considera la gente de la calle, pues muérdase el codo, y me arañó por allá y horrible, la pelea de la vida (Joaquín, comunicación personal, 2018).

Joaquín no es el único participante que ha experimentado agresiones físicas y verbales por parte de sus seres queridos, en el caso de Sofía se evidencia algo similar:

Mi papá está sentado en el sofá con mi mamá y me pregunta abiertamente, “¿usted qué es?” ... yo estaba... como... enojado y dije: “Yo soy maricón”, así textual [...] Entonces él se para y me pega un puño y me caigo al

suelo. Entonces le dice a mi mamá que cierre la puerta, y yo, “¿por qué le dice que cierre la puerta?” [...] Entonces resulta pues que mi mamá fue por un palo y me empezaron a dar, pero pues sí fue una relación muy difícil (Sofía, comunicación personal, 2017).

Así es como las intuiciones, los implícitos, las suposiciones y los silencios se desbordan en algunas ocasiones de manera violenta. Por lo tanto, las historias sobre la diversidad sexual y de género que narran los participantes llevan consigo recuerdos de dolor y maltrato, pero ¿Qué se castiga? Se apalea un cuerpo que aparece “enfermo” y a un sujeto que toma decisiones apartadas de los imaginarios sociales establecidos. Pero también se castiga porque expone a los padres y familiares cercanos a los juicios y señalamientos que se lanzan contra las personas homosexuales.

En los testimonios de los participantes es posible observar que el inicio de la revelación en las historias se ve marcado por reacciones de rechazo que incluso terminan en expresiones de violencia que no contribuyen a empoderar a los jóvenes, sino que por el contrario los limitan y logran crear dudas con respecto a las decisiones que están tomando. Frente a esto, Sluzki (2009) menciona que las opiniones del contexto inciden en la percepción que ellos tienen sobre sí mismos, dado que estos comentarios ejercen una influencia directa en la forma en la que asumen su identidad personal, sobre todo porque se encuentran vivenciando un proceso de reconocimiento de su diversidad sexual, en donde necesariamente viven una lucha interna por tener que aceptar emociones que no corresponden con los lineamientos sociales. En el caso de Sofía, las expresiones de rechazo por parte de su padre la llevan a cuestionarse por la decisión que se encontraba tomando, es decir que en ese momento los mitos familiares sobre lo que deben ser o no ser los hombres y las mujeres seguían generando controversia en ella.

Por esto se observa que los mitos hacen parte de la cosmovisión de una familia, son dogmas que no se niegan por ningún miembro en el interior del sistema, al contrario, así difieran enormemente de la realidad todos se esfuerzan por seguir conservándolos (Ackermans y Andolfi, 1990). Esto no quiere decir que solo las familias disfuncionales tengan mitos, es solo que en las que son funcionales hay disposición para la transformación de la creencia, mientras que

en las segundas hay características de inmutabilidad y estabilidad. En estos casos, los mitos se instauran como formas de vida en las que la prevalencia del pasado es más importante que el presente, y el futuro, solo la repetición de lo que ya se ha vivido. Esto impide que la familia tenga un buen proceso de adaptación, tal como se evidencia en el padre de Sofía (Sánchez y Escobar, 2009).

Sin embargo, los mitos surgen en un principio como una herramienta del sistema para hacerle frente a las diferentes dificultades que aparecen, su función es garantizar la homeostasis y la tranquilidad de la familia, a raíz del respeto hacia las creencias que cimientan la estructura familiar. Esto es lo que permite que se preserve la existencia del grupo a lo largo del tiempo sin alteraciones ni desintegraciones, y en este sentido, el mito en la familia es lo que el mecanismo de defensa en el individuo (Dallos, 1996 ). Tal como se observa en el siguiente testimonio en el que Manuel expresa que sus familiares consideraban que por ser homosexual él iba a iniciar el tránsito hacia lo femenino, este mito tenía la intención de proteger a la familia de un suceso que desconocían; sin embargo, Manuel logra aclararles la forma en la que él quería vivir su orientación sexual.

Ellos pensaron que me iba a volver mujer, ellos tenían ese miedo y muchas veces me dijeron que si yo me volvía mujer perdía el apoyo de ellos, entonces muchas veces les expresé que no me gusta eso, y por esa parte ellos ya se han tranquilizado un poco (Manuel, comunicación personal, 2018).

El testimonio anterior muestra que, aunque en muchas ocasiones la función del mito es proteger, hay momentos en los cuales entorpece el desarrollo del sistema, lo que impide que se instauran nuevas creencias en el entorno familiar. En este sentido, una de las principales dificultades radica en que la familia tiene poca conciencia acerca de la distorsión que se puede causar en la vivencia de la realidad del sistema familiar. Por ejemplo, en caso que la familia de Manuel no hubiera mostrado disposición para comprender de qué se trataba la diversidad sexual probablemente no se llegaría al punto en el cual el sistema logra la adaptación a la nueva realidad. Empeñado en considerar que iba a volverse femenino, hubieran seguido impidiendo la adaptación del sistema.

Por lo tanto, se evidencia que los mitos de la homosexualidad se construyen desde un paradigma que se solventa en el “mito de la familia heterosexual”. Lo cual resulta polarizado porque se pierde la posibilidad de analizar el entorno homosexual desde unos lentes que respondan y vivencien las necesidades sentidas por ellos mismos (Herdt y Koff, 2002). Frente a esto, Martina señala que es difícil que las creencias de su familia no le permitan aceptar a su nieto, y que además no se movilizan para actualizar lo que piensan en relación con la homosexualidad.

Lo más difícil es que la misma familia lo mire mal o lo rechace, porque mis hermanos no sabían y yo le dije que en mis nietos había un gay y yo les dije que no lo iba a rechazar, porque es mi nieto y tengo que aceptarlo, les dije que yo no era capaz de rechazarlo, pero pues no hubo la necesidad de que se vea con ellos. Aunque yo sí le pido mucho a Dios que algún día... (Martina, comunicación personal, 2018).

En el caso de Martina se observa que ella, en función de proteger a su nieto, decide alejarse para evitar confrontaciones que puedan terminar en enfrentamientos acalorados. Ella señala que ya no asiste a las reuniones de su familia, porque piensa que podría escuchar juicios que la van a incomodar y probablemente esta sensación se deba a que ella también desearía que algún día las cosas pudieran ser diferentes. Esta esperanza podría tener eco con los señalamiento que evita escuchar.

En estos relatos es evidente que se está catalogando la homosexualidad desde una perspectiva heterosexual. Actualmente, esta es la mirada que continúa prevaleciendo en la sociedad, por lo tanto, sus normas y su contenido se encuentran conformadas por las expectativas heterosexuales que, en últimas, solo le garantizan inclusión a la persona que los siga, pues no pertenecer puede dar como resultado una vida indigna de la aprobación social (Herdt y Koff, 2002).

Estos aprendizajes sobre la heterosexualidad tienen fuertes implicaciones en la forma en la que la persona empieza a significar su diversidad sexual y a asumirse a sí misma, ya que los significados que se construyen frente a esto se encuentran basados en la vergüenza frente a no poder mostrarse como realmente se sienten (Herdt y Koff, 2002). No obstante, frente a la hostilidad que se percibe

en el entorno, también surge la presencia de personas que logran visibilizar el rechazo y prefieren optar por apoyarlos, tal como le sucedió a Martina:

Me parece una valentía porque muchos lo callan, muchos sufren por quedarse callados y otros por el rechazo de la gente, pero ¿qué pasa?, si lo calla es peor, uno con un secreto adentro es como tan incómodo porque cuando ellos lo declaran, no importa si la familia le dice si se tiene que ir o muchas veces ellos se callan (Martina, comunicación personal, 2018).

De igual forma, Carlota menciona que prefiere no prestar atención a opiniones, le resulta más saludable blindarse en relación con los comentarios que otros tienen para decir.

La verdad yo siempre he dicho que los comentarios pues no me interesan, porque a nosotros nadie nos da nada y la gente solo está para criticar y juzgar, entonces uno no vive del qué dirán, cada uno tiene su forma de vivir, yo no critico a nadie, a mí no me afecta si dicen o no, después de que yo lo apoye y esté con él (Carlota, comunicación personal, 2018).

Finalmente, estas líneas tuvieron el objetivo de visibilizar las dificultades que viven las personas diversas sexualmente durante su proceso de reconocimiento no solo a nivel personal y sino también familiar. Este tránsito expone algunas situaciones que no aparecen de un momento a otro y que son producto de unos mandatos sociales muy rígidos acerca de la manera como se debe ser hombre y mujer en esta sociedad, que hasta normatiza a quién se debe amar y cómo se tiene que habitar el cuerpo y los espacios. Al mismo tiempo expone el valor y la agencia de jóvenes que deciden no vivir en el ocultamiento ni el silencio, hijos e hijas de un nuevo contexto y que en sus voces, memorias, cuerpos y decisiones poco a poco moldean los nuevos acuerdos sociales que se deben construir.

## Reflexiones finales

Los vínculos y la interacción familiar que se gestan en la experiencia de diversidad sexual de un hijo suponen varios aspectos que aparecen señalados en los resultados de ambas ciudades, tales como toma de decisiones y resolución de conflictos, límites y comunicación. Estas subcategorías teóricas, desde las cuales se decide focalizar la indagación por los vínculos y las interacciones familiares, son señaladas en ambas ciudades con distintos subtítulos que muestran los principales resultados para cada una de ellas.

En los resultados de Cali figura inicialmente un análisis por la manera como la noticia de la diversidad sexual está implicando modificaciones en el sistema familiar, relacionados con un aspecto que aparece de manera muy significativa: la forma como se ve afectado el joven y las consecuencias que para este supone la aceptación o rechazo que recibe de sus padres o familiares representativos.

El anterior hallazgo se muestra también para la ciudad de Pereira. De manera puntual, en la subcategoría de toma de decisiones y resolución de conflictos. Allí se refleja la manera como sobrellevan la noticia de la diversidad, pasando por la evasión, es decir, el tema no es abordado por el sistema familiar, en un intento por evitar conflictos y choques, mientras se va asimilando la noticia. También se encuentra que los padres deciden optar por una “aceptación” que se manifiesta desde las palabras, pero que va mostrando matices en las dificultades para asumir la diversidad sexual que se ponen de manifiesto en los límites al ser (maneras de ser y comportarse), tanto de manera individual como en las expresiones y relaciones sociales del joven.

El tema de los límites no es mencionado en los resultados de Cali. En el caso de Pereira aparecen dos aspectos que señalan que al joven se le impone una serie de condicionamientos en distintas formas de expresar sus características de género; es decir, desde el sistema familiar, se espera que su sexo biológico corresponda con los atributos y cualidades construidas socioculturalmente frente a la masculinidad y feminidad. Las restricciones también se expresan para los comportamientos sociales en donde se ponga en evidencia su orientación sexual.

En la categoría de la comunicación familiar se expresa con mayor contundencia las coincidencias entre ambas ciudades: rechazo inicial, silencio, indiferencia. El componente de rechazo es en la ciudad de Pereira una primera reacción que poco a poco se va transformando, y en últimas, demuestra cómo las familias van pasando por diferentes momentos, etapas, iniciando por un rechazo radical. Cabe anotar que para la Ciudad de Cali este tuvo manifestaciones de violencia física, para luego trascender a una experiencia de mayor aceptación.

La manifestación de neutralidad o indiferencia es muy marcada para Pereira, como una primera reacción especialmente por parte de los padres (hombres), después de conocer la noticia se muestran neutros y evasivos. Esta característica también se identificó en los jóvenes que prefieren evitar tocar el tema de su diversidad sexual, como un mecanismo de defensa que les permite no tener confrontaciones directas con su familia, para evitar discusiones o comentarios incómodos y dolorosos a nivel emocional.

Es claro en los resultados de ambas ciudades que tanto la comunicación como los límites impuestos por el sistema familiar se constituyen en una manera de enfrentar una situación que resulta en un grado alto de estrés, por lo que supone una exigencia mayor para el sistema, por el esfuerzo que implica la acomodación. Esto lleva a que los vínculos e interacciones que se gestan alrededor de esta experiencia de la diversidad sexual estén marcados por la incertidumbre, vergüenza, culpa, rechazo, señalamiento y el silencio, cuyo origen son los mandatos heteronormativos, los estereotipos e incluso los mitos, que socialmente permean el sistema de creencias de las familias y que las hace considerar en alto grado la diversidad sexual del/la hijo/a como un tema de conflicto y gran preocupación.

Cabe anotar que las voces de los familiares corresponden a las madres, abuelas, tías y hermanas, lo que permitió comprender las interacciones y los vínculos en las dinámicas familiares que se crean en medio del conocimiento de la diversidad sexual; sin embargo, queda un largo camino por explorar de manera directa los significados que para los padres implica el conocimiento de la noticia, pues solo fueron considerados en perspectiva y mediados por los relatos de otros familiares y del/la hijo/a; así como el papel de los/as hermanos/as como mediadores en este proceso.

## Referencias

- Ackermans, A. y Andolfi M. (1990). *La creación del sistema terapéutico*. Paidós.
- Begoña, S. (2005). Homosexualidad, secreto y familia. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 15, 83-97.
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: Implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658.
- Dallos, R. (1996). *Sistema de creencias familiares: Terapia y cambio*. Paidós.
- Guardarrama, J. G., & Alfonso, J. T. (2012). El significado de la experiencia de la aceptación de la orientación sexual homosexual desde la memoria de un grupo de hombres adultos puertorriqueños. *Eureka (Asunción) en línea*, 9(2), 158-170.
- Herdt, G. y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Bellaterra.
- Minuchin. S. (1995). *Familia y terapia familiar*. Gedisa.
- Robledo, L. (2004). La controversia entre homosexualidad y familia: el caso cubano. *Universidad de La Habana*, 12(2), 209-215.
- Rogers, C. (1992). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Ryan, C. (2009), *Niños saludables con el apoyo familiar. Ayuda para familias con hijos e hijas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero*. Proyecto en Familia. San Francisco State University.
- Sánchez, L. (2003). *Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar*. Universidad del Valle.
- Sánchez, R., y Escobar S. (2009). *Mitos y Secretos Familiares*. Universidad del Valle.

Sluzki, C. (2009). *La red social: fronteras de la práctica sistémica*. Gedisa.

Solís, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Ciencias sociales*, 3(12), 28-41.

Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*. Herder.

White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

# 5. RECURSOS FAMILIARES:

¡LO QUE ES POSIBLE RESCATAR!



RESULTADOS PEREIRA

## Capítulo 5

### Recursos: Lo que es posible rescatar

#### Resultados Pereira

*Es que mi mamá siempre me escucha en todo lo que yo le quiera contar, siempre está dispuesta a darme la atención necesaria, ella busca entenderme, ella me apoya.*  
René

*Ella me apoya* son las últimas palabras de esta frase introductoria para este capítulo, que da cuenta de los recursos familiares, internos o externos, cognitivos, conductuales o espirituales, para afrontar las situaciones de crisis que se pueden vivir dentro de la dinámica familiar, al conocer la noticia de la diversidad sexual de un/a hijo/a.

Para comprender en profundidad de qué se tratan los recursos, es pertinente retomar las diferentes conceptualizaciones que se han realizado al respecto. En primer lugar, un marco de referencia posible es la misma palabra recurso, que desde la RAE se define como: “Medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende” (RAE, 2019). La anterior definición indica puntos importantes que se pueden aplicar a la vida de un sistema familiar, ya que los individuos se transforman permanentemente por todo tipo de circunstancias intrínsecas o extrínsecas a ellos, pues generan necesidades de distintas clases. En este sentido, lo que el sujeto pretende implícitamente es la adaptación a estas circunstancias, de manera que se sirven de distintos medios para hacerlo, tales como historia personal, familiar, grupo de pares, grupos de apoyo, profesionales de la salud, entre otros.

Los recursos también se entienden como rasgos, características o habilidades de los miembros de la familia, el sistema familiar y la comunidad en general, que son utilizados para enfrentar un hecho estresante. Al referirnos a los recursos familiares, son los atributos internos de la unidad familiar que la protegen del impacto de los estresores y facilitan la adaptación durante la

tensión o crisis. Al encontrarse las familias ante situaciones que las enfrentan a determinadas encrucijadas, son obligadas a adaptarse a los cambios. Es así como demuestran su capacidad de adaptación y flexibilidad. De ahí que la importancia de estas cualidades para responder a la necesidad de preservar lo conocido y configurar un sentimiento de identidad y continuidad; gracias a estos aspectos, es posible que se construyan nuevas pautas de interacción para afrontar los hechos y adaptarse a ellos (Torre, 2001).

Desde las perspectivas de los recursos familiares y sociales, se destaca que un ser humano está expuesto a lo largo de su ciclo vital a diferentes acontecimientos estresores desde lo psicológico, familiar, social, comunitario, de pareja, entre otros; por esto, es particularmente importante hacer énfasis en los recursos sociales y familiares que rodean a un adolescente o joven adulto, en el momento en el cual define que su orientación sexual es homosexual, bisexual o transexual.

El reto que debe enfrentar la familia al conocer la diversidad del/la hijo/a se relaciona con la capacidad de abrir la mente, acompañar, guiar, escuchar y aceptarlo. Esto indica que tan flexibles pueden ser para entender y afrontar la noticia. Aguilar y Cruz (2019) indican en este sentido que el afrontamiento es un proceso cambiante que lleva a solucionar o significar los conflictos de maneras alternativas, gracias a la capacidad de valorar los pensamientos, experiencias y perspectivas en cualquier situación.

A partir de lo anterior, se puede inferir que las estrategias de afrontamiento se constituyen en recursos de alto valor, en el contexto de la experiencia de la diversidad sexual. Según Olmos (2014), las estrategias de afrontamiento son aquellas características del sujeto que le permite un manejo eficaz de los estresores ambientales. En lo concerniente a la diversidad sexual, Herdt y Koff (2002) refieren que cuando los hijos revelan ese aspecto de su identidad, los padres/madres perciben la noticia de forma estresante e inquietante, lo que los impulsa a buscar recursos como la flexibilidad para lograr la adaptación.

De igual manera, autores como Lazarus y Folkman (1986, citado en Castaño y León del Barco, 2010) definieron el afrontamiento como aquellos

esfuerzos que surgen desde los pensamientos o la voluntad y se expresan en actos concretos, los cuales son constantemente cambiantes y se desarrollan para manejar las demandas específicas, externas y/o internas, que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo.

Bajo este marco conceptual sobre recursos familiares, sus múltiples manifestaciones y usos, en este capítulo se presentan los hallazgos encontrados en la investigación, que se agrupan en cuatro componentes: flexibilidad y adaptación, espiritualidad, apoyo familiar y redes sociales.

En los resultados sobre la flexibilidad y adaptación, se encontraron el interés que empiezan a tener los padres por las parejas de sus hijos/as y las maneras de incorporarlos al sistema familiar; la capacidad de apertura en la comunicación para poder hablar sobre la diversidad sexual de manera abierta, y, por último, la resignificación en las dinámicas familiares.

Un segundo recurso identificado en esta investigación tiene que ver con el área espiritual donde los participantes dieron a conocer aspectos que expresan aceptación (resignación, tolerancia, resignificación) frente a la diversidad sexual, otorgándole un nuevo sentido a la experiencia. Este recurso suele ser más buscado por las madres, puesto que acuden a Dios para pedir por la seguridad de sus hijos/as, buscando la sensación de tranquilidad y serenidad, además de un espacio para desahogarse (incluso en el silencio).

En tercer lugar, se evidenció el recurso del apoyo familiar, relacionado con la capacidad que tuvieron las familias en convertirse en bases firmes, antes, durante y después de la revelación de la diversidad y a la vez ser mediadoras en el momento de la confusión.

Por último, se encuentran las redes sociales e institucionales, las cuales fueron utilizadas por los padres e hijos/as, para poder ser escuchados, recibir orientaciones o consejo, con el fin de encontrar un apoyo. Así se identificó que estas redes están representadas por amigos, psicólogos o psiquiatras, familiares e instituciones educativas (colegios, universidad y otras instituciones).

Teniendo en cuenta los hallazgos citados anteriormente, los recursos para las familias tienen como función construir caminos alternativos para avanzar en el proceso de aceptación de la diversidad sexual del/la hijo/a, a través de la búsqueda espiritual, en donde encuentran fortaleza, consuelo y nuevos pensamientos que les permiten ser más flexibles y así adaptarse a la nueva situación en la búsqueda de una reacomodación familiar.

Las siguientes aproximaciones a las historias familiares permiten descubrir facetas valiosas que se encuentran en ellas, en donde en los ires y venires que experimentan en la crisis, encuentran la aceptación, mayor unión, fortaleza y confianza entre todos los miembros de la familia.

## **5.1 Flexibilidad y adaptación**

### **5.1.1 ¿Y tu pareja qué?**

Es una pregunta tomada de las narrativas de una de las madres entrevistadas, la cual evidencia el recurso de la flexibilidad y la adaptación, debido a que busca la sinceridad y que su hijo/a pueda tener relaciones basadas en la confianza y el respeto. Cuando el hijo revela su diversidad sexual, se genera una crisis en la familia, que se traduce en desequilibrio, preguntas, incertidumbre y miedo, y en su esfuerzo por recobrar el equilibrio, descubre que en el conflicto se aprende, para avanzar en la construcción de mejores relaciones entre sus miembros; a través de la adaptación que favorece la comunicación, la escucha, el entendimiento y la empatía, permitiendo el desarrollo y surgimiento de recursos sociofamiliares (Schnitman y Schnitman, 2000).

En ese camino, un primer acercamiento de la familia se da a través de preguntas que hacen a su hijo diverso enfocadas por el interés de conocer la realidad que están viviendo, sus estilos de vida, relaciones de amistad y noviazgo, propiciando nuevas dinámicas relacionales a las que no estaban preparados, experimentando extrañeza y asombro hacia su hijo/a, que poco a poco se transforma en mayor conocimiento y aceptación. En la investigación se identifica cómo los familiares y el/la hijo/a recuperan la confianza lo que posibilita nuevamente la estabilidad y bienestar familiar.

Es interesante identificar el interés que tienen las madres de conocer sobre la pareja de su hijo/a. Esto se presenta como una oportunidad para dialogar sobre la percepción que tienen, en cuanto a la belleza, valores y otras cualidades que esperan tenga la pareja que escojan y las responsabilidades que implican las relaciones amorosas. Una forma clara de ver el recurso adaptativo en las familias lo muestran estas narrativas desde la voz de un hijo, la madre y la hermana entrevistados.

Entonces mi abuela al otro día me llamó y me comentó que ella necesitaba hablar conmigo, cuando comenzamos a hablar ella me empezó a preguntar qué era lo que había pasado con mi pareja, que le contara que no tuviera secretos, porque ella siempre fue una mujer de mente abierta y ella no le veía como pecado a eso (Martín, comunicación personal, 2018).

Mi hijo comentó que iba a salir con un muchacho, entonces yo le empecé a aconsejar que tuviera cuidado con los peligros, con las redes sociales, que es mejor conocer bien la gente antes de armar salidas por ahí, que debe ser precavido, que tuviera cuidado (Madre María, comunicación personal, 2018).

Mi mamá siempre que llegan amigos sale se sienta y habla, puede ver que sea gente rara, pero ella les conversa, sin rechazarlos y mucho menos sin hacerlos sentir mal, eso lo valoro porque es en la casa donde uno puede ser libre y actuar con sus cosas (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

El acercamiento se da gracias al interés por conocer a los amigos y pareja, lo que permite afianzar los vínculos familiares, por medio de la confianza, el diálogo abierto y tranquilo donde cada uno manifiesta su postura y a la vez el interés por el otro que permite la expresión libre de la identidad del hijo. Esto se identifica en el fragmento de una joven lesbiana: “A mí me gusta que se vincule mi mamá a mi vida, es que ella sabe todo, incluso me da consejos cuando no le gusta alguna niña con la que estoy saliendo...” (Tania, comunicación personal, 2018).

Se evidencia que la aproximación de la madre en la vida afectiva de su hijo/a puede ser el inicio del proceso de adaptación, donde logra comprender la identidad de su hijo/a, de manera que se interesa en educar, guiar y acompañarlo en su vida afectiva, independientemente de su diversidad, buscando que sea vivida de manera segura, bajo los valores del respeto y confianza.

Las familias al ser flexibles y adaptarse a la diversidad sexual del/la hijo/a asumen actitudes de hospitalidad, comprensión y bondad para incorporar a los nuevos integrantes, de tal manera que promueve un ambiente de interés por el otro, aceptando las diferencias y respetando los roles, sin atentar contra la dignidad de ninguno. Esto es particularmente llamativo debido a que esas disposiciones familiares, crean un ambiente flexible y de aceptación.

Estas expresiones no se dan únicamente frente a los amigos sino también con sus parejas, se observa cuando en las reuniones familiares se permite la participación de las parejas de una manera acogedora y respetuosa. Esto se puede identificar en las narrativas siguientes: “Pues mi mamá es demasiado abierta con mi pareja y amigos, ella los trata como si fueran de la familia, entonces siempre es muy abierta y pues es muy chévere porque la otra persona se siente bien” (Luis, comunicación personal, 2018); “Mi nieto ha traído su novio acá cuando ha habido fiestas, reuniones, y nosotros le hacemos comida especial a él y todos le damos la bienvenida y hablamos con él como si fuera algo de nosotros.” (Abuela Tulia, comunicación personal, 2018).

Mi pareja fue a la casa y mi papá nos invitó a ver los alumbrados, y todos éramos hablando, y cuando volteé a mirar mi mamá, vi que estaba cogida de gancho con mi pareja hablando muy ameno, entonces eso me gustó mucho, a pesar del rechazo inicial de mi mamá (Martín, comunicación personal, 2018).

Yo como mamá le permito a mi hija que lleve su pareja a la casa y se puede quedar. Pienso que corren más peligro en otro lado que en la propia casa, yo lo acepto, porque me da miedo; prefiero la sinceridad, aceptar y que todos estemos bien en casa (Grupo focal Madre Clara, comunicación personal, 2018).

Para concluir este apartado sobre la capacidad de flexibilidad y adaptación de las familias, se puede decir que “¿Y tu pareja qué?” sugiere la importancia del acercamiento e interés honesto de los familiares cercanos en la vida afectiva del/la hijo/a sexualmente diverso/a. No se trata de una aceptación superficial, sino de un interés genuino por conocer, entender y aconsejar en aras de favorecer el proceso de exploración del joven, y a la vez garantizar espacios para que puedan tomar decisiones de manera tranquila y sin presiones, con el compromiso de guiar y acompañarlos, permitiendo que se sientan seguros y preservar la comunicación fluida y sincera.

Lo anterior es respaldado por Álvarez *et al.* (2008), quienes identifican a la familia como uno de los pilares esenciales de los/as hijos/as, al ser el primer espacio de socialización del individuo, en donde se comienza a educar en valores, privilegiando la orientación de sus vidas, que puede permitir la estabilidad personal. Asimismo, Espitia y Montes (2009) consideran que las familias tienen como función la protección psicosocial e impulso al desarrollo humano de sus miembros y la adaptación a la cultura, las transformaciones de la sociedad y el ingreso a la educación superior (p. 86).

### **5.1.2 Sin tapujos: Ahora podemos hablar en familia sobre mi diversidad sexual**

Uno de los hallazgos significativos de esta investigación está relacionado con el ambiente de disposición e interés por la escucha y el conocimiento sobre esta la dinámica de vida de los jóvenes diversos sexualmente, que para las familias es considerado un tema visto tras la cortina, como un agujero negro donde muchos temen ingresar. Por ello este apartado hace referencia a las maneras como los distintos miembros de la familia pueden hablar abierta y libremente sobre los temas relacionados con la diversidad sexual, es decir, sin tapujos. Según la RAE tapujo se define como “reserva o disimulo con que se disfraza u oscurece la verdad” (RAE, 2019). Esto da a entender el alcance de este “salto” que la familia hace, como una muestra de su capacidad de flexibilidad y adaptación.

La flexibilidad y la adaptación requiere romper el silencio, escuchar, comunicar, entender, expresar y llegar a nuevos acuerdos, dinámicas y pautas

de convivencia familiar; para superar las dificultades adaptándose y recobrando el equilibrio perdido; permitiendo en las familias el que puedan mejorar la comprensión y reconocimiento desde la diferencia, identificando la presión social y cultural, expresada por mitos, percepciones, estereotipos y clasificaciones que marca negativamente las formas de relacionarse con hijos/as diversos, y en este proceso resignificarlas y lograr la aceptación y el respeto de estos (Herdt y Koff, 2002).

En la siguiente narrativa se evidencia en la voz de la hija tras el proceso de resignificación vivido por la mamá: “Al principio mi mamá tenía desconfianza cuando yo salía, con quién me estaba revolcando, pues ahora las cosas mejoraron, ya ha pasado el tiempo” (Victoria, comunicación personal, 2018).

Es importante resaltar que, aunque efectivamente existen barreras en el proceso de entendimiento y adaptación, la narrativa anterior muestra cómo la flexibilidad no es automática. No se adquiere de inmediato, sino que, por el contrario, es una habilidad que se va construyendo con el tiempo. El enfoque de proceso es entonces fundamental en la comprensión y acompañamiento a la familia que está atravesando un proceso de cambio y acomodación.

El apoyo que la familia brinda al/la hijo/a al revelar la noticia se da cuando el diálogo es tranquilo y respetuoso, encontrando el tiempo para analizar, entender y organizar los sentimientos y pensamientos sobre la diversidad sexual. Esto fortalece los lazos familiares ante la nueva situación, y así se deconstruye de manera personal y familiar las ideas y juicios evidenciados en expresiones que estigmatizan y discriminan lo diverso.

En las siguientes narrativas se identifica la importancia del diálogo familiar para brindar seguridad y apoyo al/la hijo/a

Al principio mis dos hermanos estaban solos (los dos hermanos sexualmente diversos), se enfrentaron solos, tratando de entender lo que les estaba pasando, experimentaron rechazo social, y luego al hablaron con nosotros, su familia y buscamos entre todos cómo se solucionaba,

nos convertimos en un apoyo moral (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

De mi abuela he encontrado el mayor apoyo, para ella lo que fuera diferente era muy raro, por ejemplo, para ella los *hippy* eran drogadictos, o pensaba que los gay eran alcohólicos, promiscuos, que se iban a acostar con cualquiera y que no iban a avanzar en la vida; hasta que tiene un nieto gay, entonces como que todos, todos abrieron la mente (Lucas, comunicación personal, 2018).

En el contexto de una sociedad que ha pasado por cambios ideológicos tan fuertes como lo fue la revolución sexual de los años 60, esta narrativa demuestra que, a pesar de los juicios y creencias, es posible encontrar familias más flexibles en su esquema de pensamiento, permitiendo comprender la orientación sexual diversas (Vera-Gamboa, 1998).

Algunas familias entrevistadas propiciaron momentos de conversación abiertos y honestos en temas de orden sexual relacionados con la protección y prevención de enfermedades de transmisión sexual, temas que generalmente son incómodos para los jóvenes y sus familias. Así lo muestra la siguiente narrativa de una hermana.

En mi familia hemos tenido la oportunidad de hablar de todos los temas de prevención y protección, como estar pendiente de todo lo que conlleva a estar relacionándose sexualmente, independientemente de si la otra persona es de su mismo sexo o no, yo digo que eso ha sido más que un proceso de familiar, es compromiso educativo para todos porque todos aprendemos de eso (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Se puede considerar la familia “sin tapujos”, cuando asume la diversidad sexual de una manera tranquila y normal, permitiendo la autonomía para que el/la hijo/a decida lo que sea más conveniente y a la vez brindándole apoyo y orientación cuando sea necesario. Esto lo muestra el relato de un hijo: “En mi casa mi situación no fue la noticia bomba porque de algún modo se lo esperaban,

por eso como que todo fluyó muy normal y nunca he tenido ningún problema con eso” (Carlos, comunicación personal, 2018).

La sospecha de la diversidad sexual de un familiar se constituye como un factor que aporta a la flexibilidad, ya que la noticia no toma desprevenidos a los miembros de la familia, el equilibrio no se pierde de manera drástica, pues el esperar ese suceso genera que los vínculos puedan ajustarse de forma más rápida.

Los recursos centrados en la comunicación clara, concreta y directa se pueden identificar como habilidades que surgen en los momentos adversos de la vida familiar, convirtiéndose en transformaciones positivas que permiten entrever que el amor por los/las hijos/as es una fuerza poderosa potenciadora de la capacidad de flexibilidad, tal como se evidencia en una de las narrativas de las siguientes madres:

Yo como mamá sé que al conocer la noticia es duro porque no se esperaba, pero también es importante pensar que son nuestros hijos y nosotros debemos quererlos, uno no puede dejar de amar y dejar de apoyar a una hija porque tenga una diferencia con uno (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

Como es el niño de nosotros tenemos que apoyarlo y el día que vaya a llegar a la casa con alguien ojalá ese alguien sea especial, Dios quiera que cuando mi hijo traiga a alguien, también lo vamos a acoger (Madre Eugenia, comunicación personal, 2018).

Estas narraciones muestran la decisión de apoyo de la familia a la pareja de su hijo/a diverso/a. El perder los tapujos en estas familias, según las narrativas de estas madres, permite que el/a hijo/a pueda expresar gustos y preferencias en cuanto a sus parejas. Esto es vital para el joven, ya que se siente aceptado por la familia y además siente un ambiente lo suficientemente seguro como para confiar sus pensamientos y percibir que la guía que recibe de sus padres es impartida desde el amor y la aceptación.

En situaciones de la vida cotidiana se encuentra la disposición de los familiares por tener una comunicación abierta, fluida en donde las manifestaciones de los gustos del/la hijo/a diverso/a se dan de manera tranquila, lo que puede indicar el rompimiento de los tabúes en torno a la diversidad, ya que posibilita expresar de forma natural los gustos y a la vez permite a los familiares ser partícipes o dar una opinión al respecto: “yo con toda la confianza del mundo le voy diciendo a mi hermano o a mí mamá: ‘Ve mira que atractivo el que va allá’” (Carlos, comunicación personal, 2018); “Cuando veo un hombre bonito en la calle se lo expreso a mi mamá” (René, comunicación personal, 2018).

En la mayoría de las familias, se identifica que los familiares más jóvenes, como hermanos, primos, entre otros, son las personas a las cuales el/a hijo/a diverso/a tiene la confianza de expresar sus sentimientos y a la vez ser escuchado sin tapujos en temas relacionados con la diversidad: “Mi hermana me habla de sus experiencias y también se interesa por saber lo mío y de las personas con las que yo ando, es demasiado abierta” (Luis, comunicación personal, 2018).

Puede decirse que en la mayoría de los casos observados las madres están más dadas a la aceptación y la flexibilidad. Esto se evidencia al ver cómo esta madre, tras pasar por un proceso, puede sentarse en la mesa a compartir sin ningún tapujo o reservas sobre el temas de la diversidad.

Ya yo hablo del tema, nos podemos sentar a la mesa y mi mamá, hermana o la tía preguntan, es una charla de un momento a otro y es espontánea, nos reímos y nos vamos contando las cosas, y se acepta de una manera muy abierta (Luis, comunicación personal, 2018).

Otro factor importante que ha influenciado a la familia para ser más flexible y adaptarse frente a la diversidad del/la hijo/a ha sido el hecho de haber tenido otro/a hijo/a o familiar diverso sexualmente, ya que el impacto que se vive inicialmente con la primera experiencia es un aprendizaje que permite la disminución de las reacciones negativas. En la siguiente narrativa se evidencia este proceso que permite la adaptación y flexibilidad:

Cuando yo le conté a mi mamá, mi hermana ya le había contado que ella era homosexual y a los tres años le conté yo, entonces mi mamá en esos tres años que ya había aceptado a mi hermana entonces lo tomo más tranquila conmigo (Juan, comunicación personal, 2018).

En el caso anterior se ve cómo las familias, al haber enfrentado antes la diversidad sexual de familiares o amigos cercanos, tienen mayor capacidad de poder afrontar la noticia de la diversidad sexual de otro miembro, por los aprendizajes adquiridos, lo que facilita los ajustes familiares sin tanto traumatismo.

### **5.1.3 Buscando un salvavidas: Creencias de acogimiento**

En este tercer apartado de flexibilidad y adaptación, los resultados de la investigación identificaron algunas de las creencias que tienen los familiares, en cuanto a la sexualidad, especialmente las madres, abuelas y hermanas, que reciben la noticia de la diversidad sexual. Este hallazgo es nombrado “buscando un salvavidas”. En él se identifican los esquemas de pensamiento que guían la conducta y que configuran todo el sistema de creencias de la persona, como lo explica Álvarez (2015), su propio universo semántico, es decir, lo que les permite dar significado a los eventos que les suceden y, así mismo, actuar en consecuencia.

En la mayoría de los casos, debido a la estructura social de la cultura occidental, el sistema de creencias respecto a la diversidad sexual tiende a ser punitivo, en donde se castiga y rechaza las orientaciones sexuales diversas, al ir en contra de la estructura de la familia tradicional heterosexual (Álvarez, 2015). Sin embargo, este rechazo y aversión hacia las orientaciones sexuales diversas entran en contradicción con el vínculo de amor que une a los miembros de las familias, quienes, a pesar del desacuerdo, desean mantener la unión, la armonía y la felicidad dentro de la familia; dilema experimentado por los familiares, que los lleva a buscar ser más flexibles y adaptarse a la nueva situación.

Estos pensamientos se caracterizan por la resignificación positiva de la diversidad sexual, donde se privilegia el bienestar del/la hijo/a, debido a que el primer impacto de la noticia ocasiona un desequilibrio, que poco a poco logra ser procesado en un deseo de reconstruir los lazos familiares deteriorados por la

reacción inicial, a través de procesos cognitivos que buscan el fortalecimiento de las dinámicas familiares.

La capacidad de adaptación precisamente indica cómo los sistemas logran un nuevo equilibrio, posterior a una situación que lo perturbó, en este sentido, no puede pensarse que la situación de equilibrio es instantánea, por el contrario, es un proceso que atraviesa distintos tipos de matices, pasando por un estado de negación o el rechazo, y posteriormente la comprensión y la aceptación. Esto se puede evidenciar en el relato de una mamá con una hija homosexual:

Es que uno lentamente va asimilando, yo llevo cinco años entonces yo ¿qué he hecho?, no atacarla, no molestarla, ya empezamos a llevar pues una relación normal, y cada día ha sido mejor porque yo trato de que ella sea feliz independientemente de que no tenga el mismo gusto mío en cuanto a los amores (Grupo focal Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Comprender los dilemas que se presentan al enfrentar un problema o una situación nueva requiere un periodo de afrontamiento, en donde se prioriza el bienestar y la calidad de vida, respetando las decisiones personales; desatendiendo los obstáculos que la sociedad y las propias familias interponen (Yubero, 2005).

En conclusión, se puede decir que los dilemas internos producen tensiones constantes en los miembros de la familia. Estos responden a las creencias sociales, culturales y religiosas respecto a la orientación sexual diversa, ejerciendo una presión fuerte que los señala e incluso genera divisiones que desequilibran sus vínculos; sin embargo, el deseo de unión, el interés por el bienestar y amor por su hijo/a los lleva a potencializar sus recursos para protegerse como familia, demandando de ellos un desgaste emocional que necesita tiempo, para ser más flexibles y respetuosos en su sistema familiar.

## 5.2 Espiritualidad

### 5.2.1 Dios consolador

Príncipe (1983) plantea que el cristianismo en occidente inicia en el primer milenio, a partir del término latino *spiritualitas*, proveniente del sustantivo *spiritus* (espíritu) y del adjetivo *spiritual* (espiritual), traducciones de los términos griegos *pneuma* (soplo) y *pneumatké*, es decir, etéreo o no material. Son muchos los autores que han indagado por la espiritualidad aportando distintas perspectivas. La mayoría coinciden en que configura una forma de entender la experiencia de lo trascendente para la persona.

Bermejo (2012) define la espiritualidad como “el conjunto de aspiraciones, convicciones, valores y creencias capaces de organizar en un proyecto unitario la vida del hombre, causando determinados comportamientos” (p. 21). De este modo se podría decir que en la definición de espiritualidad se refleja una necesidad de trascendencia, caracterizada por una sensación de bienestar espiritual ante un propósito de vida que le da sentido y orientación a esta.

Desde finales del siglo XIX hasta hoy día se ha evidenciado un *boom* en la búsqueda de la espiritualidad, como una experiencia esencialmente personal y subjetiva, que incluye elementos de la religión, de lo mágico y lo secular o no sagrado, para lograr la armonización consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y el cosmos, respetando la autonomía individual y permiten un vasto sincretismo filosófico y teológico (Lenoir, 2005).

Esta tendencia es considerada por Rodríguez *et al.* (2011) como la evidencia de que la espiritualidad puede conducir o surgir del desarrollo de creencias religiosas y se asocia a la opinión de muchas personas, en la cual ambos términos pueden intercambiarse siempre que se vive la experiencia afectiva, personal y privada con la divinidad, en el contexto de una afiliación religiosa. Por esta razón, la diferenciación o delimitación de dichos conceptos a nivel científico podría ser difícil, tendiendo a entrecruzarse (Hill y Pargament, 2003).

La espiritualidad se ha identificado como un recurso en las familias que tienen un/a hijo/a diverso, al buscar en ella recuperar el bienestar emocional, la paz y la esperanza y a la vez encontrar un sentido o propósito en medio de la conmoción. En los hallazgos de la investigación se puede evidenciar cómo las familias se movilizan para aceptar a su hijo apoyados en la espiritualidad. Es así como la espiritualidad en los familiares y en los hijos se construye no como una manera de ser sino de vivir, de pensar, decidir y de comportarse según los principios religiosos, que para este caso, operan como una perspectiva en el afrontamiento de la diversidad sexual, que luego para los padres y familiares se convierte en una herramienta de apoyo emocional, al ser una herramienta de “mediación cognitiva” para el proceso de adaptación y encontrar sentido a la situación.

En este capítulo se muestra cómo las familias entrevistadas utilizan el recurso de la espiritualidad para encontrar compasión, consuelo y tranquilidad acudiendo a su Dios a través de rituales religiosos y de la oración, sintiendo que son escuchados y no rechazados, lo que les posibilita espacios de catarsis, para hablar y expresarse de manera libre sobre los dilemas y cuestionamientos que se encuentran mediados por sentimientos de culpa, tristeza e incluso rabia al conocer la noticia de la diversidad sexual.

En la siguiente narrativa se evidencia el diálogo interno que tiene la madre con su Dios, con el objetivo de experimentar consuelo para ella y a la vez encontrar la capacidad de aceptación de su hija lesbiana:

Yo he ido a la iglesia, y yo he orado, le he dicho Dios mío yo sé que esto es normal, yo sé que no es la única, permíteme aceptarla como es. Es en oración interna, cuando sé que actué mal, porque sé que cuando me enojo la estoy hiriendo (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Algunos/as hijos/as hacen la diferencia entre la religiosidad y la relación personal con Dios, ayudándoles a enfrentar el peso que pueden experimentar al sentirse discriminados: “yo creo que mis creencias religiosas, pues no contradicen mi identificación sexual” (Juan, comunicación personal, 2018).

La verdad yo creo que una cosa con la otra no tiene por qué interferir, siempre y cuando yo considere que llevo una buena relación con Dios. Él acepta a todos como somos y con eso no hay ningún tipo de problema (Carlos, comunicación personal, 2018).

El proceso de aceptación que vive el joven diverso se reafirma en su espiritualidad, experimentando tranquilidad y el amor de su Dios por él, sin ser castigado y sintiéndose acogido. La aceptación también es experimentada por los familiares; es un proceso que termina en la adaptación: “Al principio yo oraba con la esperanza de que fuera pasajero, ahora yo oro es para aceptarlo más” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Podemos concluir que el sentimiento de pérdida que experimenta la familia al saber que la orientación sexual de su hijo/a no es la esperada necesita de un tiempo para transformarse en aceptación, en donde la espiritualidad emerge como recurso que concilia y transforma la culpa y el dolor en sentimientos de compasión y consuelo. De igual manera el/la hijo/a lucha interna y socialmente con el señalamiento y los prejuicios que lo nombran como pecador; sin embargo, emergen en el proceso de recuperación vinculados a la construcción de la vivencia de su propia espiritualidad. La postura familiar e individual que se asume para superar la conmoción que se deriva de conocer la diversidad sexual, les permite recuperarse y transformarse con la intención de mejorar sus relaciones familiares.

## **5.3 Apoyo familiar**

### **5.3.1 Cuenta conmigo**

Este apartado de la investigación evidencia cómo la mayoría de los familiares defienden a su hijo/a de los juicios sociales que lo señala como anormales, raros o pervertidos, reaccionando de manera protectora, lo que demuestra cómo han comprendido que la diversidad sexual no es una razón para ser tratados como personas de segundo nivel.

Según Solís (2014), las preocupaciones más frecuentes en las familias cuando descubren la homosexualidad de un/a hijo/a no están centradas en el

hecho mismo de la orientación sexual, sino que suelen ser referidas al bienestar de este, en relación con su salud, bienestar social y laboral (por la discriminación), o incluso, su integridad física y emocional, como consecuencias de exclusión (la posibilidad de asesinato o maltrato). Estos serán los rasgos más llamativos que se evidencian en este capítulo, que resultan en la necesidad de proteger y apoyarlos en situaciones difíciles al enfrentar su diversidad sexual.

Se puede evidenciar en las siguientes narrativas cómo la familia demuestra su apoyo y ayuda al defenderlos de los ataques y señalamientos de amigos, familiares y el entorno social, los cuales son identificados como peligros potenciales a la integridad y bienestar del/la hijo/a, a través de las violencias simbólicas que se pueden materializar en expresiones discriminatorias, de rechazo, de lenguajes excluyentes y violencias que pueden llegar incluso al asesinato (Henríquez y Rovira, 2012).

La vecina le dijo un comentario maluco a mi mamá y ella se enfureció, se armó un problema porque me estaba ofendiendo a mí. Mi mamá también me defendió con mi papá porque estaba tratándome con desprecio por ser lesbiana (Tania, comunicación personal, 2018).

La gente decía comentarios malucos de mis hermanos, mi mamá al principio se callaba, después los comenzó a defender. Yo siempre los defendí en el colegio cuando les decían cualquier cosa, me parecía como tan feo, yo sentía que tenía que ir a defenderlos (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Los comentarios, el rechazo y la exclusión se encuentran presentes en el contexto colombiano, convirtiéndose en una de las formas más comunes de agresión que detectan los familiares y el/a hijo/a diverso/a. Esto impulsa la familia a buscar la unión, con la intención de brindarle la seguridad y protección frente a las amenazas que experimenta, buscando incluso que viva en un país que sea más respetuoso de la diversidad sexual: “Mi mamá me planteó que quería que me fuera de Colombia porque es un país muy machista, porque en otro sitio podía ser libre” (René, comunicación personal, 2018).

Un factor que permite a las familias enfrentar, aceptar, incorporar y ser más flexibles frente a la diversidad sexual, según Solís (2014), es cuando la familia ha vivido una experiencia previa con un familiar o un amigo cercano, como se ve en la siguiente narrativa:

Pues mi mamá quería muchísimo a mi tío que era homosexual, pues, ahora tienen como miedo de que a mí me pase lo que le pasó a él y mi abuela nunca me llamaba cuando estaba por fuera, pero ahora ella se preocupa con quién y en donde estoy (Lucas, comunicación personal, 2018).

La defensa del hijo es, entonces, una muestra de aceptación inicial, y a la vez de protección y de afirmación frente al mundo exterior, donde se transgrede la barrera de lo privado y se pasa a la aceptación en un entorno público, en los cuales ya no hay cabida para sentimientos de vergüenza o miedo, sino, por el contrario, de orgullo por la valentía de el/ella, y a la vez la indignación, por el irrespeto que representa el rechazo para la familia misma: “A mí como abuela me dolía cuando era chiquito y lo molestaban yo lo defendía de los amigos que le pegaban y lo matoneaban, me dolía mucho eso y yo lo defendía” (Abuela Tulia, comunicación personal, 2018).

Estando con mi mamá fuimos a un restaurante y el mesero me atendió súper feo, a mí me dio igual porque yo estoy acostumbrado a que me discriminen, mi mamá le dijo que respetara que él era un trabajador, que él debería respetar a sus clientes con respeto, mirarlos a la cara, y me defendió, a ella le da miedo que las personas me critiquen y me juzguen, pero a mí ya no me da miedo eso (Victoria, comunicación personal, 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible evidenciar que otra forma de excluir a las personas diversas sexualmente es la palabra referida a la normalidad, la cual es una concepción que afecta a las familias por ser ofensiva, ya que pone al/ la hijo/a en un plano extraño, negativo o malo; en este sentido, para las familias es importante enfatizar en que la diversidad hace parte de los seres humanos.

Una vecina me dijo que mi hija estaba muy linda y me preguntó por el novio de ella; yo le dije ella no tenía novio, y seguía preguntando todo el tiempo por el novio, hasta que le dije la verdad, que ella lo que tenía era novia y su respuesta fue de asombro diciéndome que qué pecado de mí, como así que su hija le salió así, ay qué pesar que no es normal; y le dije, cómo así que no es normal, mi hija es normal, es tan normal que vea, ya casi se va a graduar de psicóloga, el hecho de que ella tenga una orientación sexual diferente a nosotros, no quiere decir que sea anormal (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

Otro aspecto que evidencia el apoyo familiar es cuando existe la preocupación por el cuidado de la salud del/la hijo/a con relación a la prevención de enfermedades de transmisión sexual, interesados en hablar abiertamente sobre temas sexuales buscando el bienestar de el/ella:

A mi mamá y mi tía les gusta mantener muy informadas sobre todo desde que ellas supieron de mi diversidad, ellas también saben que Pereira es una de las ciudades donde hay más personas con VIH y que son homosexuales, entonces siempre me dicen que debo de cuidarme, me hablan de los condones, tomándolo de manera normal (Luis, comunicación personal, 2018).

Además, es una expresión de confianza y comunicación abierta el poder conversar de temas que generalmente son tabú, como la sexualidad, con los hijos y darles consejos e indicaciones con el fin de guiar y protegerlos en esa exploración con sus parejas. En las siguientes narrativas se evidencia cómo un hijo expresa cómo puede hablar de manera abierta sobre el cuidado de su salud: “Mi mamá cada seis meses nos hacen exámenes de sangre y exámenes de sangre VIH, mi mamá está muy atenta con ello, permitiéndole contar con ella en ese aspecto” (Luis, comunicación personal, 2018).

Lo he aconsejado mucho, mire, si usted va a tener relaciones sexuales por ahí use preservativo, use el condón, usted sabe que enfermedades hay muchas, si usted no se cuida, no se protege el día que menos cree, que no se protege ese día le pasa y el VIH usted sabe que estas partes de salud

conoce una mucha persona y la persona que usted menos cree tiene VIH y eso es muy contagioso, y yo: Sí, yo sé, yo sé; y bueno mire por favor protéjase siempre, siempre, siempre, Miguel Ángel, piense en usted, en su cuidado, todo (Madre María, comunicación personal, 2018).

Por otra parte, el interés porque estudien y logren tener un trabajo evidencia que consideran que el progreso es una fuente eficaz de la plena confianza y total certeza de la existencia de familiares que quieren apoyarlos sin importar la orientación sexual. En las siguientes narrativas un hijo expresa el interés de su familia por su superación y la de una madre que está con él sin importar su orientación: “Listo, hijo, no hay problema, así, yo te sigo colaborando con la universidad y con lo que yo respondo” (Madre Yina, comunicación personal, 2018).

Ellas desde que yo estaba en el colegio decían como usted qué va a estudiar, o sea como tratando de hacerme caer en cuenta de que tengo que ser profesional de que tengo que tener una carrera, de que tengo que superarme y después de que yo les haya contado entonces antes con muchas más ganas, pues ellos sienten que hay como muchas debilidades que uno tiene que comenzar como a afrontar (Luis, comunicación personal, 2018).

Desde la perspectiva del/la hijo/a se puede observar que hay tipos de interacción y emociones que se privilegian por el efecto positivo que generan en ellos, como lo son la confianza y el amor. Cuando detectan apertura por parte de su familia, infieren que pueden manifestar libremente sus sentimientos y necesidades. Así lo podemos ver en la siguiente narrativa: “Yo diría que es bastante el apoyo que recibo de mis padres y pues de manera muy positiva porque nunca han presentado ningún rechazo en cuanto a nada, y, por el contrario, siempre me han brindado confianza y cariño” (Carlos, comunicación personal, 2018).

Estos sentimientos de confianza que privilegian el/la hijo/a se pueden manifestar desde la apertura de los padres al escucharlos, comprenderlos, acogerlos y defender su estilo de vida frente a una sociedad en la que se presentan situaciones de discriminación y rechazo.

Se espera que los padres y madres construyan una de las relaciones más importantes para los/as hijos/as, proporcionando espacios de la seguridad necesaria para afrontar situaciones difíciles. La aceptación y el apoyo al/la hijo/a diverso/a es un factor clave y determinante en el proceso de autoaceptación, en su bienestar psicológico y en el equilibrio que busca y va retomando la familia: “No, pues yo veía eso normal, ¿acaso el primero es él?” (Abuela Tulia, comunicación personal, 2018); “Bien, muy bien, rechazo nada ni cosas así como habladurías, nada, como comentarios tampoco, ellos son hasta muy cuerdos” (Lucas, comunicación personal, 2018).

Yo ya después reaccioné y dije no, no puedo ser tan retrograda e ir a hacerle vivir una vida horrible a mi hija, no, soy su madre y tengo que aceptarla tal cual ella es, es mi niña y es una buena niña... (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

En las anteriores narrativas se encuentra una abuela que sin importar su edad y lo que podría pensarse que sería más difícil para ella la aceptación de la diversidad sexual de su nieto lo expresa de una manera muy simple y a la vez muy importante, desde la aceptación. Es así como su nieto lo expresa desde el identificar el apoyo que ha experimentado es desde la sensatez de sus familiares; sin embargo, como se ha planteado, cada familia enfrenta el proceso de aceptación en tiempos y con recursos distintos. Esto se evidencia con el proceso reflexivo experimentado por la madre, que le permite ser autocrítica y a la vez entender la importancia de la aceptación hacia su hija.

En la siguiente narrativa de la joven trans expresa su deseo de ser aceptada por su familia, en el momento que sea identificada y reconocida con el género que ella se identifica:

Decisiones... yo creo que una decisión que apenas están tomando es aprender a decirme por el nombre y a tratarme como una mujer, pero eso es un proceso, también otra decisión fue cómo, a veces mi abuela se le sale, ay ¿por qué se pintó las uñas?, y mi mamá es como “eesh, mami, acuérdate que él va a ser mujer”, disque ahhhh verdad, y ese tipo de cosas (Victoria, comunicación personal, 2018).

La aceptación en esta narrativa hace referencia a la importancia de ser nombrado en el interior de la familia sin prejuicios, respetando cómo se asume y se identifica el/a hijo/a en su diversidad.

### 5.3.2 “No lo comparto, pero lo apoyo”. “Sí, pero no”

En el análisis de las narrativas se encontraron recursos relacionados con el apoyo familiar, el cual permite tener la disposición de entender la diversidad del/la hijo/a. Cabe resaltar que esto no se da de manera inmediata. Según Herdt y Koff (2002), las familias viven tres fases en el proceso de aceptación que van desde la confusión acompañada de la esperanza de ser algo pasajero, luego experimentan sentimientos encontrados y por último llegan a la comprensión y respeto por su hijo/a diverso/a sin la intención de quererlo cambiar.

En el hallazgo “no lo comparto pero lo apoyo, es un sí pero no”, se puede evidenciar cómo las familias se encuentran en la segunda fase que indica Herdt y Koff: los sentimientos que experimentan son encontrados, ambivalentes para entender la diversidad de su hijo, en donde en algunas ocasiones les piden llevar su identidad en el silencio, sin darla a conocer y ponerla en evidencia. De igual manera solicitan que encubren sus relaciones de pareja, para evitar juicios y señalamientos de familiares y de la sociedad en general. La siguiente es la narrativa de la hermana donde expresa el proceso que vivió la mamá y la tía frente al trato de sus dos hermanos diversos sexualmente:

Mis hermanos son uno homosexual y el otro es bisexual. Al principio mi tía y mi mamá los trataban feo, yo creo que ellas se pusieron de acuerdo y el trato fue suavizado, ya no los trataban tan brusco, fueron aceptando poco a poco (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

En esta narrativa se observa el proceso de aceptación, donde todavía la familia experimenta sentimientos encontrados, buscando recursos para acomodarse y tolerar las expresiones diversas de los hijos, “suavizando” las relaciones, debido a que en el interior de la familia, según Monroy (2007), la sexualidad disidente es soportada por motivos de coexistencia. Las relaciones se

tornan en momentos lejanas y en otras ocasiones son cercanas, en un proceso lleno de ambigüedades y contradicciones, a esto que se ha llamado *sí, pero no*.

Las familias se encuentran abrumadas y desconcertadas al conocer la noticia; no saben cómo responder, las invaden sentimientos de vergüenza, angustia y preocupación, que pueden tener como respuesta el silencio y el distanciamiento no solamente hacia sus hijos/as, sino a sus redes sociales, por el temor al señalamiento; sin embargo se vislumbran expresiones de apoyo, tolerancia y respeto con la intención de aceptarlos.

En la siguientes narrativas los hijos expresan el apoyo de su familia a pesar de no estar de acuerdo con su diversidad sexual: “En mi casa con mi hermano homosexual y yo que soy bisexual, mi tía y mi mamá no lo comparten y sin embargo nos apoyan para tratar de hacernos sentir cómodos” (Luis, comunicación personal, 2018); “mi mamá me dice, yo lo respeto, yo lo apoyo, pero a mí no me gusta el tema” (Nelson, comunicación personal, 2018).

Es importante resaltar en estas narrativas cómo los recursos que utilizan las familias requieren esfuerzo, adaptación y comprensión, demandando tiempo y compromiso para acompañarlo y apoyarlo. En las siguientes narrativas se muestran los esfuerzos de una abuela y una madre para acoger, a pesar de no estar de acuerdo: “Él viene con su amigo y yo los atiendo lo mejor que puedo, yo no les digo malas palabras, yo me quedo callada” (Abuela Tulia, comunicación personal, 2018).

Yo le dije a mi hijo mayor, independientemente que a usted le parezca malo que su hermana sea lesbiana, para ella ha sido muy difícil cuando el papá le dijo que lo había decepcionado, así que nosotros dos tenemos que apoyarla y quererla (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

El silencio hace parte del proceso de aceptación que experimentan los familiares, para evitar situaciones que pueden ser incómodas y a la vez es una forma de expresar su respaldo; por otro lado, se realizan esfuerzos por reconocer y aceptar al/a hijo/a en un intento por compensar el rechazo de otro miembro de la familia.

Este respaldo no solo se hace visible en el ámbito de la familia, sino que también se hace evidente en el colegio, donde la hermana muestra su apoyo incondicional, pese a la incomodidad que pueda experimentar en su espacio íntimo como la vivienda. Esto pone en evidencia la contradicción y la lucha consciente o inconsciente de los miembros de la familia de disponerse a una experiencia de apoyo, pese a que todavía transitan por el proceso de aceptación total:

Como mi hermano homosexual era muy amanerado y mi otro hermano bisexual era muy buena gente y lo cogían de bobo, entonces yo los defendía para que no los molestaran en el colegio. Luego empezaron a llevar a sus amigos a la casa y ahí sí me sentía un poco incómoda, era muy raro lo que yo sentía (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Para el caso de la hija trans, también es evidente la experiencia del *sí pero no*, pues al expresar su deseo de realizar el proceso de transformación su mamá dice apoyarla, pero no totalmente:

A los 17 años yo empecé a ponerme pelucas y les comenté a mis papás que quería ser transgénero, mi mamá me dijo que me apoyaba, pero que ella no me iba a pagar las hormonas porque eso es muy caro, entonces tenía que trabajar, mi papá no dijo nada, sé que a él no le gusta (Victoria, comunicación personal, 2018).

Los familiares se encuentran entre la encrucijada de emociones positivas y negativas al expresar el apoyo condicionado al hijo/a diverso/a. Al respecto Monroy (2007) hace referencia a esta etapa como la tolerancia, la cual demanda un gran esfuerzo para soportar la diversidad del/la hijo/a en la búsqueda de mejores relaciones familiares que pueden tornarse pesadas y difíciles, para que finalmente puedan encontrar a nivel familiar recursos en donde se incorpore y respete la “sexualidad disidente”. Para esto se necesita tiempo y esfuerzo en la familia ,como lo indica Solís (2016), debido a que tienen que someterse a situaciones incómodas a nivel social y cultural, las cuales están impregnadas de prejuicios y estereotipos que indican lo que es normal, teniendo sentimientos encontrados, para finalmente llegar al reconocimiento y respeto de la diversidad

de su hijo/a. Esto señala la manera en que la familia va encontrando sus propios recursos para al enfrentar una situación tan estresante.

### 5.3.3. Interés por el otro: “Tú me importas”

Enfrentar la noticia del conocimiento de la diversidad sexual del/la hijo/a es difícil para la familia; sin embargo, comienzan un proceso de transformación de las construcciones culturales heterosexistas, que estigmatizan descalificando comportamientos y orientaciones sexuales diversas. Las familias demuestran cómo van *reinterpretando y entendiendo* (Pedrazzoli y Samanes, 2011) la sexualidad de sus hijos encontrando lentamente sus propios recursos para apoyarlos y aceptarlos.

En la investigación se encontraron narrativas que dan cuenta del interés por conocer lo que está experimentando el/a hijo/a, a través de expresiones verbales y comportamientos protectores en relación con sus sentimientos, lo que están viviendo, el interés por su salud y a la vez expresiones de respeto y reconocimiento por la valentía y confianza que tuvieron para poderles contar sobre su orientación.

En las siguientes narrativas los hijos expresan situaciones en las cuales sus familias demuestran un *interés por sus sentimientos* y expresiones de afecto que para ellos son muy importantes, ya que los hace sentir parte de la familia: Mi familia ha sido un apoyo muy grande, ahora están más pendientes, cuando estoy aburrido, en la universidad, no sé qué sería de mí sin ellos. (Lucas, comunicación personal, 2018); “mi hermano me dijo que me respetaba mucho, que aunque no compartida mi orientación, él me iba a apoyar y que contará con la casa de él en el momento que pasara alguna cosa con mi mamá (Martín, comunicación personal, 2018).

Ante mi papá y mi mamá eran los únicos que sabían que quería ser mujer y no me apoyaban, ahora toda mi familia está enterada y me apoyan; en especial una prima que vive en Holanda me envía pelucas, labial, esmalte, son pequeñas cosas que me hacen sentir que está pendiente de mí. Yo me siento bendecido porque es que yo he escuchado muchos

casos de transgéneros o transexuales que la familia no los apoya (Victoria, comunicación personal, 2018).

Por parte de mi mamá y mi hermana hubo un apoyo total, mi mamá me escuchó cuando le dije que estaba confundido y me apoyo. Eso hizo que mi mamá se entregará mucho a mí, está conmigo siempre, ella es como una amiga madre, para que confíe en ella (Luis, comunicación personal, 2018).

Las anteriores narraciones demuestran que las familias experimentan un proceso de transformación, que los ha llevado a reorganizar las concepciones sobre sexualidad y género, movilizándose por el interés e integración de su hijo/a, a través de la escucha y el acompañamiento permanente en sus decisiones. Este rol que desempeña la familia favorece el bienestar mental y físico de los/as hijos/as, ya que les permite sentirse apoyados y emocionalmente fuertes, ante las presiones sociales que deben enfrentar.

Cuando la familia se interesa por el/a hijo/a busca resguardarlo de posibles riesgos o situaciones que deba enfrentar. Para ello, se esmeran en promover confianza, orientación y diálogo permanente. En las siguientes narraciones los hijos/as indican cómo han experimentado el “interés de la familia por su vida”: “mi familia me dice que estudie y salga adelante, que haga lo que quiera y que me cuide” (Lucas, comunicación personal, 2018); “mi mamá una vez me vio llorando y se dio cuenta que era por un amor, ella me dio apoyo y yo comencé a contarle más sobre mis cosas porque sentí más confianza” (Martín, comunicación personal, 2018).

Mi mamá se interesa en mis cosas de la universidad, hablamos mucho y sabe todo de mí, sobre mis parejas y me da consejos y me dice que está orgullosa de mí. Ella es tan increíble que hasta me ha acompañado a marchas sobre el orgullo gay (Tania, comunicación personal, 2018).

Cuando yo le conté a mi mamá de mi homosexualidad, hace 3 2018s, ella no me volvió a preguntar nada, pero ahora cuando supo de la

investigación volvimos a hablar y ella se empezó a interesar más por mí, eso me pareció muy bonito (Nelson, comunicación personal, 2018).

Existen investigaciones que dan cuenta de la importancia de este interés de padres hacia los/as hijos/as diversos/as. Al respecto, Monroy (2007) indica que se fortalece la comunicación, disminuyen los conflictos familiares, mejoran las relaciones entre sus miembros y aumentan la estima, la confianza y la valía, factores importantes para el desarrollo integral de la persona. Las siguientes son las reflexiones que los familiares tienen con relación a la ayuda, apoyo y consejo que le brindan al/la hijo/a: “Yo ya sospechaba que era homosexual, y cuando él me lo confirmó yo le dije que el papá, el hermano y yo estamos para apoyarlo” (Madre Eugenia, comunicación personal, 2018); “todos nos hemos apoyado, ha sido un proceso, primero rompimos las barreras que uno tiene para luego ayudar al otro” (Hermana Camila, comunicación personal, 2018); “siempre lo he aconsejado que termine su carrera, que sea alguien y pueda salir adelante” (Madre María, comunicación personal, 2018); “a mi hija lesbiana y a mi hijo que se considera un ser espiritual yo los abrazo, los apoyo y busco ser la amiga de ellos, no los recrimino y les agradezco por ser sinceros conmigo” (Madre Luisa, comunicación personal, 2018).

Se demuestra en las anteriores narrativas la aceptación de la diversidad sexual del/la hijo/a y el proceso de acercamiento, en donde la familia se interesa por acompañarlos y apoyarlos a través de consejos y expresiones de afecto. Esto cómo la comunicación es más fluida, respetuosa y en doble vía, propiciando una mejor relación entre los/as hijos/as diversos/as y sus familiares, a través de la confianza y el soporte emocional .

Parte del apoyo que la familia brinda al/la hijo/a diverso/a es la forma como se preocupan e involucran por el *interés de su salud*, posiblemente por los estereotipos que están asociados a la diversidad sexual con la promiscuidad y mayor riesgo de adquirir enfermedades de transmisión sexual; sin embargo, esto puede tener un impacto positivo en la comunicación, debido a que facilita canales de comunicación y mayor confianza hacia la familia, y a la vez se convierte en una forma de asumir responsabilidades relacionadas con su salud sexual. Las siguientes narraciones dan cuenta de esto: “Mi mamá siempre me enseñó el uso

del condón y que no lo hiciera sin protección y me decía que las personas diversas tenían más riesgo” (Victoria, comunicación personal, 2018); “yo le doy consejos para que se cuide, para que conozca bien con quien se va a meter, porque primero está su salud y la vida” (Madre María, comunicación personal, 2018).

Yo relaciono el apoyo también con el bienestar y con la salud, mi mamá después que supo todo, siempre está pendiente de mí y la manera como me puede ayudar. Mi mamá con mi tía están pendientes de que mi hermano y yo nos hagamos los exámenes para el VIH, y mi hermana me ha regalado caja de condones y me dio un cátedra de cuidado y que ella no me quería ver con ninguna enfermedad (Luis, comunicación personal, 2018).

Hace algún tiempo me dio una enfermedad de transmisión sexual y mi mamá, padrastro y hermana estuvieron muy pendientes acompañándome en el médico. Mi mamá en especial se ha preocupado también por mi parte emocional (René, comunicación personal, 2018).

Las familias consideran que una forma de apoyar a su hijo/a es preocuparse y velar por una buena salud, bien sea cuando los han acompañado para que enfrenten una enfermedad de transmisión sexual, o para reforzar la prevención y cuidado que deben tener, convirtiéndose en una influencia positiva en los comportamientos de autocuidado que están mediados por una comunicación más directa y abierta sobre estos temas. Sin embargo, es importante entender que en un principio las familias independientes de la orientación sexual del/la hijo/a no se encuentran preparadas para educar sobre sexualidad y mucho menos cómo enfrentar la diversidad, sintiéndose confundidos y angustiados por cómo orientar y educar al/la hijo/a diverso/a, debido a los mitos, estereotipos y prejuicios aprendidos social y culturalmente.

El proceso que realizan al aceptar y entender que sus hijos/as son sujetos con derechos hace que las familias se esfuercen y encuentren recursos para el acompañamiento y preocupación por su salud sexual. Al respecto Domínguez (2011) indica cómo las relaciones entre las familias y los hijos/as determinan sus comportamientos debido a que permiten o no desarrollar habilidades para tomar

decisiones relacionadas con el cuidado y la protección a través de la confianza y la comunicación, para de esta forma convertirse en un factor protector que les permita vivir la sexualidad con menos riesgos.

Otra forma de apoyar es el *respeto por ella/la hijo/a diverso/a*, lo que implica reconocimiento, es decir, mirarlo desde otra perspectiva, a través del esfuerzo por tolerar la diferencia para garantizar una mejor convivencia. Al respecto las siguientes narrativas evidencian la aceptación, respeto e interés de las familias por entender la diversidad sexual: “En la familia lo tratamos muy bien, con respeto, no hay malas palabras, ni regaños, ni de repudio, a él lo adoran todos” (Abuela Tulia, comunicación personal, 2018); “yo me di cuenta que debo aceptar y apoyar a mi hija como es” (Madre Mile, comunicación personal, 2018).

Tengo una prima de mi misma edad con la que puedo hablar constantemente sobre el tema, ha conocido a mis parejas, ella me apoya, también con unas primas que están en el exterior, y claro mi mamá que le tengo mucha confianza” (Paty, comunicación personal, 2018).

Estos retos de las familias, al tener que afrontar la diversidad del/la hijo/a, les permiten grandes aprendizajes. Así lo demuestra la investigación realizada por Arias y Patian (2017), donde indican cómo las crisis familiares relacionadas con el conocimiento de las identidades no hegemónicas pueden convertirse en posibilidades de aprendizajes significativos, les permiten encontrar sus propios recursos y a la vez reorganizar sus creencias con relación a la sexualidad heteronormativa. A su vez, se fortalecen las relaciones para dar cabida en el seno familiar a sus hijos/as diversos/as, partiendo del reconocimiento de la diferencia, el interés por ponerse en el lugar de ellos/as y a la vez mediar con los sentimientos de frustración, miedo y vergüenza a los que tuvieron que enfrentarse, para finalmente poder encontrar la fuerza de entenderlos y respetarlos.

#### **5.3.4 Construimos un puente: Mediación de otros familiares**

En el proceso del reconocimiento de la diversidad sexual, el apoyo familiar es uno de los aspectos primordiales que se configuran para la autoafirmación y aceptación del joven diverso sexual. Es el apoyo un componente fundamental

para el desarrollo del bienestar, no solamente individual, que pertenece a la persona diversa sexualmente, sino también a nivel familiar. Desde el apoyo, la familia acude al joven diverso, por medio de la empatía para el acompañamiento de los temores o ansiedades que pueda vivir a partir de su autorreconocimiento. De igual forma, el apoyo familiar puede evidenciarse a través de diferentes dinámicas, discursos y formas simbólicas que tiene la familia para dar a conocer su compañía en el proceso.

Una de estas formas en las que se presenta el apoyo familiar es por medio de la mediación, que implícitamente reconoce la diversidad sexual como una situación conflictiva entre pares, ya sea padres e hijos, o hijos y otros familiares fuera del núcleo principal. Es por ello que intervienen como mediadores otros familiares, que con la intención de buscar puntos de equilibrio, están en la mitad de las partes conflictivas o median las situaciones de tensión, de forma que posibilitan formas de flexibilización e interacción.

La mediación busca entonces, y según lo hallado en la investigación, el replanteamiento de una nueva dinámica familiar, en donde las nuevas situaciones que se manifiestan por la diversidad sexual de los jóvenes, por ejemplo, las relaciones de pareja o el hablar con el entorno familiar acerca de la sexualidad, sean concebidas como aceptables y posibles.

Al respecto, Santana y Luján (2014) hablan de la mediación como un uso de estrategias de los familiares en las que la búsqueda de apoyos y ayuda es muchas veces pieza clave para solventar todas aquellas situaciones conflictuales que puedan dañar estabilidad y estructura del sistema. En este sentido, se encontró que los jóvenes diversos sexuales acudían a sus hermanos, como medio para solventar la tensión que su condición sexual generaba o podría generar a los padres, en el momento de saber la noticia, como muestra la siguiente narrativa:

Yo al primero que le comenté fue a mi hermano y le dije a él que les dijera a ellos dos (los papás) porque la verdad aunque me estuve preparando psicológicamente para decirlo, cuando llegara el momento, pues mejor opté por pedirle ayuda a él (Carlos, comunicación personal, 2018).

Los jóvenes diversos sexuales pueden considerar al hermano en ese lazo de fraternidad como una fuente de apoyo, pero sobre todo, como aquella persona que puede precisamente solventar el conflicto que dicha noticia generaría a sus padres. El hermano funciona, en palabras de Santana y Luján (2014), como un cauce alternativo, una vía a la que se acude descartando otras posibilidades, como en el caso del hijo anterior, que descarta la posibilidad de ser él quien dé la noticia a sus padres, pues le resulta más efectivo para contrarrestar los obstáculos que se puedan presentar. Así mismo, el discurso de su madre a continuación recalca inclusive que precisamente es el apoyo que siente hacia el hermano el que hace mediar posteriormente la noticia: “Primero se atrevió a contarle al hermano que a nosotros, porque vio el apoyo en el hermano para hablar con nosotros” (Madre Eugenia, comunicación personal, 2018).

A pesar de que diferentes autores como Hernández (2003) definen la mediación como “un proceso de resolución de conflictos en el que las dos partes enfrentadas recurren ‘voluntariamente’ a una tercera persona ‘imparcial’, el mediador, para llegar a un acuerdo satisfactorio”, no siempre el mediador, en este caso el familiar, es buscado por las dos partes. La mayoría de las veces es la persona diversa sexual quien acude a alguien que represente para él confianza y entendimiento, para que de alguna manera u otra intercedan o hablen con la otra persona con quien se tiene un conflicto. La siguiente narrativa muestra el caso de un joven que le pide a su tía que hable con su abuela:

Por ejemplo, mi tía, una vez cuando yo empecé en una relación, a mí me dio varicela entonces mi pareja iba a ir al apartamento. Entonces yo le conté a mi abuela y me dijo que no, me decía: sí, véase con él pero que nunca venga aquí a la casa, nunca lo quiero ver acá. Entonces yo le conté a mi tía, y ella habló con mi abuela y le dijo, no mami hay que entender mire esto lo otro, pues ya era aconsejándola, ayudándola y ya ella pues acepta que él venga a mi casa y lo atiende muy bien (Lucas, comunicación personal, 2018).

De esto se puede decir que cuando uno de los familiares no acepta ciertas dinámicas de las relaciones de sus miembros diversos, que podrían considerarse dentro de lo normal si fuesen una pareja heteronormativa, otros familiares pueden

intervenir para mediar esto. Mediar posturas y opiniones son las capacidades que estas personas tienen en el momento de funcionar como intermediario. Ellos, implícitamente, están tomando una postura de reconocer y aceptar al joven diverso, en sus necesidades y genera una forma constructiva en la que se llegue a un acuerdo.

El consejo y la ayuda fueron las estrategias que tomó la tía de este joven para mediar por él, con la postura de la abuela. Esto reconoce la necesidad de una buena comunicación, un mediador no busca conflictos mayores, busca a través de la comprensión de ambas posturas cómo solucionar.

Suares (1996) dice que a lo largo de una mediación las partes hablan de reproches, posturas, opiniones, deseos, necesidades, sentimientos, y los familiares que funcionan como mediadores deben ayudarles a que se expresen de forma constructiva y a que se escuchen, de tal manera que la comunicación que establezcan pueda ayudarles a resolver el conflicto o la tensión. La comunicación es entonces un elemento esencial en la resolución de conflictos, de hecho, podríamos definir el proceso de mediación como el consistente en dotar a las partes en conflicto de unos recursos comunicativos de calidad para que puedan solucionar el conflicto que se traigan entre manos (Hernández, 2003).

Por otro lado, un hallazgo significativo, que se diferencia a grandes rasgos de los demás, viene siendo cuando son los propios jóvenes diversos sexuales quienes se vuelven mediadores para otros que recién están pasando el proceso de reconocimiento de su diversidad sexual en la propia familia. La siguiente narrativa lo muestra con una joven, cuando su primo acude a ella para hablar acerca de su orientación sexual.

Quando él me dijo a mí que era gay y todo ese asunto, yo ya tenía pareja hace años, entonces era mucho mayor que él, yo creo que era más bien yo un referente de apoyo para él, entonces en ese sentido pues siempre pudo conversar conmigo y yo pude conversar con la familia de él (Tania, comunicación personal, 2018).

Llegado este punto se puede decir que la mediación de los familiares es como la construcción de un puente para poder atravesar los ríos que dividen territorios. En este entramado los hermanos, los tíos y hasta el propio/a hijo/a diverso/a van construyendo ese puente para que los miembros de sus familias puedan afrontar y aceptar poco a poco este tema de diversidad. Este puente se construye, a través de la comunicación, el reconocimiento, entendimiento y la aceptación del otro en su diversidad, buscando puntos fluctuantes, ayudas y establecimientos de acuerdos.

Es de recalcar que dentro de la academia y mundo investigativo no hay mucho que encontrar acerca de este tema. La mediación familiar es vista, según lo revisado, como un acto jurídico, extrajudicial o de intervención clínica. Sin embargo, en lo que se refiere a esta investigación, se habla de la mediación en cuanto estrategia familiar, dado que es una tercera persona que funciona como fuente de soporte y resolución de conflictos.

#### **5.4 Recursos sociales e institucionales**

Acercarse a una comprensión de las redes de apoyo social supone en primera instancia el reconocimiento de la manera en que estas operan como recursos desde los cuales se vale, en este caso las familias y los hijos, para afrontar la diversidad sexual. A continuación se plasman las concepciones que se han planteado diversos autores frente a las redes de apoyo social, tomado en consideración un trabajo investigativo en contextos universitarios, realizado por Ospina *et al.* (2018), en el que se plantea que la red de apoyo social da cuenta de un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos y amigos capaces de aportar una ayuda que es percibida como provechosa.

En este orden de ideas, Ávila-Toscano (2009) manifiesta que las redes operan como una estructura social en la que los individuos encuentran protección y apoyo, gracias al soporte brindado en la interacción con los otros. En otras palabras se puede decir que en el apoyo social se encuentra implícita la idea de un intercambio continuo de recursos de orden emocional, que se dan entre una serie de personas unidas directa o indirectamente mediante interacciones que han sido construidas de forma espontánea o intencional. Este aspecto constituye la esencia

de la existencia de las redes (Guzmán *et al.*, 2003). De esta manera se puede decir que la red social, se evidencia a través de los vínculos, lazos y conexiones que el sujeto entabla y que consideran como significativas.

Estos recursos sociales e institucionales que se ponen en evidencia en las redes de apoyo constituyen una fuerza preventiva que brinda un posible sustento en caso de situaciones difíciles, e influye directamente en las conductas de los individuos. Puede pensarse como un foco clave y central en la experiencia individual, que de alguna forma contribuye en los procesos de integración psicosocial que promueven el bienestar y el reconocimiento propio, además del desarrollo de la identidad y aportar en la consolidación de la imagen de sí mismo. (Sluzki, 2009; Guzmán *et al.*, 2003; Abelló y Madariaga, 1999).

Para el caso específico de los hallazgos de esta investigación, se encuentra que las redes de apoyo social, para el joven sexualmente diverso, están representadas por sus amigos/as, quienes figuran en la mayoría de los casos como las primeras personas en conocer sobre la diversidad sexual. También los familiares, las instituciones educativas y profesionales (psicólogos). Para el caso de las familias, se identificó que sus redes de apoyo social e institucional son prácticamente inexistentes, salvo algunas conversaciones con amigos cercanos y la consulta a fuentes de la web.

Los amigos representan para los jóvenes diversos sexualmente el principal referente de apoyo social, y son los que soportan emocionalmente en todas las situaciones de quebranto.

Yo tengo tres mejores amigos, me han pasado muchas cosas horribles con las personas, siempre me traicionan, pero con ellos es distinto, entonces y acudía ellos, yo les preguntaba que si eso si era bien, luego entendí que la decisión era mía, si a mí me parecía bien el camino yo debería seguirlo (Victoria, comunicación personal, 2018).

Pues yo soy de muy pocos amigos la verdad, y he podido dar con personas que verdaderamente uno siente el apoyo aunque ellos también son gays, lesbianas que me han aportado mucho, entonces eso es como lo

significativo de ser homosexual, igual yo tengo mis amigos heterosexuales y todo lo demás y también son personas muy chéveres, pero yo siento un gran apoyo con personas de mi misma orientación sexual (Martín, comunicación personal, 2018).

Tengo amigos que se puede hablar libre del tema y es muy chévere y pues al ver que otra gente también ha pasado por cosas difíciles, es como algo muy terapéutico por así decirlo, y pues eso también es un apoyo para uno; ellos son los mejores psicólogos que yo he tenido, ¡ellos me salvaron! (Nelson, comunicación personal, 2018).

También representan figuras de impulso para la declaración pública de la homosexualidad y apoyo no verbal en la aceptación de la transexualidad, a través de abrazos y saludos de beso, que tienen un alto valor para la joven, por provenir de amigos heterosexuales.

Yo mantenía con un amigo y él me insistió mucho que no siguiera mintiendo, entonces una vez estábamos con muchas personas, como en una fiesta entonces un chico me preguntó, “eres gay”, entonces yo miré a mi amigo y él me dijo como “diga que sí”, y esa fue la primer vez que yo lo acepté” (Lucas, comunicación personal, 2018).

Mis amigos heterosexuales que me apoyan totalmente, yo no tengo amigos hombres porque me da miedo a que me juzguen pero hay muchos hombres que son súper considerados, o sea me saludan de abrazo y beso y yo les pregunto: ¿no te incomoda?” y me dicen no, porque tú eres una mujer, entonces son respaldos muy significativos para mí (Victoria, comunicación personal, 2018).

Sánchez (2016) plantea que el apoyo social es fundamental en la población adolescente para el desarrollo de todas las áreas del individuo, especialmente dentro de la esfera relacional: “La aceptación de la propia persona y de su orientación sexual juegan un papel básico, para el adolescente” (p. 11). De esta forma se puede afirmar que el grado en el cual los jóvenes sienten la sexualidad apoyada

socialmente está directamente relacionado con su comportamiento general para predecir el buen funcionamiento (Dickenson y Huebner, 2016).

Estas posibilidades de tranquilidad emocional para el buen funcionamiento social, que menciona el autor, pueden verse reflejadas de manera interesante en la siguiente narrativa que deja entrever el impacto que puede representar, en la vida social, el sentirse respaldado y validado por los amigos. De esta manera, se pone en evidencia la trascendentalidad que tienen los amigos como recurso en cuanto red de apoyo.

Quando yo empecé a sentir todas estas dudas, acudí donde una amiga y ella lo que hizo fue darme tranquilidad o sea me dio su apoyo, yo le cuento mis experiencias y cuando encontré ese apoyo en ella, pues me di la libertad de buscar a otros amigos (Paty, comunicación personal, 2018).

En conclusión, se podría decir, según los planteamientos de Sluzki (2009), que dentro de cualquier grupo, en este caso las personas diversas sexualmente, las redes sociales tienen unas *funciones* que pueden ser percibidas como compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva (consejo) y apoyo material o servicios.

En esta medida, las redes sociales se caracterizan por el modo en que se conforman, es decir, las personas significativas emocionalmente para el sujeto y estas son quienes probablemente brindan el apoyo social en algún momento de necesidad. Por esta razón, las redes sociales cumplen la función de proveer apoyo que genera herramientas que el sujeto puede utilizar dentro de su contexto cotidiano para lidiar con toda la experiencia de la diversidad sexual.

Por otro lado, aparecen en los resultados de la investigación la figura del psicólogo-psiquiatra como un referente de apoyo para contribuir con la aceptación y el amor propio. Sin embargo, no siempre la figura de estos profesionales supone, en la narrativa de los jóvenes, un apoyo, pues en algunos casos su rol ha estado marcado más por la intención de “corregir” y “orientar por el buen camino”. Las siguientes experiencias muestran el lado positivo, es decir, el recurso que representa para los jóvenes, por la oportunidad de aprender a aceptarse en su diversidad, en un ejercicio de amor propio: “En este momento estoy yendo a

psicología de mi EPS y la señora es súper buena gente, ella me dice que me apoya, que debo seguir por este camino, me ilumina la vida que yo encuentre personas así” (Victoria, comunicación personal, 2018); “pues la psiquiatra es la ayuda que ahora yo estoy recibiendo, es como muy buena! A mí me falta más amarme a mí mismo, muchísimo, y entonces ahí es como un proceso, bastante largo” (Lucas, comunicación personal, 2018); “tuve un apoyo psicológico en la universidad que me ayudó a tener herramientas para solucionarlo y pues porque es importante, entonces la universidad fue la primera institución más cercana a la que acudí en busca de ayuda”. (Paty, comunicación personal, 2018).

Los psicólogos representan un recurso importante para los jóvenes que acuden a este espacio terapéutico, en cuanto permiten validar su experiencia, en un recorrido de “reconciliación” consigo mismos y con la experiencia familiar y social y ello representa. Por otro lado, los familiares de la red extendida de familia, tal como los hermanos, tíos, abuelos, etc., representan, en algunos casos, una fuente de apoyo importante, ya sea como destinatarios iniciales de la noticia, o como mediadores con otros familiares y como referente para compartir la misma situación: “Cuando mi mamá se dio cuenta de que no estaba sola porque mi tía también tiene una hija lesbiana, se contaron las historias las dos hermanitas y mi mamá empezó a empoderarse mucho del asunto, sobre todo más tranquila” (Tania, comunicación personal, 2018); “solamente he acudido a mi hermana que siempre ha sido la persona que como que me apoya ahí, ella quería ser psicóloga, pero se decidió mejor por la licenciatura” (Luis, comunicación personal, 2018).

Cuando yo le conté a mi hermana que la niña era lesbiana, ella me dijo, “no importa siga adelante y apóyenla, es tu hija, nunca les vaya a alegar ni a recriminar, uno bien aburrido, bien encerrado, desesperado de la humanidad para que caiga la mamá encima que es el único apoyo de uno y lo rechace es muy duro (Madre Luisa, comunicación personal, 2018).

Estas narrativas muestran el poder de la red de apoyo social en el entramado de las relaciones familiares y sociales que rodean al joven sexualmente diverso. Gracias a la red, el joven mantiene su identidad social, recibe apoyo emocional, ayuda material, servicios, información y adquiere nuevos contactos sociales. Se puede afirmar que esta red contribuye con la satisfacción de necesidades sociales

básicas como afecto, pertenencia, identidad, seguridad y aprobación (Antezana, 2007).

En las instituciones educativas, en este caso la universidad, por ser el espacio más inmediato del joven participante de la investigación, esta representa un apoyo social e institucional de varias maneras. En primera medida, la no discriminación que experimentan por parte de docentes y compañeros es asumida por el joven diverso sexualmente como una manera de respeto e incluso acogimiento; por el otro, el acompañamiento en situaciones especiales por parte de docentes y directivas ha sido vivido como de gran alivio y respaldo. Así lo demuestran las siguientes narrativas: “En la universidad ningún profesor, ningún directivo me ha mirado feo, ni siquiera los sacerdotes, ellos pasan y me ven y no me dicen nada, y tampoco me discriminan, o sea, me tratan ¡súper bien!” (Victoria, comunicación personal, 2018); “Una profesora que me entendía muchísimo, ella siempre me preguntaba, que cómo van las cosas en tu casa, cómo va todo el proceso” (Lucas, comunicación personal, 2018).

En la universidad busqué a la directora del programa para poder solucionar el problema que me estaba pasando en ese momento con mi mamá cuando supo que yo era homosexual, entonces ella me dio un espacio y resumir todo lo que pasaba y fue un apoyo muy importante para mí, fue muy bonito, me sentí como muy respaldada (Victoria, comunicación personal, 2018).

Se puede concluir que para los jóvenes diversos sexualmente, los amigos, familiares y la institución educativa (universidad) representan los principales ejes de apoyo, lo que coincide con Sluzki (2009) cuando estructura la red social en un mapa donde se pueden visualizar cinco grandes categorías; el primero corresponde a la familia nuclear o extensa; el segundo a las amistades; el tercero a las relaciones laborales o escolares; las relaciones comunitarias de servicios o religiosas; en último lugar se ubican las redes institucionales, como, por ejemplo, el colegio, la policía, la fiscalía, entre otras. Esta jerarquía no corresponde a una generalización, por el contrario, cada sujeto ubica sus relaciones en la medida en que pueda acceder al apoyo de una u otra red. Por su parte, alguna de las redes

sociales actúan frente a la reciprocidad en acciones y el compromiso en los lazos con otras.

En relación a los recursos sociales e institucionales para los padres, se encontró en esta investigación que estos están completamente solos, sin referentes ni pares para interactuar alrededor del tema, pues para muchos es motivo de vergüenza frente a sus compañeros de trabajo y/o amigos, por lo que se identificó solo algunas eventuales visitas al/la psicólogo/a y la comunicación con algún familiar. Lo anterior explica que la fuente a la que han acudido para explorar el tema ha sido, para algunos padres, el internet. Así se puede reconocer en los siguientes relatos: “Pues mi mamá es la única que ha ido a psicología y a ella la han orientado a entender sobre esto, pero mi familia tipo tía, abuela, primos ellos nunca, simplemente como mi mamá es la única que ha tomado apoyo aparte” (Victoria, comunicación personal, 2018); “en mi interior como que hay un rechazo por eso pues he querido como leer en internet para tratar de enriquecer y entender, y colocarse uno en los zapatos” (Madre María, comunicación personal, 2018).

De esta manera, se puede concluir diciendo que los padres están desprovistos de la posibilidad de un intercambio para el apoyo que les permita solventar la carga emocional que experimentan, pues sus lazos y conexiones en sus redes no operan como un recurso para específicamente este tema, dado el silencio con el que manejan el tema con sus redes sociales e institucionales, posiblemente por la vergüenza con la que encaran en muchos casos el tema, especialmente en la etapa inicial del conocimiento de la diversidad sexual del/la hijo/a.

## Referencias

- Abelló, R. y Madariaga, C. (1999). Las redes sociales ¿para qué? *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*, 2 (3), 116-135.
- Aguilar C. y Cruz R. (2001). *Influencia del ambiente familiar y el modo de afrontamiento al estrés en el rendimiento escolar de adolescentes de 12 a 16 años* [trabajo de grado, Facultad de Psicología UNAM].
- Alvarez, G. G. (2015). Percepción social de la homosexualidad. *Medimay*, 21(1), 75-83..
- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*. 30(1), 30-35.
- Arias, K. y Paitan, L. (2017). *Familia y diversidad sexual: proceso narrativo conversacional para la adaptación y coevolución* [tesis de maestría, Universidad santo Tomás].
- Ávila-Toscano, J. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2(2), 65-73..
- Bermejo, C. (2012). *Duelo y Espiritualidad*. Sal Terrae.
- Castaño, E.F., & del Barco, B.L.(2020)*Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal*. *Journal of psychology and psychological therapy*, 10(2), 245-257
- Dickenson y Huebner, (2016). The Relationship Between Sexual Activity and Depressive Symptoms in Lesbian, Gay, and Bisexual Youth: Effects of Gender and Family Support. *Arch Sex Behav*, 45(3), 671-81.
- Domínguez, I. (2011). Influencia de la familia en la sexualidad adolescente. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 37(3), 387-398.

- Espitia, R. E. y Montes, M. (2009). Influencia de la familia en el proceso educativo de los menores del Barrio Costa Azul de Sincelejo-Colombia. *Investigación y Desarrollo*, 17(1), 84-105.
- Guzmán, J., Huenchuan, S. y De Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de personas mayores: Marco teórico conceptual*. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social: 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- Henríquez, I. L. y Rovira, A. M. T. (2012). Dinámica familiar ante la revelación de la orientación homosexual de los/as hijos/as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 301-308.
- Herdt, G. y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Bellaterra.
- Hernández, M. (2003). La mediación en la resolución de conflictos. *Educar*, 32, 125-13.
- Hill, P. y Pargament, K. (2003). Advances in the Conceptualization of and Measurement of Religion and Spirituality: Implications for Physical and Mental Health Research. *American Psychologist*, 58(1), 64-74.
- Lenoir, F. (2005). *La metamorfosis de Dios: La nueva espiritualidad occidental*. Alianza Editorial.
- Monroy, L. (2007). ¿De la homofobia a la aceptación? Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias [tesis de maestría, El Colegio de México].
- Olmos, S. (2014). *Afrontamiento de las personas homosexuales dentro de la familia* [trabajo de grado, Universidad Autónoma del Estado de México].
- Ospina, M., Betancurt S. y Martínez, A. (2018). Recursos personales y redes de apoyo en el tránsito del joven a la universidad. *Hojas y hablas*, 15, 100-115.

- Pedrazzoli, M y Samanes, G. (2011). *Homosexualidad: un asunto de familia. Transformaciones en las representaciones y vínculos en el interior del núcleo familia*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Príncipe, W. (1983). Toward Defining Spirituality. *Studies in Religion*, 12(2), 127-141.
- Rae, R. A. E. (1998). *Diccionario de la lengua española*. Espasa Calpe.
- Rodríguez, M., Fernández, M., Pérez, M. y Noriega, R. (2011). Espiritualidad, variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11(2), 24-49.
- Sánchez, D. (2016). *Relaciones románticas y sexuales en la adolescencia en una muestra de homosexuales: influencia del apoyo social y diferencias de sexo* [trabajo de grado, Universidad de Salamanca]. [https://gedos.usal.es/jspui/bitstream/10366/130250/1/TFG\\_SanGarD\\_Relaciones.pdf](https://gedos.usal.es/jspui/bitstream/10366/130250/1/TFG_SanGarD_Relaciones.pdf)
- Santana, J. y Luján I. (2014). Conflictos en familias homoparentales y posibilidades de la mediación. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6(1), 183-190.
- Schnitman, D. F. y Schnitman, J. (2000). La resolución alternativa de conflictos: un enfoque generativo. En D. F. Schnitman (comp.), *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos: perspectivas y prácticas* (pp. 133-160). Ediciones Juan Granica.
- Sluzki, C. (2009). *La red social: fronteras de la práctica sistémica*. Gedisa.
- Solís, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Ciencias sociales*, 3(12), 28-41.

Suares, M. (1996). *Mediación: Conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Paidós.

Torre, J. (2001). *Orientación familiar en contextos escolares*. R.B Servicios Editoriales.

Vera-Gamboa, L. (1998). Historia de la sexualidad. *Rev Biomed*, 9(2), 116-21.

Yubero, S. (2005). Socialización y aprendizaje social. En D. Páez Rovira, I.

Fernández Sedano, S. Ubillós Landa y E. Zubieta (coords.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 819-844). Pearson Educación.

# 5. RECURSOS



**RESULTADOS CALI.**

## Resultados Cali

Para iniciar la discusión es importante comprender que los recursos son entendidos como aquellas herramientas personales, emocionales y psicológicas con las que cuenta el sujeto para enfrentar las situaciones positivas o negativas que se experimentan a lo largo de la vida. Estas se encuentran presentes en las habilidades de interacción y comunicación que tienen las personas, también en el apoyo que reciben por parte de sus familiares, parejas sentimentales y amigos; convirtiéndose en recurso al ser el soporte emocional, económico y espiritual, empoderándolos para enfrentar los desafíos que se desencadenan en una sociedad heteronormativa que no reconoce las diferencias buscando la normalización y la limitación de nuevas realidades; produciendo fracturas en las familias y en la sociedad.

Uno de los primeros aprendizajes que adquieren las personas al interior de las familias se relaciona con los recursos, ampliándose en los diferentes espacios de socialización. En este sentido podría decirse que las redes de apoyo se consideran fundamentales para ayudar a enfrentar las movilizaciones desde diversos escenarios, como, por ejemplo, la red familiar que está integrada por todas aquellas personas que por lazos de consanguinidad y soporte emocional representan una estructura fundamental de apoyo en la vida del joven. Adicionalmente se encuentra la red social conformada por todas las amistades son consideradas como significativas. Destacando la presencia de amigos, maestros y terapeutas que acompañan a los participantes en su autodescubrimiento. La tercera red esta conformada por la comunidad e instituciones; constituidos por espacios laborales, educativos, recreativos y espirituales como soportes a los jóvenes y sus familias. (Sluzki, 2009).

A continuación, se invita al lector a explorar en un primer momento la función del apoyo familiar y las estrategias de flexibilidad y adaptación que se evidencian en los diálogos. Posteriormente se inicia una exploración en la red social que acompaña al individuo, seguido por la espiritualidad y finalmente las redes sociales e institucionales que hacen parte de la historia de estos jóvenes.

## 5.1 Apoyo familiar

Los/as jóvenes diversos sexualmente se enfrentan a un contexto social que los señala de forma insistente y los limita en su posibilidad de expresarse. Esta situación los lleva a poner sus esperanzas de ser apoyados en las manos de sus familiares; sin embargo, la experiencia de revelación representa también una movilización fuerte que pone a prueba las expectativas y los roles que se supone están obligados a cumplir y que se fundamentan principalmente en mitos. Es justo en estos momentos que los recursos deben aparecer para ayudar a la persona a encarar los retos que se presentan en su camino por no seguir la estructura heteronormativa en la cual se encuentran inmersos (Amaris *et al.*, 2013).

En el caso de la participante Layla se evidencia que, aunque desde las expectativas y creencias culturales, los padres pueden ser una fuente de soporte emocional, la realidad para ella ha sido de constante desaprobación. Layla ha recibido permanentemente expresiones de rechazo que han logrado cuestionar fuertemente sus decisiones a nivel personal, sentimientos como la culpa o la tristeza por ser lesbiana han salido a flote durante las conversaciones que sostiene con su madre. Todo esto ha generado que la brecha entre ellas cada día aumente, al punto en que la mamá solo es una figura con un título asignado socialmente.

Yo nunca le he contado nada a ella, entonces no es como ocultarle porque yo nunca jamás en mi vida le conté nada a ella, *mi mamá es como algo aparte de mi vida* o sea es muy aparte ni siquiera está en las creencias positivas de mi vida ni esa construcción de, no mi mamá esta por allá como que de nombre (Layla, comunicación personal, 2018).

Tal como se evidencia en el testimonio anterior, el inicio de la revelación en algunas historias se ve marcado por reacciones que no contribuyen a empoderar a los jóvenes, sino que por el contrario los limitan y logran crear dudas con respecto a las decisiones que están tomando. Frente a esto, Sluzki (2009) resalta que estas interacciones inciden en la percepción que la persona tiene sobre sí misma. Todas aquellas opiniones que los familiares y amigos tienen sobre un miembro del sistema ejercen una influencia directa en la forma en la que este logra asumir su identidad personal, más aún cuando se habla de un joven que se

encuentra vivenciando en el proceso de reconocimiento de su diversidad sexual, enfrentando la lucha interna de aceptar sus emociones y la no correspondencia con los lineamientos sociales. Aun así las personas deciden asumir las dificultades que puedan venir con la salida del clóset que, en palabras Monroy (2007), representa una estrategia subjetiva para fortalecer el proceso de identificación personal, en la medida que se empieza a vivir de manera congruente con lo que piensan, sienten y hacen.

Yo se lo dije a mi madre a los 13 años que era gay y ella dijo: “no, tú probablemente eres bisexual”, entonces yo le dije que yo estaba seguro de lo que era y frente a eso, ella me decía que entendía lo que le decía pero que no lo compartía. Yo buscaba apoyo y escuchar eso no me ayudo, teníamos una mala relación pero igual me parecía muy importante decirle pues hay personas que son mucho mayores y todavía no han tenido la oportunidad de contarle a sus familias (Daniel, comunicación personal, 2018).

En este relato, Daniel toma la decisión de confesarle a su madre lo que está viviendo a pesar de las dificultades que tienen, para él ser testigo de historias en las cuales las personas llegan a la adultez sin poder vivir su diversidad sexual resulta una situación digna de enfrentar. Esta acción es considerada como un recurso personal en el que se requiere valentía y de renunciar a la tranquilidad que dan las sombras.

Se espera que la labor de los recursos familiares sea la de ayudar a los miembros a movilizarse y actuar frente a las exigencias que demandan los sucesos estresantes; no obstante, estos no actúan de manera inmediata, pues en ocasiones para una persona poner en marcha sus recursos requiere un proceso que toma más tiempo y mayor aprendizaje, tal como sucede en tres de las familiares que decidieron participar en la investigación. Al principio estas se muestran reticentes a reconocer la orientación sexual de sus hijos/as y luego deciden participar de las entrevistas en las que deben hablar sobre temas que les resultan incómodos. Tal como se ve reflejado en el siguiente comentario en el que al inicio del proceso Sara reaccionó rechazando a Sofía; sin embargo, conforme pasa el tiempo empieza a cambiar su percepción.

Al principio pues sí le rechazaba mucho, a nosotros nos dio muy duro y él de pronto buscaba el apoyo en otros amigos. Una vez que el intentó suicidarse, entonces yo a raíz de eso decidí no fregarle más la vida. Y la amiga me dijo: doña Sara apóyelo, él se siente muy solo y yo me puse a analizar y dije de pronto él por eso está buscando otros amigos u otras personas porque no encuentran como el apoyo en la casa. Por eso yo dije voy a apoyar a mi hijo pase lo que pase (Sara, comunicación familiar, 2 de marzo del 2018).

Frente a esto, Solís (2016) señala que el proceso de aceptación se vive en un ciclo que empieza en la negación de los familiares, después pasa por emociones de odio y finalmente se llega a la aprobación. No obstante, también hay casos en los cuales la situación se invisibiliza y en este sentido se da prevalencia a los mitos y estereotipos que predominan en la estructura familiar. Al respecto Julieta comenta que a medida que se empezó a dar cuenta de los rechazos latentes en la sociedad, ella era la única persona que podría brindarle apoyo, algo similar a lo que le sucedió a la mamá de Sofía. Esto demuestra que justo en el momento que las familias dimensionan la soledad y las consecuencias a las que se ven expuestos, cambian su forma de relacionarse con ellos y ellas. Por lo tanto, la forma en que las familias asimilan la información acerca de la orientación sexual o identidad de género de su hijo/a es diferente, debido a que se encuentran permeadas por las influencias sociales y culturales.

Al respecto, Camilo comenta: “Al principio mi papá si fue muy duro, pero a partir de lo que uno habla la comunicación se tenía que volver como una necesidad” (Camilo, comunicación personal, 2018).

Por su parte Julieta señala lo siguiente:

Yo pienso que somos las únicas personas que él en este momento tiene para comentar algo o decir algo y que uno le dé apoyo, un consejo, el único apoyo que tiene es de nosotras porque él está muy alejado del papá (Julieta, comunicación personal, 2018).

El anterior testimonio evidencia la flexibilidad que los familiares deben tener para adaptarse a las nuevas dinámicas relacionales, en este sentido Herdt y Koff (2002) señalan que solo cuando existe una disposición de escucha y de comprensión empática se puede mejorar la adaptación. En esta medida la intención no debe ser la de imponer una forma adecuada de actuar sino de respetar la decisión del joven y apoyarlo, por lo tanto, la flexibilidad es la capacidad que tienen los sujetos para adaptarse a una situación al tiempo que logran resignificar la experiencia.

En el caso de Carlota, el proceso de aceptación de la orientación sexual de su hijo se vio marcado por la historia de rechazo que vivió su sobrina. Esta experiencia previa la marcó e influyó la forma en la que hizo su proceso de aceptación y de apoyo.

Yo le decía que quería entender de que él estaba como experimentando su sexualidad que estaba confundido, igual era algo de él que yo lo respetaba, que no estaba de acuerdo pero que le respetaba su decisión y lo que él estaba haciendo. Lo único que cambió de pronto fue el papá que no está de acuerdo y de hecho en este momento la relación con el papá no es la mejor (Carlota, comunicación personal, 2018).

A partir de los relatos se evidencian las movilizaciones y el interés que surge en las familias por apoyar a sus hijos/as, también los miedos y la incertidumbre que se desencadenan por el desconocimiento de lo que viene en el futuro. Las formas de enfrentar la situación son variadas, por ejemplo, la adaptación que hizo Sara se basó en renunciar rápidamente a cualquier prejuicio que tuvo anteriormente con respecto a la diversidad sexual. Este reajuste le permitió sentirse más cómoda con los cambios que vivencia su hijo al asumirse con una orientación sexual y una identidad de género diversa.

Yo lo apoyo mucho, para mí fue muy duro y me dolió mucho cuando me dijo: mamá soy homosexual, pero bueno listo me dio duro pero ya hasta ahí, pero ahora que me dice: ¡soy trans! yo pienso mucho es en el futuro de él ¿será que tiene futuro? [...] yo solo quiero que usted termine

su carrera y yo lo voy a apoyar hasta donde yo pueda, pero ya de ahí para allá [silencio] (Sara, comunicación personal, 2018).

En el caso de Manuel se puede apreciar que, aunque su familia nuclear se encuentra lejos, él mantiene una constante comunicación con su hermano y su mamá:

Mi mayor fuente de apoyo es mi familia, la principal es mi mamá y mi hermano A mi papá sí le costó bastante aceptarme y pienso que donde él esté, está apoyándome, pero antes de morir él me aceptó, no fue fácil pero lo hizo (Manuel, comunicación personal, 2018).

Tal como se ha observado hasta el momento, los/as jóvenes logran recibir apoyo por parte de algunos familiares; sin embargo, también son evidentes las reticencias y cambios de otras personas que conforman el sistema de soporte. En el caso de Sofía, la relación que llevaba con su padre cambió radicalmente, ya que él era un hombre expresivo y cariñoso hasta el momento en el que ella inicia su proceso de reconocimiento. Esta situación podría verse interpretada como una forma de rechazar las decisiones que está tomando Sofía o simplemente la dificultad que el papá experimenta para aceptarla. Lo que se refleja fielmente en los planteamientos de Uribe (2012), cuando señala que pese a que se espera que la familia sea un apoyo en el proceso de reconocimiento del joven, en muchas ocasiones se opone y dificulta la vivencia.

Mi papá antes me mimaba en algunas ocasiones, pero no sé si sea por la preadolescencia después o por qué o si por la situación que pasó en mi familia pero él dejó de mimarme, el afecto entre nosotros no se expresa fluidamente, de vez en cuando yo le tengo que dar un abrazo, porque él no me lo da, es muy serio, pero con mi mamá es diferente, ella si me mima (Sofía, comunicación personal, 2017).

Por ejemplo, la madre de Sofía decidió asumir un rol que aparentemente es conciliador, sin embargo al tratar de apoyar a su hija evita comentarle a su esposo lo que sucede o le preocupa sobre la transición hormonal, emocional y física por la que atraviesa Sofía. Fantin *et al.* (2005) mencionan que es común que las

familias utilicen este tipo de estrategias en las que hay evitación, minimización, distanciamiento, atención selectiva, comparaciones positivas y la extracción de valores positivos de los sucesos negativos para enfrentar los cambios que se dan con la noticia.

Yo a veces prefiero manejarlo yo sola, porque mi esposo es una persona que él no acepta eso del todo, entonces yo sé que él de pronto ya va a actuar de una manera diferente con él, de pronto le va a pegar y yo no voy a permitir que nadie me lo vaya a tocar, entonces para evitar eso yo prefiero como manejar eso en mi interior yo puedo saber que si tengo que llevar esa carga sola yo la llevo sola, prefiero eso a que de pronto él le vaya a pegar o algo así (Sara, comunicación personal, 2018).

Tal como se mencionó anteriormente, aunque la estrategia de afrontamiento utilizada por Sara le ayuda a regular el funcionamiento del sistema, es posible que a largo plazo dificulte la adaptación que debe hacer la familia frente a la diversidad sexual. En algunos casos el rechazo y la desaprobación por parte de las personas es tan fuerte que optan por eliminar de forma radical los vínculos, la comunicación y cualquier contacto que tengan con la persona diversa sexualmente (Amaris et al., 2013). Frente a esto Martina se muestra preocupada y hace un llamado a las familias para que se muestren más comprensivas e incluyentes con sus hijos/as:

Que no los discriminen, al menos la familia porque ¿para dónde van a coger esos jóvenes?, pues que no los apoye la gente de la calle, pero la familia es quien debe darle apoyo. Cuando las familias no los apoyan ellos se envenenan, ellos se cuelgan, ellos cogen a meter vicio, porque a mí me ha tocado de amigas que dicen que en la casa no son nada y empiezan a buscar vicio, entonces ¿de quién es la culpa? ,de la familia porque no les dio ese apoyo, igual eso no está bien hecho yo le he dicho a él que algún día va a tener que pedirle perdón a Dios, pero orarle al señor por esa decisión que tomó de ser así (Martina, comunicación personal, 2018).

## 5.2 Red social

Si bien es cierto que los seres humanos nacen inmersos en un núcleo familiar que se supone tiene la responsabilidad de garantizar las necesidades básicas de supervivencia, amor y estima también es importante reconocer que todas las personas hacen parte de un entorno que constantemente exige al individuo interactuar con el exterior, permitiendo ampliar y renovar el círculo familiar para constituir la red social que tendrá la labor de dar soporte cuando el núcleo primario falla como sistema de contención (Sluzki, 2009).

En este sentido, la red social hace referencia a los vínculos que establecen los seres humanos y que llegan a ser considerados significativos para la persona que los experimenta, en el caso de los jóvenes esta expansión en los círculos sociales viene por cuenta de los nuevos escenarios de interacción; por ejemplo, el ingreso al colegio o la universidad o en algunos casos se da en el entorno laboral, espacios que se encargan de mostrarle al joven las diferentes posibilidades en las que puede ratificar o rechazar gustos que contribuyen en su proceso de identificación (Berger y Luckmann, 1986).

En el caso de las personas diversas sexualmente la interacción en nuevos escenarios puede ser considerada como la oportunidad de poder empezar a presentarse de la forma en la que desean, ya que no solo coincide con un momento del ciclo vital que los impulsa a romper con los esquemas de comportamiento asignados por sus padres o por los estándares de la sociedad, sino que también logran encontrar eco en los discursos de sus pares, abriendo el panorama de lo que pueden llegar a ser por medio del apoyo que encuentran en otras personas que no pertenecen a su sistema familiar y que forman parte de una red que representa un soporte en caso de necesitarlo.

En los relatos se encontró que en muchas ocasiones estas redes sociales se convierten en un sistema de contención en la vida de los jóvenes, es decir que sin desconocer el rol que tuvieron las familiares participantes en el proceso de apoyo en la diversidad sexual, son los amigos o miembros de la red social a los que acuden en un primer momento, tal como se observa en el siguiente relato:

La primera persona a la que le conté fue a mi mejor amigo, porque estudiamos en el mismo colegio, éramos muy unidos Hoy en día me acepta muy bien, es muy buena persona, yo lo quiero mucho a él porque él ha estado ahí siempre para mí y siempre va a estar, ya llevamos 9 años de amistad y yo creo que las personas están ahí para la construcción de uno entonces, si yo necesito algo tal vez esa persona me ayude, si ella necesita algo yo la ayudo (Camilo, comunicación personal, 2018).

La importancia de la red radica en que puede llegar a determinar la forma en la que los jóvenes empiezan a mostrarse. Para ellos sentir que los demás los validan y comprenden les ayuda a entender que su orientación sexual no los convierte en malas personas, es decir, los libera de los sentimientos de culpa relacionados con la diversidad sexual.

Al respecto Joaquín señala que “en mis amigos encuentro muchísimo apoyo, porque he tenido la fortuna de encontrarme con buenas personas que me han ayudado muchísimo cuando he necesitado ayuda” (Joaquín, comunicación personal, 2018).

Por su parte la experiencia que ha vivido Layla es similar, en el momento que murió su padre quedó sola; por lo tanto, el apoyo de Lucía ha sido fundamental. Ella refiere lo siguiente: “Está primero mi prima, que es mi mejor amiga, pues desde que murió mi papá, pero cuando mi papá vivía obviamente era él” (Layla, comunicación personal, 2018).

En este sentido, las redes sociales tienen unas funciones básicas que pueden darse de manera explícita o implícita, y entre las cuales se destaca la escucha incondicional, apoyo emocional y estar presente para quien lo requiera de forma empática.

Teniendo en cuenta los testimonios anteriores es posible decir que el apoyo que se da a los jóvenes puede influir directamente en las formas que ellos logran asumir la diversidad sexual. Un buen soporte emocional puede potenciar la calidad de vida de cada miembro de la red. Las relaciones que son producto de esas interacciones contribuyen en los procesos de integración psicosocial que

promueven el bienestar, el reconocimiento propio y a la vez se juega un papel importante en torno a la consolidación de la imagen de sí mismo (Guzmán *et al.*, 2003; Abelló y Madariaga, 1999). Para Joaquín tener la oportunidad de observar que un compañero del colegio que se caracterizaba por ser el más popular tomó la decisión de confesar abiertamente su orientación sexual, fue un aliciente para dejar de vivir escondido.

Creo que yo me anime a confrontarme a mí mismo a decir que era a raíz de que una persona en el colegio que salió del clóset por así decirlo y que todo mundo andaba encantado con él y todas las niñas andaban detrás de él y todas querían ser amigas de él y yo como ok esto no es malo. Entonces eso ayudó y ahora, todos me aman (Joaquín, comunicación personal, 2018).

En este testimonio se destaca como las redes sociales proveen las herramientas o el impulso necesario para que ellos vivan coherentemente con lo que sienten y piensan. Layla experimento esto con Lucía. Se observa que una de las características de esta relación es la confianza, la comunicación es sincera y respetuosa y de alguna forma estar juntas les hace sentir que están seguras. Estas ideas se encuentran claramente soportadas por los planteamientos de Clemente (2003), quien señala que frente a la sensación de sentirse acogidos por algo o alguien y poder expresarse en libertad, se desencadena el fortalecimiento de los proyectos de vida y experiencias personales.

Ella sabe que conmigo cuenta, soy su apoyo y es consciente que estoy cuando lo necesite pero ella sola es muy fuerte [...] ella va a mi casa y tiene las puertas de mi casa abierta a la hora que sea, si ella llega a las 11 de la noche y entra normal y se queda a dormir y todo normal, o sea, mis papás y yo, en este núcleo si tiene más apoyo porque la mamá de ella no la apoya tanto (Lucía, comunicación personal, 2018).

Contrario a lo que vive Layla, la participante Sofía manifiesta no contar con una red que le provea el apoyo que ella necesita. Esta situación le genera vacíos y sensación de soledad que la llevan a llenarlos con sus amigos. Evidentemente, esto se ha convertido en un problema puesto que abre su corazón sin mayor

reparo hacia las nuevas personas que conoce con el objetivo de poder construir un lazo más fuerte, aun cuando es consciente que esas compañías no representan el soporte emocional y significativo que está buscando.

Siempre me gusta estar rodeado de muchas personas y no me gusta estar sola, digamos a veces aquí en la universidad es como que busco a alguien con quien pegarme porque si no me empieza a dar desespero y no sé si es normal o no, pero siempre he sido así, soy una persona muy social y busco llenar esos vacíos teniendo una amistad, alguien que me preguntara por lo menos ¿cómo amaneciste?, ¿cómo estás?, son palabras que simplemente pueden parecer pequeñas, pero son realmente enormes (Sofía, comunicación personal, 2017).

Ahora bien, en acuerdo con el testimonio anterior, se observa que aun con la disposición de Sofía por abrirse paso en su entorno, ella se enfrenta a una sociedad rígida que la señala y juzga su proceso de cambio. Esta situación de discriminación de la que ha sido víctima en reiteradas ocasiones le ha enseñado que las personas no deben ser juzgadas por su apariencia física, evitando realizar aseveraciones en torno a las personas que la rodean.

Yo ando con toda clase de personas, yo no discrimino a nadie, inclusive, si un barrista de algún equipo me habla eh, yo no le niego la palabra por pensar que vaya a ser un ladrón o así, o sea, a mí no me gusta discriminar a nadie ,de ninguna manera, para que a mí no me discriminen (Sofía, comunicación personal, 2017).

Todos estos comportamientos de Sofía hablan sobre la importancia que cumple la red social en la vida de las personas, dado que esta responde a la necesidad innata de los seres humanos por pertenecer e interactuar con un contexto que se encargue de validar y respetar la existencia del otro (Ávila-Toscano, 2009). Para Manuel la experiencia es diferente, él se define como una persona con dificultad para generar lazos de amistad; sin embargo, ha logrado conservar una amiga desde el colegio que es con quien comparte algún suceso significativo. Esto ratifica que las dinámicas de socialización no son iguales para todas las personas.

Pues de amigos... [silencio] muy poco. Ando con una chica que es súper amiga mía y un pelado que también es así, y mantenemos mucho tiempo juntos, pero que yo sea muy amiguero no. Del colegio solo me quedó esa amiga y ella es como muy cercana a mí y me conversa que es lo que le pasa a ella, y es igual conmigo yo le cuento lo que me pasa a mí (Manuel, comunicación personal, 2018).

Nuevamente se manifiesta que las relaciones entre los pares o amigos representan los lazos que pueden convertir este recurso en una de las fuentes de apoyo más relevantes para los individuos, lo cual concuerda con lo planteado por Uribe (2012), cuando señala que “la unión que crea la amistad, incluye secretos, ideas y formas de ver la vida de comprender los fenómenos y aceptar o rechazar el ingreso de otros en el grupo” (p, 80). Es decir que los vínculos que se forman en torno a las redes amistosas o los amigos en algunos casos pueden llegar a transformarse en una sensación de pertenencia familiar que suelen generar en cada miembro del sistema sentimientos de aceptación y a su vez podría convertirse en una importante fuente de apoyo.

Ahora bien, para el desarrollo de esta investigación fue necesario también preguntarse por el grupo social en el cual eligen moverse los/as jóvenes participantes. Por lo tanto, frente a la pregunta ¿prefieren pertenecer a un grupo heterosexual u homosexual?, la mayoría contestó que se sienten más cómodos en grupos de pares que se definen como heterosexuales. Al respecto Daniel agrega lo siguiente:

Mis amigos son 90 % mujeres heterosexuales, casi no he convivido con la comunidad, pero yo estoy feliz con mi círculo social; sí me gustaría tener más contacto con la comunidad por el hecho de conocer y compartir con otras personas, de tener más posibilidades para encontrar una pareja en otros ámbitos que no sea en aplicaciones (Daniel, comunicación personal, 2018).

Algunos participantes señalan que la principal razón por la cual prefieren relacionarse más con personas heterosexuales radica en que no se sienten recogidos en las características que definen la comunidad LGBTI. Ellos están

en desacuerdo con los comportamientos exagerados e histriónicos con los que se suelen identificar. Camilo lo expresa de la siguiente manera:

Mi círculo es más hetero, como yo te dije ahora la mayoría de los gays están pensando en otras cosas, porque hay personas de la comunidad que quieren todo fácil, las personas ya no van a buscar un trabajo si no que van a meterse a unas cámaras y se exponen allí, entonces, no yo creo que sí tengo amigos gay chévere, pero que yo los considere los remejores amigos, no (Camilo, comunicación personal, 2018).

Lo anterior evidencia que contrario a las creencias de la sociedad en las cuales las personas diversas sexualmente encuentran apoyo y respaldo para relacionarse entre ellos mismos, esto se configura como un mito debido a que, dentro de la comunidad LGBTI también se establecen exigencias y categorizaciones que los obligan a comportarse en determinadas formas para poder encajar en los requisitos. Esta situación constituye un argumento claro para seguir dimensionando las presiones que viven los jóvenes que los llevan a experimentar profundos sentimientos de soledad.

### **5.3 Recursos sociales e institucionales**

A continuación se abordarán los recursos institucionales o los espacios de socialización secundaria encargados de dar la apertura a las diversas realidades en las que se encuentra inmersa la persona además de contribuir a la construcción de identidades (Mercado y Hernández, 2010).

La mayoría de los participantes refieren que no existen espacios apropiados para hablar sobre la diversidad sexual incluso no encuentran grupos de apoyo a los que puedan acudir en la universidad. Únicamente 2 de los 6 participantes refieren haber pertenecido o asistido a grupos que desarrollan estas temáticas.

En el caso de Sofía se observa que ella decide asistir al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) después de las agresiones físicas que le propinó su padre en el momento que se declara homosexual. La experiencia en el lugar no fue lo que ella esperaba, ya que solo se encargaron de examinar sus heridas físicas

y darle información superficial relacionada con la vivencia de la homosexualidad en la que básicamente le sugieren no continuar con las prácticas sexuales porque pueden haber consecuencias nefastas, es decir, charlas y recomendaciones que se alejan de intervenir en las movilizaciones que surgen en el interior de una familia por la revelación de la diversidad sexual.

Bienestar familiar solamente y creo que una vez me explicaron que el ano no era una zona para tener relaciones sexuales porque, pues a diferencia de la vagina este no tiene una flexibilidad y pues me metieron un miedo pues como que te vas a quedar en pañales, si sigues haciendo esas cosas (Sofía, comunicación personal, 2017).

Por el contrario, la experiencia de Camilo al acudir a los recursos institucionales de su entorno fue positiva, encontrando apoyo y comprensión en la comunidad religiosa a la que pertenece. En este sentido, los krishna le han ayudado a afianzar su proceso de reconocimiento y aceptación en la medida que no estigmatizan la orientación sexual, le permiten ser como quiere ser basándose en discursos amorosos que recogen y reconocen las posibilidades de ser diferente, tal como se evidencia en el siguiente testimonio.

Relacionar ambas cosas ha sido muy fácil de hecho krishna es dios y nosotros somos almas espirituales y las almas espirituales no tienen sexo, y por ello no somos hombres o somos mujeres, sino que somos almas. krishna te ama increíblemente, él no es un dios castigador, está ahí para ti siempre. Ve incluso él no se ofende si uno le escupe en la cara, el amor que él tiene hacia ti es gigantesco, él lo único que dice es que si usted hace algo malo pues algo malo le va a pasar (Camilo, comunicación personal, 2018).

Sin embargo, y pese al apoyo que él recibe por parte de la comunidad krishna, la historia es diferente para su madre, dado que para ella fue difícil aceptar lo que estaba sucediendo. En un principio madre e hijo deciden asistir a terapias psicológicas que, en vez de darles calma, los frustró porque los objetivos terapéuticos que se trazaban en la consulta estaban dirigidos a cambiar la orientación sexual de Camilo; no obstante, después de dos intentos fallidos

con diferentes terapeutas, encuentran un lugar en el que logran responder sus preguntas y contener sus preocupaciones.

Fuimos con varias psicólogas y la primera psicóloga fue el asco total, luego fuimos a otra, hasta que finalmente la última le dijo a mi mamá: ¡usted tiene que aceptarlo! y a mí me dijo: usted también sabe tiene unos deberes en su casa y tiene que hacerlos (Camilo, comunicación personal, 2018).

De acuerdo con lo anterior es posible dar cuenta que la asistencia a terapias psicológicas funciona para mejorar la dinámica familiar. En palabras de Carlota, la madre de Camilo, se presenta así:

Al comienzo chocábamos mucho y llegamos a asistir a terapias donde ambos estuvimos y allí uno va entendiendo y va asimilando. Cuando uno piensa que yo no voy a aceptarlo, yo voy a rechazarlo. No, sino que uno vive con esa creencia de que la familia, es un hombre y una mujer e hijos. No tanto el pensar en los comentarios de la gente, si lo van a aceptar o no, pero fue difícil. Las terapias ayudan bastante (Carlota, comunicación personal, 2018).

Carlota ha sido la única de las participantes que ha tenido la posibilidad de estar en un proceso psicoterapéutico. La razón por la cual decidió asistir es debido a que sintió que la situación desbordaba los recursos con los que ella contaba para enfrentar las movilizaciones que estaba viviendo. En sus palabras refiere lo siguiente “Cuando sentí que no sabía que hacer fue que decidí buscar la ayuda con psicólogo pero en ningún momento fue de cerrarle las puertas y echarlo, no” (Carlota, comunicación personal, 2018).

Contrario a lo que vive Carlota se encuentra la situación que vive Sara con su hija Sofía, quien le ha pedido en reiteradas ocasiones que busquen ayuda profesional; sin embargo, Sara ha manifestado que por cuestiones de tiempo no ha sido fácil, lo cual podría ser real o una forma de evidenciar la resistencia que siente con respecto al tema.

Él sí me había dicho la otra vez que él quería que buscáramos como ese espacio con una persona profesional y todo, que supiera mas o menos como el caso de él si me entiende, pero la verdad yo mantengo ocupada, ahorita estoy descansando entonces aproveche el espacio porque él ya me había comentado y yo le dije que pues papi en el momento en que haya el espacio (Sara, comunicación personal, 2018).

Finalmente, se señala que la mayoría de los familiares entrevistados comentan no tener acceso a grupos o instituciones sociales que les ayuden a resolver sus dudas, tal como lo refiere Martina: “No, yo no he tenido nada. Había un grupo de estudio en la Iglesia pero solo los rechazaban entonces no volví” (Martina, comunicación personal, 2018).

Por lo tanto, los recursos institucionales que se ofrecen para la familia se agotan en las ayudas psicológicas y espirituales que se ofrecen en el entorno pero que invalidan otros escenarios que pueden contribuir en la vivencia de la diversidad sexual. Esto tal vez se deba al desconocimiento de los beneficios que ofrecen este tipo de nuevos espacios.

### **5.3.1 Espiritualidad**

El último objetivo consistió en identificar los recursos utilizados por los sistemas familiares para asumir la diversidad sexual de sus integrantes. En ese sentido, la espiritualidad se consideró fundamental al ser una dimensión presente en la vida de todos los seres humanos y representa uno de los principales recursos que las personas utilizan para fortalecerse a sí mismo y a los demás.

A lo largo de los años es posible observar que la humanidad siempre ha buscado conocer el significado y el origen de su existencia, y es tal vez en la espiritualidad que se han llegado a encontrar unas de las más reconfortantes respuestas. Frente a esto Navas y Villegas (2006) refieren que esto se debe en parte a que a través de la espiritualidad se puede visibilizar la conexión y el vínculo que se establece con el sí mismo para lograr la trascendencia y dar sentido a las situaciones cotidianas.

La espiritualidad no debe confundirse con la religiosidad, puesto que esta última hace referencia a las doctrinas que son elegidas por las personas y que de acuerdo con las leyes que se estipulan en el interior de los movimientos, se modifican las creencias, pensamientos, comportamientos y estilos de vida de los involucrados, por lo que en determinados momentos pueden representar una forma de apoyar al individuo, pero también de controlarlo para que no obre de la manera en la que el grupo dictamina que no es adecuado. Para Simkin y Azzollini (2015) en la religiosidad se alude a un *conjunto de sistemas de creencias* (p. 340) y prácticas que son demandadas por una institución determinada y por lo tanto irrefutables.

Contrario a lo descrito anteriormente, la experiencia en la espiritualidad se vive de diferente forma, ya que aquí el objetivo es vivir las creencias como una brújula que guía los comportamientos y que no se encuentra ligada a una religión o institución específica; por el contrario, contiene todas las expresiones de fe existentes, frente a lo que podría decirse es una fuente universal de motivación para pensar, ser y vivir (Rodríguez *et al.*, 2011; Watzlawick *et al.*, 1998).

De igual forma, Krmpotic (2016) cita a Cervantes (2011) para definir la espiritualidad como

[...] La experiencia de sentir que formas parte de algo más grande y más profundo que tú mismo, algo que te conecta a todo y a todos, que te hace ver a todos los seres humanos como hermanos y al planeta como la casa común que tenemos que cuidar (p. 9).

Por lo tanto, al hablar de espiritualidad se logra trascender cualquier inclinación religiosa. Esta es una característica inherente a todo ser humano que abarca las esferas emocionales, físicas y personales. También es el área que se encarga de ayudar a buscar los significados que darán sentido a la vida en los momentos en los cuales hay crisis, pérdidas y estrés (Guirao, 2013).

Desde la experiencia de uno de los participantes, la espiritualidad se convirtió en una ruta que fortaleció en su proceso de aceptación, Dios le dio la fuerza que necesitaba en un momento de su vida en el que sintió que no contaba

con el apoyo de sus familiares ni de sí mismo. “Yo digo cuando más oscuridad hay es porque pronto va a amanecer. Dios llegó de la mejor forma y yo lo considero que es como mi fuerza [...] llegó cuando más lo necesitaba y de la manera más inesperada” (Camilo, comunicación personal, 2018).

Hay que mencionar que Montoya y Echeverri (1995) afirman que:

[...] la creencia en un ser superior, la expresión del amor y del cariño, el interés por los otros y el perdón, la misericordia y la compasión [...] de aprovechar las experiencias pasadas para cambiar en el presente y en el futuro (p. 83).

La espiritualidad es un recurso utilizado para encontrar un sentido y un significado a lo que se está experimentando, para los/as participantes y sus familiares se convierten en un refugio en donde se sienten comprendidos, escuchados, sin temor de ser juzgados, lo cual les permite compartir sus emociones y disminuir los sentimientos de culpa (Rodríguez *et al.*, 2011).

Creo en Dios a mi forma pero no mantengo tampoco pegado de un culto, ni de una imagen. Yo no veo la como la necesidad de estar a toda ahora en una religión o estar metido en una iglesia, o de estar dentro de las creencias de ellos inculcando el bien porque para mí el bien es ser buena persona (Daniel, comunicación personal, 2018).

En este testimonio es posible evidenciar las diferencias entre lo que, por ejemplo, para Daniel significa ser un ser espiritual. Él no sigue las doctrinas impuestas por la iglesia católica, sin embargo, vive en paz siendo bueno con las demás personas, ejemplificando con sus actos los valores que hablan sobre la posibilidad de amar a los otros sin juzgar. Frente a esto, resulta relevante agregar que para los participantes las religiones y sus predicamentos se encargan en algunos casos de señalar lo que es diferente, lo cual difiere de lo que ellos consideran que representa Dios, y en este sentido en vez de sentirse recogidos en las instituciones se sienten desplazados.

De igual forma, Layla ha logrado separar lo que el catolicismo dice sobre la diversidad sexual, tomando únicamente lo que puede hacerla crecer como persona, aún cuando el reto para ella ha sido fuerte debido a las creencias de su madre convirtiéndose en un recordatorio constante de lo rígida que puede llegar a ser la religión:

Yo soy católica, pues voy a la iglesia y todo, no estoy de acuerdo con muchas cosas en el sentido de que juzguen a la gente, eso me molesta. Y no me afecta, ni me confronta ser católica y lesbiana, yo recibo lo que considero que es positivo para mí, como te dije trato de hacer el bien y esa es la forma de vivir mi creencia (Layla, comunicación personal, 2017).

Frente a la forma de vivir el catolicismo de la madre de Layla, su prima es un testimonio de las dificultades que viven en el hogar por las discordancias entre madre e hija:

Pues con la mamá es un poco tensa la situación que ella tiene, porque la mamá no acepta, o sea, ella es demasiado católica, ella es demasiado cerrada en que eso es un pecado y que eso va a cambiar, que tarde o temprano va a cambiar y ella ora, le reza a todos los santos y la pone en oración para que cambie (Lucía, comunicación personal 2018).

Se entiende que cada persona tiene el derecho de vivir su espiritualidad y elegir su fe; sin embargo, hasta cierta edad los padres se encargan de enseñar a su hijo/a la religión de la que esperan que hagan parte. Este adoctrinamiento puede tener grandes consecuencias en el momento en el que la persona sienta que dichas creencias no coinciden con la forma de ver la vida. En este sentido, Grün (2005) expone que la vivencia de la espiritualidad invita al autoconocimiento, es decir, que en últimas representa un proceso personal que cada persona debe vivir en un momento de su vida. En este encuentro consigo mismo se espera que puedan dejarse de lado los prejuicios y las enseñanzas limitantes que dificultan la aceptación del otro tal y como es. Así mismo lo plantea Carlota en el siguiente testimonio: “Cada persona tiene su personalidad y su forma de ser y hay que respetársela” (Carlota, comunicación personal, 2018).

Ahora bien, Ávila y Gutiérrez (2017) señalan que las estrategias de afrontamiento se consolidan con el transcurso del tiempo y se emplean según las exigencias del contexto, por lo que son diferentes las formas en las que cada sistema las utiliza y las desarrolla; por lo tanto, en los casos de los participantes que sus familias siempre han sido católicas y que han crecido creyendo que la homosexualidad es un pecado, el hecho de enfrentarse a una situación de un hijo/a diverso sexualmente los obliga a replantear todas sus creencias, y a partir de las nuevas experiencias deben crear nuevas formas de ver la vida. Estas creaciones responden a una estrategia de afrontamiento de la familia.

En la iglesia uno escucha de algunos sacerdotes que dicen que tener una relación entre dos hombres o entre dos mujeres es pecado y que no está permitido ante Dios, pero yo también digo que una persona, aunque sea homosexual, es un ser humano y es un hijo de Dios, pero a esas cositas así no le paré muchas bolas (Danna, comunicación personal, 2018).

Sin desconocer que los discursos religiosos, en su mayoría, han reproducido concepciones excluyentes acerca de las sexualidades no hegemónicas, Sara, la madre de Sofía, manifiesta que debido a los patrones de crianza que han permeado su grupo familiar y están ligados a la religión católica, ella ha optado por mantener en secreto la identidad de género de su hija, en búsqueda de no ser señalada por este grupo:

Yo vengo de una familia muy religiosa y por eso he querido mantenerlo en el núcleo familiar, papá, mamá e hijos. Y no que mi familia en sí se dé cuenta y mis hermanos, mi familia, porque yo sé que va a ser para problemas y van a empezar a criticar y todo porque como le digo venimos de una familia muy tradicional que nunca se ha visto eso, entonces yo sé que eso va... Lo he tratado de mantener así más bien como a nivel de nosotros (Sara, comunicación personal, 2018).

Dichas creencias espirituales como recursos para asumir la diversidad sexual resultan ser un elemento antagónico y confrontativo para los familiares al considerar que las decisiones de sus hijos/as son negativas, pero de igual forma siguen asistiendo a los recintos religiosos.

Yo soy la que oró por todos ellos yo le decía ¿por qué si Dios eligió al hombre y la mujer? y él me decía mamita yo ¿qué hago? y le decía que es o no es bien hecho, Dios no lo acepta y él sabe que algún día tiene que pedirle perdón a Dios por esto y algún día vas a escoger el camino de tener una pareja mujer, pero tener que pedirle perdón a Dios porque esto él no lo acepta (Martina, comunicación personal, 2018).

Por lo tanto, desde el discurso de los participantes y sus familias se demuestra que la religiosidad como un recurso para sobrellevar las presiones de la diversidad sexual se queda corta en la medida que las comprensiones y las explicaciones desde estas posturas no logran explicar o contener la realidad de los familiares. Pareciera que es más fácil acudir a desconocer la humanidad de los jóvenes por encima de su orientación sexual y su diversidad de género.

Esta situación evidentemente ha generado muchas controversias, forzando a que cada miembro por lo menos de la presente investigación tenga una comprensión distinta de la forma en que se debe vivir la religión; es decir, una reformulación ya no desde una postura tan dogmática sino como un soporte que ayuda a contener un recurso que se posiciona en la espiritualidad.

Finalmente, a lo largo de este capítulo fue posible constatar que actualmente en el contexto que se desenvuelven tanto los participantes como sus familiares hay una ausencia de recursos sociales e institucionales que son necesarios para hacer frente al proceso de cambio; sin embargo, también se evidenció la capacidad de los implicados para adaptarse a la situación haciendo uso de los recursos personales que se fortalecen con la ayuda de la espiritualidad y la red social.

## **Reflexiones finales**

A través de este capítulo ha sido posible seguir un camino con altas y bajas de las realidades más profundas y vívidas de las familias con hijos/as, nietos/as, hermanos/as diversos/as sexualmente.

Los recursos familiares, sociales e institucionales son aquellas habilidades o cualidades de las que se vale el sistema familiar para protegerse de las situaciones

impactantes, en este caso la diversidad sexual, con el fin de saber afrontar las crisis y poderse adaptar de forma flexible ante dicha situación.

La capacidad de adaptación y flexibilidad aparecen como uno de los recursos primordiales en las familias de la investigación de ambas ciudades, así como el interés de los padres y otros miembros frente a la vida social y amorosa de los diversos participantes, lo que les permitió poder acercarse para hablar en libremente sobre este tema.

También se encuentra la importancia de la espiritualidad como un recurso que se muestra especialmente en los resultados de Pereira, al ser una fuente de consolación, esperanza y amparo frente a los miedos y temores que la diversidad sexual les genera como familia. De igual manera, la espiritualidad permite la búsqueda de un estado de bienestar emocional al joven y le motiva en la búsqueda de sentido, propósito, significado, conexión, paz y bienestar.

Tras tener un tránsito por los anteriores recursos, la necesidad de proteger y apoyar a sus hijos/as de las dificultades frente a su diversidad sexual es otro recurso que aflora dentro de las familias con el fin de ser ese apoyo incondicional y proteger la unión, bienestar y calidad de vida de todos los miembros.

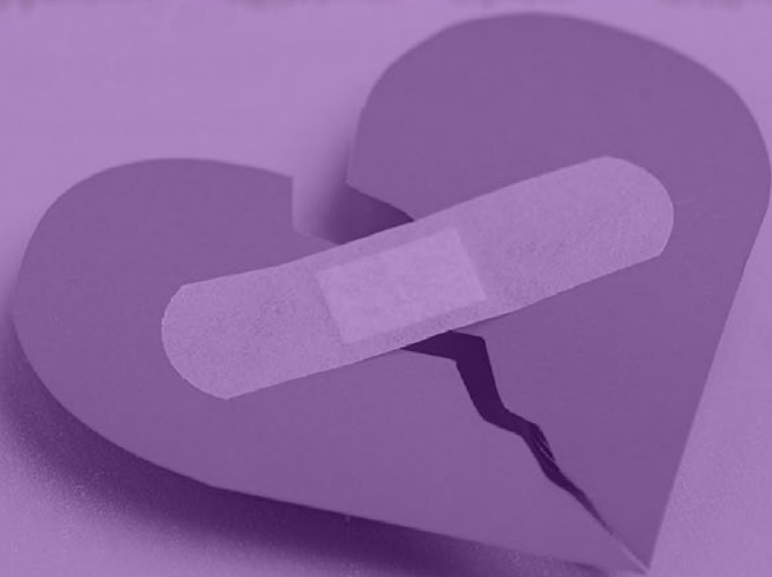
Resulta interesante señalar que las redes de apoyo social e institucional estuvieron marcadamente representadas, en ambas ciudades, por el papel protagónico de los amigos, como fuente de apoyo, consuelo y orientación. Lo anterior contrasta de manera significativa con la desprotección y ausencia de cualquier tipo de redes para los padres.

## Referencias

- Abelló, R. y Madariaga, C. (1999). Las redes sociales ¿para qué? *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*, 2 (3), 116-135.
- Ávila, F. y Gutiérrez, L. (2017). *La espiritualidad como recurso de afrontamiento ante la enfermedad crónica en dos sistemas familiares* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Santiago de Cali].
- Ávila-Toscano, J. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2(2), 65-73.
- Berger P. y Luckmann, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Clemente, M. (2003). Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. *Interdisciplinaria*, 20(1), 31-60.
- Fantin, M., Florentino, M. y Correche, M. (2005). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una escuela privada de San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, 5(11), 163-180.
- Grün, A. (2005). *Las fuentes de la espiritualidad*. Verbo Divino.
- Guzmán, J., Huenchuan, S. y De Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de personas mayores: Marco teórico conceptual*. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social: 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- Herdt, G. y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Bellaterra.
- Krmpotic, C. (2016). La espiritualidad como dimensión de la calidad de vida. Exploraciones conceptuales de una investigación en curso. *Scripta Ethnologica*, 38, 105-120.

- Mercado, A. y Hernandez, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.
- Monroy, L. (2007). ¿De la homofobia a la aceptación? Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias [tesis de maestría, El Colegio de México].
- Montoya, C. A. y Echeverri, T. Á. (1995). La espiritualidad como fuente de alivio en la fase terminal. *Iatreia*, 8(2), 79-84.
- Navas, C. y Villegas, H. (2006). Espiritualidad y salud. *Revista ciencias de la Educación*, 1(27), 29-45.
- Rodríguez, M., Fernández, M., Pérez, M. y Noriega, R. (2011). Espiritualidad, variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11(2), 24-49.
- Simkin, H. y Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7, 339-361.
- Sluzki, C. (2009). *La red social: fronteras de la práctica sistémica*. Gedisa.
- Solís Zúniga, F. (2016). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Revista Científica De FAREM-Estelí*, 3(12), 28-41.
- Uribe, H. (2012). Gays y lesbianas en contextos universitarios de Cali, Colombia. Universidad Autónoma de Occidente.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*. Herder.

# **6. DISCURSOS EXCLUYENTES: UN MUNDO DE SUFRIMIENTO**



**RESULTADOS PEREIRA**

## Capítulo 6

### Discursos excluyentes: un mundo de sufrimiento

#### Resultados Pereira

Para iniciar la discusión de este apartado resulta importante referirse a los discursos excluyentes y la manera como se manifiestan en la sociedad y la familia, para luego presentar el análisis de los hallazgos en las narrativas de hijos/as y familiares que participaron en la investigación.

Las sociedades están constituidas por procesos dinámicos entre los individuos, los cuales se relacionan a partir de la construcción de discursos permeados por la cultura y el momento histórico que estén atravesando. Es así como comunican de manera abierta o subyacente la forma en que deben actuar los individuos dentro de la sociedad, para así construir la organización del tejido social. Se ven reflejados en la forma de vivir, es decir, de relacionarse entre los individuos en un contexto histórico, social, político, económico, y ambiental.

Al respecto Foucault (1992) se refiere a que el discurso es “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dadas las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (p. 198). En la medida que estos discursos señalan de manera explícita e implícitamente a la diversidad sexual como inmoral, producto de los tabúes, prejuicios y las falsas creencias, los individuos son condenados socialmente y sus expresiones sexuales. Según Antezana (2007), las personas son restringidas desde el silencio a espacios privados, por el miedo a la condena impuesta por la sociedad respaldada por los preceptos morales.

Del mismo modo Escobar (2007) indica que la “concepción binaria de la sexualidad desconoce la compleja diversidad de la sexualidad y conduce a la exclusión social y política de las personas cuya sexualidad no concuerda con la determinación anatómica o biológica del sexo” (p. 77). Se privilegian los modelos hegemónicos masculinos y femeninos que la sociedad y la familia imponen a través

de discursos que relegan, señalan y juzgan a los transgresores de la concepción natural de la sexualidad binaria, que, en palabras de Torres (2009), “prescribe identidades y cuerpos ideales; es decir sanos, normales y heterosexuales”, y cuyo resultado es la exclusión y la restricción de identidades diversas. Es así como se produce el caos social y familiar, y se gestan inseguridades, miedos y expresiones de repulsión hacia personas diversas, en donde las relaciones de poder están mediadas a través de discursos que son asumidos como “verdades”, estableciendo la ruta que debe tomar cada individuo con relación a una sexualidad que se acoge a la norma y lo que moralmente es bueno y aceptado.

Butler (2006) se refiere a esta normatividad como los propósitos y las aspiraciones que guían el comportamiento de los sujetos, los cuales indican como actuar y referirse a ellos mismos y a los otros, enmarcados en las “ideas e ideales que dominan la vida”. Esto lleva a diferentes formas de violencias que restringen y coartan a mujeres y a hombres como la física, psicológica, emocional, simbólica y económica, entre otras, como respuesta el aislamiento, la segregación y la vulneración de los derechos de los individuos diversos.

Es así como la familia sumida en la sociedad y la cultura reproduce en el interior de esta discursos que de manera consciente o no imponen sobre los cuerpos de hombres y mujeres las diferentes formas de asumir la masculinidad y la feminidad que responden a un sistema binario, a través de comportamientos, roles, formas de amar y de disfrutar de la sexualidad. Al respecto, González (2001) hace referencia a la dicotomía cultural y cómo esta problematiza la construcción de género, arraigando fuertemente la ideología heterosexista en las construcciones mentales de las personas, a través de discursos sobre cómo se es heterosexual y las relaciones entre hombres y mujeres, con el fin de controlarlas e identificarlas; sin embargo, si algún individuo extralimita las fronteras de la normalidad heterosexual, “cruza las fronteras de la identidad genérica”, perturba la sociedad y la familia, quienes reaccionan a través de comportamientos y expresiones que discriminan y estigmatizan a las personas diversas.

De modo similar Espinoza (2015) indica cómo las categorías socioculturales que se construyen llevan a la exclusión, la complementariedad y las relaciones asimétricas, convirtiéndose en creencias arraigadas fuertemente en

el sistema familiar. A propósito de esto, Oyarzún (2000) afirma que la “familia articula el ‘deber ser’ individual y social, afectando en particular las relaciones que se establecen entre los sexos” (p. 124 ). Estas relaciones están reguladas por las prohibiciones que, en palabras de Foucault (1992), se vinculan con el deseo y con el poder, que se ejerce sobre los individuos a través del cuerpo y de sus manifestaciones, reproduciendo el poder hegemónico, que acepta determinadas prácticas y formas de pensar; satanizando y excluyendo a los individuos que se arriesgan al romper el “orden” de las manifestaciones sexuales, restringiéndolos para que retomen el buen camino.

Enguix (2000) indica que desde las construcciones sociales se busca asociar al homosexual como afeminado y todo afeminado como homosexual; de la misma manera toda lesbiana se asocia a lo masculino, toda mujer masculina debe ser lesbiana, esto con el fin de poderlos identificar y encasillar, reproduciendo discursos de exclusión que llevan a la marginación social y familiar. Estos se acentúan cada vez más al descubrir que su homogeneización no es posible. Lo anterior se ve reflejado en las prohibiciones familiares que responden al conocimiento de la noticia de la diversidad sexual de su hijo/a, lo que produce un profundo cambio en el interior de esta. En este sentido Riesenfeld (2010) hace referencia a la “conmoción” experimentada por la familia y la incertidumbre por pensar que no conocen realmente a la persona con la cual han vivido por tanto tiempo, guardando la esperanza del cambio acompañada en ocasiones de la negación de la realidad, reacciones que son particulares en cada familia y que no necesariamente son las más positivas.

Siguiendo a Foucault (1992), los sistemas de restricción sociales y familiares están constituidos por rituales que se evidencian en los diálogos, las expresiones gestuales, los comportamientos que acompañan los discursos religiosos y políticos, en donde es un tabú hablar sobre determinados temas, y si se habla es para expresar la forma “correcta” de actuar dentro de un orden social y cultural. Estos construyen, según Palacio (2009), un único modelo de vida y organización, enmarcado en un mundo homogéneo y sagrado, alterando el equilibrio de lo convencional, ya que lo distinto genera desconcierto en la vida familiar, por cuanto rompe con las construcciones sociales que naturalizan las

representaciones culturales de género, convirtiéndose, como lo indica Bourdieu (2005), en una sumisión paradójica que lleva a la

[...] violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento (p. 5).

Estas construcciones simbólicas desarrollan relaciones de sometimiento en cuanto permiten ser los garantes de relaciones “naturales”, a través de discursos que excluyen al miembro que rompe con la tradición, aquella que delimita la forma como las relaciones de género se construyen. Se experimenta en la convivencia familiar un drama profundo en su sistema de valores, sumado al enfrentarse a la discriminación y el estigma ejercido por la sociedad, a través de discursos heterosexistas, homofóbicos y patriarcales. La condena y la reprobación de las sexualidades diversas son justificadas por la sociedad por medio de estereotipos en donde se les cuestiona el ejercicio de su sexualidad, el deseo de conformar una familia, tener hijos, el ejercer una profesión; se los cataloga como inmorales, enfermos mentales e incluso estigmatizados y sancionados por sus comportamientos sexuales, los cuales no están a tono con las normas culturales, religiosas y sociales establecidas. Al respecto, la antropóloga Rubin (1989) reflexiona frente a la forma en como las sociedades jerarquizan los comportamientos de las personas poniendo en la cúspide de la pirámide a los heterosexuales como privilegiados, y a los diversos sexuales los ubica en el piso de esta como desafortunados.

Estas jerarquizaciones configuran el repudio y la abyección cultural y social que sufren las personas homosexuales al no encajar en las identificaciones heterosexuales, las cuales están regidas por la normatividad sexual, que regulariza las tareas de las mujeres al ámbito del hogar y su sexualidad a la reproducción y la crianza, y al hombre, en el ámbito de lo público, como proveedor, protector y sexualmente experimentado, para que desde la cultura se refuerce el concepto de la complementariedad de los sexos:

[...] lo que queda entonces fuera de la ley, antes de la ley, ha sido relegado a ese lugar por y a través de una economía heterosexista que desautoriza las posibilidades opositoras al hacerlas culturalmente inconcebibles e inviables desde el comienzo (Butler, 2002, p. 168).

Lo anterior configura discursos excluyentes que dan cuenta de concepciones de las diversidades sexuales como antinaturales, peligrosas y transgresoras de la unidad familiar, por no vivir su género de una manera inteligible socialmente, se ven expuestas a persecuciones, señalamientos y violencias que indican cómo habitar los espacios públicos y privados. Es así como estas limitaciones mediadas en los discursos se convierten en mediaciones de poder, el cual es ejercido sobre homosexuales, bisexuales y transexuales, quienes experimentan social y familiarmente el repudio y la exclusión, afectando su estima y seguridad en mayor o menor medida, al no encajar en los parámetros culturales, sociales y familiares impuestos por las construcciones de género que prohíben unas formas de vivir la sexualidad.

Según Butler (2009) las vivencias de género “están poco reconocidas o que permanecen no reconocidas precisamente porque existen en los límites de la comprensión del cuerpo e incluso de persona” (p. 324), debido a que el género responde a normas de poder, estas expresiones sexuales no encajan en las categorías sociales relacionadas con el deseo, las prácticas, intereses sexuales, entre otros. La condición de precariedad es experimentada por las personas diversas sexualmente, ya que no cuentan en algunos casos con soportes adecuados debido a que en los espacios familiares, de amigos, institucionales, culturales y económicos no son reconocidos en su dignidad, lo que los lleva a la marginalidad y a exponerse a situaciones de riesgo.

Lo anterior da cuenta de un panorama teórico de los discursos excluyentes en la familia y cómo desde ellos se construyen las significaciones de la sexualidad de los/as hijos/as. Es así que al analizar la información obtenida en la investigación se identifican cinco grandes hallazgos, que dan cuenta de los discursos excluyentes en los cuales se ven reflejados los mensajes, expresiones y acciones, que son producto de las visiones, concepciones y valores que en la vida social y familiar se construyen sobre la diversidad sexual. El primero está

relacionado con las *enseñanzas y acciones religiosas* que permean a las familias y cómo desde los discursos buscan llevar por el “buen camino” a sus hijos/as para que vuelvan a ser “normales”. El segundo refleja los temores que tienen las familias asociados al *rechazo social y los riesgos* que puedan experimentar su hijo/a diverso/a sexualmente, a través de expresiones de miedo frente a lo que les pueda suceder; sin embargo, las reacciones y las expresiones de las familias llevan implícitas en las primeras fases del proceso de aceptación reacciones de exclusión. El tercero da cuenta de las pautas que en la familia se marcan relacionadas con las *expresiones de la identidad sexual*, que buscan condicionar las expresiones y comportamientos de los hijos/as para que no se le note y así sean aceptados socialmente. El cuarto hallazgo está en función de los sueños frustrados que se tienen proyectados hacia los/as hijo/as relacionados con *tener una familia* a través de una pareja estable (por supuesto heterosexual), el matrimonio y la procreación, instaurados por la cultura y la sociedad desde un modelo de familia heterosexual y nuclear. Y por último se encuentran los discursos de exclusión en el interior de la comunidad LGBTI, llamados *endodiscriminación*, los cuales se reflejan a través de actitudes, comportamientos y expresiones verbales hacia los miembros de la comunidad.

Estos hallazgos se analizan a continuación a través de soportes teóricos y las voces de los/as participantes de la investigación, donde están implícitos mensajes ocultos y formas de significar la vida de los/as hijos y las familias, que se perpetúan a través de la cultura y las relaciones sociales.

## 6.1 “Dios los creó hombre y mujer”

En el análisis de los discursos excluyentes en la investigación el primer hallazgo está relacionado con las enseñanzas religiosas que permean a las familias y a los/as hijos/as con relación a la sexualidad. En ellos se encuentran cuatro aspectos relevantes a los cuales se aferran para poder sobrellevar y entender diversidad sexual: el pensar en que *Dios los ha castigado*; en que su *Dios tiene el poder de transformar* la diversidad sexual; el *alejamiento de Dios* porque no son dignos de Él, y el proceso de *integración y reacomodación* entre la religión y la sexualidad.

En las entrevistas realizadas se encontró que la mayoría de las familias son católicas, creyentes o practicantes, expresando que para ellas ha recaído *el castigo de Dios* por la sexualidad de su hijo/a. Esto da cuenta de las creencias “absolutistas de la sexualidad”, según Vaggione (2008), en donde a través de discursos excluyentes en la familia se niega la posibilidad de aceptar la diversidad, categorizando lo que “está bien o está mal” respecto a la vivencia de la sexualidad de su hijo/a tanto en lo privado como en lo público. Lo anterior evidencia una mirada heteronormativa y patriarcal, producto de construcciones sociales, imaginarios, enseñanzas y aprendizajes de la cultura judeocristiana, quien da el valor máximo a la familia nuclear como base de la sociedad, con roles binarios de género, constituida por un hombre que representa al padre, una mujer que representa la madre, con el fin último de la reproducción. Así, se asegura el orden social y se margina a quienes se encuentran en los límites morales, arrogándose el poder de señalarlos como ilegales dentro de la sociedad y la familia.

En el discurso de esta madre se evidencia la concepción binaria de género del orden divino a través de los mandatos religiosos: “por qué Diosito, si tú nos creaste hombre y mujer ,para hacer familia?, por qué ahora así, pero yo decía bueno, al principio si me daba duro” (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

En los discursos que se presentan a continuación se encuentra la figura del *Dios que condena o castiga* por la mala actuación, debido al sistema de creencias de valores que la religión ha marcado como pecado o no: “Se van a condenar o sea que para la persona cristiana, para los de otra religión a todos los van a condenar y más a estas personas de la comunidad gay” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Y he aquí la voz del hijo que comenta cómo su padre expresa lo que piensa sobre las consecuencias que los homosexuales experimentan, sin saber que su hijo lo es: “Pero mi papá siempre decía que no, que Dios no aceptaba la homosexualidad y que eso era un pecado mortal” (Nelson, comunicación personal, 2018).

Al encontrar estos discursos excluyentes en las familias se distingue cómo se jerarquizan y se ejerce poder sobre los comportamientos sexuales enarbolando las banderas, como lo plantea Vaggione (2008), del absolutismo y la unicidad en la sexualidad para proteger el sistema de creencias, valores sociales y la moral religiosa. Al respecto Foucault (1992) hace referencia a este poder que se ocupa de la existencia humana para presionar y encauzar el comportamiento desde el nacimiento hasta la muerte y encontrar la salvación, denominado como el poder pastoral. Foucault utiliza la metáfora bíblica de Dios-pastor y los seguidores-ovejas; y a la vez muestra a la Iglesia y el Estado como instituciones que educan y tienen el poder para dirigir la vida de hombres y mujeres, las cuales buscan el desarrollo de la virtud y la obediencia, para conducirse adecuadamente en la vida pública y privada. Esto, con el ánimo de la salvación y el reconocimiento social a través de sacrificios y renunciaciones, en donde la familia juega un papel importante, debido a que reproduce en las relaciones con sus miembros nuevas formas del poder pastoral, para guiar desde la autoridad lo que está bien hecho y lo que es permitido. Al ser transgredidas las normas de comportamiento por alguno de sus miembros son señalados como subversivos.

Al respecto, en la investigación realizada por Antezana (2007) en la ciudad de Cochabamba en México, cuyo interés fue el conocer la adaptación y cohesión familiar y el apoyo social con los que cuentan personas homosexuales, se encontró cómo la sociedad señala como pecadores e infractores a las personas diversas, ejerciendo sobre ellos señalamientos y castigos que los conducen a tomar la decisión de callar ante sus familias por el temor a la sanción y el rechazo al contar sobre su orientación, llevándolos a “vivir su sexualidad en privado, con reserva y en el ocultamiento” (p. 32). Es así como la sociedad de manera evidente o subyacente indica que las expresiones relacionadas con los gustos, el placer y el enamoramiento son sancionadas y su manifestación solo puede ser posible en la clandestinidad para evitar los efectos de la condena.

Esta condena se refleja en la narrativa de una madre que busca el apoyo en un pastor y lo que éste le dice a su hijo: “El pastor le dijo a mi hijo: el homosexualismo es del demonio, usted está condenado” (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

En otros casos, las familias experimentan un estado de conmoción en donde se culpan al pensar que cometieron un error en la crianza e incluso que es un castigo de Dios. Esto se evidenció en la mitad de las familias entrevistadas. Es así como la hermana de uno de los entrevistados comenta cómo el padre se expresaba sobre la homosexualidad y bisexualidad de sus hijos como un castigo divino: “Entonces mi papá decía: No, ¿yo qué hice para tener estos hijos así?, *Dios mío, me castigaste*” (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Lo anterior ejemplifica claramente cómo a través de los discursos se señala el comportamiento y sus consecuencias, por la ofensa cometida, lo que lleva a crisis familiares, sentimientos de culpa, menoscabo de la autoestima, distanciamiento de la religión, entre otras. Sin embargo, se pudo encontrar en la investigación cómo se realizan acomodaciones que permiten aliviar y sobrellevar la condena. Estos hallazgos se amplían más adelante.

Por otra parte, se encuentra en la investigación realizada por Pérez (2013) sobre la diversidad sexual y las identidades de género en familias con prácticas patriarcales en Cartagena de Indias que, debido a la falta de educación y el desconocimiento de la sexualidad en las familias, se reproducen imaginarios y prácticas que tienen el soporte religioso donde se naturaliza el rechazo, el estigma y la discriminación desde la familia hacia los familiares que no ocultan su orientación sexual. De forma similar en los hallazgos de la investigación en Pereira se encuentra evidenciado en seis de las familias entrevistadas cómo buscan el poder del *Dios transformador*, para a través de la oración encontrar el milagro de modificar el pecado de la homosexualidad, y así “*vuelva al camino correcto*”. Ante esta situación una mamá que participa en el grupo focal expresa: “yo le pido todos los días a Dios que le cambie el chip, si no, pues de todas maneras lo que yo quiero es que mi hija sea feliz independientemente con quien ella quiera” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

En el mismo sentido, una abuela solicita a través de sus rezos la transformación de su nieto homosexual: “Yo le digo a Dios, que sea la voluntad de él, que lo transforme, que él es el dueño de él” (Abuela Tulia, comunicación personal, 2018).

Buscar al *Dios transformador* pone al descubierto en los discursos, la forma en que son señaladas las personas diversas, sometiéndolas al peso del pecado cuyo resultado es encontrarse en la periferia de la sociedad como consecuencia de sus comportamientos antinaturales, producto de la mirada religiosa que se internaliza en las familias, mediada por las relaciones de “poder polimorfo”. Foucault (1980) sostiene que la sociedad y la cultura ejerce en la vida pública y privada, para así constreñir las sexualidades, las formas de vivirla y habitar el cuerpo, a través de normas y leyes sagradas en la búsqueda de relaciones normales que acentúan la desigualdad para hombres y mujeres, buscando la purificación del pecado y de esta forma ganar la salvación, esto se reproduce a través de discursos excluyentes.

En la investigación realizada por Johnson y Avilés (2017) se abordan las tensiones que viven a nivel personal y familiar respecto a la sexualidad y la religión, de dos lesbianas, cuyas familias eran misioneras. Se muestran las tensiones que viven las familias, mediadas por el silencio, la evitación de abordar el tema, el rechazo y la negación de la sexualidad de sus hijas, la culpa experimentada por ellas, el deseo profundo para hacerlas volver al buen camino del cual se apartaron. Este deseo de cambio se encuentra evidenciado también en la investigación realizada en la ciudad de Pereira en el discurso de una madre que buscó ayuda en la iglesia para transformar a su hijo homosexual: “Dele la mano al pastor, para que le saque ese demonio y usted pueda ser una persona normal” (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

En la investigación de Ryan (2009) presenta cómo las familias reaccionan de diferentes maneras al conocer la orientación sexual de sus hijos/as y su afectación. Entre ellas se encontraron sentimientos de vergüenza y humillación, conductas de discriminación de la sociedad y de los familiares, impedimentos en sus relaciones afectivas y sociales, como también en la forma ser. Lo anterior coincide en estos aspectos con la investigación que se realizó en Pereira sobre las formas de reaccionar desde sus creencias religiosas por parte de las familias al conocer la noticia y la respuesta de los/as hijos/a diversos al vivir dichas reacciones. La mayoría de los/as hijos/as diversos sexualmente se *distanciaron* de las instituciones religiosas a las que acudían como también de Dios, al experimentar conflicto entre la heteronomía del discurso religioso que reproduce una única expresión de la sexualidad, en contraposición a su diversidad sexual,

sin encontrar un respaldo o aceptación por parte de las instituciones o por las creencias que los señalan y estigmatizan como pecadores. El alejarse de estas situaciones de discriminación que les causan sufrimiento les permite evitar el dolor, conflictos familiares y sociales, lo que implica el renunciar y alejarse de los cultos y prácticas religiosas heredadas.

Al respecto se encontraron las siguientes narraciones de hijos/as que lo expresan así: “Yo sí creía mucho en Dios, muchísimo, pero en el momento en que me dijeron que Dios no acepta las personas así, entonces yo como para qué voy a creer en Él si no me va a aceptar” (Lucas, comunicación personal, 2018); “entonces no me pareció muy conveniente seguir asistiendo a esa iglesia cristiana y de igual manera dejé de ir a la católica; porque no les gusta los homosexuales” (Luis, comunicación personal, 2018); “una de las razones por las que yo me volví ateo fue porque la iglesia siempre rechazaba o decía que eso es una fase o decían que Dios no aceptaba la homosexualidad y que eso era un pecado mortal” (Nelson, comunicación personal, 2018).

Yo creo en Dios, pero yo no soy practicante, yo me alejé mucho de Dios porque, yo sé que a él, no es que no le guste el camino que yo elegí, Él me amaría más si yo siguiera el camino de la verdad, el camino que todos los heterosexuales nos están diciendo (Victoria, comunicación personal, 2018).

Las anteriores narrativas dan cuenta de manera directa como las personas diversas sexualmente experimentaron, a través de los discursos proferidos por las instituciones religiosas o la familia, expresiones de discriminación, estigmatización y exclusión, al romper con el modelo binario de la sexualidad; sin embargo, se encontraron en algunos entrevistados cómo realizaron un proceso de *reconfiguración* de sus creencias religiosas, para poder negociar la tensión vivida entre su religiosidad y su sexualidad.

Al respecto se encontró en la investigación de Johnson y Avilés (2017), cuyo interés era el análisis de las maneras en que las normas religiosas permean las vidas de dos mujeres lesbianas, y cómo en el interior de la familia se viven los rituales y enseñanzas de la religión a través del poder sobre el control de

la sexualidad y cómo se construyen de manera individual las regulaciones entre la religiosidad y la sexualidad. Vaggione (2008) indica que los creyentes diversos sexualmente superan estos conflictos por medio de reacomodaciones personales que les permiten superar la subordinación que la institucionalidad religiosa ejerce sobre ellos para creer en Dios y armonizar espiritualmente. En los hallazgos encontrados en la investigación que se adelantó en la ciudad de Pereira se identificó como los/as hijos/as buscan integrar y vivir las normas religiosas con su orientación y como también la familia realiza mediaciones con su propia religiosidad.

Las siguientes son las narrativas de dos hijos que evidencian cómo de manera personal se reacomodaron desde sus creencias religiosas para solucionar el conflicto del tema religioso y su sexualidad: “Yo creo que mis creencias religiosas no contradicen mi identificación sexual. (Juan, comunicación personal, 2018); “es necesario desvincular la diversidad sexual de la religión, son debates que no llevan a nada, porque tienen que ver con la fe” (Tania, comunicación personal, 2018).

En el mismo sentido se demuestra en la narrativa de una madre cómo sin dejar de ser católica vive la tensión entre su formación religiosa y la diversidad de su hija: “Mi reacción sé que fue por los principios religiosos, y cómo lo levantaron, yo no me he alejado de la religión católica, pero ahora interpreto y entiendo mucho la orientación de mi hija” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

Los anteriores discursos de las familias entrevistadas se encuentran mediados por las enseñanzas religiosas instauradas al interior de cada una de ellas, las cuales son el reflejo de una construcción heteronormativa de familia. Esta se determina por representaciones sociales a través de los roles binarios de hombre y mujer. Al conocer la diversidad sexual del/la hijo/a se produce un *shock*, mediado por la culpa y las consecuencias de condenación y reprobación relacionada con el pecado, llevando a las familias a buscar limpiar y cambiarla por medio de la oración. Se solicita el levantamiento del castigo que Dios les ha impuesto posiblemente por la mala educación dada a su hijo/a. Por otro lado, se identifican tanto en los hijos/as como en sus familias la reacomodación y las mediaciones que realizan con sus creencias religiosas y la vivencia de la sexualidad

para alivianar las tensiones a las que se enfrentan de manera personal y familiar; proceso nada fácil y en muchas ocasiones doloroso.

## 6.2. “Me da miedo que algo le pase o sufra en la vida”

El segundo hallazgo relacionado con los discursos excluyentes es el de los temores que experimentan las familias al conocer la noticia de la diversidad de su hijo/a, preguntándose cómo ellos/as van a enfrentar las restricciones sociales, las cuales están marcadas por la concepción binaria de las relaciones afectivas y sexuales aprobadas por la sociedad, que de manera implícita o explícita indican que las expresiones eróticas y afectivas de las personas diversas no sean vividas en el ámbito de lo público. Estos mandatos sociales, según Butler (2002), hacen inconcebible desear de otro modo, coartando y censurando la diversidad sexual, a través de los ejercicios de poder impuestos por la sociedad y la cultura, en donde los sujetos diversos experimentan el estigma y discriminación al encontrarse fuera de la heteronormatividad, viviendo así la exclusión y el repudio, de forma que son más vulnerables que las personas heterosexuales.

Después del conocimiento de la diversidad sexual de los/as hijos/as, las familias experimentan, según Herdt y Koff (2002), sentimientos de frustración y angustia por perder la posibilidad de ver cumplidos los sueños que construyeron para ellos. Se enfrentan a los estereotipos que la sociedad y la cultura construyen para hombres y mujeres, los cuales marcan la pauta del comportamiento, los roles, el tipo de trabajo que pueden desempeñar, cómo construyen familia, en dónde y de qué manera pueden habitar los espacios públicos y la forma de relacionarse entre sí, reproduciendo la desigualdad y las formas violencia sociales.

Se evidencia en las familias que participaron en la investigación en la ciudad de Pereira la profunda sensación de angustia provocada por los posibles peligros reales o no, que deba enfrentar su hijo/a en relación a *el miedo al futuro laboral y profesional de su hijo/a, el rechazo de los miembros de la familia hacia él y el temor a que adquieran enfermedades de transmisión sexual*, los cuales se ven reflejados en discursos que excluyen al miembro de la familia diverso sexualmente.

En el estudio nicaragüense sobre los procesos de aceptación que experimentan los padres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual, realizado por Solís (2016), se encontró que las preocupaciones más sentidas por los padres y las madres eran la discriminación de la sociedad, el futuro profesional del hijo y las enfermedades de transmisión sexual. Esto coincide en los hallazgos encontrados en la investigación que se realizó en la ciudad de Pereira, en donde 8 familiares experimentan temor frente al futuro como profesional de su hijo/a, ya que en algunos casos los padres consideran que se le pueden cerrar las puertas o perder oportunidades por la diversidad sexual. Se puede inferir que estos temores son consecuencia de construcciones sociales y culturales en donde las familias, quiéralo o no, incorporan en las actitudes y conductas con sus hijos/as diversos sexualmente los estereotipos que los señalan de manera negativa, configurando de esta manera unas narrativas excluyentes.

Los temores se evidencian en la narrativa de una madre sobre el desarrollo profesional de su hijo homosexual: “Tengo miedo de lo que le pueda pasar a él, el rechazo, que se le cierren puertas, menos mal él es un niño gay que no se le nota” (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

La siguiente es la voz de la madre al referirse a su hija trans y las conversaciones sostenidas con ella sobre los obstáculos que deberá enfrentar:

Siempre pensé que saliera adelante, pues que sacara su carrera sin ningún obstáculo, que no tuviera problemas, porque yo le digo “no te van a dar un trabajo con esas uñas así largas y pintadas, y todo eso, no te van a dar el trabajo (Madre Yina, comunicación personal, 2018).

El temor experimentado por las familias lleva a reacciones de protección frente a las amenazas que pueden cernirse sobre el/la hijo/a. En la siguiente narrativa de una madre busca la opción de alejarlo de la ciudad para encontrar un mejor futuro profesional:

Estoy haciendo lo posible para mandarlo a otro país, así no va a ser tan señalado, tan rechazado por las personas. Aquí somos cien por ciento homofóbicos, para él no va a ser fácil conseguir un trabajo, puede ser el

niño más inteligente del mundo, pero va a tener dificultades para salir adelante (Abuela Tulia, comunicación personal, 2018).

Los miedos que se enfrentan en el seno de la familia se viven en los ámbitos públicos y privados. En las narrativas se observa cómo por parte de familiares los discursos de exclusión, de manera directa o indirecta, expresan las objeciones y restricciones que ejercen sobre el familiar diverso. Esto puede llevarlos a evitar el opinar, participar en reuniones familiares o conversaciones y así no encarar a situaciones incómodas para ellos.

La siguiente es la narración de una madre al expresar la posible reacción de la familia si llegara su hijo homosexual con su pareja:

Él llega con su pareja a una reunión familiar, yo me imagino pues que hasta ahí llegará la fiesta o la reunión, porque ahí mismo cada uno cogerá por su lado o ya se verá el rechazo por eso (Madre María, comunicación personal, 2018).

Estos temores que albergan los familiares a propósito de la reacción de otros familiares hacia sus hijos/a son también experimentados como propios por la reacción directa hacia ellos como padres de familia. En el siguiente relato se observa la vergüenza social de una madre al no poder ver a su hijo con una pareja: “Sufrí, lloré muchísimo, muchísimo, pensé en la parte que no llegara con una novia, en el momento sentí vergüenza si mis compañeras se enteran; por Dios, yo qué voy a hacer” (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

En las siguientes narraciones dos hijos expresan cómo ellos han experimentado situaciones de rechazo o discriminación en comentarios que han escuchado de algún familiar y la forma como lo resuelven:

En la familia digamos se ponen a hablar pesado o dicen cosas como por recocha digámoslo así, utilizando expresiones como “marica” o “cacorro”, tiene como cierto significado que degenera, y yo lo que hago es quedarme callado (Carlos, comunicación personal, 2018).

Hoy en día hay comentarios muy fuertes, por ejemplo, hace por ahí dos años encontré a mi abuelo diciendo, sí a mí un hijo me hubiera salido marica yo lo echaba de la casa porque qué horror ese tipo de cosas. Siempre hay ese tipo de comentarios, yo no digo nada (Paty, comunicación personal, 2018).

Lo anterior da cuenta de las permanentes situaciones que indican la no aceptación y la poca tolerancia sobre la diversidad del/la hijo/a, manifestadas en expresiones homofóbicas, discriminatorias, que de manera deliberada o no, algún miembro de la familia refiere sobre la diversidad sexual. El enfrentar la orientación diversa de este requiere una acomodación de la concepción de orientación heterosexual que han aprendido como “legítima”, los roles que la cultura marca como buenos y a la vez los sueños y expectativas que tenían para sus hijos/as. Esto produce en la persona que experimenta la discriminación el alejamiento de los espacios de integración familiar e incluso el silencio o evitación para hablar sobre el tema, lo que genera sentimientos de tristeza, abandono, depresión entre otros.

Es así como en algunos/as hijos/as experimentan la vergüenza que un familiar siente hacia ello, al valorar su orientación sexual como negativa. Esto es demostrado por medio de comentarios directos o no, con la intención de juzgar y valorar como inmoral su diversidad o no haciéndolo partícipe (segregación y marginación) de espacios sociales o familiares con la intención de ocultarlo. En este sentido el/la hijo/a siente que está perdiendo dignidad, por no ser respetado y valorado en igualdad de condiciones por su familia. Así se encuentra en la voz del hijo homosexual y cómo vive de manera directa la vergüenza de su mamá: “Siento que mi mamá se sigue avergonzando, porque yo soy homosexual, ella una vez me lo contó, me lo manifestó y me da mucha tristeza que por parte de ella sea tanto el rechazo” (Martín, comunicación personal, 2018).

El miedo al rechazo y la discriminación que sienten las familias frente a sus hijos/as diversos/as es una preocupación continua. Según Lujan y Tamarit (2012), puede ser más tranquilizante para las familias que las expresiones de la sexualidad del/la hijo/a sean menos evidentes en espacios públicos, por el temor

a la sanción y diferentes violencias que puedan experimentar, resultado de los estereotipos sociales y culturales que se construyen para hombres y mujeres.

En la siguiente narrativa de la hija trans se demuestra cómo el padre se incomoda y no acepta su condición, expresando el deseo de que vuelva a ser hombre y presiona para que cambie:

El conflicto es con mi papá, solo con él porque los otros están de acuerdo, el conflicto siempre va a estar porque él nunca lo va a aceptar, no es porque él me lo haya dicho sino que por los comportamientos que él toma, comportamientos discriminatorios, comportamientos donde él prefiere que yo sea niño y me ofrece dinero para ser un niño (Victoria, comunicación personal, 2018).

Las narraciones anteriores muestran el rechazo que genera aislamiento, vergüenza por el que dirán los familiares, amigos y la sociedad en general, al valorar como negativa e inmoral la diversidad del/la hijo/a. Se reproducen en discursos que de manera voluntaria o no justifican la exclusión y la omisión de lo que no se conoce, lo que es distinto, lo que es diverso.

Por otra parte, se identifican otras preocupaciones relacionadas con *los riesgos frente a las enfermedades de transmisión sexual*, debido a los imaginarios que se construyen, los cuales hacen referencia a la promiscuidad y la falta de cuidado de la población diversa. La no aceptación de la diversidad sexual produce una permanente dinámica de tensión y preocupación, reforzada desde la cultura patriarcal, que domina la organización de la sociedad, incluidas las relaciones interpersonales y las expresiones de la identidad sexual enraizadas en los discursos de las familias.

En los siguientes relatos de dos madres se encuentra el estereotipo que la sociedad y la cultura alimenta sobre el imaginario de que las personas LGBTI son promiscuas, ubicándolos como un grupo de alto riesgo frente a las enfermedades de transmisión sexual y el VIH-sida: “Mis temores son porque uno sabe que por ese género, hay más transmisión de enfermedades, yo siempre le he dicho hijo tú sabes que te tienes que cuidar, cuídate mucho” (Madre Eugenia, comunicación

personal, 2018); “me preocupa que adquiriera una enfermedad, de pronto de con una persona que abuse de él y que lo coja como un instrumento” (Madre María, comunicación personal, 2018).

Lo anterior da cuenta de ideas simplificadoras y erradas sobre la sexualidad humana, en donde los mitos sexuales que se construyen en la familia y la sociedad no se dan únicamente alrededor de las personas LBGTI, sino también de los heterosexuales, acompañados de la ignorancia y la falta de información de las familias y la sociedad. Estos reproducen por medio de la educación, los medios de comunicación, la religión y la cultura a través de los estereotipos sexuales, que se pone al descubierto en los discursos de exclusión.

En la voz de la hija trans se demuestra cómo en la educación brindada por la mamá relaciona a las personas LGBTI con promiscuidad, sida, prostitución. Estos son discursos de exclusión que llegan a influenciar a ella también:

Mi mamá me decía de la gente diversa, que los gays tienen sida, que los transgénero eran unas prostitutas y que lo mantenían haciendo todos los días; entonces yo también llegué a pensarlo, yo pensé: si me vuelvo gay voy a tener sida y si me vuelvo trans voy a hacerlo con todos los hombres (Victoria, comunicación personal, 2018).

Las ideas absolutistas arraigadas en la cultura, la sociedad y la familia señalan las formas de actuar y de ser de hombres y mujeres, construyendo estereotipos en torno al género y las diversas expresiones sexuales. Es así como se reproducen actitudes negativas hacia la población LGBTI, las cuales se justifican en la trinchera de los valores morales de sociedades conservadoras.

### **6.3. “Menos mal no se le nota”**

Los discursos excluyentes relacionados con el temor a la no coincidencia del sexo biológico de una persona con sus comportamientos sexuales o roles de género están relacionados con jerarquías sexuales que se construyen y que finalmente se traducen en violencias y repudios, las cuales se reflejan en la

cultura, la sociedad y la familia, a través de la heteronormatividad. En palabras de Coll-Planas (2010) los sujetos diversos son considerados como “marginales, agredibles y exterminables” (p. 85). Las ideas, los pensamientos, las percepciones, las actitudes que se tejen respecto al género determinan ciertos comportamientos que son atribuidos y esperados como normales para la feminidad y la masculinidad; sin embargo, en las situaciones donde no se asumen estos estándares, se vive un mayor rechazo y discriminación tanto en el contexto social como en el familiar. Al respecto Rodríguez (2009) hace referencia a la tradición cultural que divide al homosexual en dos de acuerdo con su actitud: femenino o masculino, y que es reproducida no solo por las familias sino también por las personas diversas sexualmente asumiendo apariencias y comportamientos ceñidos a las construcciones heterosexistas de hombre y mujer.

Esta tradición cultural de lo masculino se construye desde la familia que marca y regula la sexualidad. Según Butler (2002), este es el “poder de producir-demarcar, circunscribir, diferenciar- los cuerpos que controla” (p. 18). Dicho poder se materializa desde el lenguaje, por medio de normas culturales que conciben las identidades sexuales de manera estática, binaria, nunca diversas y sin posibilidades de transformación; es decir, sin performatividad, creando desde el lenguaje discursos excluyentes que se relacionan con la expresión de la identidad de género hegemónica, con el objetivo de mostrar lo que socialmente se espera, para prohibir y ocultar cualquier identidad distinta, a través de comentarios o actitudes que aceptan o rechazan las expresiones de la diversidad sexual. Según Martínez y Iñiguez (2010), en los discursos se naturaliza de manera simbólica y material la masculinidad y la feminidad, a través de juegos, formas de vestir y actuar para así poder diferenciar aquellos que son “normales” de los que no lo son, llevando a la generalización de las formas de actuar de los individuos.

En el análisis de los discursos excluyentes en la investigación, que hacen referencia a la expresión de la identidad sexual del/la hijo/a se identificaron tres grandes hallazgos: el deseo de *moldear y corregirla*, el *consuelo porque no se les nota* y, por último, expresiones verbales en donde se indica la *no coincidencia* del sexo con la identidad de género.

Se observó que la mayoría de los padres considera la homosexualidad como una etapa de la vida de su hijo/a, como algo pasajero que se puede cambiar, corregir o curar, debido a que en la familia, como lo plantea Begoña (2005), al descubrir la realidad del miembro diverso produce un desequilibrio el interior de la ella. De acuerdo con esto, realizan diferentes intentos de moldear o corregir los gustos y comportamientos en la infancia o en la adolescencia. Es así como una madre entrevistada expresa en su relato lo que hacía cuando su hijo era pequeño: “yo lo cogía y le decía, no, acá no juegues, es acá, es donde tienes que estar jugando con los juguetes de los niños, allí no, allá juegan las niñas” (Abuela Tulia, comunicación personal, 2018).

Lo anterior da cuenta del imaginario que se construye en las familias sobre el poder que se tiene de cambiar, “llevar por el mejor camino” y educar con autoritarismo en sexualidad, para regular las expresiones, el deseo y por lo tanto la orientación sexual de los hijos/as.

Sumado a esto los familiares buscan que el/la hijo/a, al expresar su diversidad, logre entender qué está pasando por una etapa de la vida en la cual existe confusión. Aquí se ve reflejada la esperanza que guardan porque todo va a pasar, niegan la realidad, lo que puede llevar a la fragmentación de las relaciones, generando dificultades en la comunicación, el respeto y las expresiones de afecto. Lo anterior se evidencia en el relato de la madre donde expresa lo que se decía psicólogo al comentarle sobre la homosexualidad de su hijo y cómo ella se lo creyó:

El psicólogo me decía, usted como mamá tiene que decirle que está equivocado, que él es un niño, es un hombre y está confundido y en este momento eso les pasa a todos los niños, hay que enfocarse en que se puede cambiar (Madre Yina, comunicación personal, 2018).

Lo anterior es el resultado del estigma que se asocia con la diversidad sexual experimentado por las familias, convirtiéndose en un tema difícil y tortuoso de manejar. Al respecto, Herdt y Koff (2002) indican que “los padres suelen reaccionar como si acabase de destrozarles un sueño” (p. 29), donde entran en

juego sentimientos de temor y aflicción por el derrumbe de los ideales y proyectos que soñaba para el/la hijo/a, percibiendo el futuro de manera incierta.

Por otro lado se identificó en la mayoría de las familias de la investigación en donde tienen una mayor aceptación frente la homosexualidad de su hijo/a, cuando la expresión de su identidad de género corresponde directamente con su sexo biológico y no rompe con el orden patriarcal y heteronormativo establecido por la familia tradicional, da como resultado una mayor aceptación. Los comportamientos y expresiones públicas de la diversidad no son evidentes y, por lo tanto, no son percibidos socialmente como diversos, sintiendo *tranquilidad porque no se le nota*, evitando los juicios sociales hacia la familia como también los señalamientos que pueda experimentar su hijo/a.

En los siguientes discursos de dos madres se observa la tranquilidad que experimentan porque los comportamientos del/la hijo/a se acomodan a los estereotipos sociales. Madre de un hijo homosexual: “Viéndolo bien, el muchachito no vota las flores por todos lados, no se le nota, entonces eso es una gran ventaja para él” (Madre Eugenia, comunicación personal, 2018).

Pero gracias a Dios, ella no es tan masculina, ella usa el pelo largo, vestidos, o sea, le gusta ser femenina y ella es niña... y las que son hombrecito y son más masculinas son las que llevan el cabello corto y se ponen el pantalón de hombres (Madre Clara, comunicación personal, 2018).

Los estereotipos de género marcan fuertemente a las familias y con ellas los discursos de exclusión, que llevan a mitigar su angustia al enfrentar la diversidad sexual del/la hijo/a con la excusa de que actúan bajo los roles esperados de hombre y de mujer, y a señalar-indicar como malo aquellos que fracturan estos estereotipos, catalogándolos como transgresores, sin vergüenza e inmorales.

Por otro lado, la pena se anida en las familias. En los siguientes hallazgos se evidencia la vergüenza y confusión que experimentan frente al conocimiento y aceptación de la diversidad de su hijo/a al *no coincidir con los estereotipos heteronormativos* que la sociedad indica como normales, y son señaladas como

“diferentes” las expresiones diversas, demostrando comportamientos y posturas de discriminación.

El relato la hija trans permite identificar la no aceptación (vergüenza) del padre sobre su orientación sexual, que se constituye como un discurso de exclusión porque le indica que no debe ser lo que ella quiere ser:

Pues salimos a comer y él me dijo que a él no le importaba que yo fuera gay, pero que no fuera a ser una mujer, que no actuara como una mujer ni nada de esas cosas, o sea a él le daba igual que yo tuviera novio y eso, o sea él no es alguien que sienta interesado en mis gustos (Victoria, comunicación personal, 2018).

De manera similar en las narrativas de una hermana y una abuela se refleja la aceptación de la homosexualidad del hijo, y a la vez las dudas y temores que experimentan al pensar en que los comportamientos y roles sociales de él no coincidan con el sexo biológico: “Porque mi abuela me decía que si yo me quería volver mujer porque yo me empecé a dejar crecer el cabello; quería que me lo cortara que tal eso” (Lucas, comunicación personal, 2018).

Dios mío, el miedo de que se volviera una mujer, yo siempre lo vi así como un miedo de que se transformara; mi hermano intenta mucho complacer a mí mamá como que él es todo complaciente y él se viste así todo juicioso para complacer a mí mamá (Hermana Camila, comunicación personal, 2018).

Estas narrativas expuestas anteriormente, tanto en los familiares como en los/as hijo/as, se indica los imaginarios de cómo puede ser mejor aceptada la diversidad si coincide con los estereotipos de hombre o mujer y el sexo, y cómo la transformación sutil o radical en la expresión de la diversidad produce dudas, cuestionamientos y marginación que experimenta el individuo y su familia.

Las etiquetas de los roles sexuales que caracterizan determinado género son reproducidas por los familiares ,y ellas permean también a los hijos/as diversos. La siguiente narrativa de la hija trans lo evidencia:

Va a sonar muy tradicional y muy cerrado de mente, pero los de género masculino tiene que ser... como actúan los hombres así fuertes, así masculinos, que le inspiren a uno como protección, súper masculino y las mujeres tienen que ser femeninas, suaves, sensuales, que les guste las flores, el color rosado (Victoria, comunicación personal, 2018).

Los estereotipos heteronormativos, en la siguiente narrativa de una hija lesbiana, se ven en las características que busca en su pareja-mujer y cómo reproduce los atributos que socioculturalmente son atribuidos a los hombres: “Busco una persona que me proteja, una persona fuerte, estas cosas que cumplen los estereotipos del género masculino, por sentirme débil, por querer a alguien que me cuide” (Tania, comunicación personal, 2018).

El hallazgo de los discursos excluyentes relacionados con la expresión de la identidad de género anteriormente expuesta refleja la forma en que las familias naturalizan simbólicamente y materialmente los estereotipos de mujer y de hombre que la sociedad y la cultura imponen, para catalogar como normal los comportamientos que siguen los estereotipos establecidos y los que son anormales. El conocimiento por parte de la familia sobre la diversidad sexual de su hijo/a produce una reacción de negación, buscando aliviar el desequilibrio experimentado, guardando la esperanza de que hace parte de un momento de la vida y será superado.

Es así como la familia experimenta un momento de negación de la realidad, donde se rompen los sueños construidos para su hijo/a, resquebrajando la comunicación, el respeto y las expresiones de afecto entre sus miembros. Estas reacciones pueden ser menos fuertes si las expresiones de la identidad de género corresponden de manera directa al sexo biológico, debido a los temores relacionados a las expresiones de discriminación y violencia hacia la población diversa sexualmente, debido a que rompen de manera abierta con el orden heteronormativo tradicional. Si es menos visible la diversidad sexual del/la hijo/a será menos señalado y cuestionado tanto él como su familia. Esto puede llevar a que los estereotipos de género que se aprenden en la familia sean reproducidos por las personas diversas sexualmente, en donde las construcciones y atributos se ven reflejados al ser homosexuales, masculinos, no afeminados y lesbianas

femeninas, no machorras. Sumado a esto se identifica la búsqueda de pareja que cumpla con los roles establecidos social y culturalmente.

#### 6.4 ¿Y la familia qué?

El conocimiento de la diversidad sexual del/la hijo/a en las familias emerge como un acontecimiento inesperado que perturba el “ordenamiento de familiar” patriarcal, al cuestionarse sobre los sueños de ver a su hijo/a conformando una familia, como resultado de las representaciones, según Palacio (2009), sobre género y diversidad que anclan los estereotipos donde el hombre y la mujer se complementan para conformar una pareja. Conviene resaltar que en la investigación realizada se encuentra este hallazgo en 8 de los familiares entrevistados, donde manifiestan su frustración frente a la imposibilidad de ver a su hijo/a casado y con hijos, por los estereotipos construidos donde perciben a las personas diversas como incapaces o no aptas moralmente para desempeñarse como padres, y tampoco poder conformar una familia tradicional y nuclear como se “espera”, teniendo como consecuencia la soledad y desamparo afectivo. En las siguientes narrativas de dos madres se puede constatar dichos temores: “Si ellos no tienen hijos, ¿qué va a ser de ellos cuando sean unos ancianos?” (Madre Luisa, comunicación personal, 2018); “pensé ‘él no se va a casar’, ‘no me va a dar nietos’” (Madre Olga, comunicación personal, 2018).

De acuerdo con los planteamientos de Butler (2002), llama la atención sobre cómo desde la argumentación biológica que le da sentido a la mujer, se la somete a funciones sociales relacionadas con la función reproductiva. La mujer “es”, siempre y cuando cumpla con su legado de dar vida para poder realizarse plenamente, perpetuándose en el discurso social en donde adquiere más poder. Para el caso de los hombres se espera que se conviertan en protectores del *statu quo*, el cual establece la autoridad familiar, las responsabilidades de proveer y cuidar son del padre, donde la fortaleza y la estoicidad frente a las adversidades de la vida le confieren más hombría y respeto. Esto mismo fue encontrado por Pérez (2013) en la investigación sobre diversidad sexual e identidad de género en familias con prácticas patriarcales realizada en la ciudad de Cartagena. En ella se encontraron, al igual que en la investigación de Pereira, las diferentes formas que

expresan las concepciones heterosexistas y binarias de género en las relaciones que se dan con los familiares diversos sexualmente.

Es así como en las siguientes narrativas se demuestran los sentimientos de tristeza, desilusión y lo difícil que es para la familia no cumplir con las expectativas de verlos en pareja, casados y con hijos: “Mi abuela le dijo a mi mamá, que si para ella había sido muy difícil, que si le daba pesar no tener nuera y nietos, entonces creo que esos son algún tipo de expectativas que se pierden” (René, comunicación personal, 2018); “para mí como mamá, ha sido duro porque siempre quise ver a mi hija con un hombre, tener un nieto, pero no es así y yo tengo que bajarme a la realidad” (Madre Paula, comunicación personal, 2018).

La creencia de la familia nuclear, hegemónica, conformada por personas heterosexuales se ve reflejada en los discursos culturales y sociales excluyentes. Al respecto Puyana (2004) se refiere a este imaginario de familia como una “imagen fantasmal de una familia ideal, que impide reconocer que esta cambia, por causas con frecuencia ajenas a nuestra voluntad” (p. 8). Estos discursos mediados por el miedo a las amenazas que puede vivir la familia tradicional cierran las oportunidades de las familias con hijos/as diversos de comprender y aceptar la posibilidad de que ellos puedan conformar una familia, y cumplir de manera exitosa los diferentes aspectos del ciclo vital.

Este tipo de situaciones llevan a la familia a resignarse o realizar de cierta forma un duelo sobre el modelo de familia tradicional y la posibilidad de que su hijo/a pueda tener descendencia. Estas reacomodaciones se dan a través de procesos de resignificación, donde comienzan a verlo como un individuo con derechos y particularidades, posibilitando la mediación entre los aprendizajes de los estereotipos y el deseo de que puedan desarrollarse como seres humanos de manera integral y a la vez ser incluidos socialmente. En la actualidad, la conformación de familias homoparentales cada vez está cobrando mayor fuerza y solidez, al reclamar su derecho como personas a conformarla con quien lo deseen sin depender de su sexo u orientación sexual; sin embargo, la dificultad que se ha planteado está relacionada con los prejuicios que socialmente indican que no es bien percibida una familia conformada por personas diversas sexualmente; es señalada como inmoral para vivir en pareja y mucho menos para criar a un hijo/a.

En la siguiente narrativa de un hijo homosexual, se puede ver la transformación que está experimentando internamente, frente al deseo de conformar un hogar e incluso de tener hijos, “mi mamá me esperaba ver casado con una mujer y teniendo hijos; ahora también me verá casado con un hombre y también con hijos” (Martín, comunicación personal, 2018).

En este otro discurso del hijo que se asume como ser espiritual, expresa como en su proyecto de vida no está tener hijos y no por ser diverso sexualmente. De esta forma las expectativas de la familia no pueden ser cumplidas: “Pues mi mamá ella quería que yo tuviera hijos, pero yo no puedo tener hijos y no pienso adoptar, porque a mí no me gustan los niños, no sé, yo me siento mejor solo” (Victoria, comunicación personal, 2018).

En este relato se identifica a través de la voz del hijo diverso la voz de la madre, donde para ella la relevancia es ser abuela y cómo es truncada por un lado debido a la diversidad sexual de su hijo y por el otro lado por una decisión particular de este, en donde se desafían los discursos sexo-genéricos que la han acompañado a lo largo de su vida, derrumbando el sueño por punta y punta.

A partir de los discursos anteriormente expuestos se evidencia la realidad vivida en el interior de la familia y del/la hijo/a diverso/ relacionada con la construcción de familia, pilar cultural de la sociedad judeocristiana que marca las conductas, comportamientos y vivencias a seguir, con el fin de que el hombre y la mujer reproduzcan los roles de género heteronormativos, ganen un espacio de reconocimiento dentro de la sociedad. Es así como se ven reflejados en las narrativas las relación entre *las dimensiones biográficas, la histórica y la cultural* (Martínez y Montenegro, 2014) que permiten reconocer las particularidades sociales, los juicios de valor que giran en torno a la conformación de la familia nuclear heterosexual con fines reproductivos, y por el otro lado los señalamientos y la discriminación hacia las personas diversas por romper con este modelo a seguir.

## 6.5 Endodiscriminación

La discriminación se presenta como un fenómeno social, en donde se niega la diferencia y busca la dominación de las personas para homogeneizarlas y ordenar las relaciones sociales, a través de expresiones adversas y hostiles hacia los individuos que son señalados como diferentes por su raza, religión, orientación sexual, educación, situación económica, entre otros. Dicha dominación se ve reflejada en las sociedades heteronormativas donde se construye las relaciones desde lo positivo y lo negativo, lo bueno y lo malo, por medio de símbolos que transmiten los valores sociales. Al respecto Bourdieu (2005) indica que el mundo funciona de manera ordenada a través de las sanciones que se establecen las cuales llevan a una naturalización de las injusticias, a partir de la subordinación entre los hombres y las mujeres mediado por la comunicación:

Y siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamó la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento (p. 5).

Estas violencias simbólicas se identifican en la investigación en los discursos de exclusión de los miembros de la comunidad LGBTI; en ese sentido es que puede llamarse endodiscriminación, donde se incorporan en los individuos diversos las ideas culturales relacionadas con la heterosexualidad como “modelo superior de relaciones sexuales entre géneros-masculino y femenino” (González, 2001 p. 201) que los caracteriza de acuerdo con particularidades. Se condiciona, en palabras de Butler (2009), por “las normas obligatorias que lo hacen definir en un sentido y otro (generalmente dentro de un marco binario) y por tanto la reproducción del género es siempre una negociación de poder” (p. 322) en donde los miembros de la comunidad LGBTI se encuentran sujetos a las normas, ejerciendo la autoridad a través del señalamiento y la crítica al cuestionar las

formas como expresan la diversidad, sin respetar las construcciones que cada individuo asume de su sexualidad.

Al respecto en la investigación realizada en Pereira se identificaron situaciones que reflejan el estigma y la discriminación entre las personas diversas sexualmente, o bien porque la han ejercido o porque la han vivido. Para este último caso en la entrevista realizada a la hija trans se evidencia su experiencia de discriminación por parte de miembros de la comunidad LGBTI:

Las personas de la comunidad LGTBI son las que más me tiran odio, las trans son súper odiosas conmigo, los gays son tenaces, no estoy generalizando pero la mayoría tratan de juzgar a las demás, como yo no tengo pelo largo, como yo no tengo senos ellos me juzgan, ellos me dicen usted es un hombre que quiere ser una mujer (Victoria, comunicación personal, 2018).

En esta narrativa se encuentran los estereotipos de género, que buscan homogeneizar a sus miembros como resultado de la mirada binaria que la sociedad a través de distintos medios bombardea de manera permanente. Es así como se cuestiona las expresiones diversas, reproduciendo los estigmas que llevan a la endodiscriminación.

En las siguientes narrativas se observa cómo los/as hijos/as diversos reproducen expresiones y comportamientos que discriminan a algunos miembros de la comunidad LGBTI: “A veces uno cae en esos mismos estereotipos y discrimina a personas diversas, pero desde que empecé la U y empecé a conocer sobre diferentes temas de la sexualidad, ha sido un proceso de descontaminar” (Juan, comunicación personal, 2018); “Yo sí he discriminado, no me gustan mucho los hombres femeninos, nunca me han gustado, incluso hay un niño por ahí que no me lo trago” (Luis, comunicación personal, 2018).

Se puede reconocer en estas narrativas cómo las personas diversas discriminan a otras, resultado de los estereotipos que se construyen socialmente alrededor del género, reproducidos a través de los discursos. Al respecto Enguix (2000) expresa que se puede ser homosexual con expresiones masculinas, sin

embargo, se puntualiza que aun en el mundo gay se condena y estigmatiza las expresiones femeninas de los hombres gay, lo que genera una tensión permanente en el individuo y en el interior de la población por la pena social que se impone.

En la investigación realizada por Cadavid y Simbaqueba (2013) se encuentran los conocimientos, actitudes y prácticas frente a la diversidad sexual en la población LGBTI, visibilizando los prejuicios y estereotipos en el interior de dicha población. Los resultados mostraron que se justifica la discriminación sobre las personas trans debido a que sus comportamientos no encajan en los criterios que la sociedad indica. De forma similar en la investigación de la ciudad de Pereira se encontró en 8 de los entrevistados que los discursos excluyentes están relacionados con la discriminación y el rechazo, producto del prejuicio que se vive en el interior de la misma comunidad LGTBI, en donde las actitudes y comportamientos hostiles se expresan a través de críticas, burlas, ofensas verbales, por parte de los mismos miembros. Al respecto Butler (2002) dice que el sujeto diverso se construye desde las expresiones en el discurso y a la vez en el discurso se niegan las nuevas formas que los sujetos se definen: “El sujeto no es nunca coherente y nunca idéntico a sí mismo, precisamente porque se ha fundado –y en realidad se refunda continuamente–, mediante una serie de forclusiones y represiones definitorias que constituyen un sujeto discontinuo e incompleto” (p. 270). En la siguiente narrativa del hijo se observa la negación y el señalamiento de las diferentes expresiones homosexuales que la comunidad LGTBI realiza: “Por ejemplo en el lado homosexual sé que hay mucha endodiscriminación frente a otras formas de ser homosexual” (René, comunicación personal, 2018).

Finalmente en la narrativa de la hija trans expresa que para ella el contexto social determina y transforma lo que es aceptable o “normal”. De esta forma el sujeto diverso sexualmente se moviliza para demostrar que es capaz de lograr grandes metas y objetivos, esperando que en los discursos y expresiones sociales se promueva el respeto por las personas diversas y para el caso de ella ser identificada y respetada como una mujer:

Yo simplemente me sentiría feliz si cuando salgo a la calle no me discriminen, ni cuando me pinto las uñas, nadie me mire feo y piense que son postizas. Estas cosas harían que mi vida fuera más llevadera y no

sintiera que tengo una carga gigante en mi espalda, ni que me dijeran que Dios me va a castigar por esto, son decisiones que se deben respetar porque son ajenas, no busco una aceptación social, busco que las personas me respeten y ya, solo eso!” (Victoria, comunicación personal, 2018).

Los hallazgos relacionados con endodiscriminación en la investigación muestran la cultura heteronormativa en su ordenamiento sobre la forma como se debe vivir la sexualidad, incluyendo también a la población LGBTI. Es así como los comportamientos, las formas de vivir la sexualidad son marcadas por la visión estereotipada de la masculinidad y feminidad, lo que da significado y valores negativos a las personas que asumen expresiones distintas incluso en el interior de comunidades diversas.

Es paradójico el encontrar que al ser una comunidad que experimenta el señalamiento por parte de la familia y la sociedad, al interior de ellos se presentan divisiones, irrespeto y poca aceptación, lo que legitima los cuestionamientos frente a las diferentes identidades sexuales. Estas son catalogadas en algunas ocasiones como inapropiadas, por no asumir los roles de género que “deberían ser”, lo que produce tensiones en las relaciones entre sus miembros, por no estar de acuerdo con su forma de ser, que se ven reflejadas en discursos de discriminación, exclusión y repudio.

## Referencias

- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*. 30(1), 30-35.
- Begoña, S. (2005). Homosexualidad, secreto y familia. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 15, 83-97.
- Bourdieu, P. (2005). *La dominación masculina*. Barcelona.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336.
- Cadavid J. y Simbaqueba J. (2013). *Conocimientos, actitudes y prácticas frente a la diversidad sexual en población LGBT de Pereira* [tesis de pregrado, Universidad Católica de Pereira]..
- Coll-Planas, G. (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*. Egales.
- Enguix, B. (2000). Sexualidad e identidades: Identidades homosexuales. *Gaceta de Antropología*, 16.
- Escobar, T. (2007). Diversidad sexual y exclusión. *Revista Colombiana de Bioética*, 2(2), 77-94.
- Espinoza, E. (2015). Entre el discurso religioso y las prácticas de sexualidad. *Culturales*, época II, III(2), 17-45.
- Foucault, M. (1980). *La microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta.

- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso* (A. González Troyano, trad.). Tusquets editores.
- González, C. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos*, 6. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2001000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2001000100005)
- Herdt, G. y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Bellaterra.
- Johnson, C. y Aviles, D. (2017). Ovejas apartadas: sexualidades disidentes, religiosidad y familia. *Religião e Sociedade*, 37(1), 47-64.
- Lujan, I. y Tamarit, A. (2012). Dinámicas familiares ante la revelación de la orientación homosexual de los hijos-as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, 1(3), 301-308.
- Martínez, A. y Montenegro, M. (2014). La Producción de narrativas como herramienta de investigación sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 111-125.
- Martínez, A. e Iñiguez L. (2010). La fabricación del trastorno de identidad sexual. *Discurso y sociedad*, 4(1), 30-51..
- Oyarzún, K. (2000). La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile, 1989-1997. *Revista Chilena de Humanidades*, (20), 115-146.
- Palacios, J., y Rodrigo, M. J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza.
- Palacio, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia, una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, (1), 46-60.

- Pérez, A. (2013). Poner el grito en el cielo: Diversidad sexual e identidades de género en familias con prácticas patriarcales en Cartagena de Indias, 2010-2012. *Revista Palobra*, 13, 108-123.
- Puyana, Y. (2004). Género y familia: asociaciones necesarias. *Observatorio de asuntos de género*, (2), 6-8.
- Riesenfeld, R. (2010). Papá, mamá, soy gay. Raya en el agua.
- Rodríguez, F. (2009). *El estereotipo femenino en la caracterización gay*. En A. Vigarra (ed.), *De igualdad y diferencias: diez estudios de género* (pp. 231-282). Hurgara y Fierro.
- Rubin, G. (1989). *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*. En C. Vance (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Revolución.
- Ryan, C. (2009), *Niños saludables con el apoyo familiar. Ayuda para familias con hijos e hijas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero. Proyecto en Familia*. San Francisco State University.
- Solís Zúniga, F. (2016). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Revista Científica De FAREM-Estelí*, 3(12), 28-41.
- Torres, G. (2009). Normalizar: discurso, legislación y educación sexual. *Revista de Ciencias Sociales*, 35, 31-42.
- Vaggione, J. (2008). *Diversidad sexual y religión. Colección Religión, Género y Sexualidad*.

# 6. DISCURSOS EXCLUYENTES SOBRE LA DIVERSIDAD SEXUAL



**RESULTADOS CALI**

## Resultados Cali

En medio del escenario de injusticias que expresan las violencias heteronormativas, en las últimas décadas se han vislumbrado cambios de orden jurídico, político, económico y cultural que paulatinamente han transformado las experiencias de vida de las personas diversas en su sexualidad y género. La despenalización de las orientaciones sexuales diversas, la despatologización progresiva de las vidas trans, las luchas alrededor de la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos sociales –por ejemplo, el matrimonio igualitario y el reconocimiento de derechos patrimoniales–, entre otros aspectos, interrogan profundamente las negociaciones y transformaciones sobre la vida humana ,y por ende, sociales que se construyen en la actualidad.

A pesar de las lentas transformaciones de orden institucional alrededor del globo, se evidencia que los discursos cotidianos recurren permanentemente a la violencia y el estereotipo, de manera que se ponen en cuestión la efectividad de las transformaciones arriba mencionadas. Para lograr un acercamiento teórico a estos escenarios contradictorios se tendrán en cuenta los aportes de Fraser (1997) sobre el dilema redistribución-reconocimiento, y la discusión sobre las soluciones afirmativas y las transformativas que se dan a las injusticias que se ejercen en contra de las personas LGBTI. La autora presenta un análisis teórico sobre la justicia contemporánea, mostrando que las luchas políticas que ponían en el centro las reivindicaciones de la clase social; es decir, las clásicas demandas del asalariado versus el patrón han sido actualizadas por las luchas en torno al reconocimiento de la diferencia abanderadas por los movimientos de mujeres y las diversidades sexuales. Así es como en la segunda mitad del siglo XX toma mayor fuerza la movilización de los grupos sociales que abanderan las luchas sobre la identidad, la raza, la sexualidad y el género, que ponen en la esfera pública las condiciones de exclusión en razón de su existencia.

A partir de esta distinción analítica, la autora destaca que las dos formas de justicia, “la del reconocimiento” y “la redistributiva”, no son antagónicas. Esto es que ni en los tiempos de las revoluciones identitarias como el que aconteció al cierre del siglo XX las exigencias de justicia redistributiva quedaron atrás. Ejemplo de esto es que las luchas por el reconocimiento, en el caso de las mujeres

y las diversidades sexuales, suceden en claros contextos de “desigualdades sociales exacerbadas” (Fraser, 1997, p. 1), y allí es donde su esquema analítico cobra importancia.

Para el caso de las sexualidades no hegemónicas, o en palabras de Fraser (1997), “las sexualidades despreciadas”, ella expone que estas constituyen una típica reivindicación del orden del reconocimiento. Esto porque “la sexualidad es un modo de diferenciación social cuyas raíces no se encuentran en la economía política, puesto que los homosexuales están distribuidos en toda la estructura de clases de la sociedad capitalista” (Fraser, 1997, p. 11). De ahí que la violencia heteronormativa que estigmatiza, discrimina y violenta no distinga de estrato social, y en cambio niegue derechos fundamentales que a partir de las luchas por un estatus de humanidad se han conseguido.

No obstante, esta larga lucha por el reconocimiento ha profundizado las injusticias de orden económico. Las personas con diversas orientaciones sexuales acceden a empleos mal remunerados y estereotipados según su condición sexual, expulsión de sus familias y acceso irregular a los servicios del Estado. Al respecto, Fraser advierte que estas desventajas económicas devienen de “una estructura cultural y valorativa injusta” (1997, p. 19) que anima la homofobia y la transfobia. Para superar dichas violencias, se tiene que apuntar a la transformación de imaginarios que impactan desde el orden jurídico hasta las formas del lenguaje que reconozcan la existencia de gais, lesbianas y bisexuales como una de muchas formas de amar a las personas, “como una manera legítima de ser sexual” (Fraser, 1997, p. 12). En estos casos ha sido central visibilizar la especificidad de estas luchas pues estas poblaciones son reconocidas en la medida en que se asocian y se distinguen de otros sujetos que sufren injusticia.

El caso opuesto a las sexualidades marginadas gira en torno a la pertenencia a una clase social explotada. Aquí la venta de la fuerza de trabajo excesiva versus la acumulación del excedente que genera ese trabajo por parte de la clase capitalista se constituye en la forma de injusticia redistributiva más clásica. La solución sería el fin de la abolición de las clases sociales y del usufructo de la fuerza de trabajo de muchos para el beneficio de unos pocos. Lo anterior no niega que haya consecuencia de orden del reconocimiento, pero así como en

el caso opuesto, la movilización en los órdenes redistributivos sacude los demás órdenes inequitativos.

Ilustrar estos dos casos de injusticia le permite a Fraser considerar que hay otras categorías que ocupan un lugar bivalente, pues tienen tanto de reconocimiento como de redistribución. Es el caso de las luchas alrededor del género<sup>1</sup> y la raza. A propósito de este uso de la categoría género se pueden pensar que las experiencias de las personas trans frente a sus decisiones, cuerpos y trayectorias de vida suman injusticias del orden del reconocimiento y de la redistribución, dado que la estructura económica basada en el género ha distinguido las labores productivas “asalariadas” de las reproductivas “no asalariadas” y de este modo ha sostenido las economías capitalistas. Lo femenino se queda en casa llevando a cabo el trabajo invisible que, a pesar de sostener la vida, redundante en condiciones de exclusión, pobreza y marginación. En este contexto, la única forma de superarlo sería aboliendo la división sexual del trabajo.

De este modo, se comprende cómo las violencias que recaen contra la población LGBTI apelan o refuerzan la identificación con lo femenino; los insultos que reciben se producen en clave de la feminización de los cuerpos y las experiencias en formas de violencia naturalizada en el sistema patriarcal, además de las asociaciones frecuentes con formas estereotipadas de la expresión de género de las mujeres representadas en el maquillaje, la pluma, los vestidos coloridos, los tacones, entre un sin número de detalles. Lo anterior no se queda en un plano meramente simbólico, sino que se traduce en la “habilitación” social para el trabajo productivo, dado que, de manera generalizada, las personas diversas sexualmente engrosan el brazo laboral en salones de belleza, *spa* y trabajo sexual, y hoy en auge las *webcams*. Labores cultural e históricamente comprendidas como femeninas.

En el ámbito del reconocimiento se entiende que el género es un ordenador social que ha impuesto lo masculino como medida de todas las cosas. El androcentrismo ha generado desprecio y violencia por lo femenino y por las

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que desde el lente teórico que guía a esta investigación el género no se desmarca de la sexualidad, pero que para Fraser sí, asunto que ha merecido una larga polémica con Butler, que le cuestiona dicha separación.

personas que se atrevan a transgredir estas diferenciaciones. Al respecto, Fraser (1997) comenta:

El género es entonces un modo de colectividad bivalente: tiene una faceta político-económica que lo ubica dentro del ámbito de la redistribución, pero también tiene una faceta cultural-valorativa que lo ubica, simultáneamente, dentro del ámbito del reconocimiento. Desde luego, las dos facetas no están separadas nítidamente la una de la otra. Más bien se entrelazan para reforzarse dialécticamente, pues las normas androcéntricas y sexistas se institucionalizan en el Estado y la economía, y las desventajas económicas de las mujeres restringen su 'voz', impidiendo de esta forma su igual participación en la creación cultural, en las esferas públicas y en la vida cotidiana. El resultado es un círculo vicioso de subordinación cultural y económica. En consecuencia, para solucionar el problema de la injusticia de género, es necesario cambiar a la vez la economía política y la cultura (p. 15).

Frente al caso de las personas diversas en su género y orientación sexual se puede destacar que las normas androcéntricas también incorporan el mandato de la heterosexualidad obligatoria. Así es que ellas son afectadas con desventajas económicas e inequitativa participación social y política; es decir, las personas LGBT son subordinadas cultural y políticamente por no honrar la organización dicotómica de la sexualidad que privilegia el ejercicio de la sexualidad reproductiva y monogámica, y, por otro lado, personas que desbordan la norma de la coherencia entre los cuerpos sexuados y el género socialmente asignado. Fraser (1997) afirma que la transformación de estas condiciones conlleva un desafío que involucraría el cambio del sistema económico pasando por la renovación de las instituciones y las formas de socialización de las personas. Cambios que hoy ocurren de forma tímida y progresiva.

Estas categorías bivalentes como el género presentan una tensión: para resolver las injusticias económicas deben desmarcarse de su especificidad como población, pero para ganar en cuanto al reconocimiento, deben reforzarse en la especificidad. Esta condición hace que Fraser (1997) plantee un dilema, dado que la posición ambivalente encarna un problema frente a las acciones de los

grupos y del Estado. De ahí que se pueda explicar que la consolidación de la comunidad LGBT en los años noventa suceda en un momento donde las políticas multiculturales se proponían atender la especificidad de cada grupo social como una estrategia de reconocimiento, que a la larga mantenía las estructuras de exclusión. De allí que muchos sujetos no se recojan en esta sigla, pues no les interesa integrarse a los discursos abanderados por esta comunidad específica.

Desde esta matriz analítica dibujada por Fraser (1997), podemos analizar cómo las transformaciones en los niveles económicos y culturales, de la redistribución y el reconocimiento, han sucedido en las luchas de las poblaciones LGBT y cómo cobran sentido en la medida en que se ejemplifican las soluciones, que son denominadas afirmativas o transformativas. Las primeras abordan todas las estrategias que reparan los acuerdos injustos, pero “sin afectar el marco general que los origina” (p. 20). Las soluciones transformadoras, en cambio, implican la reelaboración desde cero de aquellos acuerdos sociales generales o estructurales que producen desigualdad.

Acciones afirmativas y acciones transformadoras deben ir de la mano. Para emprender esta tarea, en las siguientes líneas, se reconocerán las narrativas excluyentes que los participantes de la investigación y sus familias expresaron, con el propósito de reconocer el sinnúmero de injusticias que enfrentan las personas diversas sexualmente; además, evidenciar cómo las prácticas y los testimonios excluyentes pueden transformarse porque son históricos y cambiantes, tal y como Fraser lo expresa en el marco interpretativo arriba expuesto.

De otro lado, la reflexión teórica sobre la sexualidad en esta investigación parte de la comprensión construccionista que posibilita comprenderla como una realidad histórica y cambiante. Esta mirada es relevante en la medida en que asume que la (hetero)sexualidad ordena los cimientos sociales más profundos, estructurales, representados en el control de los cuerpos, la reproducción y la separación rígida de dos mundos, el público y el privado, con géneros asignados a cada ámbito. Lo masculino y heterosexual ocupan los lugares y privilegios del mundo de la política y la academia; mientras que lo femenino se destina al hogar, los cuidados y el trabajo reproductivo.

Las explicaciones sobre la diversidad sexual y de género son relacionales. Se construyen en medio de una circulación de discursos de variado orden: religiosos, médicos, científicos, legales, entre otros. Estos discursos aparecen con mayor fuerza en distintos momentos de la historia; no obstante, a la hora de construir una explicación sobre la diversidad sexual y de género los relatos se entrecruzan y generan una explicación particular, que da cuenta de las realidades que atraviesan a los sujetos. ¿Qué discursos han sostenido este orden? En *Historia de la sexualidad*, Foucault (2007) identifica dos momentos relevantes frente a la represión de la sexualidad. En el siglo XVII se afianza la normalización de la sexualidad matrimonial (heterosexual), se impone el secretismo y la negación del uso de los cuerpos y los placeres. Este periodo se extiende hasta el siglo XX, momento en el cual la represión en torno a la sexualidad “afloja”.

El primer periodo estuvo antecedido por el control de los cuerpos y de la vida por parte del dispositivo pastoral promovido por la centralidad de la religión en la vida social. De la mano de las técnicas de la confesión, se encargó de nombrar y castigar toda manifestación que desatendiera el orden natural de la heterosexualidad y juzgó a las personas que sostenían relaciones sexuales con personas de su mismo sexo como pecadoras y sodomitas. En contraste con este momento, para el siglo XVII se trasladaron todos los saberes sobre la sexualidad a un conocimiento experto: disciplinas como la medicina, la pedagogía y la economía jugaron un lugar esencial para que la sexualidad y su control pasaran a ser un tema del Estado y no de la Iglesia.

Al mismo tiempo, los discursos penalizadores tomaron especial relevancia para el control sobre los cuerpos y las decisiones vitales. En el siglo XIX se afianza la condena legal en los países del centro de Europa, condición que se irradia al resto del mundo a través de los códigos penales napoleónicos. La lucha por la eliminación de estos artículos penales que declaraban la muerte civil de las personas hizo que emergiera la categoría de homosexualidad.

Tras el contexto de persecución penal, la discusión se trasladó al ámbito médico, pues aquellas personas perseguidas apelaron a condiciones innatas, biológicas, no adquiridas como la causa de su atracción erótica y afectiva hacia personas del mismo sexo. Ulrich, Kertbeny y Hirschfeld en Alemania identificaron

los estudios científicos como su mejor aliada para escapar a la persecución jurídica y garantizar su existencia. A ellos, a sus investigaciones y luchas se les adjudica el origen de la palabra homosexualidad como una categoría identitaria.

Para el siglo XX, Foucault analiza que la represión de la sexualidad afloja. Esta pequeña transformación coexiste con los discursos religiosos, patologizadores y penalizadoras que se han descrito. No obstante, al cierre del siglo una suerte de reconocimiento y ánimos antidiscriminatorios toma fuerza. Sus últimos aires se calan en este tipo de reflexiones que emanan de instituciones de educación superior confesionales que hacen movilizar muchas de las ideas sobre la heterosexualidad como norma.

La condición de innato en el discurso sobre la homosexualidad posibilitó la entrada del marco de interpretación clínico que hasta bien entrado el siglo XX identificó la homosexualidad como una enfermedad. En el manual de diagnóstico y estadística de trastornos mentales de la American Psychological Association (APA), en el año 1952, la homosexualidad era clasificada como un trastorno mental, momento en el que el mundo apenas alcanzaba a vislumbrar la política de exterminio cometidos contra la diferencia en el régimen nazi.

Para 1968, la APA y la OMS reclasifican la homosexualidad como una desviación. Para esta década los movimientos de liberación homosexual tomaban gran fuerza alrededor del mundo y en este mismo año sucedieron los acontecimientos de Stonewall, movilizaciones de mujeres trans y homosexuales que cuestionan la represión policial en la vida nocturna de Nueva York. Este contexto, por una parte, animó el aumento de la persecución y la criminalización de las instituciones y, por otra parte, animó la aparición de discursos patologizadores que advertían algún tipo de tratamiento para la homosexualidad.

A finales de la década de los sesenta inicia un período de visibilidad pública y política del movimiento homosexual, de la mano de los movimientos feministas y antirracistas. El cual posibilita, en 1972, el retiro de la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales y el reconocimiento de los derechos sexuales propiciaron, durante las últimas décadas del siglo XX, una comprensión más abierta de la sexualidad. Esto implica el desmonte progresivo de las leyes y demás

disposiciones institucionales que anularon y persiguieron la existencia de la diversidad sexual y de género. Los avances en materia global consignados en la Declaración Universal de los Derechos Sexuales en 1999 y la Declaración de Yogyakarta en el 2006 ponen de manifiesto un reconocimiento mundial que los derechos sexuales son derechos humanos fundamentales.

Este breve recorrido permite entrever que la diversidad sexual ha estado presente en la historia y que distintos poderes e instituciones han regulado su existencia. De ahí que las personas identificadas como diversas sexual y genéricamente tengan una carga histórica que suma dolores, violencia, persecución, muerte, así como pequeñas transformaciones que han protegido sus vidas. En las siguientes líneas se presentan algunas explicaciones que los sujetos participantes de la investigación y sus familias otorgan a la diversidad sexual agrupadas en dos grandes categorías “explicaciones biológicas” y “explicaciones biológicas-culturales”.

## **6.1 Dios los creó hombre y mujer: discursos relacionados con la religión**

En el apartado sobre las explicaciones que las personas participantes de la investigación construyen sobre la diversidad sexual se identificó la fuerza del discurso religioso. En estas líneas se destaca que el marco de las creencias religiosas de las familiares para comprender las experiencias de los hijos e hijas LGBT da lugar a narrativas excluyentes ancladas a la concepción naturalizada de la diferencia sexual, lo cual refuerza estereotipos e ideas de desviación o anomalía soterrados. En consecuencia, la comprensión de la diversidad a través de los preceptos religiosos implica el no reconocimiento de la población LGBTI y conduce a prácticas excluyentes en lo material y lo simbólico.

Las explicaciones religiosas sobre el origen del hombre y la mujer, el matrimonio y la sexualidad prescriben la existencia de otras formas de ser y amar. La religión cristiana se funda en el establecimiento de la heterosexualidad como norma. De ahí que las regulaciones sobre estas dimensiones de la vida en el marco institucional religioso permanezcan intactas a pesar de los cambios históricos, políticos y culturales. La continuidad en el tiempo explica la apelación

permanente a los procesos de naturalización de los asuntos humanos que son propiamente sociales y cambiantes.

“Así ha sido siempre”, esta expresión concreta lo que en estas líneas se ha denominado “naturalización”, pues en una estrategia artificiosa se le otorga un carácter de estabilidad e invariabilidad apoyado en un sinnúmero de rituales que refuerzan estos mensajes. Esta postura congela las discusiones sobre la sexualidad y niega las posibilidades de lo propiamente humano: construir y decidir desde las posibilidades del cambio. Así entonces, el relato fundacional del modelamiento del hombre con arcilla y agua a semejanza de dios y de las mujeres sacadas de la costilla de Adán constituye el discurso de origen que concibe al hombre y a la mujer como los únicos compañeros que se pueden amar y depender entre sí.

De otro lado, el matrimonio como institución que concreta varios preceptos religiosos como “Creced y multiplicaos, y llenad la tierra” (Génesis 1:28) y de la obediencia total de las esposas a los hombres garantizan que el ejercicio de la sexualidad solo sea autorizado en la alcoba nupcial y solo tenga como fin la reproducción. ¿Por qué la homosexualidad ataca este orden? Porque el sodomita (expresión con la que se referían al homosexual y la cual es tomada del relato bíblico de la destrucción de la ciudad de Sodoma) practica la abominación, los vicios contra la naturaleza o el pecado nefando y con esto se salen del orden que estipula la religión, y lo que es más grave, lo subvierte convirtiéndose así en pecador.

En el contexto de la investigación, las creencias religiosas sobre la homosexualidad aparecen reiterativamente y se reactualizan, además, se entremezclan con otros discursos y experiencias personales. Asimismo, las creencias se aterrizan o concretan en discursos y prácticas que a pesar del paso del tiempo, las personas consideran naturales. La naturalización de la heterosexualidad y la familia patriarcal como única y mejor forma de relacionamiento no permite visualizar otras formas de amar y habitar socialmente, y desde allí se excluye la diversidad sexual.

En los testimonios recopilados se encuentra que las creencias religiosas son el argumento central que justifican la débil relación con sus familiares. Tal

como se ve en el caso Layla con su mamá, al respecto su prima Lucía comenta que:

Es un poco tensa la situación que ella tiene con la mamá, porque la mamá no acepta o sea ella es demasiado católica y pues aunque ya ha aceptado y dice, pero ella es demasiado cerrada en que eso es un pecado y que eso va a cambiar, que tarde o temprano va a cambiar y ella ora y tienen oraciones (Lucía, comunicación personal, 2018).

Se observa que la mamá de Layla comprende el mundo desde sus creencias religiosas lo cual no le permite entender y mucho menos acompañar la experiencia de su hija. De algún modo, guarda la esperanza de que su hija cambie y para esto emplea oraciones y súplicas como herramienta para generar un cambio en la forma de ser y sentir de su hija.

Las creencias religiosas sobresalen en los relatos de los familiares más adultos, como las abuelas. Esto no indica que sea un marco de comprensión exclusivo de ellas, sino que desde ese lugar las mamás y abuelas explican su mundo y las transformaciones. Sin embargo, también hay personas jóvenes que, amparadas en los dictámenes de la Biblia en los que se llega a considerar que la diversidad sexual es un pecado, llegan a señalar planteamientos como el siguiente:

Pues por ejemplo yo tenía una amiga que es cristiana entonces, ella me decía que no, pues lo típico que eso no le gusta a Dios que yo no sé qué, que eso es malo, me decía que Dios lo iba a juzgar a uno por hacer eso, y bueno todo eso de la biblia y siempre teníamos debates interminables sobre eso (risas) (Joaquín, comunicación personal, 2018).

En este orden de ideas, el mandato de *Dios* es el más recurrente cuando se indaga sobre la identidad sexual y de género diversas. Esta máxima ha construido un orden social determinado por la heterosexualidad y la familia patriarcal. De ahí que la ampliación de la visión sobre otros órdenes implique el trastocamiento de los modelos de comprensión del mundo. Al respecto, Martina recuerda las conversaciones con su nieto:

Yo soy la que oró por todos ellos, yo le decía papito: ¿porque si Dios eligió al hombre y la mujer?; y él me decía, mamita ¿yo qué hago?[...] Le decía que según eso, esto no es bien hecho [...] Dios no lo acepta y usted sabe que algún día usted tiene que pedirle perdón a Dios por esto y algún día vas a escoger el camino de tener una pareja mujer pero [vas a] tener que pedirle perdón a Dios porque esto él no lo acepta (Martina, comunicación personal, 2018).

Para Martina solo existen hombres y mujeres cuando de amor, sexualidad y familia se habla. En sus relatos es evidente cómo el orden social estipulado por la religión opera. Esta comprensión conduce a una desaprobación hacia su nieto: “esto no [está] bien hecho” (Martina, comunicación personal, 2018).

Seguido de esto se profundiza el desacuerdo ya que ella habla de la no aceptación de su sexualidad por parte de un dios que en últimas representa a una comunidad, con lo cual quiere decir que no pertenece a un colectivo y por ende no es reconocido. Finalmente, Martina indica a su nieto la tarea de pedir perdón y recomponer la vida y las elecciones.

Al respecto de la orientación diversa de su nieto, Martina expresa que es pasajera, que en algún momento retomará el camino de la heterosexualidad orientando sus afectos, deseos y pensamientos hacia una mujer. Este argumento es recurrente en los dos testimonios hasta aquí presentados. La desaprobación de las orientaciones sexuales de sus familiares lleva a conservar la esperanza: “Espero que el cambie, que escoja el camino de tener una pareja mujer” (Martina, comunicación personal, 2018).

Esta narrativa opera como una reducción de las posibilidades de decisión y acción de hijos o nietos y expresa una lectura sobre la diversidad como caprichosa y momentánea. Frente a este argumento, Layla recuerda sobre su mamá que: “Ella fue muy creyente, entonces me dice que sí, que yo voy a cambiar y que Dios me va a cambiar [...] entonces siempre o sea es como que usted va a cambiar” (Layla, comunicación personal, 2017).

Lo anterior se explica a partir de los procesos de naturalización de la vida social que soportan las creencias religiosas. Se habla de un orden natural al que, según las lógicas religiosas, siempre retoma su cauce; no obstante, la experiencia descrita de los estudiantes difiere de esta interpretación para ellos y ellas es poco probable “volver al clóset”.

De otro lado, las narrativas de Martina dan cuenta de una forma generalizada de comprender el mundo y la diversidad sexual y de género. Su visión no solo revisa la sexualidad de su nieto, sino que conlleva a determinar unas posturas acerca del acceso a los derechos de unas personas y de otras dependiendo de su orientación sexual e identidad de género. Ella comenta:

Yo no estoy de acuerdo con adoptar. Dios hizo el hombre y la mujer y de ellos salieron los hijos y luego lo bendice con el bautizo, imagínese que una pareja que sí para dárselos a dos hombres a mí me parece que no es eso, porque yo no estoy de acuerdo con eso. Porque cómo va a haber ejemplo allí, si el niño va a ver dos hombres besándose, acostándose y ellos viendo eso (Martina, comunicación personal, 2018).

Martina desde sus creencias interpela algunas discusiones que se han dado en el marco de la igualdad de derechos sin distinción de sexo u orientación sexual. El derecho a conformar una familia de las personas LGBTI ha sido sometido a muchos cuestionamientos pues desde las creencias religiosas sólo es posible la que se conforma por mamá, papá e hijos. por lo tanto, la diversidad sexual y de género se interpreta como una amenaza a la familia, núcleo de la sociedad, y modelo de moralidad, sin embargo, este argumento se ha visto revisado por las múltiples formas que puede tener un sistema en la actualidad; por ejemplo: familias sin hijos, familias monoparentales etcétera, al parecer los tipos de conformación familiar exaltados por las creencias religiosas cristianas, en la práctica, han ido cambiando; no obstante, en el ideal religioso permanece intacto.

A propósito, los estudiantes en el proceso de reconocimiento de la diversidad sexual también refirieron el encuentro con los discursos religiosos, no solo a través de sus familiares, sino con la participación en la institución religiosa. Manuel expresa que:

La iglesia tiene una visión hacia eso como muy errada entonces, para evitar esos choques uno prefiere como alejarse. Pero yo leo, participó en eventos católicos, pero en si yo no voy a la Iglesia. La verdad yo deje de asistir es por lo que ya había escuchado, por el trato que decían que Dios creó al hombre y a la mujer y todo eso. Entonces me dije que estaba en el lugar equivocado. Igual no he buscado tampoco en otro lado (Manuel, comunicación personal, 2018).

Si bien se reconoce la fuerza vinculante de las creencias religiosas sobre la diversidad sexual, también se destaca el poder de negociación de los sujetos frente a estas ideas, tal y como lo mostró Manuel en su relato. Asimismo, Sofía describe:

Nos decían los versículos de la biblia o antinatural y uno como se traumaba y se deba fuerte, entonces con el tiempo yo empecé a reconocer que... no, para que me iba a matar la cabeza, simplemente si es un pecado pues la verdad no creo que le esté haciendo daño a nadie, si es un pecado pues lo siento, pero entonces me gusta ser pecador y no volví [...] tildar a la homosexualidad como una enfermedad o un demonio es algo totalmente erróneo, eso es ridículo (Sofía, comunicación personal, 2017).

La traducción de los mensajes colectivos de la religión católica sobre el amor y el reconocimiento de todas y todos sin distinción de clase, género o etnia se ve interpelado por los juicios y señalamientos que desde la comprensión religiosa se lanzan contra las personas LGBTI, que no permiten trascender la definición de pecado, enfermedad y desviación, tal y como lo expresó Sofía en el testimonio anterior. En este orden de ideas, Daniel menciona:

Me siento un poco amenazado porque no sé si sabes que los testigos de jehová están por todos lados y ellos digamos que han llegado a decirme: ve, ¿sos gay? y tampoco es que yo [...] se los diga, pero si a veces por esa religión si me siento un poquito amenazado por la presión de ellos [...] (Daniel, comunicación personal, 2018).

En el contexto colombiano ha ocurrido un creciente aumento de otras iglesias cristianas distintas al catolicismo. Esta propagación de cultos ha

reforzado, tal y como lo expresa Daniel, una atmósfera de violencia contra las personas diversas no solo física, sino que atenta con los triunfos sobre la igualdad de derechos.

De este modo, los discursos religiosos excluyentes que describen los estudiantes participantes de la investigación y sus familiares son comunes a todos. Su opción sexual diversa confronta, en primer lugar, los aprendizajes sociales básicos que han estado a cargo muchos siglos de la religión y que la familia está llamada a garantizar y, en segundo lugar, la iglesia y sus rituales se constituyen en un espacio de socialización frecuente que también ha confrontado la elección diversa de los jóvenes con cuestionamientos y llamados al orden.

La mayoría de las veces estas confrontaciones tienen que ver por los comportamientos que asumen los jóvenes y las decisiones que van tomando acerca de identidad y expresión de género, los cuales generan constantes comentarios y condicionamientos sociales. Estos se expondrán en el siguiente apartado.

## **6.2 “Menos mal no se le nota” relacionados con la expresión y la identidad de género**

La sexualidad solo tiene sentido en las vinculaciones sociales, las cuales son relaciones de dominación ordenadas, primeramente, por el acuerdo implícito de la existencia de hombres y mujeres, socialmente diferenciados. Este ordenamiento recibe el nombre de heterosexualidad, en donde se articulan una serie de valores que controlan a quien amar, con quien constituir familia, como comportarse y de qué manera aparecer, todos estos controles validan determinadas prácticas sociales entre hombre y mujeres además de prácticas de violencia a quien no incorpore tal orden. En este sistema, las relaciones entre hombres y mujeres trascienden de la práctica sexual y se ubican en el núcleo del orden social en el que habitan, pues a partir de la diferencia sexual se garantiza el proceder de las instituciones económicas, políticas, culturales, sociales y, sobre todo, la reproducción de la especie.

En primer lugar, la heterosexualidad como norma social impone una jerarquización de las prácticas sexuales. La antropóloga estadounidense Rubin

(1989) plantea una distinción entre el sexo bueno y el sexo malo en el que finalmente prima el eje regulador de la heterosexualidad, este sistema determina que está en la cúspide (lo privilegiado) y que está en la base (lo despreciable). A saber:

Las sociedades occidentales modernas evalúan los actos sexuales según un sistema jerárquico de valor sexual. En la cima de la pirámide erótica están solamente los heterosexuales reproductores casados. Justo debajo están los heterosexuales monógamos no casados y agrupados en parejas, seguidos de la mayor parte de los demás heterosexuales [...] Las parejas estables de lesbianas y gais están en el borde de la respetabilidad, pero los homosexuales y lesbianas promiscuos revolotean justo por encima de los grupos situados en el fondo mismo de la pirámide. Las castas sexuales más despreciadas incluyen normalmente a los transexuales, travestis, fetichistas, sadomasoquistas, trabajadores del sexo, tales como los prostitutas, las prostitutas y quienes trabajan como modelos en la pornografía y la más baja de todas, aquellos cuyo erotismo transgrede las fronteras generacionales (Rubin, 1989, p. 18).

Con la metáfora de la pirámide se explica el ordenamiento sexual que plantea Rubin, en donde la heterosexualidad se reduce a un pequeño grupo de personas privilegiadas, cuyas prácticas sexuales ocurren dentro del matrimonio, tienen como único fin la procreación, son monógamas y catalogadas como “normales”; sin embargo, al descender en la pirámide se encuentran los otros: los repudiados, los diferentes, catalogados como enfermos mentales a quienes sanciona la sociedad por sus comportamientos sexuales.

Es justamente en estos espacios no reconocidos donde se ubican los relatos y las experiencias de los participantes de esta investigación: lesbianas, gays, bisexuales, transgénero y transexuales que movilizan estas jerarquías. Es así como se requiere entender la forma en que estas jerarquías sexuales se mantienen y se traducen en violencias y exclusiones desde la cultura, la sociedad y la familia, a través de la heteronormatividad, y así explicar, junto a Coll-Planas (2010), por qué los sujetos diversos son considerados como “marginables, agredibles y exterminables” (p. 85).

Esta jerarquización que expone Rubin (1989) aparece en los relatos de los participantes y sus familiares. Debido a que ocupar el lugar despreciable frente a la sexualidad pone en peligro la integridad física y psíquica del sujeto y, en consecuencia, de las personas que le rodean. De ahí que mantener una expresión de género coherente con la identidad de género es una norma implícita para garantizar una existencia sin sobresaltos. Al respecto Camilo destaca: “Nunca he sentido ningún rechazo, porque a mí me dicen de primerazo que yo no parezco gay entonces, cuando yo les cuento me dicen ¿en serio?” (Camilo, comunicación personal, 2018).

No parecer gay es un condicionamiento de la sociedad heteronormativa a las personas diversas en su orientación sexual. Dicho señalamiento alerta sobre no caer en la feminización del cuerpo; es decir, prevenir los movimientos delicados, ropa ajustada, tono de voz aguda, entre muchos atributos que son considerados típicamente femeninos, prevenir estos comportamientos para muchos de los participantes y sus familiares es una condición para vivir sin alteraciones una orientación sexual distinta a la hegemónica.

En este sentido es necesario analizar dicho condicionamiento en clave de los privilegios patriarcales, pues en una sociedad donde la medida de todas las cosas es lo masculino, traicionar este privilegio es una fuerte afrenta al sistema de poder así que para los hombres que aman a otros hombres es obligación mantener su expresión de género e identidad masculina.

Pero no solo la expresión de género está altamente normada por la sociedad, los condicionamientos que asumen las personas diversas sobre su expresión de género y las demostraciones de afecto en público parecen ser el costo que pagan para que la sociedad y sus familias le permitan ser. De ahí que la apertura de la sociedad hacia la diversidad sexual y de género que han posibilitado los nuevos tiempos coincida con el análisis de la jerarquía sexual de Rubin (1989), ser homosexual mientras no se le note, le garantiza un grado de respetabilidad.

En el margen quedan las personas que transgreden la expresión de género o incluso transitan de género. A propósito, la mamá de Sofía recuerda:

Sí, la verdad que sí, más que todo del papá lo ha rechazado, bueno yo soy honesta y sé que también en algunas ocasiones también... Porque yo no quería verlo pintoreteado si me entiende, que fuera gay listo normal, pero ya cuando empezó él como a maquillarse y todo eso, para mí eso fue duro y yo muchas veces si le dije, no Cristian, no me gusta así que esto y lo otro, y pues para el papá peor, el papá es demasiado estricto y el papá, no, yo no quiero verlo así pintoreteado que esto y lo otro (Sara, comunicación personal, 2018).

Frente a las expresiones que Sara menciona sobre los cambios de su hijo, es posible decir que se cruza una línea muy marcada de los condicionamientos que imponen la familia y la sociedad a la hora de vivir la orientación sexual y la identidad de género a sus hijos, los protagonistas de esta investigación. ¿Cuándo maquillarse se constituyó en una afrenta para el orden social? Sara lo describe con precisión, como papá y mamá podían aceptar con “normalidad” que su hijo fuera gay, pero con dolor y total rechazo sucedió que Sara dejará atrás su identidad masculina e hiciera propios los atributos de la feminidad. Maquillarse, cuidar su cabello, portar ropa femenina e iniciar un cambio en los atributos corporales posicionó a Sofía en el lugar más deshonoroso de la pirámide sexual, sus decisiones y su existencia desafían todo el orden social que impone a las personas LGBTI: ser discretas, serias y no dejar al descubierto la persona que se es.

En reiteradas ocasiones se observa que los familiares se escudan en decirles a sus hijos que si ellos logran actuar de la manera más normal posible, esto les ayudará a pasar desapercibidos en la sociedad; sin embargo, en el fondo la principal dificultad está en que los mismos padres los puedan reconocer en su diversidad y en la incongruencia que existe entre la imagen que ellos tienen y lo que se refleja en el joven. Lo anterior se puede ver claramente ejemplificado en el testimonio de Lucía, en el que aparentemente la acepta hasta que ella decidiera iniciar su proceso de tránsito, la situación no sería traumática para Layla pero si para Lucía:

Para mí sería traumático de pronto porque no lo he visto, mi prima con barba, o sea no me la imagino y no quiero imaginarme. Sería como un

choque, igual no la voy a dejar de querer por eso (Lucia, comunicación personal, 2018).

Por lo tanto, los temores asociados a la decisión de “salir del clóset” también se encuentran relacionados con qué tan evidente puede ser para las demás personas la identidad de género y la orientación sexual con la que se presentan, por ejemplo Manuel, señala con tranquilidad que para él siempre fue evidente que no quería convertirse en una mujer, es decir, su identidad de género estaba clara; el único “problema” que se revelaba en la escena era su orientación sexual. Esta preocupación estaba fundamentada en las concepciones y creencias que tenía su familia en relación a los homosexuales, ya que desde sus imaginarios era casi lógico que todos los hombres que sostenían relaciones amorosas o sexuales con otros hombres deseaban iniciar un tránsito hacia lo femenino. Por lo tanto, en el discurso de Manuel se observa con regocijo y fortuna el hecho de no pertenecer al grupo de los transgénero. Es justo en este momento que se debe traer a colación la situación de Sofía, porque en el caso de ella si se debe iniciar un proceso de cambio físico hasta conseguir que ella pueda sentirse totalmente representada.

Ellos pensaron que me iba a volver mujer, ellos tenían ese miedo y muchas veces me dijeron que si yo me volvía mujer perdía el apoyo de ellos entonces, muchas veces les exprese que no me gusta eso y por esa parte ellos ya se han tranquilizado un poco (Manuel, comunicación personal, 2018).

Esto tal vez suceda porque sus familiares, independientemente de su orientación sexual y de género, desean para sus hijos las mejores cosas, de ahí que sus condicionamientos frente a la expresión de género tengan que ver con un contexto que excluye y vulnera los derechos de infinitas formas y ante el cual les pretenden proteger; no obstante, este ejercicio asume un carácter de invisibilización, no reconocimiento, de la diversidad humana y de las diferentes formas de sentir, ser y amar que tienen las personas, por esta razón guarda un sentido excluyente. La siguiente categoría precisa el análisis sobre algunos temores que los estudiantes y sus familiares sienten ante la diversidad sexual y de género.

### **6.3 “Me da miedo que algo le pase o sufra en la vida” relacionados con los riesgos, rechazo social y vida laboral**

El análisis de esta categoría retomará los aportes analíticos que la filósofa Fraser (1997) apuntaba acerca del dilema redistribución contra el reconocimiento para explicar por qué, a pesar de los avances, la discriminación y violencia contra la diversidad sexual persiste. En esta subcategoría se identifica la fuerza de este análisis dado que la falta de oportunidades para todos tiene que ver con una aguada relación entre las posibilidades materiales de la redistribución y las herramientas simbólicas del reconocimiento.

En contextos de continua exclusión económica con altos índices de desempleo e informalidad, se tiene que el conjunto de la población para acceder a recursos materiales para garantizar su vida se ven sometidas a rigurosos escrutinios hasta por su forma de aparecer, de amar y su correspondencia sexo genérica. Esta situación afecta notablemente a las personas diversas en su orientación sexual y género, de ahí que las expresiones que hacen referencia a la opción de pasar desapercibidos frente a la sociedad sean la garantía para que no le pase nada y no sufra rechazo.

La mayoría de los miedos que expresan las familiares frente a la orientación sexual y la identidad de género de sus hijos e hijas tiene que ver con el acceso al mundo laboral. En este ámbito se realiza el reconocimiento pleno de su humanidad pues se conjuga con la posibilidad de acceder a los recursos materiales necesarios para lograr una vida digna. El detalle es que en este ámbito de la vida, su orientación sexual o identidad de género profundiza las condiciones de exclusión en las que ya se vive.

Este temor lo manifiestan los participantes de la investigación y sus familiares, parte de un análisis y reconocimiento del contexto en el que habitan donde se ha evidenciado que las personas LGBTI acceden a empleos precarizados y estereotipados. A propósito del contexto Joaquín recuerda:

Una vez mi papá me dijo que ser gay solo era fácil para las personas que tenían fama porque esas sí generan admiración, y fue como: es que si

una persona del común dice: yo soy gay [...] es difícil, porque no le dan trabajo, porque nadie quiere estar cerca [...] de hecho me mencionó lo de la peluquería, tiene que terminar siendo peluquero (Joaquín, comunicación personal, 2018).

Además de evidenciar la negación de un derecho fundamental, como es el trabajo, Joaquín pone en evidencia la importancia de la categoría de la clase social para entender que la orientación sexual en cruce con el nivel socioeconómico al que se pertenece afecta de manera diferenciada a las personas y que la experiencia de reconocimiento es particular. Asimismo, a través de su recuerdo se reitera la idea de la homosexualidad como algo indeseable para la mayoría de las personas y sella su interpretación asignando, a modo de etiqueta, el oficio más estereotipado para los hombres homosexuales y las personas trans como el de la peluquería; el cual es un oficio respetable como cualquier otro.

Si el panorama para las personas homosexuales es difícil a pesar de que puede pasar desapercibida su orientación sexual para las personas trans la situación es más violenta. A Sara le preocupa que su hija no pueda llegar a ejercer la carrera que eligió, explica:

Vivimos desafortunadamente en una sociedad donde todavía se tiene mucha limitación porque dicen no es que la mujer de pronto puede ocupar mejor este puesto que un trans, ojalá no fuera así porque sería muy duro que él saliera a buscar en su campo laboral, sería muy duro no porque a él le gusta mucho la carrera (Sara, comunicación personal, 2018).

Estos miedos tienen que ver con la organización profunda de la sociedad que sobre las diferencias de sexo ha producido tareas y capacidades diferenciadas para hombres y mujeres. Así, pues que el desajuste que producen las vidas y los cuerpos trans para el orden social y económico es de tal proporción que son las personas que en mayor medida experimentan la discriminación laboral y el rechazo social. Frente a esto Antezana (2007) señala que en algunos casos la marginación es tanta que los empleadores al darse cuenta de las diversidades

sexuales de sus candidatos, los desechan basándose en creencias erróneas acerca del desempeño de los aspirantes.

Para el caso de Sofía se encuentra que sus búsquedas identitarias coincidieron con el ejercicio laboral en las *webcams*, dos dimensiones que en el análisis de Rubin (1989) ocupan el lugar más despreciado en la jerarquía sexual por tratarse de cuerpos disidentes y de oficios que la sociedad ha determinado como despreciables. Nuevamente Antezana (2007) refiere lo siguiente acerca de las personas transexuales:

Están impedidas de encontrar trabajo o de formar una familia puesto que la sociedad rechaza categóricamente “este cuerpo de mujer con nombre de hombre”. Los consideran anormales y los expulsan de los caminos o formas de integración social (estudio o trabajo), por lo que ante estas dificultades, el comercio sexual aparece como una alternativa posible para la sobrevivencia (p. 32).

Así pues, para los familiares de los jóvenes diversos sexualmente existe un temor recurrente frente al futuro profesional y económico de sus hijos. Se preguntan si la orientación sexual o la identidad de género diversa será un factor influyente al momento de ubicarse laboralmente. Julieta menciona que hay una incompreensión generalizada frente a la homosexualidad que le hace sentir:

Temor [...] porque usted sabe que la gente es como tan ignorante en ese sentido que hasta pueden rechazarlo y no darle un empleo, a veces yo le digo a mi hermana ¿será por eso que él no consigue trabajo? Pero... uno no sabe si será por eso porque pues él dice que lleva hojas de vida a una parte y a otra y otra y pues hasta ahora no le ha resultado ningún trabajo. En cuanto a las enfermedades, yo le recomiendo a él, que se cuide porque usted sabe que usted no tiene ningún seguro de salud ni nada de eso, si se le alborotó las ganas, vea primero póngase una chuspa mijo (Julieta, comunicación personal, 2018).

Julieta hace notar que el contexto laboral para los jóvenes es precario en demasía, así como la garantía de los derechos fundamentales de las personas

como lo es el servicio de salud. Ella pone de manifiesto que su sobrino está expuesto a un sin número de exclusiones sea porque no consigue trabajo, puede adquirir cualquier tipo de enfermedad y de ocurrir no cuenta con las garantías de atención que el estado debería ofrecer. En este caso se puede entrever cómo las dimensiones de la redistribución y del reconocimiento se entrecruzan y generan contextos precarios de existencia que las familiares leen con angustia.

Los temores sobre la inserción laboral son reiterativos en la mayoría de las narraciones. No obstante, son el síntoma de un contexto de exclusiones más cotidiano y lesivo. Al respecto, Julieta relata:

Sí, a mí me da miedo que lo rechacen nada menos en estos días cuando él estaba buscando el apartamento no les arrendaban y yo salí con él a buscar y le decía que siempre dijera la verdad y él mismo me decía que se estaba siendo discriminado. Yo siento miedo de que él de con una pareja que los matan cuando se dan cuenta que son. Ahora en la universidad me dice que va bien, que todos lo tratan muy bien (Julieta, comunicación personal, 2018).

Circunstancias tan cotidianas en la vida como expresar de manera pública el afecto, ocupar el espacio público y buscar arrendar un lugar para vivir expone a las personas con orientaciones sexuales diversas a riesgos. De este modo, los temores de que sufra o le pase algo al hijo o hija crecen exponencialmente a medida que tratan de llevar su vida con normalidad y que las personas cercanas reconocen que la homofobia es un sistema de creencias expandido en todas las dimensiones de la vida social que procura el mantenimiento del orden tradicional y rechaza la diversidad.

A mí me da miedo porque más que nadie sabe que ante la sociedad pues eso no está bien visto, uno puede asimilarlo, uno puede aceptarlo pero hay gente que es muy reacia y siempre cuando el sale a bailar o algo le digo ponga mucho cuidado que hay personas que no están de acuerdo y no saben en el momento como vayan a reaccionar entonces, cuando él sale uno queda con ese miedo (Carlota, comunicación personal, 2018).

Desconfiar de las personas que rodean a sus hijos e hijas, hasta de sus parejas, como lo muestra el testimonio de más arriba, evidencia que la violencia es la forma más común de relacionamiento en la sociedad, pero que la intolerancia a la diversidad de cuerpos y afectos ha tomado dimensiones desproporcionadas.

Nuevamente Carlota lo expresa de manera clara: “Sí, claro, todos corremos riesgos, pero en él es mucho más” (Carlota, comunicación personal, 2018).

Frente a esta misma situación, las familiares mantienen un discurso reiterativo en relación a la perspectiva de discriminación y violencia de la cual son víctimas sus hijos e hijas. Ellas se muestran preocupadas porque son conscientes que independiente de la identidad o la orientación sexual, ellos son parte de su familia y logran reconocer las características positivas con las que cuentan. Una de las madres comentó lo siguiente:

Es muy duro yo he escuchado casos en donde le han pegado a los muchachos por eso en la calle, los tratan mal y a veces uno pasa y ve un muchacho homosexual y le gritan cosas... eso sí lo he escuchado en la calle, palabras groseras y yo pienso que la sociedad es muy dura... muy fuerte, por eso creo que ellos sufren bastante. es tenaz esa situación (Danna, comunicación personal, 2018).

Es así que teniendo en cuenta el testimonio anterior surge una pregunta: ¿Qué es lo que hace diferente el discurso comprensivo de esta madre frente al de otra que no haya vivenciado una situación de exclusión? La respuesta pareciera que indica que a mayor desconocimiento mayor exclusión, en el caso anterior es posible observar que el acompañamiento que la mamá realizó al proceso de su hijo es comprometido, entiende cuáles son las batallas que debe librar y sabe de las dificultades que ha enfrentado. En este sentido ella tuvo que aprender sobre lo que sucede con respecto a la diversidad sexual, evidentemente esta no es una labor fácil porque implica poder hacer cambios en los mitos y en las expectativas que en algún momento guiaban el sentido de su vida familiar.

#### 6.4. “¿Y la familia qué? Relacionado con la conformación del núcleo familiar

Esta narrativa también es una constante en la reflexión de las familiares sobre la diversidad sexual que denota el intento de encajar las decisiones de sus hijos e hijas en el modelo heteronormativo que dispone la realización de la persona a partir de la conformación de una familia que tenga mamá, papá e hijos.

Este mandato garantiza dos asuntos vitales. Primero, la repartición de tareas según el sexo que sostiene que los trabajos de cuidado y domésticos se realicen de manera ininterrumpida por las mujeres, mientras que los hombres trabajan en el mundo de lo productivo a cambio de mantener su rol de hombre proveedor. El segundo asunto tiene que ver con la reproducción de la especie, detalle no despreciable, dado que la unión heterosexual promovida por todos los órdenes institucionales de la sociedad trata de garantizar la continuidad de la vida humana.

Por estas razones, el orden familiar tradicional se ha considerado sagrado y fundamental para la sociedad, de ahí que las familiares no solo se interroguen por las posibilidades de perpetuar la historia familiar a través de los hijos de sus hijos sino que es permanente la inquietud por el bienestar de sus hijos, quién los cuidará cuando viejos, quién los acompañará. En este sentido, Danna plantea:

Al principio, pensaba en mi hijo cuando este adulto y me preguntaba: ¿mi hijo cómo va a formar un hogar? Si normalmente una pareja de mujer y hombre tiene como unas cosas que hace cada uno, como unos roles de pero después cuando yo vi todo lo que estas parejas pueden hacer y solo requieren amor y respeto pueden llegar a formar un hogar con hijos y todo eso pues ya a mi como que se me fue pasando (Danna, comunicación personal, 2018).

La preocupación que expone la mamá de Daniel tiene que ver con la ruptura de los roles de género que en algunos casos plantea la diversidad sexual y de género. Si el orden sexual hegemónico ha dispuesto la vida de los hombres y las mujeres en tareas diferenciadas y complementarias, entonces una pareja de dos hombres cómo lograrán constituir familia y redes de cuidado y apoyo.

A partir de esta inquietud, la conformación y el reconocimiento de las familias homoparentales ha sido un debate en las sociedades contemporáneas que aún hoy despierta las alarmas entre muchas personas, la radicalidad de numerosos sectores conservadores frente a la protección de la familia patriarcal tiene que ver con los motivos expuestos anteriormente, pero también con una negación del estatus de humanidad que portan las personas LGBTI y el reconocimiento de la igualdad de derechos de todo orden.

Si bien estas discusiones siguen vigentes, en la cotidianidad de las relaciones familiares esto se tramita. Por ejemplo, Danna ha encontrado la forma de resolverlo cuando responde sobre qué piensa de la conformación de una familia integrada por personas del mismo sexo. Respecto a la experiencia de su hijo responde:

A mí me gustaría, porque lo de él no lo va a cambiar nadie, además él es un ser humano y él tiene derecho a acomodar su hogar y su familia entonces, sí me gustaría que sucediera en la forma más correcta que fuera con amor, respeto y que él llegara a conseguirse una pareja igual después nacen los hijos y hay como un complemento más fuerte, también pensaba ¿cómo va a hacer él? (Danna, comunicación personal, 2018).

Frente al último interrogante que plantea Danna, puede decirse que hoy se cuenta con los avances científicos en material de reproducción humana asistida. Esta novedad empieza a modificar la exclusividad de los cuerpos diferenciados sexualmente para procrear. Es decir, el presupuesto de imposibilidad de tener hijos entre personas del mismo sexo se ha transformado lentamente con las técnicas la inseminación artificial y fertilización in vitro. Esto aunado a la ampliación legal en cuanto a los procesos de adopción en el contexto latinoamericano. Sin embargo, estas opciones encuentran sus limitaciones en los imaginarios excluyentes que se mantienen.

En contraste con Danna, otras familiares leen con pesar la elección sexual de sus hijos e hijas pues se ven afectadas sus aspiraciones de ser abuelas, rol que el modelo tradicional ha inculcado.

Pues uno si como papá aspira que su hijo tenga, algún día le ofrezca nietos y todo, pero ¿qué se va a hacer? si ya no se puede, pues no se puede. Inclusive ni el mayor que ya tiene 28 años no ha tenido pues una pareja estable, ni suerte con las parejas entonces o sea yo eso lo paso como a un segundo término (Sara, comunicación personal, 2018).

Sara plantea un cambio generacional, no solo las personas con orientaciones e identidades de género no hegemónicas plantean nuevas posibilidades frente a la reproducción, su otro hijo tampoco responde a este mandato social. De ahí que se pueda leer que poco a poco las ideas sobre la sexualidad han abierto otras posibilidades alejadas de lo reproductivo, fin único que proclama la Iglesia católica y órdenes sociales tradicionales; por otra parte han aparecido prácticas sexuales que enuncian el placer y el goce que no necesariamente conlleva el fin reproductivo.

No obstante, esta aproximación resulta ser marginal en el contexto social que se analiza, pues persiste las ideas excluyentes que se han nombrado en líneas anteriores. Lo que habría que problematizar es por qué las familias consideran que hay una imposibilidad de conformar un hogar con descendencia entre las parejas LGBTI, comprensión bastante común en los testimonios otorgados por los participantes y sus familiares. Al respecto, Layla comenta:

Yo siempre quise estar sola, ser sola en mi vida, yo no soy de tantos amigos, no [...] yo le decía a mi familia que hijos no, y no es que esté en contra, entonces yo siempre les dije que no quería tener hijos y cuando yo dije que ya era lesbiana entonces todo mundo claro... un día le dije a mis primos que me estaban dando ganas de irme a vivir con alguien, tener hijos y ellos ¡ay que chévere! y mi mamá escuchó y dijo: ¿qué? ¿Cómo van a torturar a un niño de esa manera? (Layla, comunicación personal, 2017).

Este fragmento deja entrever la centralidad de la conformación de la familia en cruce con la diversidad sexual, sin dejar lugar a dudas que se trata de un derecho humano fundamental en todas las personas. Layla en su testimonio evidencia que esta decisión es dinámica y que depende del contexto en el que se

encuentre, nombra que en un primer momento de reflexión tenía claro no tener hijos pues sus prioridades y elecciones estaban en otro plano de la vida. Esta decisión fue coherente con la revelación de su orientación sexual no hegemónica a sus familiares, de inmediato ellos aprobaron su decisión, tal vez porque los prejuicios sobre las maternidades lésbicas están mucho más arraigados en los imaginarios culturales.

Cuando Layla en sus búsquedas personales contempla la posibilidad de construir familia y tener hijos, la mamá lanza un cuestionamiento reiterado en contextos conversadores. Pues las personas con diversas orientaciones sexuales e identidades de género suman innumerables agresiones al orden moral hegemónico y atreverse a nombrar la crianza de niños y niñas se constituye en la cúspide de esas afrentas. Acusar de daño psicológico a los niños y niñas criados en familias homoparentales es negar el fin mismo de la familia, que independientemente de quienes la componen, debe proveer redes de cuidado y amor.

Esta idea también aparece en las narrativas de Julieta, la tía de Joaquín cuando subraya que:

Es que eso si esta como dificil porque pues uno está acostumbrado pues que la mamá y el papá pero entonces ahí si va haber un problema psicológico para ese niño o esa niña que van a criar, tendría que hablarle muchísimo porque él va a ver familias normales y la suya diferente entonces no es que no esté de acuerdo, pero no comparto la adopción porque no sé los niños tendría un trauma (Julieta, comunicación personal, 2018).

A pesar de que hay una inquietud por el futuro de las personas diversas sexualmente, en los relatos de las familiares se superpone el discurso excluyente sobre la imposibilidad de construir familia en igualdad de condiciones con las personas heterosexuales; es decir, la trasgresión de la diversidad sexual constituye en un criterio para no permitirles imaginar un futuro. Por lo tanto, el reclamo sobre la conformación de la familia está cruzado por los discursos excluyentes que mantienen al margen a las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas a pesar de que el deseo de construir una familia mueve a algunos de los participantes de la investigación.

De igual forma, hay discursos que son aparentemente inclusivos y abiertos para con las distintas maternidades y paternidades homosexuales, Lucía la prima de Layla refiere que debido a su historia de vida en la que fue criada por su mamá no le parece una mala idea que dos mujeres sean madres, sin embargo, si considera “traumático” que dos hombres puedan hacerlo:

Yo preferiría tener dos mamás que mamá y papá, o en su defecto dos papás, prefiero la mamás pero como docente de preescolar, como ver a los niños me parecería más traumático para un niño crecer con dos papás, de pronto dos mamás si sería viable pero dos papás me parece un poco más traumático (Lucía, comunicación personal, 2018).

Aunque los discursos que se han mostrado hasta el momento son acusativos, es importante señalar que parte de todas esas acusaciones que se generan en la familia se dan por el desconocimiento de una realidad que es ajena al ciclo vital como ellos lo conocen. Por lo tanto, los padres o familiares frente a las diversidades deben iniciar a elaborar duelos en relación a todas las creencias que los han acompañado a lo largo de su vida adulta. Ceballos (2014) menciona que “al hilo de esta idea, la homosexualidad de un hijo o hija genera en sus padres sentimientos de pérdida, conjugados con sensaciones de culpabilidad y negación de la realidad, sin olvidar el miedo que les apremia proyecta el futuro de sus hijo e hijas; paralelamente, las personas jóvenes experimentan frustración, única a la incertidumbre de no saber cómo va a responder su núcleo familiar” (pp. 646-647).

En este caso la propuesta que se quiere hacer con estos señalamientos radica en que los familiares se actualicen y modifiquen las creencias que tienen en función de adaptarse a los movimientos del sistema ya que, si bien es cierto que la noticia de la diversidad les genera a los padres decepción por las expectativas que ellos en alguno momento esperaron de sus hijos, es importante que puedan ajustarse y fluir con las nuevas realidades.

## 6.5. Endodiscriminación

A lo largo de este análisis se ha evidenciado que la existencia de las personas LGBTI se negocia en medio del reconocimiento individual, pero, sobre todo, a través del reconocimiento colectivo de su dignidad humana en medio de la diferencia. Los discursos religiosos, médicos y jurídicos les han reconocido de maneras excluyentes dado que sus orientaciones sexuales diversas y sus identidades de género no hegemónicas alteran el orden social que estos mismos saberes deben garantizar.

De otro lado, la familia, asumida como el lugar privilegiado de la socialización se debate entre el acompañamiento a sus hijos e hijas y entre los marcos de comprensión sobre la diversidad sexual y de género que han construido en medio de los discursos sociales que circulan actualmente y que encarnan exclusiones.

La experiencia y los discursos sobre la existencia LGBTI también atraviesan a los propios sujetos diversos, de manera tal que ellos y ellas construyen sus propias maneras de vivir la sexualidad y las formas de relacionamiento en medio de un sin número de exclusiones que confrontan la idea de comunidad LGBTI y que hacen necesario rastrear los discursos y prácticas excluyentes que entre la población diversa se producen.

En medio de la narración sobre su experiencia, en la mayoría de los participantes se desplegó una serie de testimonios que tienen que ver con la construcción de identidad y como necesariamente pertenecer a un colectivo produce homogeneidad en las experiencias y separaciones entre unos y otros. Al respecto, Daniel comenta:

En mi experiencia me parece muy triste, ya que cuando yo salí del clóset yo buscaba el apoyo de la comunidad, o sea, no me señala ni mi círculo heterosexual para que me vengán a señalar los de mi propia comunidad. Vos te pones a ver los videos de las marchas en España y eso allá se junta desde el gordito y feo hasta el más rico físicamente, pero aquí en

Colombia hay discriminación, cuando deberíamos unirnos contra los que no están con nosotros (Daniel, comunicación personal, 2018).

La comunidad que refiere Daniel no es un lugar idílico, pues recogerse en una apuesta colectiva implica reforzar las fronteras de lo que las personas tienen en común y lo que les hace diferente. En este contexto se produce un ejercicio de poder bastante marcado que, en conexión, con el proceso histórico del movimiento de liberación homosexual ha producido una normatividad en la que muchas personas diversas sexualmente no caben.

Al respecto, Coll-Planas (2010) describe que “toda identidad grupal tiene una definición normativa, más o menos explícita, de lo que une el grupo y fija sus límites, algo que inherentemente lleva exclusiones” (p. 241). Al ubicar la complejidad que supone llamarse comunidad se entiende la sensación de tristeza que remarca Daniel.

¿Qué definición normativa asume la Comunidad LGBTI? ¿De qué manera produce exclusiones? ¿A qué prácticas se le denomina endodiscriminación? Sofía, en el siguiente testimonio, ubica al menos tres categorías que pasan por la definición normativa de las sexualidades y orientaciones diversas.

La mayoría de las personas alguna vez hemos hecho algún comentario desagradable, pero hay que aprender a tolerar y a respetar la diferencia, hay muchos que discriminan a los chicos afeminados como “ay esta mujer-hombre”. Hasta te discriminan en tu misma comunidad por ser afeminado o pueden ser clasistas, “pobretona en que gastará la ropa, te gastan la rumba, te echan en cara que te gastaron la rumba (Sofía, comunicación personal, 2017).

Los condicionamientos sobre la apariencia y el desprecio por lo femenino aparecen en sus testimonios, así como surgía con los límites que imponen las familiares a la expresión de género de sus hijos. De otro lado, la pertenencia a una clase social favorecida que brinde un amplio poder adquisitivo es motor de exclusiones dado que corresponder a las altas exigencias que regulan el cómo

aparecer tiene altos costos. De otro lado, frente a la pregunta ¿Has promovido expresiones de rechazo hacia personas de la comunidad?, Manuel recuerda:

Sí, más que todo con las mismas personas de mi orientación. No me gusta andar con personas que tengan la misma orientación mía, porque siento que son personas que les gusta llamar mucho la atención y son personas que en vez de apoyar o traer cosas buenas para la vida de uno, solo traen cosas malas. Si tú miras mal al otro pues ya tienes un problema y pues yo mejor evito eso (Manuel, comunicación personal, 2018).

Al respecto de este comentario se considera relevante iniciar una reflexión sobre ¿A qué se refieren con la expresión comunidad? ¿Qué fines se promueven en el interior? Por lo tanto, sería interesante reconocer que gracias al colectivo que actualmente se le denomina comunidad LGBTI a lo largo y ancho del planeta se han producido cambios de orden institucional legal, médico, social para garantizar el reconocimiento pleno de los derechos humanos.

En este orden de ideas, Coll-Planas (2010) en su investigación identificó que en medio de la conformación de lo que se conoce como comunidad LGBTI, colectivo que tiene lugar en gran parte del globo, especialmente en el mundo occidental, se posicionó la comprensión de que la identidad gay ha dado lugar a una “homonormatividad” que establece al gay como una persona masculina, con un alto poder adquisitivo, preocupada por la imagen, con sentido del humor y que disfruta del sexo sin compromiso (p. 241).

De esta identidad, denominada por Coll-Planas (2010) como homonormativa, es decir, que generaliza y homogeniza la experiencia de la diversidad sexual es la que pretenden separarse la mayoría de los participantes del estudio, pues observan con inquietud y, a veces con violencia, esta identidad. Al respecto, Camilo comenta:

Yo soy de esta comunidad pero no me considero como tal, de hecho va a sonar muy feo pero yo pienso que soy gay homofóbico porque no tolero muchas cosas que hace la comunidad, como que salgan a una marcha semidesnudos o que pasen la vida odiosando las personas o que se

pasan la vida pensando solo en tres cosas que son [enfatisa] sexo, rumba y alcohol [estas] son cosas que no tienen que ver con la integridad y desarrollo personal (Camilo, comunicación personal, 2018).

Camilo reconoce que hace parte de la comunidad en la medida en que se posiciona políticamente ante la exigencia de derechos y propugna el derecho fundamental a vivir una vida libre de violencia, pero seguido se autodenomina junto a su primo como “gais homofóbicos”. Esta expresión encarna dos sentidos; primero, plantea una disputa con el modelo homonormativo que en la estética del orgullo gay impone una apariencia y un estilo de vida que, desde su definición, excluye a muchas personas que no cumplen con este modelo sea por las exigencias personales que impone o por los altos costos que implica.

El segundo sentido tiene que ver con la rigidez con que el sistema heteronormativo impone un lugar a las personas en la jerarquía sexual. Camilo, crítica que la experiencia de la identidad gay, la homonormatividad desde su punto de vista se define por la vida en las fiestas y el consumo de sustancia psicoactivas; no obstante, esto debe revisarse desde una lectura crítica acerca del contexto que los rodea y como una de las salidas a la violencia y el prejuicio para algunas personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversos pueden ser esta. De ahí que Camilo concluya que es homofóbico pues no comparte ni respeta que las personas LGBTI alteren este mandato social.

Camilo refiere un disgusto frente a esa idea omniabarcante que define a la comunidad LGBTI y uniforma las experiencias y decisiones de muchos otros. Frente al comentario de Camilo sobre el desarrollo personal y dejar cambiar las prioridades del estudio por la fiesta y las drogas, Layla coincide en esto y afirma haber promovido acciones de discriminación:

La verdad sí lo he promovido. Más que todo por las lesbianas o por el mundo homosexual... Porque creo que es una comunidad que es muy deliberante o sea no piensan, son pocos los que tienen un proyecto de vida como de salir adelante, y pues lo he visto por mis ex amigas que ahora ya muchas tienen hijos y yo pienso que ¿por qué no estudiaron? ¿Por qué tuvieron un hijo sin haber estudiado? yo pienso que no tienen

consciencia, no se proyectaron y ahora están así... (Layla, comunicación personal, 2017).

La expresión “salir adelante” tiene que ver con los condicionamientos que la sociedad y la familia imponen a las personas diversas sexualmente, pues ante el no cumplimiento de los estándares sobre la sexualidad creen tener que destacarse en cuanto a lo académico, lo profesional y lo laboral. No obstante, la organización actual de las sociedades construye un sinnúmero de exclusiones donde es difícil “salir adelante” más si no se cumple con la norma heterosexual.

Finalmente, puede decirse que a lo largo de este capítulo se abordó las creencias que tenían los jóvenes y sus familias en relación con la diversidad sexual; frente a esto se encontró que existe una constante zozobra frente a las múltiples confrontaciones que se reflejan no solo a nivel social sino personal. También se evidencia el temor que sienten las madres, tías y abuelas al descubrir que sus hijos son un blanco de agresiones físicas, sociales y laborales, razón por lo que privilegian el hecho de que ellos puedan sostener en secreto su orientación sexual. Por otro lado, fue importante constatar que las personas diversas sexualmente no solo experimentan la exclusión en su contexto social sino también dentro de la misma comunidad LGBTI, ya que esta no representa el apoyo incondicional que ellos desde sus imaginarios esperan

## **Reflexión final**

El capítulo sobre discursos excluyentes busca identificar las distintas maneras como las familias experimentan la noticia sobre la diversidad sexual, las cuales se ven reflejadas en los discursos de exclusión que indican cómo la heteronormatividad las marca, por medio de la cultura, la religión, el momento histórico y social, la educación y los medios de comunicación entre otros, a continuación, se presentan coincidencias y diferencias en los discursos de las familias de ambas ciudades.

Se encuentran coincidencias en los hallazgos de las ciudades de Cali y Pereira con relación a los discursos de exclusión que hacen referencia a las creencias religiosas las cuales marcan de manera directa a los familiares indicando que la

heterosexualidad es la norma, lo bueno, lo permitido. La diversidad sexual es lo que no encaja y por ende es excluida y señalada por romper con los mandatos que la religión indica. Esto tiene como consecuencia el castigo para el/a hijo/a por la conducta desviada. En la ciudad de Pereira fue marcado el cuestionamiento que se hacían los familiares por haber fallado en la crianza, y por esta razón estaban recibiendo el castigo divino.

Apegándose a las normas religiosas y el poder de la transformación divina, algunas de las familias de ambas ciudades se aferran a la idea de que su hijo está atravesando una etapa, y tienen la esperanza de verlos ser heterosexuales y vivir de una manera normal como lo indica Dios. Esto es una de las causas del distanciamiento de los hijos de las instituciones religiosas de la ciudad de Pereira, pues no encuentran en ellas y en sus miembros el apoyo y la aceptación, con la intención de resguardarse de discursos de discriminación en espacios públicos y privados. Para la ciudad de Cali, estas discriminaciones llevaron a los jóvenes y a sus familias a resignificar la religiosidad y darle a este recurso una connotación más espiritual, es decir, que transformaron esta representación para poder acercarse a lo divino desde sus construcciones personales y eliminando todos los dogmas que los encasillan como no aptos para ser creyentes.

Dichos ajustes y reconfiguraciones de las creencias religiosas se lograron evidenciar en ambas ciudades para alivianar la tensión que experimentan de manera individual y así reconciliarse con su Dios.

Los discursos excluyentes en ambas ciudades evidencian los temores que tienen las familias al ver que no coincide el sexo biológico del/la hijo/a con los comportamientos sexuales o roles de género. El temor de las agresiones psicológicas y físicas a las cuales se pueden enfrentar los hijos/as hacen parte de los pensamientos permanentes que los ronda, presionando y vigilando al hijo/a para que “no se les note” y no tener que enfrentarse a situaciones de violencia, repudio social y familiar.

Para las familias de Cali y Pereira con un hijo/a trans la vergüenza y confusión es una de las etapas a las que se enfrentan, por no coincidir la imagen que construyeron y lo que el/la hijo/a refleja, al transgredir las expresiones de

género e incluso en el caso específico de Cali los familiares enfrentan una mayor confusión cuando el/la hijo/a transita de género, por lo cual es difícil para ellos poderlo reconocerlo en su diversidad.

Los temores relacionados a la vida laboral del/la hijo/a son coincidentes para ambas ciudades, la angustia que provoca en los familiares es justificada por ellos al reconocer cómo la sociedad se caracteriza por la exclusión y la discriminación de lo diverso y para el caso de las personas trans indican que es mucho más fuerte la discriminación y el rechazo social.

En ambas ciudades se evidencian marcadamente los temores relacionados con el rechazo abierto o soterrado de los miembros de la familia al hijo/a diverso, por incomodar en los espacios familiares el presentar la pareja o simplemente abordar el tema de su orientación sexual. Otro temor es el que adquieran una enfermedad de transmisión sexual; justificado por los mitos y estereotipos que se tienen de la comunidad LGBTI como promiscua y poco estable en sus relaciones.

Los sueños contruidos para el/la hijo/a de conformar una familia, responden a los deseos de asumir roles como abuelos o tíos y verlos “realizados” como personas, ya que para las familias de ambas ciudades la frustración de no alcanzarlos refleja los modelos heteronormativos a los cuales están expuestos y por otro lado el temor de que su hijo/a en la vejez esté solo.

Cabe anotar que aunque los/as participantes sienten que hacen parte de la comunidad LGBTI y esto los identifica como un colectivo que se une para reivindicar sus derechos por la discriminación social, en el interior de ellos también se experimentan situaciones de discriminación. En ambas ciudades los entrevistados comentan que las han vivido en carne propia o la han ejercido hacia otros, las razones son múltiples y reflejan el clasismo, los modelos, exigencias en la apariencia y los estilos de vida que en últimas reflejan a una sociedad que es excluyente, y desde la misma comunidad LGBTI se excluye al excluido por no cumplir la norma, lo cual es contradictorio pero real.

## Referencias

- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*. 30(1), 30-35.
- Coll-Planas, G. (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*. Egales.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad*. Tomo 1. La voluntad de saber. Siglo XXI.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Siglo de Hombres Editores.
- Rubin, G. (1989). *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*. En C. Vance (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Revolución.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egales.

The background of the page is a vibrant rainbow, with horizontal bands of red, orange, yellow, white, green, blue, and purple. The edges between the colors are jagged and irregular, resembling torn paper. The text is centered in the white band.

# **7. REFLEXIONES FINALES**

## Capítulo 7

### Reflexiones finales

El significado atribuido a la diversidad sexual por parte de jóvenes y familiares se desarrolló desde tres componentes: experiencia, emociones y creencias. Las experiencias del joven sexualmente diverso estuvieron enmarcadas por la aceptación-rechazo del cuerpo, las relaciones amorosas, su proceso de reconocerse diverso sexualmente y la vivencia pública de su diversidad. Es claro que estos aspectos configuran un todo articulado que se mueve en función de favorecer el proceso de reconocimiento y aceptación de la condición de diversidad sexual; un ejemplo son los enamoramientos e intercambios afectivos que, para muchos de ellos, fueron el camino de afirmación en la construcción de su identidad.

En relación con las emociones implicadas en el significado de la diversidad sexual, los hallazgos permiten comprender una carga emocional de gran intensidad, tanto para los jóvenes diversos como para sus familiares. Así, la tristeza por la reacción inicial de la familia resulta el sentimiento más significativo en el horizonte de lo emocional del joven; situación similar ocurre con las emociones de los padres, que se mueven entre el rechazo, la tristeza y la perplejidad.

En los relatos, los familiares entrevistados coinciden en expresar que a temprana edad del joven presintieron la orientación sexual diversa, ante lo cual experimentaron sentimientos de negación y tristeza. Esta experiencia los llevó a guardar silencio por no saber qué hacer y a la vez conservar la esperanza de que fuera algo pasajero.

El proceso de identificarse como diversos sexualmente de manera abierta fue una decisión que cambió el sentido de sus vidas, no solo a nivel personal, sino en la forma en que sus familiares y la sociedad se referirán a ellos/as, lo que demuestra que, a pesar de esto, asumieron de manera valiente y decidida su diversidad sexual. Esto llevó a las familias a transformar sus resistencias y rechazos

iniciales por lo diverso, en un proceso que avanzó lentamente hacia la aceptación, respeto, compañía y apoyo.

Las explicaciones que dieron jóvenes y familiares respecto a la diversidad sexual se movieron en dos grandes tendencias: por un lado, la consideración de esta como un asunto connatural, es decir, la explicaban como un resultado genético y hereditario, consecuencia de tener otros familiares diversos. Por otro lado, se trataba de una combinación de decisión y factores socioculturales. En medio de estas dos tendencias explicativas que mostraron tanto los jóvenes como sus familias, fue claro que estaban permeadas por códigos y estereotipos culturales que consideraron incluso muchos mitos y creencias populares sobre las construcciones culturales de lo masculino y lo femenino.

De los resultados de la investigación relacionados con los vínculos y las interacciones familiares se puede concluir que la noticia de la diversidad del/la hijo/a genera un gran impacto que se manifiestan desde tres aspectos: la comunicación, límites y resolución de conflictos.

Con respecto a la comunicación, se encontró en ambas ciudades tres tendencias: rechazo inicial, el no querer tocar el tema o la aceptación de palabra. Estas interacciones no dejan de estar marcadas por el peso social, cultural e incluso religioso que experimentan las familias.

Los límites se encuentran alrededor del ser y hacer que se espera y prescribe para el/la hijo/a diverso. Esta situación se evidencia en las pretensiones acerca de la manera como el sistema familiar espera que el/la hijo/a asuma la diversidad sexual desde su comportamiento, estilo, formas de relacionarse; todas y cada una de estas en consonancia con las características de género que le corresponden según el sexo. Para el caso de Cali, se encuentra que esta experiencia demarca un fuerte cerco, lo que genera sufrimiento y castración en pro de acomodarse a los estereotipos socioculturales.

En relación con la resolución de conflictos, es evidente que las familias transitan por etapas que las van llevando a trascender este conflicto que viven

en la tensión por moldear el ser y expresiones del/la hijo/a, hasta avanzar en un equilibrio en sus interacciones hacia la aceptación, el respeto y la tolerancia.

Los desafíos que enfrentan las familias y sus hijos/as diversos/as los llevan a romper con los paradigmas relacionados con la sexualidad y el género. A lo largo de esta investigación se encuentran las voces que señalan, excluyen y recriminan lo diverso, no solo desde las familias, sino también desde su misma comunidad. Lo anterior, permeado por consideraciones de orden religioso y cultural.

Estas realidades demuestran que la cultura ejerce una influencia muy fuerte sobre la sexualidad, en donde el sufrimiento por el que atraviesan los individuos también es vivido por sus familias. Dichas estigmatizaciones se ven reflejadas en los mitos, prejuicios y estereotipos que dirigen la sociedad que es la misma que se encarga de culpabilizar a las familias de la “inmoralidad” de sus hijos/as para condenar y repudiar a aquel que no actúa dentro de los cánones de la heteronormatividad.

Así, la familia entra en un profundo abismo de desesperación y soledad, lo que la lleva a responder a través de las restricciones y discursos de exclusión ante la vivencia de la sexualidad del familiar en los ámbitos públicos y privados, debido a que no saben qué hacer por la pérdida del ideal construido para su hijo/a, lo que quebranta la estabilidad familiar. Sin embargo, cada familia va encontrando nuevos caminos que empiezan a labrar para pensarse como corresponsables de construir nuevas formas de entender la diversidad sexual dentro del marco de los derechos y el respeto de estos. Este trabajo no es solamente de ellos, se necesita del apoyo en los espacios educativos, terapéuticos, comunitarios, entre otros, y así aprender a construir nuevas pautas para enfrentar situaciones tan complejas como el conocimiento de la diversidad sexual.

Los hallazgos que muestran los recursos familiares y sociales permiten un panorama bastante alentador frente a la experiencia de la diversidad sexual, tanto para los jóvenes como para sus familias. En el panorama comprensivo de estos hallazgos será necesario considerar que las familias hacen un despliegue de sus habilidades y cualidades para sobrellevar las situaciones impactantes, con el fin de saber afrontar las crisis y acomodarse en un continuo frente a la experiencia de la

diversidad sexual. Uno de los recursos familiares que resultan más significativos es el relacionado con la capacidad de adaptación y flexibilidad de los familiares, que se manifiesta en asuntos como el interés por la vida social y amorosa de los diversos sexuales y el incorporar la pareja al ámbito familiar. También representan un recurso las manifestaciones de apoyo y contención que surgen de madres y hermanos/as para apoyar al joven cuando este se declara diverso en su casa.

Para los padres, en especial para las madres, la espiritualidad aparece como un recurso para afrontar y aceptar la diversidad. Esta se expresa en una relación estrecha con lo trascendente, en la mayoría de los casos desde creencias cristianas. Allí obtienen fortaleza, guía y soporte emocional.

Resulta interesante señalar que las redes de apoyo social e institucional estuvieron marcadamente representadas, en ambas ciudades, por el papel protagónico de los amigos como fuente de apoyo, consuelo y orientación. Lo anterior contrasta de manera significativa con la desprotección y ausencia de cualquier tipo de redes para los padres, con lo que se puede afirmar que viven la experiencia de manera muy solitaria.

The background of the page is a vibrant rainbow with a torn paper effect. The colors, from top to bottom, are red, orange, yellow, white, green, blue, and purple. The white band in the center contains the text.

# **8. REFERENCIAS**

## 8. Referencias

- Abelló, R. y Madariaga, C. (1999). Las redes sociales ¿para qué? *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*, 2 (3), 116-135.
- Ackermans, A. y Andolfi M. (1990). *La creación del sistema terapéutico*. Paidós.
- Aguilar C. y Cruz R. (2001). *Influencia del ambiente familiar y el modo de afrontamiento al estrés en el rendimiento escolar de adolescentes de 12 a 16 años* [trabajo de grado, Facultad de Psicología UNAM].
- Alvarez, G. G. (2015). Percepción social de la homosexualidad. *Medimay*, 21(1), 75-83.
- Amarís, M., García, K. y Rossi, D. (2002). *Características de los roles asumidos en la dinámica familiar por adolescentes explotadas sexualmente*. Uninorte.
- Amaris, M., Madariaga, C., Valle, M. y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 123-145.
- Andrade, A. y Uribe, M. (2015). Las familias homoparentales y el cuidado. *Prospectiva*, 20, 351-374.
- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*. 30(1), 30-35.
- Arias, K. y Paitan, L. (2017). *Familia y diversidad sexual: proceso narrativo conversacional para la adaptación y coevolución* [tesis de maestría, Universidad santo Tomás].
- Ávila, F. y Gutiérrez, L. (2017). *La espiritualidad como recurso de afrontamiento ante la enfermedad crónica en dos sistemas familiares* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Santiago de Cali].

- Ávila-Toscano, J. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2(2), 65-73.
- Balbuena, R. y Serrato, A. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(1). 151-180.
- Ballesteros, I., Cortés, M., y Gacharná, N. (2016). *Estudio de casos de las dinámicas y roles de tres familias con diversidad sexual transexual del centro de atención integral a la diversidad sexual y de género sebastian romero*. (Tesis pregrado). Universidad De La Salle, Bogotá.
- Barrientos, J. y Cárdenas, M. (2013). Homofobia y calidad de vida de gay y lesbianas: Una mirada psicosocial. *Psyche*, 22(1), 3-14.
- Batalla Bamondez, P. (2016). *El «duelo» vivido por los padres en el tránsito de la diversidad de género de sus hijos/as* [monografía, Universidad de la República (Uruguay)].
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lohlé-Lumen.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Begoña, S. (2005). Homosexualidad, secreto y familia. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 15, 83-97.
- Berger P. y Luckmann, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bermejo, C. (2012). *Duelo y Espiritualidad*. Sal Terrae.
- Bernales, S. (2005). Hacia un modelo situacional en terapia de pareja. *Revista De familias y terapias*, 13(21), 51-73.

- Bonavitta, P. (2015). El amor en los tiempos de Tinder. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 197-210.
- Bouche, J. y Hidalgo, F. (2003). *Experto universitario en mediación y orientación familiar*. Dykinson S. L.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). *La dominación masculina*. Barcelona.
- Bucay, J. (2008). *Las 3 preguntas*. Del Nuevo Extremo.
- Buss, D. M. (2000). *The Dangerous Passion*. Free Press.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336.
- Cadavid J. y Simbaqueba J. (2013). *Conocimientos, actitudes y prácticas frente a la diversidad sexual en población LGBT de Pereira* [tesis de pregrado, Universidad Católica de Pereira].
- Castaño, E.F., & del Barco, B.L.(2020)*Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal*. Journal of psychology and psychological therapy, 10(2), 245-257
- Ceballos, G., Arias, M., Romero, A., Herazo, E., Oviedo, H. y Campo, A. (2014). Asociación entre orientación sexual y autoestima en estudiantes universitarios. *Revista Ciencias Biomédicas*, 4(2), 270-274.

- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: Implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658.
- Cigoli, V. y Scabini, E. (2007). La mediación familiar: el horizonte relacional-simbólico. En M. González (ed.), *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria*. Editorial Universidad del Rosario.
- Clemente, M. (2003). Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. *Interdisciplinaria*, 20(1), 31-60.
- Coll-Planas, G. (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*. Egales.
- Coppari, N. Arcondo, G. Ragholi, L. Chaves, M. Corvalán, M. Enciso, A.
- Melgarejo, K. y Rodríguez, X. (2014). Prejuicio y distancia social hacia la homosexualidad en universitarios de psicología de Paraguay. *Revista latinoamericana de psicología de la salud y social*, 5 (3), 240-252.
- Dallos, R. (1996). *Sistema de creencias familiares: Terapia y cambio*. Paidós.
- De Beauvoir, S. (1999). *Segundo sexo*. Editorial Sudamericana.
- Di Marco, C., Faur, E. y Méndez, S., (2005). *Democratización de las familias*. Buenos Aires.
- Dickenson y Huebner, (2016). The Relationship Between Sexual Activity and Depressive Symptoms in Lesbian, Gay, and Bisexual Youth: Effects of Gender and Family Support. *Arch Sex Behav*, 45(3), 671-81.
- Dobash, E. y Dobash, R. (1979). *Violence Against Wives*. Free Press.
- Domínguez, I. (2011). Influencia de la familia en la sexualidad adolescente. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 37(3), 387-398.

- Enguix, B. (2000). Sexualidad e identidades: Identidades homosexuales. *Gaceta de Antropología*, 16.
- Escobar, T. (2007). Diversidad sexual y exclusión. *Revista Colombiana de Bioética*, 2(2), 77-94.
- Espada, J., Morales, A., Orgilés, M. y Ballester, R. (2012). Autoconcepto, ansiedad social y sintomatología depresiva en adolescentes españoles según su orientación sexual. *Ansiedad y Estrés*, 18(1), 31-41.
- Espinal, I., Gimeno, A. y González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista Internacional de Sistemas*, 14, 21-34.
- Espinoza, E. (2015). Entre el discurso religioso y las prácticas de sexualidad. *Culturales*, época II, III(2), 17-45.
- Espitia, R. E. y Montes, M. (2009). Influencia de la familia en el proceso educativo de los menores del Barrio Costa Azul de Sincelejo-Colombia. *Investigación y Desarrollo*, 17(1), 84-105.
- Estrada, A. y Posada, A. (2005). *Terapia familiar sistémica. Experiencias, saberes y conocimientos*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Fantin, M., Florentino, M. y Correche, M. (2005). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una escuela privada de San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, 5(11), 163-180.
- Fernández, A. (2011). Prejuicios y estereotipos. Refranes, chistes y acertijos, reproductores y transgresores. *Revista de antropología experimental*, 11, 317-328.
- Fernández, P. (2007). Transexualidad, homosexualidad y familia (reflexiones teóricas y resultados de trabajo desde una visión de la psicología). *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla*, (20), 26-41.

- Foucault, M. (1980). *La microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso* (A. González Troyano, trad.). Tusquets editores.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad*. Tomo 1. La voluntad de saber. Siglo XXI.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Siglo de Hombres Editores.
- Gallego, H. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 35.
- Gallego, S. (2006). *Comunicación familiar: Un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Universidad de Caldas.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K. J. (2006). *Construir la realidad*. El futuro de la psicoterapia. Paidós.
- Gergen, K. J. (2007). *Construccionismo social. Aporte para el debate y la práctica*. Departamento de psicología. Universidad de los Andes.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Ariel.
- Gómez, M. (2009). De las heterosexualidades obligatorias a los parentescos alternativos: reflexiones sobre el caso colombiano. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 82-103.
- González, C. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos*, 6. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2001000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2001000100005).

- González, G. (2014). Ciudadanía y diversidad sexual: Disposición de universitarios para convivir con la persona lesbiana. *Psicología para América Latina* 27, 93-118.
- Grafsky, E. (2014). Becoming the Parent of a GLB Son or Daughter, *Journal of GLBT Family Studies*. *Journal of GLBT Family Studies* 10, 36-57.
- Grosman, C. (2006). *El derecho del niño a ser escuchado en los procesos de familia*. Libro Homenaje, Buenos Aires, Argentina.
- Grün, A. (2005). *Las fuentes de la espiritualidad*. Verbo Divino.
- Guardarrama, J. G., & Alfonso, J. T. (2012). El significado de la experiencia de la aceptación de la orientación sexual homosexual desde la memoria de un grupo de hombres adultos puertorriqueños. *Eureka (Asunción) en línea*, 9(2), 158-170.
- Guayara, L. A., Montenegro, J. L. y Zapata, L. J. (2017). *Representaciones sociales sobre masculinidad y homosexualidad construidas en padres con hijos homosexuales*. Pontificia Universidad Javeriana, Cali.
- Guirao, J. (2013). La espiritualidad como dimensión holística de salud. *Enfermería*, 7(1), 1-9.
- Guzmán, J., Huenchuan, S. y De Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de personas mayores: Marco teórico conceptual*. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social: 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- Henríquez, I. L. y Rovira, A. M. T. (2012). Dinámica familiar ante la revelación de la orientación homosexual de los/as hijos/as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 301-308.
- Herdt, G. y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Bellaterra.

- Hernández, M. (2003). La mediación en la resolución de conflictos. *Educación*, 32, 125-13.
- Herrera, M. y Spaventa, V. (2009). Vigilar y castigar...: el poder de corrección de los padres. *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 10(1), 63-85.
- Hill, P. y Pargament, K. (2003). Advances in the Conceptualization of and Measurement of Religion and Spirituality: Implications for Physical and Mental Health Research. *American Psychologist*, 58(1), 64-74.
- Íñiguez, M. (2016). *Influencia de la familia en el autoconcepto y la empatía de los adolescentes*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, Valencia, España.
- Johnson, C. y Aviles, D. (2017). Ovejas apartadas: sexualidades disidentes, religiosidad y familia. *Religião e Sociedade*, 37(1), 47-64.
- Jones, A. (1994, 10 de marzo). Crimes Against Women: Media Part of Problem for Masking Violence in the Language of Love. *USA Today*, A9.
- Krmpotic, C. (2016). La espiritualidad como dimensión de la calidad de vida. Exploraciones conceptuales de una investigación en curso. *Scripta Ethnologica*, 38, 105-120.
- Kübler-Ross, E. (1972). *Sobre la muerte y los moribundos*. Grijalbo.
- Lenoir, F. (2005). *La metamorfosis de Dios: La nueva espiritualidad occidental*. Alianza Editorial.
- Lujan, I. y Tamarit, A. (2012). Dinámicas familiares ante la revelación de la orientación homosexual de los hijos-as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, 1(3), 301-308.
- Llamas, R. (1998) Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad. siglo XXI.

- Magaña, M. L. (2006). ¿Qué es la comunicación? División de educación continua. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maroto, Á. (2006), *Homosexualidad y trabajo social. Herramientas para la reflexión e intervención profesional*. Siglo XXI.
- Martínez, A. y Montenegro, M. (2014). La Producción de narrativas como herramienta de investigación sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 111-125.
- Martínez, A. e Iñiguez L. (2010). La fabricación del trastorno de identidad sexual. *Discurso y sociedad*, 4(1), 30-51.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Mercado, A. y Hernandez, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.
- Minuchin, S. (1984). *Calidoscopio familiar*. Paidós.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar*. Gedisa.
- Minuchin, S. (1995). *Familia y terapia familiar*. Gedisa.
- Minuchin, S., Lee, W. y Simón, G. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Paidós.
- Miró, M. (2005). La reconstrucción terapéutica de la trama narrativa. *Monografías de psiquiatría*, 17(3), 8-18.
- Monroy, L. (2007). ¿De la homofobia a la aceptación? Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias [tesis de maestría, El Colegio de México].
- Montoya, C. A. y Echeverri, T. Á. (1995). La espiritualidad como fuente de alivio en la fase terminal. *Iatreia*, 8(2), 79-84.

- Navas, C. y Villegas, H. (2006). Espiritualidad y salud. *Revista ciencias de la Educación*, 1(27), 29-45.
- Nuñez, G. (1999). Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual. *Región y Sociedad*, 12 (19), 201-206.
- Oliveira, O., Eternod, M. y López, P. (1999). *Familia y género en el análisis demográfico*. En B. García (coord.), *Mujer, género y población en México*. El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.
- Olmos, S. (2014). *Afrontamiento de las personas homosexuales dentro de la familia* [trabajo de grado, Universidad Autónoma del Estado de México].
- Ospina, M., Betancurt S. y Martínez, A. (2018). Recursos personales y redes de apoyo en el tránsito del joven a la universidad. *Hojas y hablas*, 15, 100-115.
- Oyarzún, K. (2000). La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile, 1989-1997. *Revista Chilena de Humanidades*, (20), 115-146.
- Palacios, J., y Rodrigo, M. J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza.
- Palacio, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia, una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, (1), 46-60.
- Payne, M. (2002). *Terapia Narrativa. Una introducción para profesionales*. Paidós.
- Pedrazzoli, M y Samanes, G. (2011). *Homosexualidad: un asunto de familia. Transformaciones en las representaciones y vínculos en el interior del núcleo familia*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Peña, O. (2014). *Afrontamiento de las personas homosexuales dentro de la familia* [trabajo de grado, Universidad Autónoma del Estado de México].

- Pérez, A. (2013). Poner el grito en el cielo: Diversidad sexual e identidades de género en familias con prácticas patriarcales en Cartagena de Indias, 2010-2012. *Revista Palabra*, 13, 108-123.
- Pérez, B. (2005). Homosexualidad: Secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual. Madrid: Egales.
- Piña, O. (2014). Estudiantes universitarios ante la diversidad. Significados del homosexual. *Psicología para América Latina* 27, 66-92.
- Príncipe, W. (1983). Toward Defining Spirituality. *Studies in Religion*, 12(2), 127-141.
- Puello, M., Silva Perluza, M., & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas Psicológicas*, 10(2), 225-246.
- Puente, S. y Cohen, D. (2003): Jealousy and the Meaning (or Nonmeaning of Violence). *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(4), 449-460.
- Puyana, Y. (2004). Género y familia: asociaciones necesarias. *Observatorio de asuntos de género*, (2), 6-8.
- Rae, R. A. E. (1998). *Diccionario de la lengua española*. Espasa Calpe.
- Raush, H., Barry, W., Hertel, R. y Swain, M. (1974). *Communication and Conflict in Marriage*. Jossey-Bass.
- Riesenfeld, R. (2010). Papá, mamá, soy gay. Raya en el agua.
- Robledo, L. (2004). La controversia entre homosexualidad y familia: el caso cubano. *Universidad de La Habana*, 12(2), 209-215.
- Rodrigo, M. J. y Acuña, M. (2005). *El escenario y el currículum educativo familiar*. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 261-276). Alianza Editorial.

- Rodríguez, F. (2009). *El estereotipo femenino en la caracterización gay*. En A. Vigarra (ed.), *De igualdad y diferencias: diez estudios de género* (pp. 231-282). Hurgara y Fierro.
- Rodríguez, M., Fernández, M., Pérez, M. y Noriega, R. (2011). Espiritualidad, variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11(2), 24-49.
- Rogers, C. (1992). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Rosa-Rodríguez, Y., Negrón, C. N., Maldonado P. Y., Toledo O. N., y Quiñones B. A. (2015). Dimensiones de bienestar psicológico y apoyo social percibido con relación al sexo y nivel de estudio en universitarios. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 31-43.
- Rubin, G. (1989). *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*. En C. Vance (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Revolución.
- Ryan, C. (2009), *Niños saludables con el apoyo familiar. Ayuda para familias con hijos e hijas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero. Proyecto en Familia*. San Francisco State University.
- Sánchez, A. (2009). Cuerpo y sexualidad, un derecho: avatares para su construcción en la diversidad sexual. *Sociológica*, 24(69), 101-122.
- Sánchez, D. (2016). *Relaciones románticas y sexuales en la adolescencia en una muestra de homosexuales: influencia del apoyo social y diferencias de sexo* [trabajo de grado, Universidad de Salamanca]. [https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/130250/1/TFG\\_SanGarD\\_Relaciones.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/130250/1/TFG_SanGarD_Relaciones.pdf)
- Sánchez, L. (2003). *Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar*. Universidad del Valle.

- Sánchez, M. y Devia, E. (2014). Miopía política LGBT: Análisis de relaciones de conflicto, poder y antagonismo. *Miradas*, 1(12).
- Sánchez, R., y Escobar S. (2009). *Mitos y Secretos Familiares*. Universidad del Valle.
- Santana, J. y Luján I. (2014). Conflictos en familias homoparentales y posibilidades de la mediación. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6(1), 183-190.
- Schnitman, D. F. y Schnitman, J. (2000). La resolución alternativa de conflictos: un enfoque generativo. En D. F. Schnitman (comp.), *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos: perspectivas y prácticas* (pp. 133-160). Ediciones Juan Granica.
- Schultz, D. y Schaultz, S. (2010). *Teorías de la personalidad*. Cengage Learning.
- Segura, J. M. (2008). Identidades homosexuales y ciudad. Marginados negociando pactos de silencio. *Prospectiva-Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 13, 149-172.
- Seidman, S. (2001). From Identity to Queer Politics: Shifts in the Social Logic of Normative Heterosexuality in Contemporary America. *Social Thought & Research*, 24(1), 1-12.
- Serebrinsky, H. A., & Rodríguez, S. E. (2014). Diagnóstico sistémico: el diagnóstico de los sistemas humanos. Psicolibro ediciones.
- Serrato, A. y Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180.
- Shavelson, R., Hubner, J. y Stanton, J. (1976). Self-Concept: Validation of Construct Interpretation. *Review of Educational Research*, 46(3), 407-441.

- Simkin, H. y Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7, 339-361.
- Sluzki, C. (2009). *La red social: fronteras de la práctica sistémica*. Gedisa.
- Solís, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Ciencias sociales*, 3(12), 28-41.
- Solís Zúniga, F. (2016). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Revista Científica De FAREM-Estelí*, 3(12), 28-41.
- Soriano, S. (2004). *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- Sternberg, R. (1988). *Triangulating Love*. En R. J. Sternberg y M. L. Barnes (eds.), *The Psychology of Love*. Yale University Press.
- Suares, M. (1996). *Mediación: Conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Paidós.
- Tomisich, M. (2007). *Observar el conflicto en la comunidad*. En M. González (ed.), *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria* (pp. 219-233). Editorial Universidad del Rosario.
- Torre, J. (2001). *Orientación familiar en contextos escolares*. R.B Servicios Editoriales.
- Torres, G. (2009). Normalizar: discurso, legislación y educación sexual. *Revista de Ciencias Sociales*, 35, 31-42.
- Uribe, H. (2012). Gays y lesbianas en contextos universitarios de Cali, Colombia. Universidad Autónoma de Occidente.

- Uribe, M., Perez, E. y Aratoma, R. (2018). Actitudes de los padres hacia la homosexualidad de sus hijos. *Horizonte de la Ciencia*, 8(15), 71-81.
- Vaggione, J. (2008). *Diversidad sexual y religión*. Colección Religión, Género y Sexualidad.
- Valdebenito, C. y Villalón, M. J. (2014). *Vivencias de parentalidad de un grupo de padres o madres con hijos/as homosexuales* [trabajo de grado, Universidad del Bio-Bio]. Repositorio institucional: [http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/233/1/Valdebenito%20Alvarez\\_Cristi%C3%A1n%20E.pdf](http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/233/1/Valdebenito%20Alvarez_Cristi%C3%A1n%20E.pdf).
- Velázquez, E., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 10(2), 31-56. <http://www.redalyc.org/html/802/80212387003/>
- Vera-Gamboa, L. (1998). Historia de la sexualidad. *Rev Biomed*, 9(2), 116-21.
- Viveros, E. (2010). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: Reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 31.
- Viveros, E. y Arias, L. (2006). *Dinámica interna de familias monoparentales de jefatura femenina con menor de edad en conflicto con la ley penal. Características interaccionales*. Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Von Bertalanffy, L. (1968). Teoría general del sistema: una revisión crítica. *Investigación de sistemas modernos para científicos del comportamiento*. Chicago: Aldine , 30/11.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*. Herder.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.
- Wilkinson, E. (2013). Learning to Love Again: 'Broken Families', Citizenship and the State Promotion of Coupledness. *Geoforum*, 49, 206-213.
- Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Editorial Egales.

Yubero, S. (2005). Socialización y aprendizaje social. En D. Páez Rovira, I.

Fernández Sedano, S. Ubillos Landa y E. Zubieta (coords.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 819-844). Pearson Educación.

Zea, M. C., Reisen, C. A. y Díaz, R. M. (2003). Methodological issues in research on sexual behavior with Latino gay and bisexual men. *American Journal of Community Psychology*, 31, 281-291.



**SE** SelloEditorial  
UNICATÓLICA



Universidad  
**CATÓLICA**  
de Pereira

VIGILADO MINEDUCACIÓN

Editorial



9 789588 487601